



Migraciones contemporáneas desde Puebla y gestión migratoria extraterritorial

Cristina Cruz Carvajal
Adriana Sletza Ortega Ramírez
José Luis Sánchez Gavi
[Coordinadores]

Migraciones contemporáneas desde Puebla y gestión migratoria extraterritorial

Cristina Cruz Carvajal
Adriana Sletza Ortega Ramírez
José Luis Sánchez Gavi
[Coordinadores]



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
2019

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

José Alfonso Esparza Ortiz

Rector

José Jaime Vázquez López

Secretario General:

José Carlos Bernal Suárez

Vicerrector de Extensión y Difusión de la Cultura

Hugo Vargas Comsille

Director General de Publicaciones

Luis Ochoa Bibao

Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Primera edición: 2019

ISBN BUAP: 978-607-525-618-4

DR © Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

4 sur 104, Col. Centro Histórico, Puebla, Pue. CP 72000 Teléfono: 01 (222) 229 55 00

www.buap.mx

Dirección General de Publicaciones

2 norte 1404, Col. Centro Histórico, Puebla, Pue. CP 72000

Teléfonos: 01 (222) 246 85 59 y 01 (222) 229 55 00 Ext. 5768 y 5764 www.dgp.buap.mx

dgp@correo.buap.mx

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Av. San claudio esquina 22 sur, Col. Jardines de San Manuel, Puebla, Pue. CP 72470

Teléfonos: 01 (222) 229 55 00 Ext. 7705 www.derecho.buap.mx

Hecho en México

Made in Mexico

Índice

Introducción	5
Sección 1 Comunidades de origen y retorno	
“Tulcingo del dólar ya fue”: trabajo, migración internacional y transformaciones rurales en Tulcingo, Puebla	12
Iliana Vázquez Zúñiga	
Migración, territorio, sociedad y cultura en Piaxtla, Puebla. Una comunidad en el contexto del transnacionalismo	34
Emilio Maceda Rodríguez	
Causas del retorno entre migrantes poblanos provenientes de Estados Unidos. Problemáticas en torno a reinserción laboral y social	54
Cristina Cruz Carvajal	
El nuevo flujo de migrantes en retorno con problemas de salud	76
Miguel Ángel Corona Jiménez	
Rocío Osorno Velázquez	
Sección 2	
La paradiplomacia migratoria del estado de Puebla durante la administración de Rafael Moreno Valle	94
Alejandro Alarcón Meraz	
El programa 3x1 en la localidad de Hermenegildo Galeana, Puebla y el activismo transnacional de sus migrantes	108
Luis Miguel Morales Gámez	
Karla Daniela González García	

Paradiplomacia migratoria y extraterritorialidad a través de “Mi Casa es Puebla”	128
Adriana Sletza Ortega Ramírez Nallely Itzel Cruz Pérez	
Sección 3	
Explotación laboral de inmigrantes poblanos en Nueva York	161
José Guzmán Aguilar	
Mujeres inmigrantes vendedoras de comida en las calles de Nueva York: ¿preservación de la cultura o estrategia económica de sobrevivencia?	187
Blanca Lilia Barragán Álvarez	
La historia política de los trabajadores migrantes mexicanos en la ciudad de Nueva York: el Viacrucis de los Inmigrantes	210
Rodolfo Alejandro Hernández Corchado	
Reconstruyendo perfiles de la población mexicana en Nueva York: inclusión social limitada y familias inmigrantes ante deportaciones masivas	227
Guillermo Yrizar Barbosa Averi Giudicessi Robert C. Smith	
La exclusión y vulnerabilidad como condicionantes en el proceso educativo de la segunda generación y la 1.5	264
Gustavo López Ángel Damayanti Botello López Pedro Manuel Rodríguez Suarez	

Introducción

Este libro es resultado de las actividades de la Cátedra Puebla-Nueva York, una iniciativa del Cuerpo Académico Procesos Transnacionales y Migración BUAP-CA-230 adscrito a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. El propósito de esta iniciativa es ser un espacio académico donde se presentan contribuciones científicas y estudios de vanguardia sobre las dinámicas migratorias desde Puebla que permiten incidencia social y política para la mejora de las condiciones de la población migrante.

El libro desarrolla tres ejes de reflexión en torno a la emigración poblana hacia los Estados Unidos: las transformaciones en las comunidades de origen y retorno de migrantes, las políticas públicas en el gobierno de Puebla para las comunidades migrantes y el circuito migratorio Puebla-Nueva York.

El primer eje resulta fundamental después de una década de cambios en los patrones migratorios, los cuales han resultado en la contención de los flujos de emigración internacional, debido a los ciclos económicos en los Estados Unidos, la violencia contra migrantes y las políticas migratorias restrictivas aparejadas al incremento en las deportaciones. El retorno voluntario y forzado de migrantes a Puebla, así como a escala nacional, replantea los desafíos del desarrollo local y regional. Así sucede en aquellas localidades de mayor tradición histórica migrante en Puebla y las que se ubican en la región de la Mixteca poblana.

El segundo eje corresponde al análisis de las respuestas gubernamentales que el Gobierno del Estado de Puebla ha planteado en materia migratoria. La extraterritorialidad, así como las vinculaciones internacionales y transnacionales que conllevan los procesos migratorios desafían estas respuestas y problematizan la implementación de las políticas públicas, programas y servicios. Mientras, las comunidades migrantes generan sus alternativas de gobernanza a través de su propia organización social y política, especialmente cuando los programas

públicos para migrantes, como el programa 3x1 de coinversión de remesas en Puebla, se han caracterizado tendencialmente por reproducir prácticas clientelares, sobrecostos y uso discrecional.

El tercer eje es el circuito migratorio Puebla-Nueva York, en él se abordan las contradicciones de una urbe de hierro que se autodenomina como “santuario de migrantes”. Asimismo, se estudian los mercados de trabajo segmentados e informales donde suelen incorporarse las personas originarias de Puebla y que caracterizan a la zona metropolitana de la ciudad de Nueva York. Resaltan los desafíos de la generación de jóvenes 1.5, quienes han pasado la mayor parte de sus trayectorias de vida en los Estados Unidos, las secuelas del estatus migratorio irregular, los beneficios temporales y limitados del programa Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA), así como las problemáticas en torno a la movilidad social de la segunda generación de mixtecos poblanos en los Estados Unidos.

Las investigaciones que se presentan en este libro tienen en común la consideración de procesos migratorios históricos, longitudinales y transnacionales lo cual implica que se desarrollaron tanto en Puebla como en los Estados Unidos y, específicamente, en Nueva York. Los autores tienen diversas adscripciones institucionales a partir de las convocatorias públicas de la Cátedra Puebla-Nueva York por lo cual el texto refleja un panorama diverso de investigaciones, donde destacan los aportes de tesistas.

Contenido del libro

El libro tiene tres secciones que corresponden a los ejes planteados, con el objetivo de mostrar diferentes dinámicas en las que está inmersa la emigración poblana contemporánea. Los dos trabajos iniciales de la primera sección presentan las transformaciones de tipo económico y cultural en las comunidades de origen a partir de la migración de poblanos hacia Estados Unidos. En el capítulo “Tulcingo del dólar ya fue” de Iliana Vázquez Zúñiga, se abordan los cambios en las condiciones materiales de esta localidad a través de la migración hacia Nueva York, desde los años setenta a la actualidad. Estos cambios se presentan en tres etapas históricas con recursos metodológicos y herramientas de la antropología social para la generación de datos cualitativos y cuantitativos, a partir de trabajo

de campo en el sur del Bronx en Nueva York y Passaic en Nueva Jersey, así como en Tulcingo en la Mixteca poblana.

Por su parte, en el capítulo “Migración, territorio, sociedad y cultura en *El Cerro*, Puebla. Una comunidad en el contexto del transnacionalismo”, Emilio Maceda Rodríguez aborda procesos culturales que han reconfigurado a la sociedad y a las prácticas de *El Cerro*, seudónimo asignado por el autor a una localidad poblana con emigración internacional. Esta investigación está basada en entrevistas semiestructuradas, observación y levantamiento de diarios de campo de 2015 a 2017. Así, se documenta la transformación de prácticas cotidianas, alimentación, festividades, empresas y redes sociales, en particular el involucramiento de migrantes en actividades económicas y políticas de la comunidad, así como la reproducción de prácticas de Nueva York en *El Cerro* en Puebla.

Los siguientes dos capítulos abordan los flujos de retorno de migrantes a Puebla. En el capítulo titulado “Causas del retorno entre migrantes poblanos provenientes de Estados Unidos. Problemáticas en torno a reinserción laboral y social” de Cristina Cruz Carvajal, se contrastan tipologías de migrantes originarios de comunidades rurales y urbanas que retornan: sus expectativas y retos diferenciados a partir de testimonios recogidos en entrevistas.

Por su parte, el capítulo elaborado por Miguel Ángel Corona Jiménez y Rocío del Carmen Osorno Velázquez, “El flujo de migrantes en retorno con problemas de salud”, presenta los retos en el estudio de este tema y sus resultados, con la aplicación de encuestas a 398 migrantes en retorno. En particular, los autores se centran en las enfermedades de tipo viral, bacterianas y psicológicas que padecen los migrantes a su retorno, así como las afectaciones en la salud a miembros de la familia. El capítulo también aborda algunas de las estrategias implementadas por esta población para el cuidado de su salud, a pesar de los obstáculos que se les presentan.

En la segunda sección, dedicada a las políticas y programas para migrantes en Puebla, se incluyen tres capítulos. El primer capítulo de la sección “La para-diplomacia migratoria del estado de Puebla durante la administración de Rafael Moreno Valle”, de Alejandro Alarcón Meraz, presenta los alcances y vacíos de las estrategias internacionales del gobierno de Puebla en materia migratoria durante el periodo 2011-2016. En particular, el análisis de los vínculos que Puebla

despliega con gobiernos centroamericanos como Costa Rica, Panamá y Honduras; con gobiernos locales en Estados Unidos, así como con organizaciones internacionales como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial (BM) y la Organización de Estados Americanos (OEA).

El segundo capítulo de la sección, elaborado por Luis Miguel Morales Gámez y Daniela González García, analiza el programa social 3x1 para migrantes en la localidad de Hermenegildo Galena, Puebla y el activismo transnacional de sus migrantes. De este modo, los autores examinan las particularidades de la implementación de este programa en el estado de Puebla. La investigación se sustenta en entrevistas en la junta auxiliar de Hermenegildo Galeana, perteneciente al municipio de Acatlán en el estado de Puebla, donde migrantes y familiares emprenden obras de impacto social de manera alternativa al programa 3x1. Esto debido a su desconfianza en el programa.

El último capítulo de esta sección incluye un análisis de las representaciones del gobierno de Puebla en Estados Unidos “Mi Casa es Puebla”. En éste, Adriana Sletza Ortega Ramírez y Nallely Itzel Cruz Pérez abordan la extraterritorialidad de las políticas de atención a migrantes poblanos a través de las casas establecidas en la ciudad de Nueva York, la ciudad de Passaic, en Nueva Jersey, y Los Ángeles, en California. La investigación se basa en observación longitudinal, visitas periódicas, realizadas entre 2012 y 2016, y entrevistas realizadas a funcionarios a cargo de las oficinas en Puebla, Nueva York y California.

La tercera parte del libro, dedicada al circuito Puebla-Nueva York, contiene cinco textos. El primer capítulo, a cargo de José Guzmán Aguilar, aborda las contradicciones de la ciudad santuario con la explotación laboral de inmigrantes poblanos en Nueva York y, en particular, los mercados laborales segmentados donde se insertan migrantes de baja escolaridad como mano de obra no calificada y se da el trabajo sin contrato y bajos salarios, especialmente en los nichos laborales de la construcción, los servicios personales y la manufactura. La investigación se sustenta en entrevistas semiestructuradas y estructuradas, así como observación participante en Nueva York, con inmigrantes provenientes de la comunidad de Huaquechula, Puebla, pues esta comunidad ha experimentado una expulsión migratoria desde finales de 1970.

Por su parte, Blanca Lilia Barragán Álvarez presenta su estudio sobre ocho mujeres originarias de Puebla vendedoras de comida en el barrio Jackson Heights, distrito de Queens. Su propósito es contrastar una comunidad indígena con fuertes tradiciones religiosas, lingüísticas y comunitarias, al observar las relaciones socioculturales, los procesos de adaptación y de identificación. La autora considera la teoría de redes sociales y familiares para explicar las interconexiones y la sociabilidad de las que dependen las comunidades, pero discute los procesos transnacionales.

El siguiente capítulo, a cargo de Rodolfo Alejandro Hernández Corchado, se titula “La historia política de los trabajadores migrantes mexicanos en la ciudad de Nueva York: El viacrucis de los inmigrantes”. El autor propone la comprensión de la historia política de los migrantes mexicanos en Nueva York con una experiencia específica: el llamado “viacrucis de los inmigrantes”, organizado anualmente por la Asociación Tepeyac de Nueva York. A través del uso de símbolos y discursos extraídos del catolicismo, el propósito del viacrucis es impugnar en las calles de la ciudad la explotación, discriminación, racismo y violencia que viven los migrantes mexicanos indocumentados en dicha ciudad. Asimismo, se busca la exaltación de las identidades que convergen en la “guadalupana”. El texto se apoya en el material del trabajo de campo que el autor recopiló en dos periodos, entre 2002-2003, y entre 2006-2009, en la ciudad de Nueva York.

Posteriormente, en el capítulo de Guillermo Yrizar Barbosa, Averi Giudicessi y Robert C. Smith, “Reconstruyendo perfiles de la población mexicana en Nueva York: inclusión social limitada y familias inmigrantes ante deportaciones masivas”, los autores analizan las principales características sociodemográficas de la población de origen mexicano en la ciudad de Nueva York en los últimos quince años, destacando a los oriundos del estado de Puebla.

Los autores se apoyan en información cuantitativa y cualitativa. Presentan datos preliminares del proyecto Mexican Initiative on Deferred Action (MIDA) para cerca de 1500 personas nacidas en México y que residen en diferentes lugares del estado de Nueva York, la gran mayoría oriundas del estado de Puebla. Asimismo, se basan en entrevistas y observaciones recopiladas mediante trabajo de campo que se centran en las familias en Nueva York, el estatus migratorio y su lugar específico de residencia.

El último capítulo “La exclusión y vulnerabilidad como condicionantes en el proceso educativo de la segunda generación y la 1.5” está a cargo de Gustavo López Ángel, Damayanti Botello López y Pedro Manuel Rodríguez Suarez, quienes se centran en reflexionar sobre la movilidad y las clases sociales para comprender la segmentación en que se insertan los migrantes mixtecos poblanos de segunda generación. El referente etnográfico del estudio son migrantes en la ciudad de Nueva York. El Rosario Micaltepec es el caso empleado para exponer las condiciones de vulnerabilidad de las personas migrantes. Pese a contar con ya dos generaciones, éstos continúan replicando las carencias; muchos nunca se legalizaron; sigue siendo limitada la posibilidad de trabajos mejor remunerados, y carecen de seguridad en el empleo. El tema educativo enlaza el texto y la discusión con los procesos de exclusión social y movilidad social.

Así, el libro propone un panorama diverso de investigaciones realizadas sobre las comunidades migrantes originarias de Puebla, mientras pone de relieve temáticas que conciernen a la agenda pública en torno al tema migratorio. La diversificación de las problemáticas y retos, los análisis de datos y estas nuevas miradas constituyen referentes para repensar la incidencia social y política migrante.

CRISTINA CRUZ CARVAJAL

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ GAVI

ADRIANA SLETZA ORTEGA RAMÍREZ

SECCIÓN 1

Comunidades de origen y retorno

“Tulcingo del dólar ya fue”: trabajo, migración internacional y transformaciones rurales en Tulcingo, Puebla

► Iliana Vázquez Zúñiga

En este capítulo, documento las transformaciones que han sufrido las condiciones materiales de los tulcinguenses. Para ello, analizo su acceso a los mercados de trabajo que se han formado a lo largo de cinco décadas de procesos migratorios regionales e internacionales que unen el sur de Puebla con la zona metropolitana de Nueva York. Señalo cómo estas opciones laborales están en estrecha relación con las dinámicas migratorias regionales e internacionales, así como con la configuración de los mercados de trabajo globales y las políticas neoliberales implementadas en los años ochenta en México. Entonces, a través de un estudio de caso del municipio poblano de Tulcingo,¹ ubicado en la intersección del estado de Puebla, Guerrero y Oaxaca, muestro los vaivenes de la economía local desde la década de los setenta hasta diciembre de 2017 —fecha en que se realizaron las últimas visitas de trabajo de campo—. Así, estudio las transformaciones que han

¹ Tulcingo está ubicado en la porción suroeste del estado de Puebla a unos 170 km de la capital. La cabecera municipal, principal centro poblacional, es Tulcingo de Valle. La Encuesta Intercensal del Inegi 2015 indica que hay 9854 habitantes en el municipio. Los tulcinguenses se reconocen como mestizos. No hay evidencia de hablantes de lenguas indígenas en el municipio.

fortalecido la dependencia de esta localidad al mercado capitalista y la tendencia a una mayor precarización en la vida de sus habitantes.

Organicé este trabajo en tres partes que corresponden a tres momentos de este registro histórico. El primero de ellos es de la década de los setenta hasta 1986. En este periodo, doy cuenta de la desarticulación de las actividades artesanales (curtido de cuero y elaboración de huarache); la crisis de las actividades agrícolas y ganaderas, así como de la consolidación del comercio como opción dominante y de autoempleo ante la falta de mercados laborales impulsados desde la intervención estatal. En esta etapa, se gestaron las primeras redes de migrantes internacionales que permitieron el crecimiento acelerado de los flujos migratorios de los noventa en toda la región. Por tanto, se describen estos años como el inicio de las transformaciones radicales que sufrió el municipio como producto de diversas crisis.

Una segunda etapa es de 1986 al 2001. En ella, se institucionalizaron cambios drásticos relacionados con la masividad de la migración internacional, la afluencia de remesas y la terciarización de la economía local. La década de los noventa fue significativa en la región, pues implicó la formación de Tulcingo como una pequeña ciudad, un centro administrativo, de servicios y abastecimiento básico para las comunidades aledañas.² Durante esta década, los mercados de trabajo se enfocaron en la apertura de negocios familiares en la localidad. Asimismo, se dio la inserción de tulcinguenses como trabajadores en restaurantes o fábricas en la ciudad de Nueva York, lo cual implicó la migración internacional. Así, a partir de una relación desigual entre las regiones rurales del sur de Puebla y la zona metropolitana de Nueva York, se dispuso una mano de obra en estado latente, desechable y acorde a las necesidades del mercado laboral estadounidense.

La última etapa es del 2001 al 2017³ y destaca por la paulatina desaceleración de los flujos de migración internacional; un estancamiento de la economía

² Retomo los argumentos de Rivera (2011) al explicar la urbanización de Tulcingo a partir de un peculiar crecimiento demográfico del municipio, precisamente en la década de los noventa, que se tratará más adelante.

³ Elaboré estos cortes históricos a partir de la información etnográfica que recabé para mi tesis doctoral “Ganarse la vida, jugarse la suerte: una etnografía sobre comerciantes, mercados laborales y movilidad entre Tulcingo, Puebla y la zona metropolitana de Nueva York (1970-2017)” defendida recientemente en el Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán. 1986 se refiere a la implementación de la Ley IRCA,

local que se había consolidado en la década de los noventa, y un ambiente de “saturación” en los negocios locales (Fitting, 2006; Lee, 2008). En este periodo, se constata una erosión en los significados que se le habían atribuido a la experiencia migratoria como la posibilidad de generar un ahorro y un negocio familiar que asegure cierta estabilidad económica. Por el contrario, la opción de migrar de manera internacional y trabajar en Estados Unidos ya no fue suficiente para cubrir las expectativas de consumo ocasionadas por la dinámica migratoria y el avance generacional.

A partir de la experiencia de los tulcinguenses, doy cuenta de una tendencia cada vez más visible en las localidades de la Mixteca poblana⁴ para los años recientes. Me refiero a una desaceleración de la economía que, en el caso de esta región, se había fortalecido en la década de los noventa y había permitido el acceso a bienes de consumo y la formación de expectativas de movilidad social que las generaciones anteriores no habían experimentado. Esta desaceleración económica conlleva un estancamiento en el dinamismo comercial y de los ciclos productivos de los negocios familiares que dependen ampliamente de las visitas de los migrantes a sus localidades.

La contención de los flujos migratorios hacia Estados Unidos parece ser una respuesta a los ajustes de la economía neoliberal que desdibuja un mercado de trabajo cada vez más fragmentado, competitivo, flexibilizado y étnicamente diferenciado. Así, esta economía demanda un tipo de trabajador desechable y disponible para ser explotado ante las necesidades del capital (véase Pacheco y Morfín, 2014). En este sentido, me sumo a una mirada de las dinámicas migratorias como procesos complejos e intrínsecamente relacionados con la recomposición de los mercados de trabajo global ante el reacomodo del capitalismo actual.

(Immigration Reform and Control Act, por sus siglas en inglés) que permitió la regularización del estatus migratorio de millones de mexicanos que habían ingresado a Estados Unidos de manera indocumentada (véase Massey, Durand y Malone, 2009, p. 103). El año 2001 es relevante por el atentado del 11 de septiembre de ese año, implica la intensificación de la seguridad fronteriza y la disminución de los flujos de migración indocumentada a Estados Unidos.

⁴ La Mixteca poblana es una región así denominada en la división político-administrativa del estado de Puebla, la cual abarca 45 municipios en la porción suroeste del estado. Tulcingo se encuentra entre estos municipios.

Concuerdo con D'Aubeterre, Rivermar y Binford (2014, p. 16) al concebir a la migración como “una expresión de procesos de desarticulación y articulación del capitalismo que se filtran a nivel regional, local y familiar, originando respuestas peculiares” en las vidas de la gente común. Por tanto, en este trabajo, procuro ofrecer una explicación de procesos de precarización de regiones históricamente marcadas por la experiencia migratoria internacional y, en particular, la densidad del circuito México-Estados Unidos a través de una localidad poblana. Asimismo, estas reflexiones pretenden contribuir a las investigaciones contemporáneas sobre las dinámicas y procesos sociales en cuestión migratoria en el estado de Puebla.

Realicé trabajo de campo en Tulcingo en varias estancias de tres a seis meses, desde el verano de 2012 hasta septiembre de 2016, para volver ocasionalmente a eventos y visitas cortas posteriores a esa fecha y hasta diciembre de 2017. Visité a varias familias tulcinguenses en el sur del Bronx en la ciudad de Nueva York y, de mayo a octubre del 2015, Passaic, Nueva Jersey, destino principal de los tulcinguenses. En trabajo de campo, utilicé las herramientas de la antropología social para la generación de datos cuantitativos y cualitativos que documentan un fenómeno social, como es el de la migración internacional. De este modo, realicé entrevistas a profundidad a migrantes que regresaron a la localidad y pusieron sus negocios, a artesanos del curtido de piel y a autoridades municipales. Realicé un censo de los negocios en el centro de la cabecera municipal que arrojó importante información sobre la actividad comercial. Indagué en la historia local, a través de una cronología facilitada por un informante clave y asistí a eventos donde realicé observación y pude charlar de manera informal y prolongada con muchos tulcinguenses.

Pese a que registré una vasta información que sustenta una investigación más amplia, en este trabajo, dirijo mis reflexiones a los cambios ocurridos en las vidas de los tulcinguenses desde la mirada del lugar de origen. No obstante, quedan en segundo plano los procesos más amplios de la formación de mercados laborales y acontecimientos internacionales que fueron reorientando las dinámicas migratorias en el caso México-Estados Unidos.

Tulcingo de los setenta: ganaderos, curtidores y migrantes

Como otras poblaciones en esta región, Tulcingo se formó como municipio en 1951,⁵ a raíz de los ajustes político-administrativos que trajo consigo la Revolución mexicana. Ya desde entonces, los tulcinguenses mantenían una alta movilidad regional en la búsqueda de mejores ingresos. Al mismo tiempo, predominaba una vida apegada al campo y a los valores campesinos. No obstante, muchos de los tulcinguenses describen a ésta como una vida precaria y de pobreza que debía de enfrentarse con el arduo trabajo cotidiano.

Esta porción del estado de Puebla cuenta con tierras áridas y escasos recursos explotables para el capital transnacional. Sus condiciones geográficas poco contribuyeron al desarrollo de la agricultura capitalista. Por tanto, esta situación fue una de las posibles razones por las cuales la zona no fue prioridad de proyectos estatales de desarrollo. Entonces, los tulcinguenses combinaban sus ingresos con la actividad agrícola y ganadera, en un régimen de autoconsumo que se completaba con el comercio a corta distancia y el curtido de pieles de reses. El trabajo ocasional en ciudades cercanas, en las áreas de la construcción o de los servicios, también complementaba el ingreso básico. Los habitantes de esta región estaban acostumbrados a las actividades comerciales desde bien entrados los inicios del siglo XX, por las rutas de comercio regional relacionadas con la ganadería y la apertura de tiendas de abasto básico en la cabecera municipal.

Hacia los setenta, los tulcinguenses abandonaron los cultivos principales, con poca rentabilidad y apoyo de subsidios gubernamentales, para destinar sus campos a la cría de ganado y granos forrajeros. Se trata de una transición hacia lo que se conoce como “ganaderización de la agricultura”, un proceso que se manifestó en el predominio del negocio de la compraventa de reses en circuitos regionales de comercio, así como de productos derivados de la ganadería (leches, cremas y pequeña industria del cuero). Muchos de mis informantes hablan de que poseer ganado permitía un mayor ingreso, en una zona que se caracterizó por una organización social similar a las “sociedades rancheras” (Barragán, 1997).

⁵ Cronología de acontecimientos históricos de Tulcingo escrita por Librado Flores. Agradezco a David Bravo que me hiciera llegar una copia del documento.

Ahí, la tenencia de la tierra de forma privada facilitó la ganadería y el comercio (véase Schryer, 1986) y distinguió a los habitantes de estas localidades como ganaderos independientes. Hubo, por tanto, un cambio en los patrones de cultivo que sustituyó la producción de granos básicos por la de productos forrajeros que servían de base alimentaria para el ganado bovino (Cordero, 2007, p. 81; Rappo, 1997, p. 17).

La ganaderización de la agricultura permitió el funcionamiento de una economía regional a través de circuitos de compraventa de una serie de mercancías relacionadas con la ganadería. Por ello, el curtido de pieles de reses despuntó en el municipio como una actividad que generó posibilidades de ingreso para una buena parte de su población. Tulcingo se convirtió en el centro principal de abastecimiento de cuero en esta microrregión.

El cuero era curtido bajo un procedimiento tradicional a base de la conservación en sal. Don Gilberto, curtidor de 43 años, me explicó en una entrevista que el cuero que se producía en Tulcingo tenía un acabado llamado oscaría y otro conocido como correa (también llamado cromo). Ambos se usan en la industria del calzado para la elaboración de suelas y diversos tipos de huarache. Además de la sal, el curtido de la piel se realiza con el cascalote, una vaina que se cosecha en los meses de diciembre y enero y que se obtiene por productores de Guerrero. La piel se obtiene “en bruto” por algunos intermediarios que tienen alianzas con matanceros de reses y llevan las pieles a los curtidores, quienes se encargan del proceso en talleres familiares.

El proceso de curtido de piel se vio favorecido debido a la existencia de pozos en toda la región, cuya agua tenía alta concentración de sodio. Los talleres familiares que se dedicaban al curtido tenían acceso al líquido salado sin la necesidad de pagos por la utilización de sal. Por tanto, esta actividad tuvo una ligera fase de expansión durante los años setenta, hasta su declive durante los noventa. Gilberto menciona que, sólo en el barrio de San José, había nueve talleres de curtido que producían un aproximado de cincuenta pieles por “cosecha”.⁶ Durante este periodo de auge, la producción de cueros se combinó con la elaboración de

⁶ El proceso de curtido dura aproximadamente mes y medio, por lo cual los talleres se mantenían en constante producción para obtener las ganancias esperadas según su inversión.

huarache y de otros artículos utilizados en las actividades agrícolas, como gruperas para los burros, coyundas para fruncir animales, entre otros.

Los talleres de elaboración de huarache requerían de poca mano de obra, usualmente familiar, y material relativamente barato (agujas, hilos, hebillas, etcétera). No era necesaria la inversión en maquinaria ni infraestructura costosa. El curtido de pieles y la producción de huaraches implicaban no sólo su elaboración, sino su venta directa en los circuitos de plazas regionales o a los intermediarios para llevarlos a las ciudades.⁷

Según la información de algunos artesanos, la producción de huarache menguó hacia principios de los ochenta por dos razones principales. La primera se refiere a la inserción del huarache de plástico, de precio muy económico, que desplazó al huarache tradicional y la diversificación del calzado masculino en los mercados cercanos. La segunda es precisamente el auge migratorio, cuando los artesanos empezaron a migrar a Estados Unidos y abandonar los talleres. La entrada del zapato y del calzado deportivo al mercado regional propició un desequilibrio en el precio de las pieles, pues ya no parecían rentables. Después de haber sido una industria relativamente productiva, en fechas recientes, existen cuatro talleres de curtido que abastecen a una demanda cada vez menor.

Pese a que el curtido de pieles fue una actividad significativa para varias familias tulcinguenses, ya en esos años muchos habitantes empezaron a buscar otras alternativas de empleo en las ciudades cercanas, en el estado de México y en Estados Unidos. Don Andrés me contó que muchos de los hijos de los curtidores empezaron a irse del pueblo a buscar trabajo en Nueva York, abandonando los talleres de sus padres. Entonces, hacia los años ochenta, el curtido de cuero sufrió las consecuencias de la crisis económica, pues tuvo una disminución notable cuando muchos de los artesanos se volvieron migrantes.

Como describe Rivera (2011; 2012), los tulcinguenses buscaron opciones de empleo en los cultivos de plátano en Veracruz; el trabajo agrícola en el Estado de México; los ingenios azucareros de Morelos, y empleos del sector servicios en

⁷ La producción de cuero en talleres familiares puede analizarse bajo el esquema que proporcionan Cook y Binford (1995, pp. 33-35) al tratarse de “pequeña producción de mercancías” para el intercambio capitalista y su papel en la economía doméstica.

la ciudad de Puebla, desde la década de los cuarenta y con una mayor densidad en los setenta. Asimismo, con el antecedente del Programa Bracero (1942-1964), empezaron a migrar de manera internacional a Estados Unidos, a los campos de California y Texas, y luego al área metropolitana de Nueva York, específicamente al sur del Bronx y Queens. La experiencia migratoria amplió las expectativas de vida de muchos tulcinguenses, más allá de la vida campesina, lo cual influyó notablemente en la concepción misma del trabajo campesino y artesanal.

Por ejemplo, muchos hijos de braceros, que habían vivido en ciudades cercanas como la ciudad de Puebla, habían desarrollado un mayor apego por trabajos en el sector servicios y un acceso a una vida más urbanizada. Entonces, buscaron en estos empleos un distanciamiento de la vida campirana de sus padres, ante el deseo por cumplir expectativas de consumo generadas por la propia dinámica migratoria. Muchos de los curtidores abandonaron de esta forma los talleres cuando sus ingresos ya no eran suficientes para cubrir las expectativas de consumo que se estaban formando a través de la experiencia colectiva de su generación y comunidad.

Gilberto fue un curtidor que no migró. Afirma que la producción de piel pasó de ser una actividad artesanal apreciada en la localidad a un oficio “sucio” del que se obtenían pocas ganancias, según la visión de otros tulcinguenses. Los curtidores del barrio de San José eran llamados “los jediondos”,⁸ apelativo que muchos de los tulcinguenses jóvenes rechazaban en la búsqueda de opciones laborales que cubrieran sus necesidades de reproducción.

Hacia mediados de los ochenta, los tulcinguenses empezaron a encontrar en la migración internacional una opción viable y deseable no sólo como posibilidad de obtener mejores empleos en la ciudad de Nueva York, sino de experimentar procesos de aprendizaje, adquisición de herramientas de desenvolvimiento y formación de expectativas de consumo que fueron determinantes en la consolidación de los circuitos de movilidad. Los tulcinguenses de esta generación habían crecido entre lo rural y lo urbano, con un mayor acceso a la escolaridad y con una

⁸ De la palabra hediondo, que es sinónimo de maloliente, fétido, apestoso. Se refiere a los olores que desprende el cuero en el proceso de curtido, al mezclarse con los materiales que se emplean.

mayor preferencia por empleos del sector servicios, dentro de un marco estrecho de posibilidades laborales en el pueblo:

Se empieza a detonar el fenómeno para poder mejorar condiciones de vida y lo descubren como una manera de superación y al estar en Estados Unidos empezamos a aprender lo que vemos, y empezamos a dejar los campos, empezamos a dejar el ganado. Entonces, se le da la bienvenida a lo que es, podríamos decir, el capitalismo: una sociedad que consume, vende productos, artículos y servicios. Hemos aprendido en otro lugar a tener una vida diferente (Juan Fuentes, migrante, 45 años, entrevistado en febrero, 2013).

La migración acelerada y la dinamización de la economía local

La década de los noventa fue significativa para la región porque se institucionalizaron procesos que se estaban gestando desde antaño y que modificaron totalmente las formas de vida y expectativas de consumo. Por un lado, los antecedentes eran la falta de opciones laborales locales, una alta tendencia a la movilidad laboral regional, las crisis económicas de los ochenta y la Ley IRCA de 1986. Esta última permitió la regularización de la condición migratoria de miles de indocumentados que ya se encontraba en Estados Unidos. Así, la posibilidad de migrar a Estados Unidos devino cada vez más evidente y deseable para los tulcinguenses.

Por otro lado, las condiciones relativamente fáciles del cruce fronterizo, en cuanto a la vigilancia de la patrulla fronteriza, y el pago del “coyote”, hasta finales de los ochenta, permitían el retorno constante. Asimismo, estos factores propiciaban la inversión económica de los tulcinguenses en los negocios familiares, pues fomentaban el posible retorno “permanente” de muchos que se apegaban a un proyecto familiar, para establecer su residencia en sus localidades de origen.

De igual forma, situando a Puebla en el marco de las políticas neoliberales, el estado fue de los más afectados por la crisis de los ochenta, llamada por algunos la década perdida⁹ ya que “experimentó una contracción neta de su economía

⁹ La década perdida comprende de 1980 a 1989. El PIB per cápita cayó en 9%; los salarios mínimos reales se desplomaron en 47%, y el porcentaje de familias en la pobreza aumentó de 45 a 60% (Massey y Malone, 2009, p. 89).

entre 1981 y 1985” (Smith, 2006, p. 37). La migración masiva de trabajadores fue una respuesta a la crisis y a los cambios en la reestructuración económica mundial que, bajo condiciones regionales específicas, propiciaron el “ejército industrial de reserva” para la reproducción del capitalismo en las grandes urbes de Estados Unidos. De tal modo, los tulcinguenses se insertaron como trabajadores en la construcción, los restaurantes, las fábricas textiles y los servicios de limpieza y de cuidado, principalmente. Así, a partir de 1986, la migración hacia Estados Unidos tuvo un crecimiento notable en esta región.

Binford (2003) propone la noción de “migración acelerada” para explicar estos cambios en los patrones migratorios para poblaciones que tenían escasa o nula migración y que en un periodo corto sus habitantes pasaron a ser trabajadores en Nueva York. Es el caso de la región centro-sur del país, donde se ubica Tulcingo, y donde la década de los noventa tuvo un despunte importante en cuanto al éxodo de su población, según lo señalan mis entrevistados. La migración internacional “se institucionalizó” cuando las jóvenes generaciones concebían como sentido común que el trabajo en el Norte era su única opción para obtener cierta estabilidad en sus expectativas de vida y un posible éxito económico. Es decir, la experiencia migratoria se convirtió en un “curso planeado de acción” (Smith, 1989, p. 97) que organiza la toma de decisiones de las familias. Esto permitió el ahorro y la inversión en pequeños negocios que ampliaron las expectativas de consumo, de modo que, en sólo dos generaciones, se formó una reserva latente y rotativa de trabajadores que se mantenían en constante movilidad entre Puebla y Nueva York.

Rivera argumenta que, para la segunda mitad de la década de los ochenta, “de cada diez migrantes tulcinguenses, ocho van a Nueva York” (2012, p. 43). Además, algunas encuestas realizadas en la zona en 1992 revelan que “de la Mixteca provenían dos tercios de los mexicanos con destino en Nueva York y apenas por debajo de la mitad eran de Puebla” (Smith, 2006, p. 37).

Por su parte, D’Aubeterre y Rivermar (2007), comparando la migración interna con la internacional, explican que “de 1980 al 2000 la tasa de emigración internacional en el estado de Puebla aumentó en 26 veces, mientras que la migración hacia otros municipios en el país lo hizo sólo cuatro veces”. Estas autoras identifican al municipio de Chila de la Sal como de muy alto grado de intensidad

migratoria, seguido por Tulcingo y Piaxtla —todos de la región sur del estado de Puebla—.

Teniendo en cuenta los datos anteriores y los testimonios de mis informantes, se puede sugerir que, bajo la lectura de Binford (2003) para el caso de Tulcingo, la década de los noventa se consolidó como una etapa de migración acelerada. Por otro lado, si bien hay evidencias de una emigración masiva hacia la zona metropolitana de Nueva York, también la hay de retorno. Según Corona, Corona y Ortiz (2014, p. 32), en el año 2000, “la mayor cantidad de retornos como proporción de la población total de la región se registró en las regiones históricas de la Mixteca, Atlixco y Matamoros”. Por su parte, Rivera (2007; 2011) sugiere que el retorno de migrantes internacionales a Tulcingo en la década de los noventa es significativo en comparación con las localidades vecinas. Mientras, Axutla y Chila de la Sal experimentaron un decrecimiento demográfico, Tulcingo aumentó su población. El municipio pasó de 8851, en 1990, a 11 025 habitantes, en el 2000, y luego tuvo una ligera disminución a 9245, en el 2010. La población en la cabecera tuvo un comportamiento similar: de 3765 habitantes en 1990 a 5154 en el 2000, y a 5249 en el 2010 (Inegi, 1990; 2000 y 2010). Al parecer, esto se debe al retorno de tulcinguenses y a la llegada de trabajadores guerrerenses y oaxaqueños movidos por el auge de la construcción en Tulcingo (véase la tabla 1).

TABLA 1. PORCENTAJE DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

PERIODO	1990-2000	2000-2010
Cabecera municipal: Tulcingo de Valle	36.89%	1.84%
Municipio: Tulcingo	24.56%	-16.14%

Fuente: Elaboración propia con censos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

En la tabla, vemos que la cabecera municipal tuvo un incremento poblacional de 36.89% durante la década de los noventa. Asimismo, que se incrementó casi dos puntos más durante la siguiente década. En comparación con las localidades vecinas, quienes mantuvieron o perdieron población principalmente en la década de los noventa, Tulcingo experimentó una demanda de trabajadores, sobre todo en el sector de la construcción, lo cual implicó el arribo de población de las zonas pobres de Guerrero y Oaxaca. En cuanto al municipio, la población creció

en 24.56% en la década de los noventa y disminuyó, en la década siguiente, en -16.4%. Esto quizá fue causa del éxodo de la población en las juntas auxiliares y rancherías pequeñas.

TABLA 2. PORCENTAJE DE CRECIMIENTO POBLACIONAL POR MUNICIPIOS

PERIODO	1990-2000	2000-2010
Axutla	-13.94%	-27.32%
Chila de la Sal	-11.94%	-36.91%
Chinantla	13.16%	-12.17%
Piactla	-3.84%	-22.91%
Tecomatlán	20.26%	-20.64%
Tulcingo	24.56%	-16.14%

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

En la tabla 2, vemos que a excepción de Chinantla, Tecamatlán y Tulcingo que experimentaron un aumento de su población en la década de los noventa, los demás municipios perdieron población. Asimismo, podemos constatar que Tulcingo, en los noventa, fue el que logró un mayor porcentaje de incremento poblacional de todos los municipios que conforman la región, con 24.56%. La tabla también nos muestra que, en la década siguiente, del 2000 al 2010, todos los municipios experimentaron distintos grados de decrecimiento. En este aspecto, Chila de la Sal tuvo la mayor pérdida, de -36.91%. Igualmente, es notable una pérdida poblacional en Tulcingo, de -16.14% en la década del 2000 al 2010. No obstante, esta pérdida se puede explicar por un repunte de la migración interna a las ciudades de Puebla y al Estado de México.

Entonces, tanto la emigración masiva como el retorno y la migración interna permitieron que Tulcingo se convirtiera en un centro regional importante, en tanto las poblaciones vecinas se mantuvieron con pocos niveles de crecimiento. Los tulcinguenses refieren que en esos años era cada vez más evidente que la experiencia migratoria facilitaba la generación de ahorros y la posibilidad de inversión en negocios. La experiencia migratoria, aunada a las pocas alternativas de empleo local y la oferta educativa, permeó la formación de expectativas de

consumo —imbricadas a los estilos de vida neoyorkinos—, a partir de la adquisición de bienes.

Por lo anterior, se acentuó una intensa economía de servicios, fortalecida por la “dolarización” en las transacciones económicas y la fijación de precios en terrenos y propiedades. Los tulcinguenses que regresaron a la localidad pusieron pequeños negocios que a la larga saturaron el centro de la cabecera y transformaron el paisaje rural a uno de mayor urbanización. En concordancia con esto, los censos de Inegi de 1990 y 2000 registraron un aumento de la población ocupada en el sector terciario, de 223 personas en 1990 a 855 en el 2000, con un incremento de 280%. Del mismo modo, se registró un incremento de 265 a 1034 en el municipio, esto es, de 290%.

Las remesas incentivaron la subida de los precios, al tener de referente la conversión peso-dólar para el cálculo de costos en propiedades, rentas y gastos de consumo básico. Asimismo, se reconfiguraron los “ciclos festivos” de la población al ajustar los tiempos al calendario y ciclos productivos generados por la dinámica migratoria. Se constató gradualmente una división de los espacios de “producción y reproducción social” entre Puebla y Nueva York (Gledhill, 1995, p. 87). Los migrantes visitaban Tulcingo durante verano y diciembre para pasar una temporada vacacional con sus familias y permanecían el resto de los meses en sus dinámicas cotidianas de trabajo en la zona metropolitana de Nueva York.

El retorno de algunos tulcinguenses que establecieron negocios en la localidad también solidificó este cambio sustancial. Fue así como Tulcingo se convirtió en el centro de abastecimiento regional con negocios que atienden a las poblaciones más pequeñas en giros como casas de cambio, restaurantes, materiales de construcción y ferreterías. Entre sus negocios también se encuentran los relacionados con fiestas privadas, como renta de sillas, vestidos de novias y quince años; salones de belleza; pastelerías, y servicios de video y fotografía. Los tulcinguenses llaman Tulcingo del dólar a esta etapa de acelerado crecimiento en torno a las tendencias migratorias del municipio, para hacer notar el dinamismo económico y los cambios en las condiciones de las familias.

Tulcingo del dólar condensa una serie de narrativas de éxito económico y movilidad social a partir de la experiencia de migrar. Ésta implica la posibilidad de obtener bienes de consumo que las generaciones anteriores no podían

permitirse. Para ilustrar esto, don Juventino, un profesor que llegó a Tulcingo en 1983 a trabajar en la primaria del lugar, hace notar que en aproximadamente diez años tanto el paisaje como las condiciones de vida de la población cambiaron de manera radical:

En unos diez años creció la población, crecieron, creció el pueblo en cuestión de infraestructura. Alcanzamos a ver que todavía en los cerros cercanos había terrenos que se veía que habían sido de siembra y que algunos los sembraron, pero que después los fueron dejando de sembrar y ahora ya no hay nada. Desapareció prácticamente la agricultura. Yo todavía cuando llegué había indicios de agricultura [...] Y otra de las cosas que me llamó mucho la atención fue que, en su momento, empezaron a llegar gente de fuera. Como empezaron a construir había empleo, había trabajo cuando menos en la construcción, de albañiles. Y, bueno, las tiendas empezaron a florecer porque empezaron a dar servicios. Ahí encontrabas tiendas de abarrotes donde encontrabas de todo ¡En diez años! Y así empezó a crecer y creo que el problema que se tuvo, así, como de impacto social fue que los niños, terminando la primaria, empezaban a ver como perspectiva o meta irse a Estados Unidos.

Entonces crece el comercio y crece la población en el sentido de los servicios y el consumo. Empieza a haber tiendas, servicios de nixtamal, había tortillerías. Empezaba a haber tiendas de ropa, tiendas de zapato, tiendas de abarrotes, empezaron a fabricar tabique. Lo fuerte era lo del huarache, que poco a poco se fue perdiendo; se ha dejado de utilizar el huarache, que en ese tiempo estaba más o menos fuerte. Pero entonces ya se abrieron otros mercados, otros negocios para dar los servicios y creció Tulcingo de manera comercial. La gente que llegaba a Tulcingo a construir una casa, ya la ponía y se quedaba; compraba terreno o rentaba y se quedaba, de tal manera que después ya no se conocían mucho los apellidos de aquí de Tulcingo. Y después unos apellidos que no eran de acá con gente que llegó a trabajar y que se quedó a poner sus negocios. Tulcingo crece más o menos en unos diez o quince años lo que las otras poblaciones no han crecido (Juventino, profesor, 55 años, entrevistado en agosto 2012).

Desaceleración económica: Tulcingo de la incertidumbre

Mis informantes coinciden en que, luego de la aparente abundancia económica que floreció durante los noventa debido a la afluencia de remesas, el retorno poblacional y la inversión, las condiciones de los negocios se han complicado y han tendido a ciclos cada vez más precarios que dependen de los vaivenes de la economía estadounidense. Las narrativas de éxito, donde la movilidad social dependía sobre todo de la experiencia migratoria, se están poniendo en duda. Pese a la afluencia de establecimientos comerciales, todo apunta a que se ha reducido el envío de remesas y aumentado el retorno de muchos inmigrantes, como producto del desempleo en los mercados laborales estadounidenses y el reforzamiento de las políticas antinmigrantes.

Varios autores sugieren que la crisis del 2008 en Estados Unidos influyó de manera importante en el retorno de muchos migrantes a México. González, Herrera y Rocha (2009) señalan que la crisis tuvo tres efectos fundamentales: una desaceleración de los flujos de migración indocumentada de México hacia Estados Unidos; un aumento en la tasa de desempleo que afectó a la población hispana, y una disminución del flujo de remesas enviadas hacia México. En cuanto a la migración indocumentada, los mismos autores indican que, a finales de julio de 2008, ésta había disminuido “aproximadamente 11%, al pasar de 12.5 millones a 11.2 millones registrados en mayo de este año, después de haber alcanzado el punto máximo en agosto de 2007” (González et al. 2009, p. 404).

El desempleo ocasionado por la crisis del 2008 tuvo una mayor acentuación para la población hispana. González, Herrera y Rocha indican que la tasa de desempleo creció casi 3% (de 5.1% a 8.0%) del 2007 al 2008 (2009, p. 405). Esto repercutió en la movilidad de la población inmigrante, en la búsqueda de empleo dentro del país, con lo cual se produjo una migración interna. Por tanto, a partir del 2001 y sobre todo con la crisis económica del 2008, atestiguamos otro panorama de los flujos de la migración mexicana que apuntan a la reconfiguración de las estrategias laborales que por años habían construido los migrantes y sus comunidades.

En esta misma línea, Jardón (2017) argumenta que estos cambios son parte de una nueva configuración en la relación migratoria México-Estados Unidos, la cual implica el descenso de los flujos migratorios, “el reflujo, la represión, la

puesta en marcha de nuevas reglas y la marginalización del mexicano en Estados Unidos” (Jardón, 2017, p. 13). El endurecimiento de la política restrictiva hacia los inmigrantes ha sido constante, sobre todo después del atentado terrorista del 11 de septiembre del 2001, y se ha reforzado con el gobierno de Donald Trump. Asimismo, la crisis del 2008 devino en una progresiva contracción del mercado laboral estadounidense, que ha repercutido en una visión poco atractiva de las condiciones económicas del país vecino.

En concordancia, el reforzamiento de la seguridad fronteriza ha incrementado los costos y riesgos del cruce, lo cual ha incidido notablemente en la disminución de los flujos de migración indocumentada. Ante todos estos cambios, atestigüamos una nueva configuración de los patrones de migración México-Estados Unidos, que implican una desaceleración de los flujos con efectos desiguales y complejos en la economía de las comunidades migrantes. Esto es entonces el principal cuestionamiento de la experiencia migratoria como estrategia de vida para los hogares y las comunidades (Jardón, 2017).

En Tulcingo, estas transformaciones se volvieron cada vez más visibles mediante la disminución de las visitas de los migrantes durante las temporadas vacacionales, el cierre de negocios y la búsqueda de nuevas opciones laborales en ciudades cercanas, sobre todo en la ciudad de Puebla. “El Tulcingo del dólar ya fue”, me decía don Rufino cuando me explicaba que muchos tulcinguenses que viven en Nueva York están invirtiendo en propiedades y en negocios en esa ciudad, al decidir no volver a Tulcingo.

Para los tulcinguenses que viven en el pueblo, la posibilidad de migrar se ha cerrado y se están cerrando también las estrategias económicas generadas por la migración en la localidad. Los significados construidos sobre la experiencia migratoria como posibilidad de movilidad social se están reformulando y parecen no ser suficientes para cubrir las expectativas de consumo que las generaciones anteriores habían consolidado.

En cuanto a los ciclos productivos y economía local, los negocios que se generaron con capital obtenido por la experiencia migratoria, ya fuera a través del envío de remesas o de ahorros, como pizzerías, restaurantes, abarrotes, farmacias, centros de servicios de paquetería y transacciones de dinero, entre otros, han sido altamente dependientes de los ciclos festivos y temporadas de visita de los

migrantes. Sin embargo, éstas se han reducido debido a la acentuada crisis económica y a la percepción general de que es necesario moderar gastos.

Por lo anterior, los ciclos productivos ocasionan ciertos vaivenes en los negocios y los hacen poco competitivos, con pocas vías de acumulación y de generar empleos sólidos para dinamizar la economía local. En este sentido, los pobladores sobreviven en una atmósfera de “saturación” del mercado interno (Fitting, 2006; Lee, 2008), pues se mantienen en una especie de burbuja que los confina a economías dependientes y precarias, donde los negocios tienen vidas cortas.

Doña Sonia, de 29 años, y su esposo Guillermo, de 42, por ejemplo, operan un restaurante en el centro de Tulcingo. Guillermo abrió el restaurante en el 2001, al volver de una estancia de 16 años en Brooklyn, Nueva York. Guillermo trabajó como cocinero en varios restaurantes neoyorquinos. Al volver a Tulcingo, se casó con Sonia e iniciaron juntos el restaurante. Doña Sonia menciona que estar al frente de un restaurante es un trabajo que requiere mucho tiempo y genera bastante desgaste físico.

Sonia me contó que ella debe levantarse más temprano que su esposo: preparar comidas y asistir a su hijo para ir a la escuela; estar al pendiente de la apertura del restaurante; preservar la limpieza y llevar el control financiero y administrativo, desde las primeras horas del día hasta el cierre. Además, Sonia no recibe un salario fijo y constantemente debe negociar con Guillermo sobre la reinversión de las ganancias, las deudas que se adquieren y los gastos que genera el hogar. Para complementar gastos y adquirir bienes personales, doña Sonia vende maquillaje por catálogo. Con un tono de resignación, doña Sonia menciona que el negocio no da mucho, sólo “para ir la pasando”.

El caso de Sonia no es el único, pues estos negocios no establecen salarios periódicos ni fijos a los familiares que trabajan diariamente, hasta 8 o 10 horas. Como han señalado varios autores, en el tenor de identificar las características de los negocios familiares como unidades de producción, “la acumulación de capital tiene lugar mediante la extracción de valor excedente del trabajo no asalariado (de los familiares) y del dueño u operador del negocio” (Cook y Binford, 1995, p. 37; Narotzky y Smith, 2010, p. 135).

Por otro lado, como ha señalado doña Sonia, la mayoría de estos restaurantes funcionan por ciclos productivos muy dependientes de los ciclos laborales y

de ocio de Nueva York. En este sentido, los restaurantes y negocios se mantienen por las temporadas de auge y luego sólo sobreviven a otras temporadas de crisis, quizá debido a la inserción de los dueños en otras ocupaciones.

En general, los tulcinguenses notan un estancamiento en la economía local debido también a la disminución de sus viajes. Durante el Tulcingo del dólar, “la economía se movía más”, dice don Rufino, quien señala que el dinamismo migratorio propiciaba una mayor inversión de los migrantes en las celebraciones y negocios locales. En los años recientes, en cambio, se ha fortalecido una tendencia de residencia de los tulcinguenses migrantes en Nueva York. “Los paisanos prefieren vender las casas de acá y comprar allá en Estados Unidos”, recalca don Rufino. Los dueños de negocios y comerciantes en general parecen compartir narrativas de incertidumbre ante la erosión de las condiciones materiales de vida. Así, se habla de buscar múltiples estrategias para complementar el ingreso doméstico, de moderar gastos y evitar a toda costa los acostumbrados viajes al terruño.

Reflexiones finales

En este trabajo, revisé la formación de mercados laborales y circuitos de migración interna e internacional que procuraron la reproducción social de los tulcinguenses, desde los años setenta hasta la actualidad. Describí la desarticulación de las actividades artesanales del cuero, la elaboración de huarache y los derivados de la ganadería, frente al avance de la posibilidad de migrar de manera internacional para trabajar como empleados en restaurantes y fábricas. “Irse al Norte” fue adquiriendo significados positivos en la valoración de movilidad social. Asimismo, esta alternativa derivó en expectativas de consumo que los ingresos generados por las actividades laborales locales no podían cubrir. De tal modo, la experiencia migratoria se fue consolidando como un “curso planeado de acción” (Smith, 1989) que organiza la toma de decisiones en los proyectos de vida individual y en la vida doméstica.

Hacia los noventa, la institucionalización de la migración internacional exacerbó procesos de terciarización¹⁰ de la economía local que se resintieron en

¹⁰ El proceso de terciarización es el creciente dominio relativo de las actividades propias del sector terciario (comercio y servicios) sobre los otros sectores de la economía, a saber, el sector primario (agropecuario y

la urbanización de Tulcingo. Así como éste fue el origen de una mano de obra flexible que se insertó al sector restaurantero y fabril de Nueva York, Tulcingo fue el centro de llegada de trabajadores de las localidades vecinas. De esta forma, incidió en la demanda de servicios y apertura de negocios. Se generó una dinámica regional, aún vigente, que permite una economía modesta y dependiente tanto del mercado de trabajo estadounidense como de la mano de obra de las localidades de la microrregión y de su capacidad de consumo. Así, vemos cómo corresponde la formación de otro mercado de trabajo regional, orientado al comercio y los servicios, a la formación de un mercado laboral al que se ingresó con éxito durante los noventa, y se ha permanecido con algunos vaivenes por décadas posteriores en la ciudad de Nueva York.

Pese a las narrativas de éxito económico que los tulcinguenses mantienen sobre Tulcingo del dólar, se ha experimentado una transformación sustancial en los significados de la migración internacional de manera notable después del 2008. De ser una posibilidad valorada y deseada ante un panorama de escasas oportunidades laborales locales, irse a Estados Unidos, aún con papeles, parece ser una opción poco alentadora y que implica grandes riesgos. La transformación en estas expectativas sobre la migración parece coincidir con una nueva faceta en la relación México-Estados Unidos, que deviene en políticas restrictivas para los inmigrantes mexicanos y su gradual marginalización.

En el caso de Puebla, atestiguamos el fin de la “migración acelerada” (Pacheco y Morfín, 2014, p. 46) que caracterizó a muchas localidades de esta porción del estado durante la década de los noventa. Conuerdo con Pacheco y Morfín cuando señalan que la desaceleración de los flujos migratorios no sólo indica el estado desechable de la mano de obra, sino el estado crítico de la economía neoliberal, al replantear la organización del trabajo global. Se estima entonces un escenario poco optimista, pues se nota una mayor contención de la movilidad laboral, así como una fragmentación social en las localidades de origen. Esto como causa de la diversificación de categorías internas a partir del estatus migratorio (residentes, ciudadanos estadounidenses o sin papeles); el tiempo de residencia; la condición

extracción de recursos naturales) y el secundario (industria y transformación de materias primas) (Ángel, 2007, p. 49).

de retorno y la acentuación de una serie de factores étnicos, culturales, generacionales, de clase y de género que se acentúan en el contexto migratorio.

Referencias

- Ángel Castillo, M. (2007). Mercados laborales y flujos migratorios: una reflexión desde América Latina. En M. Ibarra Mateos (coord.), *Migración: reconfiguración transnacional y flujos de población*, 49-58. Puebla: Universidad Iberoamericana.
- Barragán, E. (1997), *Con un pie en el estribo: formación y deslizamiento de las sociedades rancheras en la construcción del México moderno*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Binford, A. (2003), “Migración acelerada entre Puebla y los Estados Unidos”, en E. Masferrer, E. Díaz y J. Mondragón (coords.), *Etnografía del estado de Puebla* (pp. 58-67), Puebla, Secretaría de Cultura del Estado.
- Cook, S., y Binford, L. (1995), *La necesidad obliga. La pequeña industria rural en el capitalismo mexicano*, México, Conaculta.
- Cordero, B. (2007), *Ser trabajador transnacional. Clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP.
- Corona, A., Corona, M. y Ortiz, B. (2014), “La migración en las regiones del estado de Puebla, en el contexto de las carencias y de los factores externos, 2000-2010”, en A. Ortega, C. Cruz y M. González (coords.), *Puebla y sus migrantes. Tendencias y retos de agenda pública* (pp. 11-35), México, Ediciones Gernika.
- D'Aubeterre, M., y Rivermar L. (2007), “Tres circuitos migratorios Puebla-Estados Unidos: una lectura comparativa”, *Débats*. Recuperado de <http://journals.openedition.org/nuevomundo/10413>
- D'Aubeterre, M., Rivermar, L. y Binford, L. (2014), “Preguntas, coordinadas teóricas y procedimientos”, en M. D'Aubeterre y L. Rivermar (eds.), *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México (11-41)*, Puebla, BUAP.
- Fitting, E. (2006), “Importing corn, exporting labor: the neoliberal corn regime, GMO and the erosion of Mexican biodiversity”, *Agriculture and Human Values*, vol. 23, núm. 1, pp. 15-26.
- Gledhill, J. (1995). *Neoliberalism, transnationalization and rural poverty, a case study of Michoacán, Mexico*, Colorado Westview Press.

- González, D., Herrera, L. y Rocha, T. (2009), “La política migratoria en el nuevo escenario político en Estados Unidos”, en P. Leite y S. Giorguli (coords.), *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la población mexicana a Estados Unidos* (pp. 371-414), México, Consejo Nacional de Población.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Censo General de Población y Vivienda (1990, 2000, 2010). Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1990/default.html#Tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). Encuesta Intercensal. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/default.html#Tabulados>
- Jardón, A. (2017), *Migrar en tiempos de crisis. Transición hacia una nueva fase migratoria*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Lee, A. (2008), “Para salir adelante: the emergence and acceleration of international Migration in new sending areas of Puebla, Mexico”, *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, vol. 13, núm. 1, pp. 48-78.
- Massey, D., Durand, J. y Malone, N. (2009), *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa Editores/Cámara de Diputados LX Legislatura.
- Narotzky, S., y Smith, G. (2010), *Luchas inmediatas. Gente, poder y espacio en la España rural*, Valencia, Universidad de Valencia.
- Pacheco, C., y Morfin, J. (2014), “Reserva latente de mano de obra, crisis global y contención de un flujo migratorio acelerado a Nueva York. El caso de Huaquechula”, en M. D'Aubeterre y L. Rivermar (eds.), *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México* (pp. 43-88), Puebla, BUAP.
- Rappo, S. (1997), *La ganadería bovina en Puebla y México*, México, BUAP-Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado en Economía.
- Rivera, L. (2007), “La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los trayectos internos e internacionales”, *Revista Norteamérica*, vol. 2, núm. 1, pp. 171-203.
- _____ (2011), “Las lógicas del involucramiento transnacional. El engranaje de un circuito migratorio”, en M. Ibarra y L. Rivera (coords.), *Entre contextos locales y ciudades globales. La configuración de circuitos migratorios Puebla-Nueva York* (pp. 33-37), Puebla, Universidad Iberoamericana.
- _____ (2012), *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York*, Buenos Aires, Clacso.

- Schryer, F. (1986), *The rancheros of Pisaflores: the history of a peasant bourgeoisie in twentieth-century Mexico*, Toronto, University of Toronto Press.
- Smith, G. (1989), *Livelihood and resistance: peasants and the politics of land in Peru*, Berkeley, University of California.
- Smith, R. (2006), *México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Vázquez, I. (2018), *Ganarse la vida, jugarse la suerte: una etnografía sobre comerciantes, mercados laborales y movilidad entre Tulcingo, Puebla y la zona metropolitana de Nueva York (1970-2017)*, (tesis de doctorado), Zamora, El Colegio de Michoacán.

Migración, territorio, sociedad y cultura en Piaxtla, Puebla. Una comunidad en el contexto del transnacionalismo

► Emilio Maceda Rodríguez

Sentados a la mesa, los integrantes de una familia originaria de Piaxtla, comunidad ubicada en la región mixteca de Puebla, comían un huaxmole¹ que había preparado la abuela Candelaria, y platicaban acerca de sus planes para celebrar a la Virgen de la Asunción, patrona del pueblo. Felipe, uno de los hijos de Candelaria, comentaba que sólo asistiría a la misa que celebrarían en la parroquia cercana y que, como tenía trabajo, no podría ir a la ceremonia mayor. Fidencia, otra de sus hijas, decía que también acudiría a misa, y que después se trasladaría a la parroquia principal para la fiesta grande; así, participaría en las dos procesiones. Al mismo tiempo, Jesús, uno de los nietos, los ponía al tanto de lo que sus amigos comentaban sobre el baile de feria, el cual prometía ser mejor que el del año pasado; podría bailar con su novia a la que veía casi cada tres meses. Contaba que en la celebración anual una de las primas de su novia sería coronada como embajadora, motivo por el cual ya tenían preparadas las banderas nacionales para el desfile.

Este tipo de pláticas son comunes entre los integrantes de la comunidad piaxteca y, sin conocer el contexto, pueden parecer típicas de cualquier población del estado de Puebla. Sin embargo, esta familia vive en Brooklyn, Nueva York, donde desarrollan su vida cotidiana, y las celebraciones a las que se refieren se

¹ Guisado tradicional de la región mixteca que se prepara con carne de chivo, huaje, tomate y chile.

realizan tanto en una parroquia de Nueva York como en la iglesia principal de Piaxtla, en Puebla. Los migrantes se enteran de los pormenores del baile a través de las páginas de Facebook que la misma comunidad creó. El nieto ve a la novia cada tres meses porque viaja constantemente al pueblo de origen de sus papás, mientras que la prima de la novia, también nacida en Estados Unidos, representa a la comunidad emigrante piasteca que vive en Nueva York. Ella es coronada como embajadora durante la fiesta patronal, acompañada siempre con las banderas de los Estados Unidos y de México.

El contexto de Piaxtla es similar al que se vive en varias comunidades de la región mixteca, donde la migración internacional es uno de los fenómenos que más ha influido en la reconfiguración de las sociedades y de las prácticas culturales de sus integrantes. Este flujo de personas ha desterritorializado y reterritorializado los diferentes espacios que ocupan estas comunidades de migrantes, ya sean de origen o de destino. En este proceso, influye el contexto temporal, espacial o social en el cual se realiza la migración.

En este trabajo, se analiza la migración internacional en la comunidad de Piaxtla, Puebla, bajo la perspectiva transnacional, la cual se considera como el fenómeno de flujo e intercambio entre localidades interconectadas a nivel internacional (Basch, Schiller y Szanton, 1994). El transnacionalismo es el proceso donde se han originado nuevas formas de identificación de los individuos con el territorio. Asimismo, se han transformado las relaciones sociales, construidas a través de vínculos que traspasan las fronteras establecidas por los Estados-nación. Además, el transnacionalismo ha influido en la cultura de las comunidades de origen a partir de las prácticas que desarrollan los migrantes.

El análisis empírico se centra en Piaxtla, municipio del estado de Puebla, ubicado en la región mixteca. Las características de la migración internacional de esta comunidad —que comenzó a trasladarse a Nueva York en la década de 1940, según recuerdan algunos de los primeros migrantes piastecos— han permitido que los vínculos entre los migrantes y la sociedad de origen influyan tanto en el aspecto material como en la subjetividad de sus miembros. Por lo tanto, en este trabajo, se analiza la forma en la cual los piastecos conciben y aprehenden su territorio, desarrollan su sociedad y transforman su cultura, todo en el contexto del transnacionalismo.

Además de incluir la revisión de diversas fuentes bibliográficas para la construcción del marco teórico, la metodología que se emplea en esta investigación retoma herramientas de los estudios etnográficos, tales como las entrevistas semiestructuradas, la observación y el levantamiento de diarios de campo. Por lo tanto, se realizaron cinco entrevistas con no migrantes, que a su vez tienen familiares en Nueva York; dos entrevistas con migrantes retornados: uno que regresó en la década de 1980, después de vivir más de 30 años fuera de Piaxtla, y otro que vivió cerca de 15 años en los Estados Unidos. Se realizaron cinco entrevistas con migrantes, de los cuales dos preservan un fuerte vínculo transnacional con su comunidad de origen, pues la visitan cada tres o cuatro meses, y participan de forma constante en actividades que se desarrollan en Piaxtla y en Nueva York. Por último, se aplicaron entrevistas a cinco integrantes de la llamada segunda generación, es decir, los hijos de migrantes nacidos en Estados Unidos.

Las entrevistas y la observación fueron realizadas entre junio de 2015 y diciembre de 2017 en Piaxtla, aunque, al mismo tiempo, el trabajo de campo se trasladó a Nueva York, donde realicé una estancia doctoral en el periodo de junio a diciembre de 2017, con apoyo del Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología). Debido a que este estudio se desarrolló en los dos espacios, permite tener una visión más completa del fenómeno de la migración, pues en la etnografía multisituada se propone seguir al objeto de estudio a través de los escenarios en los cuales se mueve (Marcus, 1995; Santos-Fraile y Massó, 2017).

Por lo anterior, la etnografía multisituada se puede aplicar a la investigación de los migrantes que se mueven constantemente entre los lugares de origen y destino, como es el caso de los migrantes de Piaxtla, quienes viajan constantemente entre México y Nueva York. Además, se pueden rastrear sus prácticas, inclusive en los lugares virtuales que se construyen en internet, pues en espacios como Facebook es posible apreciar cómo se desarrollan las relaciones sociales (Capogrossi, Magallanes, Soraire, 2015; Busso, 2016) y, en este caso, entre migrantes y no migrantes.

El transnacionalismo en Piaxtla

Los viajes de doña Candelaria y de su familia para visitar México son constantes, ella cruza la frontera unas cuatro veces al año, ya que obtuvo la ciudadanía de

Estados Unidos desde la década de 1990, además, es propietaria de un negocio en Nueva York. Por tanto, cuenta con los recursos suficientes y el permiso para viajar a su lugar de origen. Sin embargo, tiene sobrinos que no han podido arreglar su situación migratoria, por lo cual permanecen indocumentados, trabajan como asalariados en uno o dos empleos, y viven con el temor de que, en cualquier momento, pueda cambiar la política migratoria de Estados Unidos y sean deportados. Con ello, no solo perderían su trabajo y bienes, sino también a su familia, pues algunos tienen hijos nacidos en Nueva York.

Las diferencias entre los miembros de esta familia que tienen ciudadanía o residencia en Estados Unidos y los que permanecen indocumentados nos muestran que el nivel de transnacionalismo dentro de los integrantes de una comunidad puede variar. Sin embargo, como se verá más adelante, aunque hay algunos que no pueden volver a su lugar de origen, sí participan en actividades que se desarrollan a través de las fronteras. Esto ha permitido que se conforme una comunidad transnacional en Piaxtla.

El concepto de transnacional está definido en el contexto de la globalización, considerando a esta última como “el proceso mediante el cual determinada condición o entidad local extiende su influencia a todo el globo y, al hacerlo, desarrolla la capacidad de designar como local otra condición social o entidad rival” (De Sousa, 1998, p. 13). En esa relación de lo local con lo global, se establecen redes entre diferentes localidades a nivel no sólo nacional, sino mundial. De tal modo, se facilita el flujo de ideas, capital y gente, a través de fronteras y límites de los Estados-nación. Este fenómeno de flujo e intercambio entre localidades interconectadas a nivel internacional es lo que Basch et al. (1994) definen como transnacional.

La relación entre el transnacionalismo y la migración se debe entender como el proceso mediante el cual los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales, que vinculan sus sociedades de origen y de destino. Además, se plantea que muchos de los migrantes actuales han ido construyendo distintos campos sociales que cruzan tanto las fronteras geográficas como las culturales y políticas. En este proceso, los migrantes, mediante sus formas de vida y sus prácticas diarias, reconfiguran el espacio para vivir sus vidas simultáneamente en dos o más Estados-nación (Basch et al. 1994), donde desarrollan prácticas de tipo económico,

político, social y cultural, que vinculan a los migrantes, a sus hijos e, incluso, a sus nietos con el lugar de origen, contenidos en lo que Robert Smith define como vida transnacional (2006).

La comunidad de Piaxtla se ubica en el estado de Puebla, en la región conocida como la Mixteca poblana. Tiene 4322 habitantes, con más de la mitad viviendo en un grado de marginación alto, ubicados entre los niveles de pobreza moderada y extrema (Secretaría de Desarrollo Social, 2017), datos que son similares a los de la mayoría de las comunidades de esa región. En el aspecto de las actividades económicas que se desarrollan ahí, éstas se dividen principalmente entre el comercio y los servicios, debido a que las características del suelo limitan la producción agrícola. La mayor parte de la tierra no es apta para la agricultura y, en los terrenos cultivados, es el maíz la principal cosecha (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2009). También existe una mina de sal que es explotada de forma rudimentaria, así como un taller artesanal en donde se elaboran velas con cera de abeja.

En este contexto se presenta el fenómeno de la migración internacional, que tiene como principal destino la zona triestatal de Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut, en los Estados Unidos. Por ello, Piaxtla presenta un grado de intensidad migratoria muy alto (Consejo Nacional de Población, 2010). Incluso, desde la perspectiva del presidente municipal, para el año 2017, había más de cinco mil personas de origen piasteco viviendo del otro lado de la frontera. Este fenómeno migratorio que se presenta en la comunidad se puede dividir en cinco momentos, cada uno con diferentes características, dependiendo del contexto. Estos momentos muestran el proceso que siguió la migración internacional en Piaxtla, desde los primeros datos de migrantes que se dirigieron a los Estados Unidos, hasta la conformación de la comunidad transnacional. Además, concuerdan con el proceso de construcción de las comunidades transnacionales que presentan Portes (2007) y Pintor (2011), donde se refleja esa construcción paulatina de vínculos y lazos a través de las fronteras, desde el inicio del envío de remesas hasta llegar al nivel más alto, donde se consolidan las comunidades transnacionales.

El primer momento de la migración desde Piaxtla se ubica en los años cincuenta del siglo xx, cuando un grupo de habitantes se asentó en Nueva York, pero sin llegar a establecer lazos estrechos con su comunidad de origen, pues el

contacto era esporádico y las visitas casi nulas (entrevista con migrante retornado, 15 de agosto de 2015).

El siguiente momento de migración fue en la década de los sesenta, cuando un grupo de varones de la comunidad fue a trabajar a los Estados Unidos en la modalidad del Programa Bracero, con la característica de que cruzaron la frontera de forma legal (entrevista con “exbracero”, 16 de agosto de 2015). Además del dinero que enviaban, los relatos de su estancia en los Estados Unidos influyeron en los migrantes del siguiente momento, quienes ya no contaron con el Programa Bracero.² Por ello, a partir de la década de 1970, comenzaron a cruzar la frontera de manera indocumentada, lo cual constituye el tercer momento de la migración.

La construcción de las redes transnacionales comenzó a cobrar fuerza en el cuarto momento, que se puede identificar claramente a partir de 1986, cuando el gobierno de Estados Unidos decretó la ley de amnistía de 1986, conocida como IRCA por sus siglas en inglés. Ésta permitió que, quienes cumplían con los requisitos, pudieran obtener la residencia legalmente, de modo que algunos de los migrantes originarios de Piaxtla pudieron regularizar su situación migratoria. Debido a que llevaban varios años sin ver a sus familias, aprovecharon este beneficio para visitar su comunidad de origen y comenzar a tender los primeros lazos transnacionales.

La incorporación plena de los migrantes y sus prácticas a la vida cotidiana fue más visible a partir del quinto momento, ubicado en la primera década del siglo XXI, cuando la comunidad comenzó a celebrar el día del migrante, en el contexto de la fiesta patronal, celebración donde los migrantes tienen también una participación importante. Es en este momento que, de acuerdo con lo descrito por Portes (2007) y Pintor (2011), se conforma la comunidad transnacional dentro del proceso de migración.

A partir de este quinto momento, el vínculo no se limita solamente al ámbito de la visita familiar, sino que comienza a participar toda la comunidad de Piaxtla, inclusive los no migrantes y que no tienen familiares en los Estados Unidos. En este nivel, Portes y Pintor plantean que los migrantes comienzan a transformar su lugar de origen, no sólo por medio del flujo de remesas e inversiones, sino

² El Programa Bracero fue cancelado en 1964 (Durand, 2005).

que también tienen influencia en la cultura con el traslado de información y costumbres adquiridas en el lugar de destino. Así, la movilidad de bienes y personas aumentó considerablemente, y las autoridades políticas y religiosas viajaron al extranjero para pedir apoyo a los migrantes. En lo que concierne al país receptor, los migrantes consolidan organizaciones, hacen inversiones significativas en sus comunidades de origen, y su poder económico les da una voz cada vez más fuerte en los asuntos políticos y religiosos locales.

En el caso de Piaxtla, los migrantes, por medio de sus prácticas transnacionales, se han involucrado en actividades económicas y políticas, de modo que han logrado transformar la manera en que se establecen las relaciones sociales y la cultura de la comunidad. Hay migrantes que al arreglar su situación migratoria han estrechado ese vínculo con su lugar de origen, lo cual ha facilitado el surgimiento de la comunidad transnacional, porque participan en eventos que se organizan en los Estados Unidos y se desarrollan en su lugar de origen o viceversa. Esto último ha provocado un flujo de información, recursos y personas entre los dos lugares que ocupa esta comunidad, de manera tal que se han apropiado de esos espacios, volviéndolos su territorio.

El territorio replanteado

En agosto y una semana antes del festejo de la fiesta patronal que se realiza en Piaxtla, su lugar de origen, la familia de doña Candelaria asistió a la procesión que se celebra en una de las iglesias de Brooklyn. Su hijo Felipe era el encargado de portar uno de los estandartes que acompañaban la réplica de la imagen de la Virgen de la Asunción. Siete años atrás, ésta había sido trasladada por un grupo de migrantes desde el pueblo hasta Nueva York, con apoyo del sacerdote de Brooklyn. Al mismo tiempo, las bandas de música y grupos de tecuanes tocaban y danzaban acompañando la peregrinación. La policía de Nueva York cerró las calles aledañas al lugar, para que los integrantes de la comunidad piasteca pudieran realizar su celebración, que terminó con una misa y, más tarde, con un baile en el sótano de la iglesia, “tal y como se hace en el pueblo”, decía Fidencia.

Este tipo de actividades que desarrollan los migrantes en Nueva York permiten reflexionar acerca del vínculo que existe entre los conceptos de espacio y de territorio. Según lo plantea Saquet (2015), el espacio interviene en la conformación

de la sociedad; es el apoyo de la vida y las actividades que desarrollan sus habitantes. Ellos se relacionan con el territorio porque éste es una construcción social, histórica y relacional, que se define a partir de la apropiación y dominación que los habitantes ejercen en ese espacio. Por lo tanto, el territorio es una construcción social, donde se establecen relaciones de tipo económico, político, cultural y ambiental (Saquet, 2015). Es así como sucede en las calles de Brooklyn, espacio donde se desarrolla la actividad de los migrantes, y que se convierte en territorio temporal de los piastecos, quienes se apropian por unas horas de él para relacionarse socialmente.

Este territorio se produce a partir del ejercicio de poder que realiza un grupo o una clase social. En este caso, por medio de las territorialidades económicas, políticas y culturales, los migrantes realizan una territorialización de ese espacio, lo cual deriva en la construcción del territorio (Saquet, 2015). Las territorialidades hacen referencia a las prácticas que desarrollan los individuos como resultado del trabajo que realizan en el espacio del cual toman posesión. Por lo tanto, la territorialización debe entenderse como la apropiación social de ese espacio, o de un fragmento de él. Al ser construcciones sociales en el devenir histórico de los espacios, las territorialidades pueden implicar múltiples procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, además de que pueden existir territorios heterogéneos y superpuestos (Saquet, 2015).

En el enfoque transnacional, el espacio donde se desarrolla la vida de los migrantes no está limitado por las fronteras nacionales. Sus actividades cotidianas se extienden a través de estas fronteras e influyen incluso en la concepción del Estado-nación y su territorio. Los migrantes transnacionales pueden seguir siendo considerados ciudadanos leales a su Estado-nación, como resultado de los múltiples lazos que establecen con la sociedad de origen (Basch et al. 1994). Por lo tanto, se plantea la conformación de Estados-nación desterritorializados, contruidos a partir de las prácticas que realizan los migrantes en su sociedad de origen y en su destino, pero también a partir de las que desarrollan los mismos Estados-nación.

Si se vincula el planteamiento de Saquet con el de Basch, Schiller y Szanton, se puede decir que los migrantes de Piaxtla comenzaron por desterritorializar el espacio que ocupaban en el Estado-nación, al trasladarse a un nuevo espacio

dentro de otro Estado-nación donde comenzaron a reproducir algunas de las prácticas que desarrollaban en el origen. Estas prácticas están comprendidas en el concepto de territorialidades que, en este proceso transnacional, se pueden presentar de forma fragmentada. Es decir, ya no en un espacio físico continuo, sino trasladándose a un espacio de significación más amplio, denominado espacio social (Velasco, 1998). El mismo Saquet (2015), al hablar de la territorialidad, plantea que ésta es más fluida, alargada y desterritorializada, en el contexto actual.

Los piastecos reproducen sus prácticas en el nuevo espacio que ocuparon en Nueva York, por lo cual comenzaron a territorializarlo. En la actualidad, durante el mes que celebran a su santa patrona, no es raro observar en las calles aledañas a la iglesia de Brooklyn a grupos de integrantes de esta comunidad que participan en la procesión, reproduciendo las danzas, la música y las celebraciones de forma similar a las que realizaban en su comunidad original. No obstante, adaptan estas tradiciones en el nuevo espacio que ocupan, combinándolas con las necesidades, la normatividad y los recursos que obtienen en su lugar de destino (Velasco, 1998).

Este proceso es similar a lo que realizan los migrantes de Axocopan, Atlixco, con la reproducción de su fiesta patronal en la zona de las Ciudades Gemelas en Minnesota (Pardo, 2017), pues construyen su territorio en un espacio donde ya existían otros territorios, dando paso a la superposición y la heterogeneidad de territorialidades (Saquet, 2015). Así, la comunidad piasteca asentada en Nueva York, en este proceso de apropiación del espacio donde ya existía un territorio definido por otras comunidades, ha dado origen al término *Piaxtla-York* (entrevista con migrante, 16 de agosto de 2017), para referirse coloquialmente al territorio que ocupan en Nueva York y que fue construido fuera del espacio original que se encuentra en Puebla.

Las prácticas que desarrollan los migrantes para apropiarse del espacio y construir un territorio no sólo inciden en el lugar de destino, sino también en el de origen. Estas territorialidades han influido porque se han superpuesto a las que practicaba la comunidad de Piaxtla antes de que se establecieran los vínculos transnacionales con Nueva York. En las calles del espacio de origen es común ver banderas de los Estados Unidos de Norteamérica e, incluso, se construyó una

fuelle y un arco en la entrada de la población, con las palabras bienvenidos y *welcome*, para recibir a los visitantes.

Por lo anterior, se puede hablar de la resignificación del territorio (Velasco, 1998), que es susceptible de ser fragmentado y recompuesto (Carmagnani, 1993), pues de haber sido el territorio donde desarrollaban su vida cotidiana como habitantes, para los migrantes ha pasado a ser el territorio de referencia de su identidad original. Así, a través de prácticas transnacionales, refrendan su pertenencia mediante territorialidades, sostenidas por vínculos y lazos construidos en redes transnacionales que dan origen a nuevas relaciones sociales.

La sociedad transnacional

El joven Jesús, nieto de doña Candelaria, se preparó para viajar junto con su familia a México y poder asistir a la celebración de la Virgen de la Asunción en el pueblo de sus padres. Sus amigos y familiares, que viven en Piaxtla, habían estado publicando información en Facebook acerca de las actividades que se desarrollarían durante la feria del pueblo, por lo cual estaba muy entusiasmado por el viaje. Además, quería participar en la celebración del día del migrante, porque ese año se presentaría un proyecto para mejorar el pueblo, y él, a pesar de haber nacido en Nueva York, se sentía mexicano, como si hubiera nacido en Piaxtla.

Por el contrario, Richard, el mejor amigo de Jesús, que había llegado con sus padres a los Estados Unidos cuando apenas tenía cinco años, siempre escondía su origen mexicano. Además, sus padres le indicaban que no hablara español para que no lo confundieran con los migrantes. Por ello, cuando Jesús lo invitó a participar en el proyecto de los migrantes, él no mostró ningún interés y le contestó que no tenía recuerdos, ni familiares en su comunidad de origen, por lo cual no se involucraría.

Los diferentes sentimientos que expresan Jesús y Richard por Piaxtla llevan a reflexionar acerca de lo que se ha planteado. Esto es, sobre el concepto de sociedad dentro del contexto transnacional, basado en la idea de un campo social construido a partir de las redes familiares y de las actividades que realizan a través de las fronteras, no solo geográficas, sino también culturales y políticas (Basch et al. 1994; Levitt y Schiller, 2004). En este proceso, juega un papel importante la

familia, pues se considera que es la matriz de esta vida transnacional, a partir de la extensión de conexiones y lazos que superan las fronteras antes mencionadas.

A su vez, los lazos transnacionales permiten que este campo se sostenga mediante los intercambios materiales e inmateriales. Muchos de ellos son recíprocos, como las llamadas telefónicas, los mensajes y comentarios en las redes sociales de internet, principalmente Facebook; además de los regalos, las remesas y los viajes que realizan los migrantes para visitar a la familia en la población de origen. Asimismo, los viajes que realizan algunos familiares hacia Nueva York, sobre todo, los que tienen la capacidad económica para obtener un pasaporte, una visa y adquirir un boleto de avión.

El debilitamiento y fractura de estas redes se presentan cuando los intereses y las prácticas de los migrantes dejan de ser similares a las de su familia. Entonces, los lazos y el vínculo pueden llegar a desaparecer, inclusive derivar en el rechazo hacia alguna de las dos partes. Como ejemplo, algunas familias piastecas no han visto con buenos ojos el que los migrantes hayan cambiado de religión en Estados Unidos, y han llegado incluso a distanciarse y criticar esa decisión. No obstante, existe el caso de un migrante que en Nueva York cambió de religión, pero, al retornar después a su lugar de origen, retomó la religión que profesaba antes de partir, con el fin de poder reintegrarse a su familia (entrevista con no migrante, 29 de diciembre de 2015).

En el contexto del campo social transnacional, los migrantes construyen y reformulan sus identidades, construidas ya no sobre el espacio de su Estado-nación de origen, sino sobre los territorios que ocupan, privilegiando la localidad de origen. En el caso de los migrantes originarios de Piaxtla asentados en Nueva York, se identifican como latinos, como mexicanos. Continúan considerando que pertenecen a su comunidad de origen, aunque también han desarrollado una identidad arraigada en el espacio de destino. Han asimilado elementos iconográficos, como la bandera de los Estados Unidos o la Estatua de la Libertad, por lo cual poseen una percepción donde existe un perfecto acoplamiento de la cultura de los dos países (Moctezuma, 2005).

A través del flujo de dinero, de bienes materiales, de ideas y de formas de pensar, las conexiones transnacionales se van actualizando, mientras se refuerzan con el lenguaje de fidelidad y lealtad a la nación, y se utilizan como estrategia por

los Estados de origen de los migrantes (Basch et al. 1994). De este proceso complejo, surge la llamada comunidad transnacional: un espacio desterritorializado que se construye por sobre las fronteras del Estado-nación de origen y el de destino. Así, se crean símbolos unificadores que llegan a tener preferencia sobre los Estados y las diferencias de clases (Basch et al. 1994).

Las redes que se establecen en la comunidad transnacional facilitan el desarrollo de vínculos fuertes o débiles. Éstos permiten a las personas que poseen relaciones transnacionales vincularse con quienes no tienen ese lazo, pero que reciben influencia indirecta de los flujos de ideas, objetos y remesas dentro del mismo campo social transnacional (Levitt y Schiller, 2004). Por lo tanto, se puede plantear que no todos los migrantes de Piaxtla poseen el mismo grado de transnacionalismo, inclusive, hay algunos que no son transnacionales. Por ejemplo, existe el caso de un migrante que se asentó en Puerto Rico y no en Nueva York, por lo que no se integró a la comunidad transnacional. Esto quedó de manifiesto cuando, al morir su madre, regresó al pueblo para asistir al sepelio y, al despedirse de sus familiares, les dijo que el vínculo con México se había acabado (entrevista con migrante de retorno, 28 de septiembre de 2015).

Por otra parte, también los no migrantes pueden llegar a desarrollar cierto grado de transnacionalismo, al vincularse directamente en actividades que se desarrollan en Nueva York, pero sin haber salido jamás de la comunidad de origen. Tal es el caso de algunas familias que envían productos para ser comercializados en Estados Unidos, en el denominado “mercado de la nostalgia”. Por lo tanto, se puede llegar a la conclusión de que el transnacionalismo no es homogéneo entre los integrantes de la comunidad transnacional, ni entre todas las comunidades que mantienen vínculos más allá de las fronteras.

En esta perspectiva teórica, los migrantes que poseen un vínculo transnacional, y que influyen tanto en su país de origen como en el de destino, se llaman transmigrantes, pues desarrollan y mantienen múltiples relaciones —de tipo familiar, económico, social, organizacional, religioso o político— que traspasan las fronteras. Estos transmigrantes tienen entonces múltiples compromisos, tanto en sus sociedades de origen, como en las de acogida, consideran a las dos como su hogar y participan de forma activa como constructores de los campos sociales transnacionales.

Una de las características de los transmigrantes es el desarrollo de la bifocalidad, pues consideran su hogar a la sociedad de origen y al mismo tiempo a la de destino (Basch et al. 1994). Las acciones y las decisiones que toman, así como sus subjetividades e identidades, se relacionan con dos o más Estados-nación. Por ello, influyen en la construcción de la nación que los acoge y a la vez participan en la construcción de su nación de origen. En el caso de Piaxtla, hay migrantes que se han organizado para participar en proyectos impulsados por la comunidad no migrante, con la idea de mejorar su pueblo, su calle o su templo. Mientras tanto, se involucran en actividades que se desarrollan en Nueva York, por ejemplo, en torno a la iglesia de Brooklyn, espacio que han territorializado al instalar una réplica de la imagen de la santa patrona. De tal modo, reproducen algunas de las tradiciones que realizaban en su lugar de origen.

Estas conexiones que establecen los migrantes son resultado de los lazos transnacionales, mediante los cuales siguen siendo miembros de su Estado-nación de origen, a pesar de estar ubicados en un espacio distinto. Por medio de sus actividades diarias, los transmigrantes van conectando los Estados-nación y viven en un mundo que está moldeado por las interconexiones que ellos mismos van forjando (Basch et al. 1994).

La cultura transnacional

En Brooklyn, la familia de doña Candelaria casi todos los días consume comida mexicana, ya sea huaxmole, barbacoa, mole poblano, tamales, atole y muchos otros platillos más. Además, el día de muertos pone una ofrenda al estilo de la tradición mexicana y también asiste a las fiestas de Halloween; se dedica a vestir imágenes de niños Dios en época de Navidad y concurre a la celebración de la Virgen de Guadalupe.

En Piaxtla, durante el inicio de la fiesta patronal, se realizó el evento donde participó la prima de la novia de Jesús, una joven hija de migrantes nacida en Nueva York que fue nombrada como embajadora en Estados Unidos. Por tanto, recorrió las calles de Piaxtla durante el carnaval de inicio de feria, acompañada con las banderas de Estados Unidos y de México. Al finalizar la ceremonia cívica, se realizó un baile donde fue coronada junto con la reina de las fiestas del lugar, y las fotos y videos de esta celebración se compartieron en las páginas de Facebook

de sus primos, así como en páginas dedicadas a difundir información de Piaxtla. De este modo, los familiares y amigos que no viajaron a México pudieron ver la festividad en Nueva York.

En el contexto antes descrito los transmigrantes poseen conexiones y lazos que establecen entre las sociedades de origen y destino, además de que desarrollan una serie de prácticas culturales, sociales, políticas y económicas que influyen en la cultura de la comunidad. Se retoma el concepto de cultura que plantea Pezes (2010), quien explica que el término en un sentido abstracto se refiere a los aspectos mentales, del derecho, del pensamiento religioso y filosófico, a la lengua, a las artes, a las estructuras socioeconómicas, y a las relaciones sociales y de producción, es decir: “la relación del hombre con el hombre” (Pezes, 2010, p. 226). Por lo tanto, se entiende que las prácticas transnacionales de los migrantes influyen en diferentes aspectos de su vida cotidiana, en la de sus familias y en la de los habitantes de la comunidad piasteca, en general.

Las prácticas transnacionales en Piaxtla se desarrollan a través de la familia, así como de las redes personales que se establecen fuera de ella, inclusive, mediante algunas organizaciones que llegan a dar voz pública a los migrantes. Este tipo de prácticas pueden llegar a ser consideradas como pruebas de lealtad de los migrantes para con sus familias y sus comunidades, debido a que se desarrollan como una forma de participación y vinculación con su sociedad de origen (Basch et al. 1994). Pero, al mismo tiempo, pueden llegar a tener una gran influencia en el lugar de destino, ya que en Nueva York estas prácticas han propiciado el surgimiento de nuevas redes. No obstante, entre los migrantes piastecos, también se han debilitado o fracturado otras, lo cual ha impactado negativamente en el desarrollo de algunos proyectos emprendidos por los grupos de migrantes. Esto debido a que, en esas lealtades, se mantienen las filiaciones políticas que se tenían en el pueblo y se trasladan a Estados Unidos.

En el caso de la comunidad estudiada, las prácticas económicas están relacionadas con el envío y recepción de remesas que son destinadas para solventar los gastos de sus familias, pero también se utilizan para realizar algunas actividades comerciales influidas por el transnacionalismo. Como ejemplo están los comercios que se han establecido con el dinero proveniente de Nueva York, así como la venta de productos que los migrantes envían a sus familiares. Asimismo,

se los migrantes que han retornado a la comunidad ofertan productos para establecer negocios con el dinero que ahorraron en su estancia. También existen las empresas de envíos de dinero y objetos materiales consolidadas por migrantes con presencia en la comunidad de origen y destino.

Al mismo tiempo, se han establecido negocios en Nueva York que se dedican a vender productos que se envían desde Piaxtla para que los migrantes los consuman. Esto reafirma su vínculo y su identidad con su comunidad; es lo que Shinji Hirai denomina como “mercado de la nostalgia” (2009). Este tipo de prácticas mercantiles facilitan los vínculos y lazos sociales, al mismo tiempo que influyen en los hábitos de consumo y en la vida cotidiana de los habitantes del lugar de origen. Por ejemplo, pizzas, *hot dogs* y hamburguesas comparten espacios con la comida tradicional.

En lo que respecta a las prácticas políticas transnacionales, la influencia de los migrantes se hace presente por diversos medios, como los consulados y otras instituciones de gobierno del Estado-nación de origen, las cuales mantienen reuniones con sus ciudadanos migrantes, en un intento por fomentar el concepto de la comunidad transnacional. Con ello, influyen en la construcción de la identidad de los transmigrantes en el espacio reterritorializado. En Piaxtla, se han aplicado programas de gobierno que buscan facilitar los trámites de las actas de nacimiento y de otros documentos que necesitan los migrantes, así como ofrecer financiamiento para proyectos y campañas políticas.

En cuanto a las prácticas sociales de tipo transnacional, se realizan de forma individual o grupal, donde los transmigrantes con cierta movilidad y seguridad económica se involucran en proyectos desarrollados en su país de origen. Así, pasan de sólo participar en relaciones familiares a tomar parte en causas filantrópicas que involucran a la comunidad, ya sea en proyectos individuales o colectivos. Cabe destacar que, en estos últimos, inclusive, participan no migrantes, pero con cierto grado de transnacionalismo.

En este proceso, las organizaciones que agrupan a los migrantes en el destino juegan un papel importante. Se convierten en el vínculo que permite las conexiones transnacionales y la construcción de los campos sociales donde los migrantes se desenvuelven. Aunado a esto, los vínculos que establecen facilitan la

comunicación y el flujo de información, de tal manera que las noticias se conocen de forma simultánea en el origen y en el destino.

En el desarrollo de las diferentes prácticas sociales, los migrantes piastecos reciben apoyo de una iglesia en Brooklyn que trabaja de manera conjunta con la organización llamada Grupo de la Asunción, conformada por migrantes de esta comunidad. Este grupo busca proporcionarles medios y recursos para que puedan apoyar los proyectos que se desarrollan en su lugar de origen, como la remodelación de la parroquia principal. Al mismo tiempo, pueden facilitar la incursión de los migrantes en el espacio de destino, así como la conexión de estos migrantes con otras comunidades al asistir a eventos y celebraciones en Nueva York.

Además, estas prácticas tienen como base las relaciones familiares, que son uno de los elementos más importantes en la construcción de los campos transnacionales (Basch et al. 1994). Un lugar especial también lo ocupan las empresas que establecen las interconexiones transnacionales, porque permiten el intercambio de bienes materiales e inmateriales que influyen en la vida cotidiana y en la construcción de las subjetividades de los transmigrantes. Tal es el caso de la familia de doña Candelaria, quien aprovecha estas conexiones para vender vestidos de Niño Dios en Nueva York, tal y como lo hacían en su lugar de origen.

Las prácticas culturales se desarrollan en los movimientos que se efectúan a través de las fronteras geográficas, además de las ideológicas y subjetivas. Esto ha dado origen a nuevos productos culturales e ideológicos, así como a otras formas de interacción cultural (Basch et al. 1994) y, por lo tanto, nuevas interpretaciones de la realidad.

En el proceso de construcción de la identidad y de las prácticas transnacionales, los relatos de éxito de algunos de los primeros migrantes juegan un papel importante. Así, por ejemplo, las casas de éstos contrastan con el resto de las construcciones por los recursos económicos que poseen. De tal modo, entre los migrantes piastecos, hay varios empresarios transnacionales que influyen en la formación del sueño americano. Esto sucede con aquel migrante que se ha dedicado a la elaboración de tortillas, la que produce mole, y el que posee una fábrica de ropa o un restaurante. Algunos de ellos se han convertido en líderes y representantes de la comunidad migrante en New York y en Puebla.

Otro elemento que influye en este contexto cultural son las empresas transnacionales que fomentan el flujo de objetos, como la industria del entretenimiento que permite el intercambio de producciones culturales y de ideas. Con ello, se facilita el que ciertas expresiones artísticas se muevan entre el origen y el destino. En este sentido, la prensa transnacional también influye, debido a que transmite simultáneamente las noticias en todo el campo social transnacional, al utilizar como medio de difusión internet y Facebook. Es el caso de *The Mixteca Times*, espacio que facilita la transmisión de noticias referentes a Piaxtla y la región mixteca entre la comunidad asentada en Nueva York.

La red social virtual Facebook, además de permitir el flujo de información por internet, facilita las interconexiones entre los migrantes y su sociedad de origen. Utiliza al mismo tiempo iconografía que muestra ese vínculo entre origen y destino (Moctezuma, 2005), o geosímbolos que poseen una dimensión simbólica ante algunos pobladores o grupos sociales, que alimentan y refuerzan la identidad (Velasco, 1998).

Como ejemplo están los eventos religiosos y bailes que se realizan en Piaxtla y se anuncian en Nueva York, y viceversa. Además, existen publicaciones en grupos de Facebook que son administrados por algún habitante de la comunidad. En el nombre de la página incluyen el lugar de origen y se ofrecen artículos de negocios cuyas direcciones se ubican en Piaxtla o en Nueva York; se dan reencontros y saludos familiares; se difunden fotografías que muestran los objetos que extrañan los migrantes, además de iconografía como el escudo de armas de la población o la Virgen de la Asunción. De esta forma, se muestran las imágenes que utilizan los migrantes para identificarse como habitantes de ese lugar, mientras se comparten geosímbolos, como la iglesia principal del pueblo, el mercado, el zócalo o las montañas de los alrededores de la comunidad. Esto como referencia de los lugares que ellos reconocen y que les otorgan una identidad, así como la sensación de que a pesar de estar en el territorio de Nueva York, los vinculan de forma directa con Piaxtla, lugar que los vio nacer.

Conclusiones

Al finalizar la fiesta patronal en Piaxtla, los migrantes volvieron a Nueva York para retomar su vida cotidiana, acompañados de las experiencias vividas en la

comunidad de origen. Así, reafirman su identidad e influyen en el espacio de su destino, mientras dejan una huella en el lugar donde nacieron, que transformará poco a poco la vida de quienes se quedaron. La migración internacional, por lo tanto, transforma los espacios de origen y de destino de los migrantes; influye tanto en aspectos materiales como subjetivos, y da paso a nuevas configuraciones territoriales, sociales y culturales. En el estudio de caso, se puede identificar el proceso en el cual ha surgido una comunidad transnacional vinculada estrechamente con Nueva York. Esto gracias a los lazos que se han construido a través de las redes que se forman con las relaciones sociales de sus habitantes.

Los migrantes de Piaxtla se desterritorializan de su Estado-nación original para reterritorializarse en un espacio distinto, que comparten con territorios construidos por otros grupos sociales y, a su vez, influyen en las prácticas que realiza la comunidad migrante al momento de construir su territorio en el nuevo espacio. Pero estas prácticas terminan por influir también en su lugar de origen, al transformar las relaciones sociales y su cultura, lo cual da origen a la construcción de la comunidad transnacional.

En este contexto transnacional, los migrantes replantean su identidad, buscan nuevas formas y desarrollan prácticas que les permitan mantener y renovar sus vínculos, así como su pertenencia a la comunidad, a pesar de la distancia y las fronteras. Un papel importante en este proceso lo juegan los transmigrantes que se mueven entre los dos espacios; las empresas con vínculos transnacionales; las organizaciones de migrantes; los programas de gobierno local dirigidos a los migrantes, y las redes sociales que se tejen de forma virtual a través de internet.

El estudio de la migración internacional, desde un enfoque transnacional que analice su influencia en el territorio, la sociedad y la cultura, aún tiene un largo camino por recorrer. El campo social virtual que se construye en internet es un terreno que aún debe ser explorado. Los vínculos, la simbología de las imágenes, las fotografías y otros elementos aportarán nuevos datos a la investigación empírica de la migración.

Además, en casos como el de Piaxtla, quedaría pendiente el análisis de los vínculos que se están estableciendo entre la comunidad de origen y la segunda generación que crece en Estados Unidos. Ello es importante porque esta segunda generación posee múltiples características que pueden acercar o alejar a sus

integrantes de las prácticas transnacionales que desarrollan sus padres. Por otra parte, influirán en la tercera generación, la cual, en algunos casos, ya está comenzando a participar y, sobre todo, va a ser determinante en el mantenimiento del proceso transnacional que ahora se desarrolla en algunas comunidades transnacionales como Piaxtla.

Referencias

- Basch, L., Schiller, N. y Szanton, C. (1994), *Nations Unbound, transnational projects, post-colonial predicaments, and deterritorialized nation-states*, New York, Routledge.
- Busso, M. (2016), “Grupos de migrantes en Facebook: los reacomodamientos íntimos de la identidad nacional”, *Inmediaciones de la Comunicación*, vol. 11, pp. 229-249.
- Carmagnani, M. (1993), *El regreso de los dioses. El proceso de reconstrucción étnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Capogrossi, M., Magallanes, M. L. y Soraire, L. (2015), “Los desafíos de Facebook. Apuntes para el abordaje de las redes sociales como fuente”, *Revista de Antropología Experimental*, núm. 15, pp. 47-63.
- Consejo Nacional de Población, (2010), “Anexo B. Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio”. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/anexos/Anexo_B2.pdf
- De Sousa, B. (1998), *Por una concepción multicultural de los derechos humanos*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias/Coordinación de Humanidades-UNAM.
- Durand, J. (2005), “De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder”, en Raúl Delgado Wise, y Beatrice Knerr (eds.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México* (pp. 15-39), México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Hirai, S. (2009), *Economía política de la nostalgia: un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*, México, Juan Pablos Editor/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-Departamento de Antropología.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2009), “Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Piaxtla, Puebla”. Recuperado de www.inegi.org.mx

- Levitt, P. y Schiller, N. (2004), "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo*, núm. 3, pp. 60-91.
- Marcus, G. (1995), "Ethnography in/of the world system: the emergence of multi-sited ethnography", *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, pp. 95-117.
- Moctezuma, M. (2005), "La cultura y el simbolismo de la migración y las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas", *Red internacional de migración y desarrollo*. Recuperado de http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos_miembros/1897031.pdf
- Pardo, A. M. (2017), *Migración y transnacionalismo, Extrañando la tierrita...*, México, Flacso.
- Pezes, J. M. (2010), "Historia de la cultura material", *Clío*, núm. 179, pp. 221-274.
- Pintor, R. (2011), "El habitus y los campos transnacionales en el proceso del transnacionalismo migrante", *Migraciones Internacionales*, vol. 6, núm. 2, pp. 159-192.
- Portes, A. (2007), *Migration and development: a conceptual review of the evidence, working paper*, Princeton, The Center for Migration and Development/Princeton University. Recuperado de <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/bellagio/2.pdf>
- Santos-Fraile, S. y Guijarro, E. (2017), "Etnografías multisituadas y transnacionales", *Antropología Experimental*, núm. 17, pp. 1-8.
- Saquet, M. (2015), *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades. Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/50>
- Secretaría de Desarrollo Social, (2017), "Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social". Recuperado de: http://diariooficial.gob.mx/SEDESOL/2017/Puebla_113.pdf
- Smith, R. C. (2006), *Mexican New York, transnational lives of new immigrants*, United States of America, University of California Press
- Velasco, M. L. (1998), "Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos", *Región y Sociedad*, vol. 9, núm. 15.

Causas del retorno entre migrantes poblanos provenientes de Estados Unidos. Problemáticas en torno a reinserción laboral y social

► Cristina Cruz Carvajal

Introducción

La migración de poblanos hacia Estados Unidos cuenta con una larga historicidad. Este trabajo se centra específicamente en la zona metropolitana de Nueva York y los poblanos provenientes de la sierra de Puebla, del valle de Atlixco. Los estudios de Binford (2004) y Marroni (2009) demuestran que esta migración parte de los años cuarenta con el Programa Bracero. Sin embargo, en estos años, no se lograron sentar las bases para la formación de sólidas redes migratorias.

A partir de los años ochenta, las crisis económicas provocadas por la adopción de medidas neoliberales provocaron daños a la situación económica de muchas familias provenientes de zonas rurales. Debido a ello, muchos migrantes, en su calidad de pioneros, fueron estableciéndose principalmente en la ciudad de Nueva York. Con el paso de los años, los poblanos se han asentado también en diversos estados de la Unión Americana. Según la Coordinación Estatal de Asuntos Internacionales y de Apoyo a Migrantes Poblanos (2018), principalmente en Nueva York, Nueva Jersey, Chicago, Los Ángeles y las Carolinas se han presenciado estos asentamientos migratorios originarios de Puebla, derivados sobre todo de personas de origen rural.

A mediados de los años noventa, México atravesó por otra crisis económica, caracterizada por el aumento de la pobreza y el encarecimiento de los productos básicos y servicios, así como la baja de salarios a nivel nacional. Es por esta causa que las personas provenientes de entornos urbanos también empezaron a migrar. De acuerdo con investigaciones, así como de testimonios recabados, estos migrantes de origen urbano se han desplazado con ayuda de personas de origen rural, con quienes tienen algún tipo de relación, principalmente, de parentesco, así como de amistad.

Para el desarrollo de este artículo, se usa como recurso metodológico la entrevista abierta, realizada a migrantes y a sus familiares en contextos rurales y urbanos de la ciudad de Puebla. Se han recabado más de ochenta testimonios, con aproximadamente cuarenta personas de origen urbano, así como cuarenta personas del entorno rural, es decir, se recogió un testimonio de cada persona en los distintos ámbitos. Se tomaron estas referencias debido a la alta cantidad de migrantes de las zonas rurales, desde 2008 a la actualidad, del valle de Atlixco, como Santa Isabel Cholula e Izúcar de Matamoros. Esto involucra a comunidades de San Bernabé Temoxtitla, Santa Ana Acozautla, Atlixco e Izúcar de Matamoros, principalmente.

En los entornos urbanos, cabe mencionar que el trabajo de investigación se tornó más difícil, debido a su contexto. Se recopilaron testimonios con el método de entrevista abierta a personas que viven en colonias masivamente habitadas de la zona urbana de la ciudad de Puebla. Así, por ejemplo, La Margarita, que es uno de los Infonavit más grandes a nivel nacional, por la cantidad de servicios con los que cuenta. Se trabajó también en las colonias La Joya, Minerales, Xonacatepec, Bosques de San Sebastián, la Unidad Habitacional Manuel Rivera Anaya, Amalucan, Villa Verde e Historiadores. Todas estas colonias están ubicadas en distintos lugares de la zona urbana de la ciudad de Puebla.

Los testimonios que conforman las ochenta entrevistas se toman como muestra representativa, tanto del entorno del destino, como de la situación, es decir, las causas de retorno de migrantes poblanos provenientes de Estados Unidos, así como sus problemáticas en torno a reinserción.

A través de esta metodología, los testimonios recabados, tanto en entornos rurales como urbanos, demuestran que los migrantes fueron a Estados Unidos

gracias al papel de las redes. Para el caso de los migrantes urbanos, se observó que migran por la fuerza de las redes de origen rural. Así, la fuerza de las redes, como veremos más adelante, determinará las formas y situaciones del retorno; mientras, en el lugar de origen, coadyuvarán al proceso de reinserción laboral y, sobre todo, social.

Causas económicas que motivan la migración

A pesar de que las redes son las que mueven a la migración, tanto en el origen como en el tránsito y en el destino, la cuestión económica es el principal móvil de la migración de mexicanos a Estados Unidos. No obstante, las causas laborales e incluso sociales también van a determinar las formas y dinámicas migratorias poblanas.

Como apunta en sus estudios clásicos Douglas Massey (1993), el efecto de demostración es también uno de los móviles de la migración de poblanos hacia Estados Unidos. No sólo la adquisición de terrenos, la construcción y los vehículos ayudan a determinar esto, sino también los testimonios que brindan los vecinos a su retorno.

El señor Luis Gerardo, de 52 años, migrante de retorno entrevistado en Santa Ana Acozautla, en Santa Isabel Cholula, explicaba que a los migrantes en Estados Unidos no sólo les iba bien en la cuestión económica, sino también en lo social y en lo cultural. De ahí que muchos jóvenes de su comunidad se motiven a ir, pues los testimonios son de suma importancia, así como la situación económica del migrante retornado.

En Estados Unidos le va bien a todo el que se lo proponga, y la gente lo sabe. Tanto la de allá como acá, saben que traes dinero, que eso nunca falta, por eso hasta tienes tu pegue, porque ya todos se acostumbraron a que estemos ahí. Entonces, cuando los que nunca han ido se enteran de eso, también se animan a ir. Es como una cadenita: donde ven que a uno le fue bien por eso y entonces los demás también quieren (Comunicación personal, 24 de agosto, 2017).

Por su parte, el sobrino del señor Luis Gerardo, Daniel de 37 años, originario de la ciudad de Puebla, migró a Estados Unidos gracias al apoyo de su familia

proveniente de entornos rurales. El joven Daniel comentaba en su domicilio de la Unidad Habitacional Manuel Rivera Anaya:

Yo no creo que esto sea lo normal o lo natural para nadie. Ya uno estudió, aunque sea poquito; ya uno hizo por subsistir, pero no alcanza. Entonces uno, la verdad, se ve forzado a buscar otra forma de salir adelante. Son los mismos familiares los que lo motivan a uno, pero allá ellos. Ellos igual le dicen a uno que allá todo está rebién y que puedes ganar dinero y bien rápido. Sí, pero lo que no te dicen es que tienes que pagar tantas cosas bien caras, empezando por la renta, y tampoco te dicen que vas a comer pura basura. Por eso, creo que todos se van con esa ilusión de que les va a ir bien. Igual te dicen: ahí todas las gringas se te avientan. Todo es mentira porque, si así fuera, igual acá las mujeres les harían caso [risas] (Cruz, 2012).

El hecho de que la migración sea apreciada como un éxito, sobre todo en entornos rurales, provoca que también se produzcan testimonios positivos respecto a los migrantes. En diversos estudios y hasta en los mismos discursos presidenciales, se observa de manera muy favorable a quienes migran. Así, para seguir manteniendo la migración, y sus consecuentes recursos, se manifiesta al migrante como el más valiente. Esto suele aplicar más al caso de los hombres que al de las mujeres, pues para ellas la migración suele ser vista de forma negativa. Eso lo expresaba la señora Amelia, de 48 años, quien es madre de migrantes, pero nunca ha migrado. Entrevistada en San Bernabé Temoxtitla, al referirse a la estancia de sus hijos en Estados Unidos, la señora Amalia expresa:

Quienes migran son las mejores personas del pueblo, son los que le echan ganas a todo. Desde chiquitos se nota quienes son los más valientes. Por eso, desde que ellos se van y la gente se entera, los empieza a ver de forma distinta, porque tienen recursos y ganas de irse. Veo que son los mejores, los más valientes, sólo los miedosos no se atreven a irse.

Así como la migración es vista de forma positiva, lo mismo pasa con el retorno cuando éste es temporal. La literatura demuestra que existen diversas causas y situaciones para el retorno, el cual ha variado a lo largo del tiempo. De los años ochenta a mediados de la década de los noventa, el retorno solía hacerse a las

comunidades rurales en situaciones o contextos especiales. La temporada de siembra o de cosecha; nacimientos de nuevos miembros de la familia; enfermedad del migrante o de sus familiares, y festividades de tipo social y religioso son algunas de las causas por las cuales los migrantes retornaban a sus comunidades de origen.

La permanencia en la comunidad de origen, así como la forma en que los migrantes regresan a Estados Unidos ha presentado sustanciales variaciones. Existen testimonios en los que el migrante a su retorno solía pasar hasta seis meses en su comunidad, para luego regresar a la Unión Americana. Eso a su vez generaba lo que en migración se denomina como “efecto de demostración”: motivar con testimonios y experiencias el que otras personas, como familiares y vecinos también deseen migrar.

Las primeras causas de retorno entre migrantes poblanos

En los años ochenta e inicios de los noventa, el retorno era relativamente más sencillo, ya que no existía el muro fronterizo, que se comenzó a construir en 1994 con el objetivo no sólo de contener el tráfico de drogas, sino también la migración. También se han endurecido las formas de vigilancia, ha aumentado el número de detenciones, repatriaciones y devoluciones en la frontera, debido a que el gobierno de Estados Unidos, desde Bill Clinton hasta la actualidad, ha puesto énfasis en la misma. Por ello, el costo económico y emocional de migrar se ha incrementado, al tiempo que ha aumentado la dificultad y el costo en el paso por la frontera. No obstante, el migrante mexicano ha buscado estrategias para continuar migrando.

Consideremos que el retorno a las comunidades de origen tiene diversidad de causas, que van más allá de lo que se enunció anteriormente. Uno de estos motivos es la deportación, derivada de algún delito cometido en Estados Unidos. Consideremos que muchas situaciones que la Unión Americana concibe como delito, en México, no son vistas como tal. De este modo, los delitos varían en torno a la gravedad del asunto: tirar basura en la calle, deshacerse de objetos grandes en los días que no corresponden, escupir en la calle y tirar chicles se castiga con una sanción.

Así, consumir alcohol en la vía pública; poner música a altos niveles de volumen después de determinada hora; violencia intrafamiliar, sobre todo hacia

las mujeres, y maltrato infantil son las causas más comunes de acuerdo con los testimonios de los migrantes entrevistados. De ahí que sus redes se mantengan cohesionadas, para facilitar la circulación de información.

El migrante poblano, al contar con sólidas redes en el lugar de destino, suele apoyar con consejos hacia los migrantes recién llegados, para que no cometan este tipo de infracciones, que en Estados Unidos se consideran como delito. Salvador, joven de 24 años, con estudios de preparatoria concluida, proviene de la colonia La Joya, en Puebla y fue entrevistado en Brooklyn, Nueva York. Respecto a lo anterior comentó:

En estas escaleras un día fui detenido por un policía porque salí de trabajar y estaba tomando cerveza con mis amigos. También teníamos música. No sabíamos que eso aquí se sancionaba, ya que en México es muy común echarse su cervecita cuando uno sale de trabajar, y eso aquí sí se castiga (Cruz, 2012).

Los migrantes poblanos han aprendido cómo permanecer en Estados Unidos, pero hay casos en los que cometen delitos más severos como violencia intrafamiliar hacia mujeres y niños. Existen casos en que las mujeres, a sabiendas de que el esposo o pareja no las puede golpear, ellas llaman a la policía y sus parejas son detenidos. Hay casos en los que las madres golpean a los niños y, sobre todo cuando están en edad preescolar, el personal docente de las escuelas o de trabajo social se dan cuenta, de modo que la madre es detenida. Es así como los delitos se convierten en una de las causas más comunes para la deportación.

Es común que entre los miembros de una red se comuniquen sobre qué hacer y qué no hacer para evitar esto, porque entre sus mismos miembros sí se han presentado esos casos, como también lo ha demostrado el trabajo de investigación realizado. También, a través de las redes, circula el conocimiento de que una de las múltiples formas para evitar el retorno involuntario es asentarse en ciudades estratégicas, conocidas como ciudades santuario. Tal es el caso de Nueva York, pues cuenta no sólo con una gran cantidad de migrantes de origen poblano, sino de diversas partes del mundo. Entre los mismos migrantes discuten sobre si algún día existiera la posibilidad de ser retornado y coinciden en que esto no ocurriría por la misma naturaleza de la ciudad.

Sin embargo, las políticas de Barack Obama, y más recientemente las de Donald Trump, ligadas a un sentimiento de vivir en la ilegalidad, se transforman en las causas que pueden empujar al retorno de los migrantes. No obstante, para el migrante poblano, ésta no suele ser la principal causa de su retorno, pues, como se observa en el presente artículo, las redes ayudan al migrante a establecerse firmemente en el lugar de destino.

El temor a las redadas, a la detención, a la solicitud de documentos o a ser descubierto cometiendo algún delito suele incidir en el retorno de los migrantes. No obstante, entre las causas más comunes del retorno, se encuentra el hecho de que el migrante considera que ya cumplió con sus expectativas económicas en Estados Unidos. Si consideramos que la principal causa de expulsión de los migrantes es el factor económico, cuando se logra el objetivo planteado, en cuanto a la cantidad requerida de dinero o el bien buscado, el migrante decide regresar a su comunidad.

Se observan cambios sustanciales en función de si el migrante es de origen urbano o de origen rural, pues difieren las formas en que se aplicarán los recursos, e incluso las causas por las cuales migró y por las cuales retorna. En la metodología se explicó que la causa de expulsión del migrante suele variar, dependiendo del origen, lo mismo tiende a pasar en el retorno. Por tanto, los casos que se informan son representativos.

Retomemos el caso de Daniel, de 40 años, de origen urbano y con estudios truncos de licenciatura. En las distintas entrevistas realizadas en la ciudad de Puebla, en la colonia La Margarita, Daniel expuso que no planeaba ser migrante. Sus padres nunca han migrado internacionalmente, pero en su familia materna existían estos antecedentes. La mayor parte de sus tíos y primos habían migrado a Estados Unidos, e incluso tiene primos nacidos ahí. Sin embargo, para él, la migración no estaba dentro de sus planes. No obstante, el deseo de obtener recursos para la realización de su boda lo empuja a migrar. Al comenzar a revisar gastos y costos de lo que un enlace matrimonial significaba, notó que no contaba con los recursos suficientes para realizar un evento de acuerdo con sus expectativas y las de su novia. En la actualidad, Daniel explica que la migración no estuvo nunca como parte de su curso de vida, es para él una pena el haber sido migrante:

Mira, yo nada más te doy esta entrevista porque te conozco. Sólo mi familia, un amigo y tú saben que fui migrante. Ni mis vecinos del rumbo ni otros amigos están enterados del asunto. Para mí es una vergüenza el haberme ido. No cualquiera se va, o yo al menos tenía la idea de que los que se iban era porque de plano estaban muy amolados y no veían ni pa' dónde. Por eso es que a nadie le he dicho sobre esto (Comunicación personal, 8 de septiembre, 2017).

Por el contrario, Gabriela, de 42 años, con estudios de secundaria concluida, originaria de Santa Ana Acozautla, migró para ayudar a sus hijos y a su madre:

Yo estuve acá dos años trabajando [en Red Bank], pero me daba mucha tristeza mis hijitos que se quedaron con mi mamá. No es lo mismo que estén muy bien alimentados allá a que estén medio desnutriditos acá. Lo importante es que estuvieran conmigo. Un día junté como doce mil dólares y que me regreso pa' mi pueblo, sin avisarle a mis hijos que iba por ellos. Llegué antes de las fiestas patrias, todo el pueblo ya estaba adornado con sus banderitas. Cuando vi a mi hija, ella estaba agachada jugando con tierra, de espaldas. Le dije: niña, te vengo a vender unos juguetes, y ella me respondió que no, que su mamá siempre le mandaba. Entonces ella voltea, me ve, corre hacia mí, y las dos nos pusimos a llorar. Su hermano la oyó, me vio y también corrió a abrazarme. Lloramos un buen rato los tres. Prometí que nunca los iba a dejar. Estuve con ellos hasta el veinte de septiembre, después de las fiestas patrias, la escolta, los homenajes y todo eso, y que me regreso con ellos, sufriendo los fríos y peligros. Ellos mismos están conscientes de la soledad de la madre y de los peligros que pasamos al cruce, que hasta todavía guardan la ropa del día que nos venimos. A partir de eso, ya no he regresado más a Santa Ana, y no sé si regresaré algún día, digo, ya no tengo por qué regresar allá, ni casa tengo porque todo el dinero lo gasto acá con mis hijos (Cruz, 2012).

Muchos migrantes, sobre todo de origen urbano, argumentan que retornaron a sus comunidades de origen a pesar de que en el aspecto económico cumplieron sus expectativas, pero no fue así en el aspecto social y laboral. Migrantes de origen urbano argumentaban que eran muy comunes los casos de discriminación, xenofobia y racismo, por el simple hecho de ser migrantes. La mayoría de ellos

se refieren a los malos tratos de los patrones, y de los abusos cometidos hacia ellos. El migrante de origen urbano, por las formas en que se ha desenvuelto en sus ciudades de origen, suelen ser más reacios a este tipo de tratos. Al respecto Humberto, de 48 años, originario de Puebla y habitante de la colonia La Margarita, ilustra lo anterior:

Allá en el norte, nada más nos quieren a los mexicanos porque nuestra misma vulnerabilidad, al no contar con documentos en regla, nos hace más explotables. No es que los mexicanos seamos muy trabajadores, como los patrones dicen, ni que seamos el *numberone*. Sino que así, con falsos halagos uno cae más rápido y es más explotado sintiéndose que de veras uno es muy trabajador. Hay que ser muy listos para darse cuenta de eso (Comunicación personal, 15 de julio, 2017).

Como se observa, este tipo de retorno suele ser el menos común, ya que la mayoría de los migrantes suele aguantar o ignorar este tipo de situaciones. A pesar de ello, hay mujeres migrantes poblanas que retornan a sus comunidades incluso por la forma en que son vistas por su familia, pues la migración femenina se percibe de manera distinta a la movilidad masculina.

El retorno provocado por causas inherentes al migrante

Otra causa de retorno del migrante poblando suelen ser las fiestas de tipo familiar o comunitario, sobre todo si cuentan con el permiso para hacerlo. Las bodas de hijos, hermanos y parientes, aniversarios de los padres, bautizos, entre otros, suelen ser las causas del retorno, sobre todo si el migrante ayudó económicamente para la realización de estas fiestas. Lo mismo sucede con las festividades de tipo comunitario, principalmente de tipo religioso, como las del santo patrono, o las de la virgen de la comunidad.

Cabe mencionar que, para los fines de la presente investigación sobre migrantes de retorno, era relativamente más fácil encontrar migrantes durante la realización de fiestas patronales. El migrante se suele presentar en retorno porque ayudó económicamente para la realización de la fiesta, pero también hay que considerar que, en la mayoría de los casos, el migrante tiene el permiso para salir de Estados Unidos, como la Green Card, o la ciudadanía. Sin embargo, estos migrantes con permiso, argumentaban que todavía hasta mediados de los años

noventa era relativamente más fácil el retorno y que, en los últimos años, las medidas como la vigilancia en las fronteras han hecho más difícil, e incluso más caro, el retorno tanto a las comunidades como a los Estados Unidos.

El retorno del migrante poblano también se suele presentar cuando algún miembro de la familia enferma de gravedad. En los testimonios recopilados, se recoge que la enfermedad de algún miembro de la familia, por la ayuda, no sólo de tipo económico, sino moral, hace que sea necesario el retorno. Los cuidados y atenciones que un enfermo requiere, en muchos de los casos, no suelen ser suficientes. Por ello, los migrantes poblanos también argumentan que una de las causas del retorno, es que ellos mismos enferman por algún problema severo, ya que en Estados Unidos es muy caro cualquier tipo de atención médica. Entre todas las entrevistas, sólo se encontró un caso donde una migrante poblana empezó a tomar clases de yoga y de medicina natural para combatir enfermedades, sobre todo de tipo mental. Esto es relevante debido a que es un problema entre los migrantes, pues tales problemas se ligan al desarrollo de adicciones a las drogas y al alcohol.

El problema de la salud es muy complejo. Muchos familiares de los migrantes retornados advierten que éstos llegaron con problemas de salud mental, con adicciones, e incluso con enfermedades como diabetes, obesidad, hipertensión, así como enfermedades de transmisión sexual. En la mayoría de los casos de fallecimiento, el migrante no suele retornar, por el tiempo que implica ese regreso, así como por el costo. Lo mismo suele suceder en el nacimiento de hijos, ya que prefieren conocerlos después o por fotografías.

Otros migrantes testimonian que su retorno se debió a causas referentes a sus bienes inmuebles. Una de las principales causas de salida de los migrantes son las que tienen como objetivo la construcción de una casa, o la adquisición de terrenos. Cuando los migrantes cumplen este objetivo, deciden regresar. Dependiendo de la situación del migrante, muchos retornan a sus comunidades para ver el proceso y el diseño con el cual se construyen sus casas. La compra de un terreno también implica el retorno del migrante poblano, pues estas inversiones se consideran de suma importancia. Las madres y los padres señalan con orgullo las casas a medio construir, con chimeneas y terrazas al estilo estadounidense, que sus hijos están haciendo para ellos mismos o para sus padres, con el dinero que

envían. También suelen comentar que los hermanos pequeños ya quieren crecer para poder irse a los Estados Unidos (Cruz, 2012).

Sin embargo, en Puebla, el retorno no ha sido muy constante, a diferencia de otros estados de la república mexicana. Según el Anuario de Migración y Remesas de BBVA Research (2017),¹ Puebla ocupa el séptimo lugar a nivel nacional en migración de retorno, con 23 045 personas. Así, representa 4.7% a nivel nacional. Puede parecer que es muy alto el índice de retorno migratorio, pero consideremos la cantidad de migrantes poblanos en la Unión Americana, así como la fuerza de las redes migratorias. Estos dos factores son los que permiten a los poblanos asentarse sólidamente en Estados Unidos.

En el presente estudio, se observa que retornan más los migrantes de origen urbano, en comparación con los de origen rural. Nuestra investigación arroja que, como el migrante poblando de origen urbano cuenta con redes más laxas, formadas por familiares con los que no era muy cercana la convivencia desde antes de partir a los Estados Unidos —además de que su idea de migrar es distinta—, ellos no piensan en establecerse largo tiempo en Estados Unidos, sino que tienen objetivos por cumplir en un determinado periodo.

A su vez, el migrante de origen urbano tampoco establece sólidas redes en Estados Unidos que le permitan quedarse más tiempo, ya que muchos de ellos suelen moverse hacia otros estados de la Unión Americana. Sobre todo, al cumplir su objetivo económico, que incluso suele variar respecto a los de los migrantes de origen rural, optan por un pronto retorno. Sucede también que, a diferencia del migrante de origen rural, los de origen urbano suelen tener menos retornos hacia Estados Unidos, de modo que se reduce la cantidad de veces que regresan a sus comunidades de origen.

El mayor retorno en migrantes de origen urbano se explica por las características de sus perfiles: ellos cuentan con mayor nivel educativo en relación con los migrantes de origen rural; algunos de ellos incluso cuentan con estudios de

¹ De acuerdo con el Anuario de Migración y Remesas, de BBVA Research, del año 2017, para su elaboración se consultaron distintas fuentes como las proporcionadas por ACNUR, Departamento de Seguridad de Estados Unidos, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte, datos cuantitativos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, del Instituto Nacional de Migración, Banxico, Conapo, entre otros.

posgrado; migran a edades mayores en comparación con los de origen rural, pues algunos lo hacen por primera vez hasta los 35 años, mientras que los de origen rural migran más jóvenes.

Los migrantes originarios de la ciudad incluso tienen una perspectiva distinta de la migración. Consideran a sus ciudades de origen como lugares donde hay más oportunidades laborales, que incluso se relacionan con su perfil. Por ello, en ellos es más constante el retorno. Pero su retorno se debe primordialmente a que sus redes son más laxas.

El testimonio de Guillermo, de 38 años, es estudiante de posgrado en Economía. Nacido en la ciudad de Puebla, migró a los Estados Unidos con ayuda de sus familiares migrantes, originarios de Atlixco:

Pues yo con mis tíos y con mis primos casi no me llevaba, sólo nos veíamos para Navidad o Año Nuevo, y eso a veces, ya que la lejanía de sus casas o nuestros compromisos no nos permitían vernos tan seguido. En cambio, en Estados Unidos, hasta viví con ellos un tiempo, aunque no están a gusto (Cruz, 2012).

Por lo tanto, los migrantes de origen urbano suelen retornar más, mientras las redes y su mismo perfil contribuyen a su retorno. Contrariamente, los migrantes poblanos de origen rural suelen retornar menos a Puebla, por la misma fuerza de sus redes. De ahí que los migrantes de origen rural suelen prolongar su estancia en Estados Unidos.

Pero, para el Estado mexicano, el retorno representa problemas distintos, ya que estos suelen variar desde los de índole económico hasta los de aspectos culturales. Al retornar el migrante a sus comunidades de origen, se dejan de percibir remesas, y esas dejan de funcionar, no sólo dentro del nivel económico, sino también del social y cultural. Puebla ocupa el quinto lugar a nivel nacional en torno a la recepción de remesas y, como se observa, con el retorno ya no se contribuye económicamente en aspectos que van desde lo familiar, hasta lo comunitario.

Cabe mencionar que la ciudad de Puebla, según datos de 2018, basados en el análisis del Observatorio de Migración y BBVA Bancomer, es la ciudad del país que más remesas recibe. En 2017, percibió 417 millones de dólares por este concepto, lo cual muestra la fuerza de sus redes, así como la no masividad en relación

con otros estados de la república mexicana. El estado de Puebla ocupa alcanza un monto de 1463 millones de dólares, por remesas, lo cual representa 5.4% del país.

Problemáticas en torno a la reinserción del migrante retornado

Uno de los principales problemas a los que se enfrenta el Estado mexicano en cuanto al retorno de los migrantes es brindar empleo a personas que, justamente, se habían ido por falta del mismo. El retorno del migrante entonces representa un importante problema, sobre todo en lo referente a lo laboral, ya que el migrante retornado, sobre todo cuando regresa en calidad de definitivo, busca los medios para su futura subsistencia. Como cuenta con experiencias distintas en lo laboral, dependiendo del trabajo que haya realizado en Estados Unidos, distintos organismos gubernamentales y no gubernamentales se enfocan en aprovechar la experiencia con la que cuenta el migrante. Esto abarca desde la cuestión del emprendimiento, hasta la experiencia meramente en lo laboral.

Muchas veces, el migrante opta por no volver a realizar actividades en las que laboró en Estados Unidos, aunque esto depende del contexto, como se expresará más adelante. Sobre todo, en migrantes urbanos, se observa que, a su retorno, la realización de sus actividades laborales se lleva a cabo en empresas e instituciones, pues suelen contar con afiliación al seguro social como IMSS o ISSSTE. De acuerdo con diversas investigaciones,² en diversas empresas los patrones responden que es positivo emplear a los exmigrantes porque cuentan con otras experiencias y habilidades.

Mientras se observa esta afiliación en el migrante de origen urbano, en el migrante de origen rural se observa más su afiliación al Seguro Popular. Esto es porque el migrante de origen rural suele aprovechar también sus conocimientos y emprendimiento para establecer negocios en cuestiones similares a aquellas donde participó en Estados Unidos. Incluso, muchos de sus negocios suelen hacer alusión a Estados Unidos en los nombres.

² La investigación de González, Román y Sandoval (2010), aunque fue realizada varios años atrás, muestra continuidades que hasta la actualidad persisten sobre la población migrante de retorno. El trabajo de Gandini, Lozano-Ascencio y Gaspar (2015) también muestran las problemáticas en relación con la migración de retorno.

La afiliación al seguro social o al seguro popular es el medio por el cual más se distinguen datos sobre lo laboral. Para el presente artículo, queremos destacar que el desempeño del migrante tiende a variar dependiendo de su origen. Sobre todo, se observa que, por la experiencia migratoria, el retornado de origen rural no desea volver a trabajar en actividades referentes al campo. En la región del valle de Atlixco se comprobó lo anterior por los mismos testimonios del migrante y porque muchos de sus terrenos son arrendados a otras personas.

Los migrantes comentaban que es muy pesado y mal pagado el trabajo agrícola, de ahí su resistencia a realizar este tipo de actividades. En el contexto de lo laboral, esto representa un enorme reto para el Estado mexicano y poblano, dada la capacidad de migrantes de retorno para distintas situaciones pero que, en cuestiones de reinserción, significa uno de los mayores problemas a nivel individual y colectivo (Espinosa y González, 2016).

Como se mencionó respecto a la metodología, en esta investigación se utilizó una muestra representativa, la cual evidencia la situación en torno a lo laboral. Así, la reinserción se suele aprovechar de forma positiva, sobre todo por la experiencia con la que cuentan los migrantes. Esta experiencia implica desde el saber hacer, hasta lo que tiene que ver con cuestiones de emprendimiento y competitividad, por los conocimientos y técnicas aprendidas en Estados Unidos.

Con el retorno del migrante, se observa su experiencia, sobre todo en lo referente a la instalación de negocios propios, que suelen ser del mismo ramo en el que el migrante laboraba. Una situación que para el presente artículo llama la atención es que, desde el gobierno de Vicente Fox, al migrante se le consideró como un “héroe nacional”, como un emprendedor, desde el discurso presidencial. Dentro del imaginario, pero también en la realidad, se observa que el migrante sí se desenvuelve así.

Durante una estancia en Nueva York, en el año 2016, pude identificar que las mujeres migrantes poblanas aprovechan las ofertas de ropa, zapatos y accesorios en centros comerciales para comprar y, posteriormente, enviarlo a sus comunidades de origen para poner un negocio de ropa a su regreso. Gabina, cuyo testimonio se presentó anteriormente, fue entrevistada en el *mall* de Monmouth, Nueva Jersey, donde comentó lo siguiente:

Aquí todo el tiempo hay ofertas en cosas que están buenas, mira cuánto cuesta esto en México y cuánto cuesta aquí. Lo que yo estoy haciendo es comprar bolsas y ropa, las voy juntando y enviando para que cuando regrese a Puebla ponga un negocio. Y sí le sacas, ya que aquí está muy barato todo.

Así, las mujeres migrantes, con una actitud emprendedora y mirando a futuro a su retorno, suelen planear con anticipación un negocio en sus lugares de origen, que sea limpio, agradable y, sobre todo, redituable. En ese caso en particular, me llamó la atención el hecho de que me invitaran a establecer un negocio similar, pues la diferencia de precios entre México y Estados Unidos es abismal y, por lo tanto, hace que el negocio sea bueno.

Se observa que el migrante sí suele pensar en su retorno con anticipación, planean a futuro porque la migración de origen mexicano no se caracteriza por una movilidad para toda la vida, sólo para una parte de ella. El migrante suele retornar a sus comunidades al considerar que en Estados Unidos ya cumplió sus expectativas. Por ello, su retorno y reinserción suelen ser óptimos, porque instalan negocios, y porque muchas de sus experiencias son aprovechadas en distintos ámbitos de sus comunidades.

Por su parte, los migrantes rurales utilizan esa experiencia en negocios propios. Se observa la presencia de pizzerías, restaurantes de comida rápida, entre otros, ya que en este tipo de negocios el migrante solía laborar en Estados Unidos. Con ello, se considera que su retorno no sólo tiene beneficios económicos, sino que, socialmente, motivan a otros miembros de la comunidad a migrar, pues el retorno brinda un importante efecto de demostración.

Los migrantes originarios de zonas urbanas también aplican sus conocimientos en las empresas e instituciones donde laboran. Cabe destacar que es difícil encontrar a migrantes de origen urbano que expresen abiertamente sus testimonios, debido a que, para ellos, la migración significa un fracaso, porque ésta no formaba parte de su curso de vida. Los negocios que el migrante de origen urbano suele colocar varían. Muchos de ellos aparte del trabajo que realizan en alguna institución, suelen poner negocios como gimnasios, tiendas, barberías o estéticas, tiendas de materiales para construcción, entre otras. Asimismo, puede que ayuden a sus familiares a establecer este tipo de negocios.

Para el caso específico de Puebla, el Estado mexicano aplica medidas de apoyo a migrantes que fueron retornados forzosamente por algún crimen cometido anteriormente. Como se explicó al inicio del artículo, el migrante suele utilizar estrategias para no cometer crímenes, pero algunos terminan por cometerlos. Ante la deportación o retorno obligado por parte del gobierno de Estados Unidos, el Estado mexicano suele apoyar con un crédito o con un préstamo al migrante. Así, a través del Servicio Nacional de Empleo, el Estado propicia una mejor reinserción. También el SNE ofrece su apoyo de acuerdo con los conocimientos y la experiencia de los migrantes.

El Estado mexicano también suele aprovechar estas formas y situaciones en torno a lo laboral. En el estado de Puebla se cuenta con el apoyo del Servicio Nacional de Empleo, que ofrece apoyo para que los migrantes encuentren trabajo, aunque en muchos casos, ellos lo encuentran por su propia iniciativa (Cruz, 2017).

Durante el trabajo de campo se ha observado que el retorno también depende del género. Los hombres de comunidades rurales sí piensan establecer un retorno, a pesar de que ya cuentan con una larga estancia en Estados Unidos, y de que nunca hayan regresado a sus comunidades. En cambio, la mayoría de las mujeres de origen rural no desean regresar, dado que en el pueblo no existen las comodidades que conocieron en Estados Unidos. Muchas comentan que no desean retornar porque en el pueblo hay mucho polvo, o porque no pueden andar cómodamente con la carriola. Imelda, de 22 años, de la comunidad de Santa Ana Acozautla comenta:

Mi marido sí quiere regresar, hasta hizo una casa bien bonita, pero yo no quiero. Aunque la casa esté bonita, hay que regresar al pueblo polvoriento, y lo peor es que, aunque tengamos casa, no hay servicio de agua, y no me quiero volver a bañar a cubetadas. No me gustaría que mis hijos (niños nacidos en Estados Unidos) se bañen así, o que ensucien sus zapatos porque no está pavimentado.

Muchas mujeres migrantes poblanas no desean el retorno, sobre todo por la pérdida de comodidades para ellas y para su familia. Asimismo, muchas mujeres comentaron que no desean regresar porque en Estados Unidos obtuvieron cierto empoderamiento, ya que sus esposos o parejas no las golpean y porque ellas ahí trabajan. Al contribuir económicamente al bienestar de la familia, consideran

que tienen mayor capacidad de decisión dentro del ámbito doméstico. En cambio —sobre todo en comunidades rurales—, los hombres son quienes se muestran más dispuestos a regresar.

Por otra parte, también existe el caso de los migrantes jóvenes que son hijos de migrantes poblanos o que nacieron en Estados Unidos. Uno de los problemas a los que Puebla se está enfrentando es al retorno de los *dreamers* (Rendón y Wertman, 2017). Ellos son personas que en Estados Unidos se establecieron desde niños y cuentan con estudios, sobre todo de nivel superior. En su condición, a través del programa DACA y DAPA, cuentan con un permiso especial para estar en Estados Unidos. En los últimos meses, las políticas de Donald Trump han forzado a que ellos, aún con este permiso especial que obtienen por ser estudiantes, fueran deportados a sus comunidades de origen. En la ciudad de Puebla encontramos *dreamers*, como comúnmente se les conoce, en la colonia Xonacatepec. Los problemas a los que se enfrentan son los referentes a la reinserción, pues están acostumbrados a las formas de vida en Estados Unidos, a su cotidianidad e, incluso, al desarrollo.

Otro de los problemas a los que se enfrentan los jóvenes retornados es el ámbito laboral, ya que se encuentran sin experiencia en México, pero consideran que los salarios no son los adecuados para ellos y sus estudios no tienen validez en México. Este último es uno de los principales problemas, no sólo para los *dreamers*, sino para todos los menores y jóvenes retornados en el país. Uno de los inconvenientes a los que se enfrentan las personas, así como las instituciones y el mismo Estado, es la falta de reconocimiento y validación de los estudios efectuados en Estados Unidos, en cualquier nivel escolar. El problema radica no sólo en los estudios realizados, sino también en los nombres propios de las personas, así como en las asignaturas cursadas en Estados Unidos.

En la comunidad de Santa Isabel Cholula, se entrevistó a jóvenes de tercer año de bachillerato que son migrantes retornados, ciudadanos estadounidenses, o hijos de migrantes. Expresaron que su principal problemática gira en torno a nombres propios, por errores cometidos por sus padres, al escribirlos incorrectamente, o haber sido registrados con solamente el apellido paterno, cuando en México se utilizan los dos apellidos. Para los jóvenes, esto conlleva dificultades en su reinserción.

Durante la entrevista en 2017, en el bachillerato Elena Garro de Santa Isabel Cholula, los jóvenes notaban cuestiones similares a las de los migrantes adultos retornados. La infraestructura de la escuela, la capacidad de los salones de clase, los cursos que ven en el mismo año escolar son cuestiones que les ocasionaban conflicto.

Llama la atención el hecho de que están conscientes de la situación de México, de su familia y de lo que cotidianamente sucede en torno a la migración, incluso cuando algunos de ellos no han migrado. Sobre todo, sus padres se enfrentan a trámites referentes al apostillamiento de actas de nacimiento, así como de certificados de estudios de los menores retornados de Estados Unidos. Por ello, la SEP ha puesto a disposición oficinas donde realizar trámites de este tipo para hijos de migrantes y jóvenes retornados. Esto con el fin de ayudar a una mejor reinserción social para este sector de la población.³

Comúnmente se pensaría que la edad influye en el retorno. Nuestro estudio apunta a que sí. Cuando en México se dejan pendientes, como la familia y las propiedades, se tiende a llevar a cabo un retorno más pronto. Al menos suele ser la expectativa y el migrante suele hacer mencionarlo con mayor frecuencia. Pensemos que la migración de poblanos, y en general de mexicanos, hacia Estados Unidos se caracteriza porque dentro del inconsciente del migrante está el retorno.

Finalmente, una cuestión relevante es que a su retorno, el migrante se vuelve más observador de su entorno cotidiano. Nota que sus comunidades, sus colonias, sus ciudades, e incluso su país, deberían estar mejor en cuanto a organización y a infraestructura. Al retorno, les llama la atención lo referente al transporte público y al funcionamiento en Puebla, tanto en entornos rurales como urbanos. En comunidades rurales, se percatan más de la falta de servicios públicos como el acceso al agua potable y drenaje. Así, cuestionan el porqué de estas carencias en Puebla.

Tanto el migrante de origen rural como el de origen urbano notan que en Estados Unidos los migrantes se mantienen más organizados e incluso son solidarios, a pesar de que sus redes pueden ser laxas, y notan que en México no sucede

³ Véase el Número 6 del Reporte en Migración. Agenda Migrante Puebla “Derecho a la Identidad”, publicado por el Observatorio Ciudadano sobre Políticas Públicas para Migrantes-Puebla, e Iniciativa Ciudadana para la Cultura del Diálogo. Enero-junio 2016.

tal cosa. Ambos tipos de migrantes incluso notan que, en nuestro país, en general, hace falta mayor concientización política, pues ese tipo de conductas también son la base por la cual ellos migraron. Respecto a la situación política, también muchos exmigrantes aprovechan esta experiencia para ganar votos y ocupar algún puesto en contextos de gobierno.

Consideraciones finales

Concluimos entonces que la migración de retorno tiene consecuencias que no sólo son inherentes a los migrantes retornados, sino también del núcleo familiar en el que se desenvuelven, su comunidad, e incluso para el mismo Estado. Asimismo, uno de los problemas a los que se enfrenta el migrante es la reinserción en comunidades que dejó ya hace muchos años, y aunque forma parte de ella, los nuevos conocimientos y experiencias adquiridas chocan. El siguiente cuadro (tabla 1) ilustra esta situación con base en los resultados de la investigación.

TABLA 1

CAUSAS DEL RETORNO	PROBLEMAS SOBRE REINSERCIÓN
Cumplimiento de objetivos económicos	Atención a la salud
Festividades religiosas o familiares	Afiliación a la seguridad social
Permisos legales para regresar a Estados Unidos	Cambios en las dinámicas de los hogares
Nacimientos o defunciones de familiares	Falta de experiencia laboral en México
Temporada de siembra o cosecha	Apostillamiento de documentos personales
Enfermedades del migrante o de sus familiares	Revalidación de estudios
Construcción y compra de terrenos	Pago de impuestos en general
Continuación de estudios en México	Establecimiento de negocios propios
Temor a las nuevas políticas de Estados Unidos	Observación de problemas de desarrollo
Causas forzadas como la deportación	Pérdida de empoderamiento (en mujeres)

Dentro del ámbito de lo individual, hay que considerar que el migrante retornado no solamente pasará por problemas económicos, sino también de salud, física y mental (Ruiz, Almeida, García y García, 2014). Es este ámbito el que suele

encerrar más problemas, porque es el individual, y cuenta con distintas situaciones que dependen del perfil y de las características del migrante retornado. Por ejemplo, al migrante retornado le cuesta mucho lo referente a la reinserción social, y esta misma situación llega a afectar a sus familiares.

Dependiendo de si es un retorno temporal o definitivo, las madres de familia observan que las mujeres jóvenes, e incluso los vecinos, se acercan al migrante retornado porque la gente considera que tiene recursos económicos. También hay familiares y vecinos que se acercan al migrante retornado para obtener apoyo en torno a la migración, ya sea de tipo económico, en torno a redes, e incluso moral.

El migrante retornado también se enfrenta a problemas de reinserción social y laboral, pero muchas veces ayudan y motivan a que otros migren a través de los negocios que establecen, incluso, a través de las formas en que cotidianamente se expresan. Esto es debido a que el efecto de demostración tiene un fuerte impacto.

En el núcleo familiar, resulta interesante que muchas esposas de migrantes no desearan el retorno de su pareja, debido a que ellas desarrollaron costumbres y formas de vida solas, en torno a su cotidianidad e incluso al trabajo y, cuando llega el marido, éste suele interrumpir parte de sus procesos y costumbres.

También algunos padres de familia no desean el retorno de sus hijos, porque ellos perderían un ingreso al cual ya están acostumbrados y, por lo tanto, perderían parte de su cotidianidad con ese retorno. Ése es uno de los principales problemas que aquejan al Estado mexicano, y a la comunidad del migrante, pues el retorno significa la pérdida de ingresos por remesas, las cuales son de suma importancia para la economía familiar, local e incluso nacional.

Las comunidades receptoras de migrantes, ya sea en el ámbito rural o urbano, también se enfrentan a estas problemáticas. En muchas comunidades, principalmente rurales, también las personas ven los efectos negativos de la migración y del retorno en el ámbito social. Asocian aspectos como el pandillerismo y el alcoholismo a la migración, de ahí que las comunidades no perciban de forma positiva el retorno, sino como algo negativo en general.

El migrante, a nivel individual, incluso considera a la migración como un fracaso, de ahí que también la comunidad lo considere así. Para el Estado mexicano, la migración también significa problemas y retos importantes, y este es un tema

que considero debe formar parte de las agendas políticas a nivel estatal y nacional, dado el creciente número de migrantes de retorno.

Otra dificultad para el Estado es establecer mecanismos para la reinserción laboral y económica del migrante, pues debe aplicar estrategias para resolver los problemas administrativos, como trámites de registro civil, en cuestión tributaria, en torno a la afiliación a la seguridad social, entre otros. El Estado, a través de distintas iniciativas está ayudando a cumplir algunos aspectos en este rubro, pero los migrantes, sus familias y sus comunidades consideran que todavía faltan más apoyos, sobre todo en las formas en que los migrantes llevan sus trámites y enfrentan a la burocracia. Al respecto, el libro *Retorno con Derechos* (Castillo, Gallegos y González, 2016), muestra de manera detallada las necesidades, así como formas de atención a los migrantes retornados.

Estos son los aspectos que más preocupan a los individuos, y son problemas en torno a migración que las agendas de los gobiernos deben atender. Aunque en Puebla no es muy alto como en otras entidades de la república mexicana, el retorno representa dificultades y problemas, pero también beneficios, no sólo para los individuos, sino para el Estado en general.

Referencias

- Binford, L. (2004), *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: siete estudios de caso*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Castillo, M., Gallegos, L. y González, R. (2016), *Retorno con derechos. Acercamiento y atención a la población migrante de retorno en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigación y Práctica Social y Cultural.
- Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA Bancomer y BBVA Research, (2017), “Anuario de Migración y Remesas México 2017”. Recuperado de https://www.bbva.com/wp-content/uploads/2017/07/1707_AnuarioMigracionRemesas_2017.pdf
- Coordinación Estatal de Asuntos Internacionales y de Apoyo a Migrantes Poblanos (2018). Recuperado de http://cuentapublica.puebla.gob.mx/images/introduccion-109/Introduccion_migrantes_ok.pdf
- Cruz, C. (2012), *Redes rurales y urbanas. Un estudio de su dinámica en el circuito migratorio Puebla-Nueva York* (Tesis doctoral). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México.

- _____ (2017). “Entrevista realizada a Guillermo Naranjo Gámez”, en Coordinación General de Oficinas de Atención a Migrantes en el Estado de Puebla, *Reporte en Migración. Agenda Migrante Puebla. Balance de la administración de Rafael Moreno Valle en materia migratoria*, vol. 8, pp. 75-82.
- Espinosa, A. y González, M. (2016), “La adaptación social de los migrantes de retorno de la localidad de Atencingo, Puebla, México”, *Ciencia UAT*, vol. 11, núm. 1, pp. 49-64.
- Gandini, L., Lozano-Ascencio, F. y Gaspar, S. (2015), *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*, México, Consejo Nacional de Población.
- González, J., Román, P. y Sandoval, E. (2010). *Motivos de la migración de retorno de los mexiquenses desde Estados Unidos, 2009*, México, Gobierno del Estado de México.
- Marroni, M. (2009), *Frontera perversa, familias fracturadas. Los indocumentados mexicanos y el sueño americano*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Massey, D., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A., Pellegrino, A. & Tylor, E. (1993). Teorías sobre la migración internacional. *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3, pp. 431-466.
- Observatorio Ciudadano sobre Políticas Públicas para Migrantes-Puebla e Iniciativa Ciudadana para la Cultura del Diálogo (2016), “Reporte en Migración. Agenda Migrante Puebla”, *Derecho a la Identidad*, vol. 6.
- Rendón, A. y Wertman, L. (2017), *Reintegración migrante. Un modelo social, económico y empático para el retorno*, México, El Consejo Ciudadano.
- Ruiz de Chávez, D., Almeida Perales, C., García Zamora, P. G. y García Zamora, R. (2014). Principales necesidades de salud y trabajo en migrantes de retorno. *Revista Electrónica Semestral de Ciencias de la Salud*, 2.

El nuevo flujo de migrantes en retorno con problemas de salud

► Miguel Ángel Corona Jiménez
Rocío Osorno Velázquez

Introducción

En los últimos diez años, el flujo de migrantes que retornó a México desde Estados Unidos fue mayor al esperado, que se cumple con el ciclo de vida del migrante. Esta gran cantidad de personas están regresando de manera voluntaria o forzada, después de haber trabajado arduamente, y están volviendo con necesidades crecientes de empleo, acceso a servicios de salud y educación, por mencionar algunas.

Sin embargo, el gobierno no ha acogido a estos migrantes en retorno con generosidad, a pesar de que ellos han enviado remesas y contribuido al sostenimiento de la macroeconomía del país. Hasta hace poco, y principalmente desde las declaraciones del presidente Trump, se les comenzó a concebir como un flujo nuevo e importante que requería de atención especial por sus condiciones de llegada: sin documentos de identidad; con obstáculos para integrar a los niños y jóvenes al sistema educativo, acceder a los servicios de salud y, sobre todo, para conseguir un empleo. Realmente poco se ha hecho en su beneficio, aunque algunas instancias de gobierno, en algunos estados de la república, han reconocido esas necesidades y las han tratado de atender.

Ahora bien, al retornar, no todos llegan con buena salud. Si las condiciones de reinserción social por sí mismas son difíciles para los migrantes, más lo son cuando regresan enfermos o tienen un familiar con la salud mermada. Debido a

que esto se ha estudiado poco en México, en este trabajo, se analiza la incidencia de enfermedades en migrantes de retorno y sus familias. El estudio se realizó en seis comunidades del estado de Puebla, con el fin de identificar la exposición al riesgo que presentan los migrantes. Así, se consideraron las condiciones de los lugares de origen, el traslado y el destino, para analizar sus efectos sobre los procesos de reintegración social y económica. Asimismo, se hizo una distinción entre hombres y mujeres, para explicar qué tanto influye el género en condiciones de enfermedad. Todo esto tuvo como propósito aproximarse al diagnóstico de las condiciones de salud de los retornados, para poder plantear alternativas de atención regional con enfoque de género.

El contexto de la migración, el retorno y su relación con la salud

La migración en el mundo alcanzó los 243.7 millones de personas (Organización de las Naciones Unidas, 2015). Esto es debido a las crecientes diferencias entre los países. Los que concentran la riqueza y el potencial de desarrollo, en ambientes de estabilidad económica, política y social, seguirán atrayendo. Los países con escasas oportunidades de progreso para sus habitantes, con recurrente violencia e inseguridad, seguirán expulsando.

Las personas, entonces, se desplazan a otras regiones o países para vivir mejor. El principal activo que los acompaña es su capacidad de trabajo, que depende de una buena condición física y mental, en otras palabras, su salud. Cuando la migración es motivada principalmente por factores económicos —que son los más frecuentes—, la salud es uno de los factores clave para la reinserción exitosa de la persona. Desafortunadamente, en muchos casos, no se reconoce la gran contribución de los migrantes a las prósperas economías del Norte. Así, los migrantes sufren discriminación por su origen; marginación por su condición social, y explotación por su estatus legal. Mientras tanto, estas situaciones inciden en la salud del migrante.

La historia de la migración entre México y Estados Unidos data del siglo XIX. Desde entonces, gran cantidad de mexicanos han migrado. Actualmente, viven en aquel país más de 34 millones de personas de origen mexicano, de primera, segunda y tercera generación. Sin embargo, poco menos de 6 millones no tienen

documentación para estar y para trabajar, lo cual los coloca en una situación de vulnerabilidad muy grande (Pew, 2016).

Después de la crisis económica del 2007, gran cantidad de migrantes comenzaron a retornar a México, presionados también por el endurecimiento de la política migratoria y la persecución y criminalización de los migrantes en condición de indocumentados. El Censo de Población del 2010 registró el retorno de más de 980 000 personas, cuando para el conteo de población del 2005 habían resultado alrededor de 230 000 (Inegi, 2010). Junto con ellos, ingresó otro grupo de nacidos en los Estados Unidos, que los acompañaban en calidad de esposas, hijos y parientes cercanos. De ellos, 77% eran menores de edad.

Hasta 2014, el retorno de migrantes dejó de crecer tan rápido y se estabilizó (BBVA y Conapo, 2015). Esto coincide con la recuperación de la economía norteamericana, pero tan sólo durante la administración del presidente Obama se deportaron más de 2.5 millones de personas, gran parte de origen mexicano. En la actual administración del presidente Trump, si bien las deportaciones no han sido masivas, han continuado y esto se ha visto acompañado de muchos migrantes que, por miedo, están regresando de manera “voluntaria” junto con sus familias.

Esta situación tiene múltiples implicaciones para los retornados, desde la perspectiva familiar, personal, comunitaria, económica y, por supuesto, de salud, aunque esta última pasa a lugares secundarios, a menos que se trate de casos de gravedad. Sin embargo, la salud acompaña siempre y ayuda a trabajar y a vivir mejor; cuando es escasa, se puede volver catastrófica para la familia, al llevarla a procesos de empobrecimiento progresivo (Bedregal, Zavala, Atria, Núñez, Pinto y Valdés, 2009).

Así, muchos migrantes retornados o familiares suyos con enfermedades de diversa índole han o están experimentado procesos de reintegración en muchos lugares del país. Por tanto, es necesario atender tales enfermedades para evitar mayor riesgo social y mejorar el bienestar de las comunidades.

La problemática del retorno y los problemas de salud

Los migrantes de retorno no son los mismos que se fueron. Desde una perspectiva positiva, regresan con mayor capital humano, social y financiero. En otra menos positiva, regresan a enfrentar realidades en su entorno familiar y comunitario

que no siempre son agradables, porque en su ausencia las condiciones evolucionaron y les demandan procesos de adaptación, e incluso confrontación. Por otra parte, desde una perspectiva negativa, los migrantes pueden estar afectados por problemas de salud en su persona o familia y esto influirá en los comportamientos y las condiciones de vida. Tales afectaciones dependerán de su acceso a los servicios de salud y de su disponibilidad de recursos económicos.

En el caso de los retornados, los problemas de salud, tanto física como mental, se adquieren principalmente durante la experiencia migratoria, que comprende el traslado, la llegada al lugar de origen, la inserción social y laboral, y el retorno. En este sentido, algunos afirman que también se debería considerar el lugar de origen, por los factores de predisposición (Yankelevich, 2011), y la familia porque también los abandonados son afectados (Ceja, Lira y Fernández, 2014).

En el origen

En las comunidades de origen, se han encontrado las enfermedades infecciosas, como la tuberculosis, las de transmisión sexual y el Sida, y trastornos psicológicos, como depresión y ansiedad, los cuales pueden agravarse con la pobreza (Kupersztoch, 2007; Salgado, González, Bojorquez e Infante, 2007). Cabe mencionar que la esposa del migrante es una de las personas más afectadas, pues se queda a cargo de todo, mientras depende de la voluntad y las remesas del hombre (Obregón, Rivera, Martínez y Cervantes, 2014). Pero los niños también son afectados por dos vías: si las remesas no alcanzan para alimentarlos bien, pueden sufrir desnutrición y anemia; si resienten la pérdida de alguno de los padres en condiciones de apremio, pueden asumir conductas que aumenten el riesgo de consumo de drogas, alcohol y tabaco (Salgado et al., 2007; Fajardo, Patiño y Patiño, 2008).

Cuando no se tiene visa para entrar legalmente a Estados Unidos, el traslado e ingreso es sumamente caro, peligroso y estresante. Esto sitúa al migrante en una condición de vulnerabilidad ante trastornos mentales y psicosociales, consumo de alcohol, tabaco, drogas y violencia, lo cual aunado a nula atención sanitaria puede enfermarlo (Organización Mundial de la Salud, 2008). Sin embargo, los más vulnerables son los niños y las mujeres; estas últimas por su condición de género son continuamente objeto de abusos y vejaciones (Chiarotti, 2003; Fajardo et al. 2008).

Por otra parte, los medios por los cuales la migración traspasa enfermedades y virus como el VIH son la trata de personas y las prácticas sexuales no seguras en los Estados Unidos (OMS, 2008; Hernández-Rosete, Sánchez, Pelcastre y Juárez, 2005; Hidalgo, García, Flores, Castañeda, Lemp y Ruiz, 2008).

En el destino

Después de esos caminos tortuosos, en realidad apenas está empezando el propósito migratorio. En el lugar de destino, los migrantes nuevamente vuelven a enfrentarse a condiciones poco saludables y estresantes: la incertidumbre de lo que va a pasar, la adaptación al medio, el trabajo fuerte y extenuante, la convivencia con otras culturas, la falta de seguridad social, la presión para mandar remesas, la velocidad del tiempo en esos lugares, la alimentación con fuertes contenidos de carbohidratos y grasas. Así, estos y otros factores van mermando la salud de los migrantes, a pesar de que hayan salido muy saludables de México tal como lo plantea el “efecto del inmigrante saludable” (*healthy immigrant effect*) (Sander, 2007; Consejo Nacional de Población, 2008, p. 39). Todas estas condiciones pueden derivar en enfermedades e incluso en adicciones y conductas no deseables (Milenio, 2015).

Los problemas de salud más visibles son derivados del duelo de la migración y del nuevo ritmo de vida, incluido el tipo de alimentación. Así, se presentan, dolores de cabeza, migrañas, enfermedades estomacales, respiratorias y en la piel, y los riesgos de contraer enfermedades de transmisión sexual también aumentan, lo cual también se reporta respecto a inmigrantes en Europa. Sin embargo, otras enfermedades se van gestando, como la hipertensión, las cardiovasculares, el asma y el cáncer (Conapo, 2008, p. 39).

Según el sector salud, los problemas principales están en la obesidad y la diabetes, sobre todo después de cinco años de estancia. En segundo término, se encuentran la salud mental y los accidentes laborales, debido a que los migrantes se ven obligados a trabajar en condiciones más riesgosas y con tecnologías nuevas, a ritmo vertiginoso y, en muchas ocasiones, sin condiciones de seguridad. Así, son más recurrentes los accidentes relacionados con traumatismos, caídas y fracturas, derivados de accidentes laborales o de simple tránsito, más atropellamientos, amputaciones, atrofas musculares por posturas incorrectas y movimientos

repetitivos. Además, por las condiciones de pobreza en que la mayoría de ellos vive, la situación de riesgo para adquirir enfermedades o sufrir agresiones es más alta (Kupersztuch, 2007). A éstas, se agregan la depresión, la ansiedad y las enfermedades psicosomáticas (Rivera-Heredia, Obregón, y Cervantes, 2009).

Para atender esos problemas, los migrantes han recurrido a seis estrategias según la gravedad de la enfermedad y las restricciones del sistema de salud en los Estados Unidos: la automedicación; la consulta telefónica con familiares; la consulta privada; el traslado a ciudades fronterizas en busca de menores costos hospitalarios; la atención durante las visitas estacionales al lugar de origen y, cuando la enfermedad lo amerita, el retorno al lugar de nacimiento (Nigenda, Ruiz, Bejarano, Alcalde y Bonilla, 2009, p. 411-413).

También es importante mencionar que existen obstáculos socioculturales, de género y de capacidad de pago, que postergan la atención médica, hasta que el diagnóstico es tardío (Leite y Castañeda, 2008). Por ello, se vuelve muy costoso e insostenible el tratamiento hasta para los hospitales, lo cual prácticamente obliga al migrante a regresar a México para curarse (Instituto Nacional de Seguridad Pública, 2011).

A medida que el tiempo de permanencia en los Estados Unidos crece, el problema aumenta. En los últimos diez años se ha triplicado la epidemia de diabetes entre los mexicanoamericanos que viven en ese país. El problema de la diabetes con la depresión agrava la situación y acelera la mortalidad. Además de que enfermedades mentales, como la angustia y la ansiedad, tienen una incidencia muy grande (Yankelevich, 2011).

En esta perspectiva, se agrega una tercera problemática que reconoce el Conapo: el envejecimiento de la población inmigrante y los padecimientos propios de la edad (2015, p. 27). Según el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP), en 2008, los principales problemas que demandaban hospitalización de migrantes repatriados estaban referidos a traumatismos (56%), complicaciones de diabetes (38%). En hospitales de referencia, predominaban la insuficiencia renal y el cáncer. En hospitales públicos del interior del país se encontró el traumatismo en 80% y, en privados, la cirugía electiva (57%) y la diabetes (36%). En el resto de los hospitales privados estudiados fueron las cirugías electivas en 100%, en

tanto que las complicaciones de la diabetes, otras enfermedades crónicas y las enfermedades respiratorias sólo se mencionaron en 16.7% de los hospitales. Estas fuentes destacan que el VIH-Sida se diagnosticaba frecuentemente en un tercio de los hospitales públicos (INSP, 2011, p. 21-22)

Según el Mexican Migration Project, en 2014, los migrantes mexicanos indocumentados eran más propensos a desarrollar obesidad, diabetes y problemas cardíacos durante los primeros cinco años, luego de entrar al país del norte. En contraste con aquéllos que permanecían en sus comunidades de origen, la probabilidad de que presentaran problemas cardíacos aumentaba 210%; de que padecieran obesidad o sufrieran enfermedades emocionales, 138%, y de que comenzaran a fumar, 132% (Milenio, 2015).

Entonces, bajo las condiciones descritas, muchos migrantes han retornado a México, principalmente a sus lugares de origen, donde han recurrido principalmente al Seguro Popular. Éste los canaliza a hospitales públicos y, a una minoría, a hospitales privados, sobre todo para practicarse cirugías programadas (INSP, 2011).

En el retorno

El principal reto que enfrentan los migrantes de retorno es la reintegración, a su familia, a su comunidad, a alguna actividad que les genere ingreso y les permita vivir con dignidad. Sin embargo, estos procesos no son tersos. Regresan a un hogar con esposa e hijos que se han organizado y acostumbrado a vivir con él en la distancia. La comunidad los puede acoger o rechazar y, si se fueron por falta de empleo o por bajos salarios, difícilmente encontrarán condiciones sustancialmente mejores. Además, todas estas circunstancias en conjunto presionan y generan tensiones tanto al migrante como a su familia.

Si regresa toda la familia también se enfrentan a condiciones similares, matizadas por el rol que jugaba la esposa allá y por el acceso a servicios educativos y de salud. Pero el retorno puede tener un matiz mayor, la existencia de problemas de salud en el retornado o en algún miembro de la familia, lo cual puede influir de varias maneras.

En este trabajo, se analizará desde la perspectiva de la reintegración social y económica y se distingue a mujeres y hombres para atisbar la condición de género en presencia de enfermedad. Esto con la finalidad de conocer el estado en que

se encuentra este sector creciente de la población en diversas comunidades del estado de Puebla.

Metodología

Se trata de un estudio de corte transversal, con encuestas aplicadas a 398 migrantes de retorno, a partir de una muestra seleccionada por conveniencia, a través de recomendaciones, dado el carácter reservado de la mayoría de los migrantes de retorno. Su cobertura abarcó siete municipios de cuatro regiones de las siete que se utilizan en la planeación pública del estado de Puebla. Estas regiones son Tulcingo de Valle, Chinantla y Piaxtla, municipios semirurales en la región mixteca, la de mayor tradición histórica en la migración; San Andrés Cholula y Cuautlancingo, municipios con gran urbanización anexos a la ciudad de Puebla, en la región Angelópolis, la cual concentra las principales actividades económicas del estado; Tehuacán municipio con urbanización y actividades de comercio e industria, en la región Sierra Negra; y Tlatlauquitepec, municipio semirural en la región nororiental.

La selección de estas regiones se hizo bajo tres criterios: su intensidad migratoria, su acceso y la existencia de contactos en la comunidad para evitar situaciones de inseguridad. El instrumento estuvo integrado por 12 apartados sobre aspectos de la vida de los retornados. En su elaboración se consideraron otros cuestionarios sobre migración de retorno de la Universidad de Zacatecas, la Emovi, el cuestionario del MMP y preguntas derivadas de seminarios realizados por investigadores de la Universidad Iberoamericana Puebla (UIAP) y de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

La aplicación fue personal y se complementó con tres sesiones de *focus group*. La validación se hizo manual, al igual que la captura para formar la base de datos en SPSS. Los procesamientos se realizaron en el mismo programa y en Excel. La unidad de análisis fue el migrante con problemas de salud o con familiar cercano enfermo. Los resultados que se reportan corresponden a información de los apartados generales, de migración, de salud, de aspectos económicos, sociales y comunitarios. Para el análisis de las características de la muestra, se utilizaron tablas de frecuencia; para el análisis con enfoque de género, se recurrió a tablas cruzadas.

Características de los migrantes retornados con problemas de salud

Los migrantes retornados (MR) con problemas de salud o con familiar enfermo representaron 17.6% de la muestra. De estas 70 personas, 21 eran mujeres (M) y 49 hombres (H), respectivamente 30% y 70%. De aquí en adelante, se hará referencia a porcentajes, para facilitar la interpretación de los resultados.

La mayoría de los migrantes H y M enfermos o con familiar enfermo eran jefes de familia, siendo más hombres que mujeres. La mayoría se encontraba unido a una pareja, tenía hijos y un nivel de escolaridad que no rebasaba la educación básica. Con respecto al origen, la mayoría (67%) radicaba en la región mixteca, seguían los de la región Angelópolis y, en tercer lugar, los de la región Sierra Negra. Sólo en la Mixteca fueron proporcionalmente más las mujeres que los hombres.

Los principales lugares de destino fueron Nueva York, para 71% de las mujeres y 61% de los hombres; California para 14% y 12%, respectivamente. Vale la pena mencionar que para los migrantes sanos, eran más diversos los lugares de destino y la proporción de Nueva York se reducía a 53% en unas y 54% en los otros. El principal motivo por el cual migraron fue para juntar dinero y comprar bienes y, en el caso particular de los hombres, por falta de empleo.

El principal motivo del retorno al país fue de tipo familiar, para 67% de las mujeres y 47% de los hombres. El segundo, para unas, fue poner su propio negocio (10%); para otros, fue enfermedad (16%). El tercero fue la deportación (12%) y el cuarto el desempleo (8%). Estos resultados difieren poco del patrón de motivos de retorno de los migrantes que no tenían problemas de salud, y coinciden con las estadísticas de los anuarios de migración y remesas (BBVA y Conapo, 2015; BBVA y Conapo, 2016).

En relación con la duración de la migración, llama la atención que las mujeres que habían estado entre uno y cinco años en Estados Unidos eran más propensas a enfermar, mientras los hombres, después de los cinco años. Al comparar con quienes no tuvieron problemas de salud, las proporciones de migrantes con esos lapsos de experiencia migratoria eran muy parecidos. Por ello, se podría inferir que tienden a enfermarse más en el primer año; después, los problemas de salud no son influidos por el tiempo de estancia, sino por otros factores que ciertamente evolucionan, como la exposición a determinados trabajos, accidentes, alimentación, clima, ritmo de vida, entre otros.

En materia de salud, antes de migrar, las mujeres con problemas de salud se encontraban mejor en 95%, lo mismo en el caso de los hombres. Esto a pesar de que no tenían acceso a servicios de salud 62% de las mujeres y 69% de los hombres. En el grupo de los sanos, los porcentajes fueron menores, de modo que, al parecer, el acceso previo a servicios de salud tuvo efectos positivos.

En el caso de las cónyuges enfermas o con enfermo, la mayoría tenía buena o muy buena salud antes de migrar, a pesar de que era casi nulo el acceso a servicios de salud. Esto puede corroborar que los problemas de salud, en gran parte, fueron adquiridos durante la estancia migratoria.

Entre los principales padecimientos al retorno estaban caídas y fracturas, golpes, enfermedades de la piel, dolor de cabeza y, en menor medida, colitis, diabetes, infección en los riñones y fiebre por infecciones estomacales, también depresión, estrés, nerviosismo y preinfarto. Más en los hombres que en las mujeres, como lo refieren otros estudios. Adicionalmente, fue mayor la proporción de cónyuges en enfermedad de los hombres que de las mujeres, al parecer había más cuidado de la mujer hacia el hombre. Resalta que los hijos de los migrantes enfermos eran sanos, en su mayoría (90%).

En cuanto a su bienestar, el acceso a los servicios de salud y vivienda era muy importantes. Antes de migrar, la proporción de hombres que tenían seguro social era superior a la de las mujeres, aunque en porcentajes muy bajos: 19% y 15%, respectivamente. Al retorno más mujeres contaban con seguro social, proporcionalmente, 48% en comparación con los hombres, con 35%. En cuanto a los migrantes en retorno sanos, los hombres tenían seguro social en 35%, mientras las mujeres 23%. Probablemente, la necesidad por la enfermedad los llevaba a buscar la atención médica. Esto puede mostrar que el acceso a servicios de salud es también un asunto de conocimiento, de información, de voluntad, pero, sobre todo, de apremio, los cuales son aspectos personales y culturales.

Cuando un migrante se va, espera mejorar en sus condiciones de vivienda. En efecto, el mayor avance de los migrantes retornados fue la posesión de una vivienda, tanto en el caso de los hombres (87%) como en el de las mujeres (81%). Estos migrantes, con problemas de salud o no, mejoraron en su condición de vivienda, aunque se mantuvo el predominio de los hombres. Uno de los factores que facilita la movilidad económica es el acceso al crédito. Pero los migrantes

retornados en cuestión prácticamente no tuvieron acceso a crédito comercial o personal. Tampoco pudieron obtener créditos hipotecarios.

En su proceso de reintegración económica, los hombres con problemas de salud regresan a trabajar prácticamente en las mismas ocupaciones, sólo aumentó su participación en el comercio. Las mujeres, en cambio, dejaron el trabajo de limpieza, salieron más del hogar a trabajar, más se volvieron empleadas, pero casi la mitad (48%) se convirtieron en comerciantes por su cuenta. Algo parecido sucedió con los migrantes retornados sin problemas de salud, que en el caso de las M se quedaron más en el hogar (33%) y más se convirtieron en comerciantes (36%), al igual que los hombres (29%). Seguramente la condición de tener problemas de salud presiona a generar más ingresos.

Con respecto a la movilidad ocupacional ascendente al retorno, las mujeres con problemas de salud representaron 33%, en tanto que los hombres, 14%. Algo parecido se presentó en los migrantes retornados sanos: 30% de las mujeres y 19% de los hombres. Esta es la manera de saber si al retorno el migrante se benefició en su actividad laboral con respecto a la que desempeñaba antes de migrar. En este caso, las mujeres llevaron la delantera.

Complementariamente, la cantidad de mujeres dueñas o emprendedoras de un negocio casi duplicó la de los hombres. Pareciera que con enfermedades las mujeres salen más a trabajar y a emprender, sobre todo en el sector servicios. Pero su trabajo lo localizan más en su comunidad, lo cual puede significar que los problemas de salud limitan los radios de acción laborales. Esto es lógico, si se considera su enfermedad o la de algún familiar cercano.

Con respecto a los ingresos y ahorros, las limitaciones de los migrantes retornados con padecimientos de salud saltan a la vista. Este grupo tuvo una menor movilidad salarial, es decir que, al retorno, menos de ellos lograron mejorar sus ingresos, siendo las mujeres las menos beneficiadas. Ahora bien, como era de esperarse, lo mismo sucedió con el ahorro. Debido a que sus ingresos eran socavados por la enfermedad, resultaron muchas menos las mujeres que ahorran, proporcionalmente casi la mitad de las del grupo de sanas, lo cual mermó su capacidad de vivir mejor en el futuro.

Haciendo un análisis retrospectivo, las desventajas de las mujeres eran latentes, las enfermas o con enfermo dedicaban menos recursos al cuidado de su salud

antes de migrar, incluso por debajo de los hombres. Durante su estancia en Estados Unidos, destinaban más recursos para atender su salud. Seguramente, esto se debía a que tenían más recursos y ya se sentían enfermas, al igual que los hombres. Pero, al retorno, casi 80% de ellas destinaban partes importantes de su ingreso en salud. En el caso de los hombres, eran casi dos terceras partes.

Finalmente, sobre las facilidades para la reinserción, alrededor de 90% de los migrantes retornados con problemas de salud consideraron que era necesario el establecimiento del Programa de Atención y Apoyo al Migrante en más municipios, pues eso ayudaría a la reinserción de los retornados y deportados. Las mujeres en esta demanda conformaban un grupo mayor que el de los hombres. Lo primero que reclamaban para facilitar la reinserción era la existencia de empleos; en segundo lugar, buenas condiciones de vida en la comunidad y, en tercero, la oficina de atención a migrantes.

En cuanto a los obstáculos de la reinserción, los migrantes retornados mencionaron en primer lugar la falta de empleos, e insistieron, sobre todo las mujeres, en el manejo del español, las costumbres, el clima, y las diferencias salariales. Probablemente porque ellas perciben más los factores del ambiente social y natural y porque los ingresos que recibían en México eran mucho menores a los de Estados Unidos y, en ambos países, menores a los de los hombres.

Conclusión

Los migrantes de retorno con problemas de salud constituyen un nuevo flujo de migración. Los resultados de las encuestas que se aplicaron en ciertos municipios de Puebla denotaron que sus padecimientos fueron adquiridos durante la experiencia migratoria. Esto como producto de los factores y riesgos a los que estuvieron expuestos los migrantes, y que les desataron afectaciones físicas y psicológicas. Así lo han reportado otros estudios referenciados como el de Wilson, Stimpson y Pagán (2014).

Frente a esos padecimientos, los migrantes retornados han recurrido al Seguro Popular, y los que han podido al Seguro Social, en primera instancia, pero es un hecho que tienen limitantes de derechohabientes, de cobertura o de calidad. Por tanto, una buena parte de ellos sigue gastando en la medicina privada, lo cual afecta su estabilidad económica. Es importante resaltar que este grupo de

población es más continuo en la atención médica, en comparación con el grupo que declaró no tener problemas de salud. Esto es lógico, pero engañoso: unos insisten y asisten por el malestar; sólo pocos de los segundos, por prevención. De tal modo, no se pueden anticipar padecimientos, por lo cual se elevan los costos de la atención a futuro. Así, se ve afectada la economía de la familia y la del sector salud público.

La existencia de esos problemas de salud, tanto en la vida del migrante como en la de algún familiar, se ha analizado desde la perspectiva de reintegración social y económica del migrante, con enfoque de género. Así, se ha concluido que tales problemas afectan más a los enfermos y a quienes tienen enfermos a su cargo. Pero, sobre todo, es la mujer quien se ve más afectada cuando la carga y responsabilidad recae en ella.

Los resultados muestran que, aún bajo esas circunstancias de enfermedad y de desigualdad, en familias con problemas de salud donde la mujer es la retornada, ella está más empoderada, mientras el hombre ha tenido que aceptar mayor ayuda de la pareja desde fuera del hogar. Por otra parte, a pesar de la iniciativa y determinación de la mayoría de las mujeres con problemas de salud y la cantidad de obstáculos para realizar sus labores, los ingresos que obtenían seguían siendo menores a los de los hombres. Así, sus limitaciones eran factores estructurales, como el tipo de actividad que desempeñaban, los lugares donde las realizaban, la falta de crédito y, quizá, el tiempo que dedicaban a cuidar su salud o la de su enfermo. De este modo, se ensancha la desigualdad de género.

Por lo anterior, los migrantes de retorno deberían tener un tratamiento temporal diferenciado por género, mediante un programa de reinserción que los ayude a encontrar información y los acerque a alternativas para atender sus necesidades de salud, educación y trabajo. En el caso de la salud, el o la migrante y su familia deberían tener acceso a atención médica y hospitalaria. Esto con el fin de tratar los padecimientos que pudieran traer y corregir hábitos alimenticios, para llevar una vida sana. Esta medida sería fundamental para las mujeres, pues, al acercarlas a las campañas de prevención de enfermedades, conductas y alimentos no sanos, podrían difundir la cultura de bienestar en la familia.

Pero quizá lo más necesario sea establecer una política de desarrollo regional que atienda estos problemas de raíz y de manera integral, en coordinación

con los tres niveles de gobierno. ¿Por qué esto? Porque el migrante de retorno vuelve a ser un ciudadano más. Por lo tanto, se requiere de inversión pública y privada para generar empleos a modo de que no se vuelva a ir.

En el área de la salud, específicamente, si se invierte en mayor infraestructura de atención, cobertura y calidad en el servicio, se pueden atender muchos de los padecimientos no graves que afectan a la mayoría de la población y deterioran su bienestar. Pero, esto se debe llevar a cabo en puntos geográficos estratégicos, para que estos servicios sean accesibles. Si las enfermedades son graves, será en los hospitales donde deberá atenderse a esta población, de modo que urge una mayor infraestructura hospitalaria, pues una parte creciente de la población está envejeciendo.

Por último, tendrán que ampliarse los catálogos de servicios de salud del Seguro Popular (Causas), pues no cubren todas las enfermedades y padecimientos de la mayoría de la población, lo cual representa una limitante del derecho a la salud.

Referencias

- Banco Bilbao Vizcaya Argentaria y Consejo Nacional de Población (2015), *Anuario de Migración y Remesas*, Fundación BBVA Bancomer/Secretaría de Gobernación, México.
- _____ (2016), *Anuario de Migración y Remesas*, Fundación BBVA Bancomer/Secretaría de Gobernación, México.
- Bedregal, P., Zavala, C., Atria, J., Núñez, G., Pinto, M. y Valdés, S. (2009), “Acceso a redes sociales y de salud de población en extrema pobreza”, *Revista Médica Chile*, vol. 137, núm. 6, pp. 753-758. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/19746276>
- Ceja, A., Lira, J. y Fernández, E. (2014), “Salud y enfermedad en los migrantes internacionales México-Estados Unidos”, *Ra Ximhai*, vol. 10, núm. 1, Universidad Autónoma Indígena de México/El Fuerte, México, pp. 291-306.
- Chiarotti, S. (2003), “La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos”, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/12554/lcl1910-p.pdf>

- Consejo Nacional de Población (2008), "Migración y Salud. Latinos en Estados Unidos". Recuperado de <http://www.omi.gob.mx/work/models/OMI/Resource/489/LatinosenlosEstadosUnidos.pdf>
- _____ (2014), "Migración y Salud. Mexicanos inmigrantes en Estados Unidos: 10 años de perspectiva". Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Migracion_y_Salud_Inmigrantes_mexicanos_en_Estados_Unidos_10_anos_de_perspectiva 5 de enero de 2018
- _____ (2015), "Migración y Salud. Latinos en Estados Unidos. Consejo Nacional de Población, México". Recuperado de http://omi.gob.mx/work/models/OMI/Publicaciones/MigracionySalud_2015/files/assets/basic-html/index.html#1
- Fajardo, M., Patiño, M. I. y Patiño C. (2008), "Estudios actuales sobre aculturación y estudios en inmigrantes: revisión y perspectivas", *Revista Iberoamericana en Psicología: Ciencia y Tecnología*, vol. 1, pp. 39-50. Recuperado de <http://ibero-revistas.metabiblioteca.org/index.php/ripsicologia/article/viewFile/142/114>
- Hernández-Rosete, D., Sánchez, G., Pelcastre, B. y Juárez, C. (2005), "Del riesgo a la vulnerabilidad. Bases metodológicas para comprender entre la violencia sexual e infección por VIH/ITS en migrantes clandestinos", *Salud Mental*, vol. 28, núm. 5, pp. 20-27. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/582/58252803.pdf>
- Hidalgo, I., García F, Flores, A., Castañeda, X., Lemp, G. y Ruiz, J. (2008), "Aquí y en el otro lado. Los significados socioculturales de la sexualidad y sus implicaciones en la salud sexual en los migrantes mexicanos", *Migraciones Internacionales*, vol. 4, núm. 3, pp. 27-50.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), XIII Censo de Población y Vivienda 2010, México.
- Instituto Nacional de Salud Pública (2011), "Retorno y hospitalización de migrantes enfermos: La respuesta del sistema de salud mexicano ante los retos de la atención médica en Estados Unidos. Resumen ejecutivo". Recuperado de http://umys.insp.mx/docs/publicaciones/Retorno_y_hospitalizacion_de_migrantes_Final_15Jun11.pdf
- Kupersztuch, J. (2007), "Prioridades en salud para la acción social de mexicanos en el extranjero", *Salud Pública de México*, vol. 49, núm. 1, pp.11-13.
- Leite, P. y Castañeda, X. (2008), "Mexicanos en Estados Unidos: falta de acceso a la salud", en Consejo Nacional de Población, *La Situación demográfica de México*, pp. 117-128. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/La_Situacion_Demografica_de_Mexico_2008

- Milenio (2015), Enferman migrantes al cruzar la frontera. Migrantes mexicanos son más propensos a desarrollar obesidad y diabetes, *Milenio*. Recuperado de http://www.milenio.com/datalab/Salud-migracion-obesidad-diabetes-consulado-medico-servicios_de_salud_0_620938240.html
- Nigenda, G., Ruiz, J. A., Bejarano, R. M., Alcalde, J. E. y Bonilla, P. (2009). Análisis de las alternativas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos de América para atender sus problemas de salud. En *Salud Pública de México*, 51, p. 407-416.
- Obregón, N., Rivera, M. E., Martínez, D. T. y Cervantes, E. I. (2014), “Sucesos estresantes y sus impactos en mujeres y jóvenes de la comunidad de Cuitzeo, Michoacán: El ciclo de la migración México-EUA en sus familias”, *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, vol. 22, núm. 43, pp. 211-224. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/remhu/v22n43/v22n43a13.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas (2015), “International Migration Report., Department Economic and Social Affairs. Nueva York: Population Division, USA”. Recuperado de <http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/publications/migrationreport/docs/MigrationReport2015.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2008), “Salud de los migrantes. Informe de la Secretaría. 61 Asamblea Mundial de la Salud. Punto 11.9 del orden del día provisional”. Recuperado de http://apps.who.int/gb/archive/pdf_files/A61/A61_12-sp.pdf
- Pew Research Center (2016). us immigrant deportation declined in 2014 but remains near record high”. Recuperado de <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/08/31/u-s-immigrant-deportations-declined-in-2014-but-remain-near-record-high/>
- Rivera-Heredia, M. E., Obregón, N. y Cervantes, E. I. (2009), “Recursos psicológicos y salud: consideraciones para la intervención con migrantes y sus familias”, en J. Lira, *Aportaciones de la Psicología a la Salud* (pp. 225-254), Morelia, Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Rozo, J. (2008), “Efectos del duelo migratorio y variables socioculturales en la salud de los inmigrantes”, *Psicopedía Hoy*, vol. 10, núm. 15. Recuperado de <http://psicopediahoy.com/efectos-duelo-migratorio>
- Salgado, N., González, T., Bojorquez, I., Infante, C. (2007), “Vulnerabilidad social, salud y migración México-Estados Unidos”, *Salud Pública de México*, vol. 49, pp. 8-10.
- Sander, M. (2007), “Return Migration and the healthy immigrant effect”, *SOEP papers*, vol. 60. Recuperado de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1096456

- Wallace, S. y Castañeda, X. (2008), *Demographic Profile of Mexicans in the United States. Health initiative of the Americas*, USA, University of California/Berkeley School of Public Health.
- Wilson, F. A., Stimpson, J. P. y Pagán, J. A. (2014), “Disparities in Health Outcomes of Return Migrants in Mexico”, *Journal of Population Research*, vol. 2014. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1155/2014/468250>
- Yankelevich, G. (2011), “La salud del migrante mexicano”. Recuperado de http://ciencia.unam.mx/leer/53/La_salud_del_migrante_mexicano_6_de_enero_de_2018

SECCIÓN 2

La paradiplomacia migratoria del estado de Puebla durante la administración de Rafael Moreno Valle

► Alejandro Alarcón Meraz

Introducción

Las migraciones son un proceso social que converge en Puebla. Este estado se convierte en un espacio geográfico donde se han presentado diversos tipos de procesos migratorios en los últimos años. Además, las interacciones de todos los actores involucrados en este fenómeno lo convierten en un tema de carácter internacional. Así, éste no se puede abordar sin un canal de relación directa entre el gobierno estatal y las entidades internacionales interesadas en ejercer acciones de cooperación con el estado de Puebla.

Los flujos migratorios son un asunto que traspasa fronteras y vincula una serie de actores internacionales, con problemáticas o afinidades similares. De tal modo, se establecen espacios para desarrollar mecanismos de diálogo y cooperación, con el fin de enfrentar las vicisitudes que surgen en la agenda migratoria de un gobierno. Todo ello ocurre cuando existir voluntad política en ambas partes. Por otra parte, el proceso migratorio ha servido como punto de inflexión para las relaciones internacionales de los municipios y estados mexicanos, expulsores o receptores de migrantes, así como territorios que se han convertido en zonas de tránsito para la migración centroamericana, principalmente.

Debido a ello, los gobiernos locales y subnacionales¹ han presentado importantes estrategias de internacionalización en el campo de la paradiplomacia mexicana. Así, se ha insertado el tema migratorio en su agenda internacional que, con sus aperturas y limitaciones, ha permitido llevar a cabo ciertos acuerdos no únicamente para el sector migratorio, sino también para el sector económico y social mediante la cooperación internacional descentralizada.

El gobierno de Puebla, por ejemplo, ha tomado en cuenta los diversos factores derivados de los flujos migratorios que inciden directamente en muchos de los municipios del estado, y le ha brindado importancia a este asunto internacional desde finales de la década de 1990 (Ortega, 2006). Debido al sustancial impacto que representa la migración para Puebla —por ser un estado tradicionalmente expulsor de migrantes hacia los Estados Unidos—, se han formado comunidades homogéneas de poblanos en Nueva York y su zona triestatal.² Asimismo, esto ha ocurrido en Los Ángeles, con el establecimiento de importantes redes entre migrantes, organizaciones civiles y el gobierno del estado.

Las principales repercusiones que la migración ejerce en el estado de Puebla son demográficas, pues se presentan sustanciales impactos, como el despoblamiento de algunos municipios. Esto se relaciona directamente con la emigración de poblanos hacia los Estados Unidos (Coespo, 2013, p. 12). Por otro lado, existen repercusiones económicas debido a la importante dimensión de las remesas que los migrantes envían a sus familias en el estado, haciendo que Puebla sea una de las principales entidades captadoras de tales ingresos en el país.³ Esto provoca la dinamización de ciertas economías locales, por ello, este tema es central para el gobierno (Corona y Corona, 2014, p. 99). También hay implicaciones sociales que impactan tanto en la calidad de vida de las familias como en las comunidades o municipios tradicionalmente receptores de remesas.

¹ Por gobiernos locales, se ha de entender gobiernos municipales y, por gobiernos subnacionales, las entidades federativas.

² Se conoce como área triestatal a la zona metropolitana de la ciudad de Nueva York que también incluye ciudades de Nueva Jersey y Connecticut.

³ De acuerdo con el Anuario de Migración y Remesas 2017, el estado de Puebla ocupó el quinto lugar a nivel nacional en recepción de remesas en 2016. Asimismo, la cifra ascendió a 1 462 800 000 millones de dólares (Conapo y BBVA, 2017, p. 166).

Por ello, la participación del gobierno de Puebla para vincularse con sus comunidades migrantes en los Estados Unidos constituyó una parte fundamental de la política pública. El objetivo principal del presente texto es resolver las tres siguientes preguntas: ¿Qué nivel o tipo de paradiplomacia predominó en el sexenio de Rafael Moreno? ¿Por qué el gobierno de Puebla únicamente firmó acuerdos de cooperación técnica con gobiernos centroamericanos sin concretar entendimientos para la población migrante que transita por el estado? ¿Cuál ha sido la principal limitante del gobierno estatal a la hora de establecer acuerdos con sus contrapartes estadounidenses en referencia a la comunidad migrante poblana?

La agenda internacional de Moreno Valle y la Coordinación Estatal de Asuntos Internacionales y Apoyo al Migrante Poblano

Previo a la llegada de Rafal Moreno Valle a la gubernatura, el tema migratorio ya estaba presente, tanto en la agenda doméstica como en la agenda internacional. Por ello, ahora, el gobierno podría realizar una mejor conducción de la atención a los migrantes, mediante una agencia o dependencia gubernamental encargada de todos los asuntos internacionales. Desde ahí, se podrían cimentar las bases para ejercer la forma en que se desarrollarían las relaciones internacionales o la paradiplomacia del estado de Puebla.

Es importante mencionar la complejidad del uso del término de paradiplomacia en las relaciones internacionales, pues muchos autores cuentan con su propia definición y proponen otros conceptos, debido a las amplias áreas que éste abarca. Para entender de manera general la conceptualización del término paradiplomacia, se integrarán dos aportaciones. De acuerdo con Velázquez (2016), una conceptualización propuesta por Duchacek y Soldatos define paradiplomacia como todo tipo de contactos, actividades e iniciativas entre un gobierno no central y cualquier otra entidad internacional, ya sean Estados-nación, gobiernos locales u organizaciones internacionales (p. 126). La segunda propuesta corre a cargo de Cornago-Prieto (2000), quien menciona que la paradiplomacia se refiere a “la participación de gobiernos no centrales en las relaciones internacionales por medio de contactos con entidades extranjeras, ya sean públicas o privadas, cuyo objetivo es la promoción de asuntos socioeconómicos y culturales” (p. 66).

Uno de los primeros pasos en la agenda internacional de Moreno Valle fue la creación de la Coordinación Estatal de Asuntos Internacionales y Apoyo al Migrante Poblano (CEAIAMP). Este organismo público descentralizado tuvo como principales objetivos la atención de los asuntos migratorios a nivel estado, para el desarrollo y protección de la población migrante poblana en el extranjero y sus familias en el estado. Asimismo, buscó la vinculación de Puebla con entidades internacionales para la obtención de asistencia y cooperación, conforme a la legislación federal aplicable (Gobierno de Puebla, 2011, p. 5).

Las estrategias que implementó el gobierno de Moreno Valle en su agenda internacional están plasmadas en el Plan Estatal de Desarrollo de Puebla (PED) 2011-2017. Por una parte, se aborda la promoción del estado en un entorno global atractivo para las inversiones y turismo; por otra, la reducción de vulnerabilidad de la población poblana migrante en el extranjero (Ortega, Alarcón y García, 2017, p. 26).

Una vez creada la CEAIAMP, con sus ejes en materia internacional establecidos en el PED, el siguiente paso era la estructuración de sus dos principales líneas de acción. Para la atención a los migrantes en el extranjero, principalmente en los Estados Unidos, era fundamental que el gobierno estatal —representado por la figura constitucional del gobernador— ejerciera acciones de cooperación internacional descentralizada. Para que el gobierno reforzara su presencia en ciudades con importante población de migrantes en Estados Unidos, se requería una nueva estimulación en las actividades, a través de las llamadas “casas Puebla” en el exterior. Para ello, el gobierno debía establecer algunos vínculos con los gobiernos de las ciudades donde se localizan las representaciones del estado de Puebla, pues mediante ellas se pueden lograr ejercicios de cooperación internacional.

Además, las oficinas denominadas Mi Casa es Puebla sirven como importantes vínculos entre las autoridades estatales con organizaciones civiles de los Estados Unidos, pues se realizan actividades recreativas y de información donde existe una presencia importante de clubes y organizaciones hispanas.

Las principales inconsistencias de la agenda internacional morenovallista fueron desarrollar el tema migratorio y la promoción y cooperación internacional de manera separada, aunque ambos ejes son manejados por la CEAIAMP. Esto quiere decir que el área de apoyo al migrante poblano se encargó principalmente

de la asistencia mediante programas para migrantes en los Estados Unidos, y para sus familias en las comunidades de origen. Sin embargo, ningún acuerdo en materia de cooperación técnica con algún gobierno local de Estados Unidos estuvo destinado a la población migrante como beneficiaria directa de la promoción del estado de Puebla en el extranjero.

De acuerdo con Lecours (2008), existen tres tipos de estratos dentro de la paradiplomacia que reflejan los intereses de los gobiernos no centrales para realizar actividades de internacionalización, el primero se refiere a los asuntos de carácter económico, el segundo a los relacionados con temas de cooperación técnica y el tercero corresponde a un nivel de consideración política (p. 2). Al ser el tema migratorio un asunto conducido por canales políticos, en la administración de Moreno Valle no existió una política migratoria bien estructurada que permitiese una mayor visión sobre los procesos dentro de la cooperación internacional descentralizada. Por ello, el tercer estrato de Lecours no tuvo importantes repercusiones.

Más bien, los asuntos de cooperación internacional y promoción se enfocaron en atraer acciones de inversión extranjera, promoción del turismo y, con ello, potencializar el desarrollo económico, principalmente de la ciudad de Puebla. Así, se dejaron brechas para los migrantes en retorno y los jóvenes actualmente deportados. Esto a pesar de que podrían aprovecharse de mejor manera los vínculos del gobierno con entidades internacionales para materializar acuerdos de cooperación internacional.

Nuevos socios de cooperación internacional para Puebla: los acercamientos con gobiernos centroamericanos

Puebla se ubica dentro de la ruta de paso para los migrantes centroamericanos que buscan llegar a los Estados Unidos. En los últimos años, se ha presentado un importante incremento de las detenciones y deportaciones realizadas por el Instituto Nacional de Migración. Éste reportó que en el año 2015 fueron deportados 1936 migrantes, principalmente provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador (Guzmán, 2016).

Al incrementar el flujo de tránsito de los migrantes, incrementaron también las denuncias de abusos en contra de los centroamericanos detenidos. La Comisión de Derechos Humanos del Estado de Puebla (CDH) incluso ha expresado su

preocupación por las violaciones a los derechos humanos que cometen las autoridades municipales al realizar detenciones y revisiones arbitrarias, pues esto último vulnera la integridad de los migrantes (CDH Puebla, 2016).

Mientras otros estados, como Chiapas, han concretado acuerdos en beneficio de los migrantes en tránsito con gobiernos centroamericanos, el estado de Puebla no ha logrado materializar acciones de cooperación internacional enfocadas al sector migratorio. Esto a pesar de la dinámica paradiplomacia que Puebla ha mantenido, además de contar con una coordinación encargada de manejar los asuntos internacionales y el tema migratorio del estado.

Sin embargo, el gobierno estatal de Moreno Valle tuvo importantes acercamientos con algunos líderes de los gobiernos centroamericanos. Los acuerdos y proyectos firmados con las naciones de Centroamérica se basaron en el desarrollo y promoción de la cultura, la educación y también del turismo, así como de las buenas prácticas en la administración pública.

Durante el gobierno de Panamá, Moreno Valle se reunió en dos ocasiones con el presidente Juan Carlos Varela. La primera vez fue en febrero de 2015, en ciudad de Panamá, y la segunda en Puebla, en noviembre de 2016. De acuerdo con el boletín publicado en el portal del Gobierno del Estado de Puebla, el encuentro se dio con el fin de fortalecer los lazos de cooperación económica y de políticas públicas (Gobierno de Puebla, 2016). Cabe destacar que uno de los resultados de la relación entre ambos gobiernos fue la inauguración del vuelo Puebla-Panamá de la aerolínea Copa Airlines en 2015.

Por su parte, se pueden destacar importantes acciones de paradiplomacia con Costa Rica, pues se lograron materializar dos proyectos de cooperación técnica entre el gobierno del estado y la nación centroamericana. Los proyectos de cooperación internacional descentralizada signados fueron Capacitación y asistencia técnica en ecoturismo, mejoramiento de vida y programas culturales, y Acercamiento científico entre el Instituto Nacional de Astrofísica Óptica y Electrónica (INAOE) y el Centro de Investigaciones Espaciales (Cinespa). Ambos acuerdos estuvieron destinados principalmente al desarrollo turístico y educativo, temas afines entre los dos gobiernos (Gobierno de Puebla, 2015, p. 22).

Por último, los mecanismos de diálogo entre la comitiva de Moreno Valle y el presidente hondureño, Juan Orlando Hernández, permitieron que la ciudad

de Puebla y la ciudad de Gracias, Lempira, suscribieran un acuerdo de cooperación internacional enfocado al desarrollo humano de los habitantes de ambas ciudades. Información del sitio oficial de prensa del gobierno de Honduras indica que el acuerdo de colaboración firmado en Gracias permitirá un intercambio de prácticas de desarrollo social en favor de la población. Para ello, Puebla podrá aprender los procesos de los ecofogones desarrollados en Honduras, y este país podrá desarrollar los modelos habitacionales y las políticas públicas aplicadas en el estado de Puebla para reducir la pobreza. Resultado de la estrecha relación de Moreno Valle con el presidente Hernández, el gobierno hondureño giró instrucciones a la Cancillería para comenzar los trámites necesarios con el fin de abrir un consulado en la ciudad de Puebla.

También el gobierno poblano, a través de la Auditoría de Puebla, incursionó en proyectos de cooperación triangular. De acuerdo con el cuarto informe de gobierno de Moreno Valle, el proyecto de cooperación México-España-Honduras, llamado Fortalecimiento del marco estratégico del tribunal superior de cuentas en sistemas de gestión de la calidad y evaluación del desempeño, tuvo el objetivo de fortalecer y compartir con el gobierno hondureño las buenas prácticas en rendición de cuentas y fiscalización (Gobierno de Puebla, 2015, p. 23).

Las estrategias de cooperación de Moreno Valle con Centroamérica se pueden analizar con los ejes que se promueven dentro de las acciones de cooperación internacional descentralizada. Para este ejemplo, se trataron tres ejes principales. El primero fue el desarrollo económico, para lo cual se necesitaba colaborar con algún país de la región con un notable crecimiento económico y he aquí la importancia de estrechar los vínculos con Panamá. El segundo eje fue el referente al desarrollo científico y turístico, temas que han estado tradicionalmente en los ejercicios de cooperación técnica. Costa Rica era la nación indicada para desarrollar algún programa de esta índole, pues posee altos índices en educación en América Latina, y es un país muy visitado en Centroamérica. El tercer eje se enfocó al desarrollo humano, donde los temas de vivienda y reducción de la pobreza dependen en importante medida de las políticas públicas. Honduras resultó ser un actor notable para trabajar sobre este eje, pues cuenta con altos niveles de pobreza, desigualdad y marginación social.

Los encuentros con los gobiernos locales en Estados Unidos, el esquema asistencialista y la ausencia de acuerdos concretos

Una de las prioridades en materia migratoria fue incrementar la presencia del gobierno poblano en ciudades de la Unión Americana donde se localizan los poblanos, mediante las ya mencionadas Mi Casa es Puebla en Passaic, Nueva York y Los Ángeles. El gobierno del estado tenía una razón para vincular o fortalecer las relaciones con los gobiernos locales de esas ciudades.

Las visitas oficiales del gobernador a ciudades donde se encuentran Mi Casa es Puebla también fueron una de las estrategias efectivas de su agenda internacional, pues, durante la gira de Moreno Valle a Passaic, Nueva Jersey en septiembre de 2013, se logró firmar un acuerdo interinstitucional con el alcalde Alex Blanco. Para febrero de 2016, se reunió con Rob Astorino, ejecutivo del condado de Westchester Nueva York. De acuerdo con el boletín oficial del estado de Puebla, en esta reunión se firmó un convenio de colaboración para promover el progreso social y cultural de ambas entidades (Gobierno de Puebla, 2016).

Por otra parte, el gobernador de Nueva Jersey (2010-2018) visitó la ciudad de Puebla en septiembre de 2014. Durante su encuentro con Moreno Valle expresó su compromiso respecto a garantizar la seguridad de los migrantes poblanos en el estado de Nueva Jersey, para evitar que sean deportados de manera arbitraria. Sin embargo, no se firmó ningún acuerdo donde se estipularan estos principios.

La mayoría de las veces, las giras del gobernador a Estados Unidos tenían como objetivo promover los programas de asistencia a los migrantes poblanos, para supervisar los asuntos y los servicios en las oficinas de atención y, en menor medida, firmar algún acuerdo de colaboración. Esto a pesar del incremento de las oficinas de ayuda a la comunidad poblana en la Unión Americana.

Las principales limitantes del gobierno de Moreno Valle para formalizar acuerdos de cooperación a favor de los migrantes fueron la carencia de una política migratoria a nivel estatal y haber hecho de este fenómeno el principal estandarte de sus encuentros con los alcaldes. Esto se puede comprobar si se retoma el tercer nivel de Lecours (referente a la consideración política) sobre los intereses en torno a la paradiplomacia. El gobierno del estado, en general, ha quedado a deber una proyección prominente, pues no se ha distinguido ni distanciado de las prioridades y políticas del gobierno federal, formalizando acciones particulares

que representen las necesidades de los distintos flujos migratorios que envuelven a Puebla.

Los encuentros con los gobiernos locales de Estados Unidos se enfocan principalmente en el discurso sobre la protección hacia los poblados en territorio estadounidense. Entonces, quedan los programas y servicios del gobierno federal y estatal a su disposición y se difunden por medio de las oficinas estatales de atención a migrantes. Sin embargo, este tipo de acciones caen dentro de un esquema de ayuda asistencialista por parte de los gobiernos subnacionales, lo cual impide, en la mayoría de los casos, establecer mejores acuerdos interinstitucionales entre los gobiernos y actores internacionales.

Aún falta potencializar las acciones en materia internacional relacionada con el fenómeno migratorio con los gobiernos locales de Estados Unidos, pues el tipo de vínculo entre Puebla y ciertas ciudades estadounidenses es muy importante y tiene amplias repercusiones para ambas partes. La migración se incluyó como un eje de la agenda internacional de Rafael Moreno Valle, sin embargo, este tema también es fundamental para la relación bilateral de México y Estados Unidos. Así, el margen para materializar acuerdos entre gobiernos locales se reduce. Lo importante en este caso es continuar promoviendo las acciones conjuntas del estado de Puebla con los gobiernos americanos a través de Mi Casa es Puebla.

Los principales acuerdos con organizaciones internacionales

Los acuerdos interinstitucionales entre gobiernos locales y organizaciones internacionales tienen la característica de contar con un nivel de apertura más amplio en cuanto al campo de acción, pues las organizaciones internacionales trabajan para sectores específicos, aplicables para el desarrollo de proyectos de cooperación con gobiernos locales.

Producto de la disposición y voluntad política del gobierno, durante la administración estatal comprendida entre 2011 y 2016, se signaron instrumentos con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con el Banco Mundial, y con la Organización de Estados Americanos (OEA), por mencionar los más importantes.

En 2013, el gobierno del estado y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo celebraron la firma de un convenio para fortalecer los programas del

estado en temas alimentarios. Este convenio se desarrolló de manera conjunta con el Sistema Estatal DIF y el PNUD. Además, el estado ha trabajado de forma cercana con el PNUD para la implementación de los objetivos de desarrollo del milenio (ODM) con el propósito de mejorar el índice de desarrollo humano (IDH) de los poblanos (PNUD, 2013).

En ese mismo año, Rafael Moreno Valle y la directora del Banco Mundial, Gloria M. Grandolini, firmaron un acuerdo de donación aprobado por 650 000 dólares. Este acuerdo tuvo el objetivo de contribuir a la participación ciudadana para que los servicios administrativos del estado sean eficientes y no existan casos de corrupción que afecten a la población. Las acciones que se acordaron para su funcionamiento fueron *a)* diseñar e implementar una aplicación informática de reporte ciudadano para evaluar y mejorar los servicios públicos; *b)* diseñar, implementar y documentar cinco experiencias de contraloría social, y *c)* desarrollar una plataforma que permita intercambiar información entre el gobierno y la sociedad civil para mejorar los servicios públicos (Banco Mundial, 2013).

En el cuarto informe de gobierno de Moreno Valle, se presenta en el ámbito de cooperación internacional el Convenio de cooperación y carta intención entre el Gobierno del Estado de Puebla y la OEA, con el fin de desarrollar mecanismos para mejorar las políticas públicas. Los temas están enfocados al desarrollo social y, entre ellos, se encuentran: gestión pública, derechos humanos, migración, desarrollo económico y educación (Gobierno de Puebla, 2015, p. 22).

Conclusiones

Las migraciones contemporáneas que se presentan tanto en el estado de Puebla como en otros estados de la república mexicana han permitido explorar nuevos mecanismos y campos de acción para tratar el asunto de la migración. En este caso, gracias a la paradiplomacia, que puede llegar a ejercer un gobierno subnacional, los acuerdos de cooperación internacional descentralizada pueden tener como objetivo el mejoramiento de las condiciones de los migrantes, tanto los que se encuentran en el extranjero, como los migrantes en retorno y sus familias.

Mediante los encuentros con mandatarios de otros países, gobernadores y alcaldes extranjeros, el gobierno de Rafael Moreno Valle pudo concretar algunos acuerdos y proyectos de cooperación internacional para la promoción del

desarrollo económico, social y cultural del estado de Puebla. Esto se logró también debido a la existencia de la CEAIAMB, pues, al ser un órgano descentralizado del gobierno, ha podido llevar a cabo acciones de vinculación internacional para el estado.

La estrategia de Moreno Valle en el campo de la paradiplomacia fue muy dinámica, activa, y definida desde el comienzo de su administración al incluirse en el Plan Estatal de Desarrollo y en los reportes de su agenda internacional, en los informes anuales de gobierno. Aunque, en la ejecución, presentó inconsistencias, principalmente en cuanto a la migración. A pesar de las reuniones con mandatarios locales estadounidenses (Alex Blanco, Rob Astorino y Chris Christie), no se logró consumir ningún acuerdo relacionado específicamente a los migrantes poblanos que viven en Estados Unidos.

Por otra parte, es importante destacar la nueva visión que dejó Moreno Valle en la exploración de relaciones internacionales con gobiernos de Centroamérica (Honduras, Costa Rica y Panamá). Con ello, queda un precedente para que los próximos gobiernos puedan consumir algún acuerdo para los migrantes centroamericanos, el cual proteja su condición vulnerable en su tránsito por Puebla. Además, la intención del gobierno de Honduras de establecer un consulado en la ciudad de Puebla es una destacada labor de las relaciones internacionales de la administración estatal.

La apertura entre organizaciones internacionales y gobiernos locales y subnacionales también se está volviendo un importante camino para emprender acciones a favor de la población. Muchas de ellas se especializan en acciones de desarrollo social y en migración, como la Organización Internacional de las Migraciones y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

La gestión migratoria de un estado como Puebla tiene que ir de la mano con acciones paradiplomáticas, para mejorar en los programas y acuerdos enfocados a toda la población migrante. Sin embargo, esta gestión debe partir de una visión integrada, en la cual los vínculos con entidades internacionales permitan signar proyectos que se relacionen con el fenómeno migratorio en la entidad.

Para lograr una mejor integración de las actividades paradiplomáticas enfocadas al sector migratorio, se proponen los siguientes puntos. Primero, no se debe excluir a la población migrante de los acuerdos de cooperación internacional

(tanto en su fundamentación dentro en la CEAIAAMP, como en la práctica). Esto con el fin de evitar que se conduzca de manera anexa, pues es precisamente por esta razón que aún no se han logrado acuerdos con Centroamérica respecto a protección a los migrantes en tránsito. Segundo, es necesario introducir en la política pública de los municipios las actividades internacionales relacionadas a la migración, en busca de la atención y protección inmediata de las necesidades de los migrantes poblanos y sus familias, a través de la función de las casas de representación en Estados Unidos. Tercero, se ha de entablar un diálogo político *vis à vis* por parte del gobierno del estado con alcaldes estadounidenses para lograr acuerdos de protección a la diáspora migrante. Esto permitiría avanzar en una política migratoria concreta a nivel estatal sin caer en un esquema asistencialista. Cuarto, se requiere mayor participación del gobierno del estado en foros internacionales de diversas organizaciones en donde, además de temas de gobernanza, se incluyan temas de desarrollo y migración. Quinto, se tendrían que fortalecer los lazos existentes con organizaciones internacionales como la OIM y la ONU, con el objeto de firmar acuerdos particulares para la protección de los migrantes poblanos y los migrantes centroamericanos en tránsito.

Las actividades en materia internacional son para los gobiernos locales y subnacionales una importante área de oportunidad, que puede brindar soluciones a problemas particulares como la migración. Además, la paradiplomacia permite la transnacionalidad de los actores y la internacionalización de lo local, fenómenos consecuentes de la diversificación de las relaciones internacionales.

Referencias

- Banco Mundial (2013), “El Banco Mundial y el Gobierno del estado de Puebla fomentan la rendición de cuentas y la eficiencia en la prestación de servicios públicos”, recuperado de <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2013/10/24/banco-mundial-y-gobierno-del-estado-de-puebla-fomentan-la-rendicion-de-cuentas-y-la-eficiencia-en-la-prestacion-de-servicios-publicos>
- Comisión de Derechos Humanos del Estado de Puebla (s. f.) *Migrantes centroamericanos vulnerables en su tránsito por Puebla*, recuperado de http://www.cdhpuebla.org.mx/micrositios/migrantes/Semana3-26sep2016/docs/Comunicado_agosto.pdf 06 de febrero de 2018.

- Consejo Estatal de Población (2013), *Informe de Migración 2013*, recuperado de <http://coespo.puebla.gob.mx/images/stories/coespo/Publicaciones/informe%20sobre%20migracion%20internacional.pdf> 06 de febrero de 2018.
- Cornago-Prieto, N. (2000), “Diplomacia, paradiplomacia y redefinición de la seguridad mundial: dimensión de conflicto y cooperación”, en M. Keating, y F. Aldecoa Luzárraga, *Paradiplomacia: las relaciones internacionales de las regiones*, Madrid, Editorial Marcial Pons.
- Corona, M. Á., y Corona, M. A. (2014), “La migración, las remesas y el desarrollo desde el ámbito local: el caso de Puebla”, en A. S. Ortega Ramírez, C. Carvajal Cruz, y M. González Ramírez, *Puebla y sus migrantes. Tendencias y retos de la agenda pública*, México, Ediciones Gernika.
- Gobierno de Puebla. Secretaría de Servicios Legales y Defensoría Pública (2011), *Decreto del Honorable Congreso del Estado, por el que se crea la Coordinación Estatal de Asuntos Internacionales y Apoyo a Migrantes Poblanos, como un Organismo Público Descentralizado*, recuperado de <https://www.google.com.mx/search?q=decreto+ceai&oq=decreto+c&aqs=chrome.1.69i57j69i59j0l4.5066j0j8&sourceid=chrome&ie=UTF-8#> 06 de febrero de 2018.
- Gobierno de Puebla (2015), *Cuarto Informe de Gobierno. Rafael Moreno Valle*.
- Gobierno de Puebla (2016), “Rafael Moreno Valle recibe la proclama del condado de Westchester, Nueva York”, recuperado de <http://www.puebla.gob.mx/prensa-y-comunicacion/item/289-rafael-moreno-valle-recibe-la-proclama-del-condado-de-westchester-nueva-york> 06 de febrero de 2018.
- Gúzman, E. (2016). *En 2015, 1936 migrantes fueron deportados de Puebla; 20% mas en un año*. Recuperado el 06 de febrero de 2018, de <http://www.angulo7.com.mx/2016/08/02/2015-1936-migrantes-fueron-deportados-puebla-20-mas-ano/>
- Lecours, A. (2008) “Political Issues of Paradiplomacy: Lessons from the Developed World”, *Discussion Papers in Diplomacy*.
- Ortega, A. , Alarcón, A., y García , D. (2017). La cooperación internacional descentralizada y la gestión migratoria, análisis comparativo entre Puebla y Chiapas (2011-2016). *Reporte en Migración. Agenda migrante Puebla* , p.26.
- Ortega, A. (2006), *Conexión Puebla: hacia una política migratoria estatal*. Puebla, Montiel & Soriano Editores.
- Programa para las Naciones Unidas México (2013), *Gobierno del Estado de Puebla y el PNUD firman convenio para evaluar y mejorar programas alimentarios*.

Obtenido de <http://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/presscenter/pressreleases/2013/06/12/gobierno-del-estado-de-puebla-y-el-pnud-firman-convenio-de-colaboraci-n-para-evaluar-y-mejorar-programas-alimentarios.html>

Velázquez, R. (2016), “La paradiplomacia mexicana: las relaciones exteriores de las entidades federativas,” *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 96.

El programa 3x1 en la localidad de Hermenegildo Galeana, Puebla y el activismo transnacional de sus migrantes

► Luis Miguel Morales Gámez
Karla Daniela González García

Introducción

La implementación del programa 3x1¹ dentro del estado de Puebla ha tenido una historia particular en relación con la experiencia de otros estados del país. Así, son distintos los casos de Michoacán o Jalisco, donde el activismo local e internacional han presionado a las autoridades para implementar el programa en las comunidades de los migrantes en México. Esta presión se ha dado a partir de las solicitudes de los migrantes que son expresadas por sus familiares, residentes en la localidad de origen. De tal modo, el cumplimiento de las solicitudes se ha vuelto una forma de retribución política, a cambio de recibir apoyo en próximas elecciones o apoyo a candidatos para asumir puestos de elección popular, entre otros.

Esto se debe en gran medida a la experiencia migratoria de los miembros de esas comunidades en Estados Unidos, donde la mayoría de ellos se han vuelto ciudadanos y en algunos casos deciden ser activos en términos políticos, sociales y culturales, tanto en su país de origen como en el país de acogida. Un ejemplo de

¹ Es un programa que está a cargo de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), cuenta con un presupuesto otorgado por el Congreso de la Unión. Todas las entidades federativas pueden requerirlo mientras cumplan los requisitos.

la participación activa es la conformación de clubes en el extranjero para poder encauzar proyectos en sus comunidades (Bada, 2017, p. 74). Es preciso señalar que la forma en que se relacionan los migrantes con sus comunidades de origen tiene que ver con la trayectoria migratoria, es decir, existen migrantes que tienen una experiencia no tan reciente por haber decidido migrar en los últimos treinta años y otros, en años recientes.

Es importante tomar lo anterior en consideración porque los migrantes de las localidades de Puebla no cuentan con esa experiencia tan enriquecedora que los fortalezca para tener una presencia política de mayor peso ante las autoridades a nivel municipal o estatal. De tal modo, es menor la posibilidad de presionar para que se utilicen programas como el 3x1 y, de esta forma, se emprendan obras en sus localidades.

La presente investigación se realizó en la junta auxiliar de Hermenegildo Galeana, perteneciente al municipio de Acatlán en el estado de Puebla, con el propósito de entender cómo y por qué los migrantes habían emprendido obras de impacto social sin apoyo del programa 3x1. Asimismo, se buscó indagar qué los había llevado a tomar esta decisión, para, finalmente, conocer los resultados que habían tenido como producto de su activismo transnacional en la comunidad.²

Por otro lado, cabe señalar que la comunidad es pequeña en relación con otras en Puebla donde se han impulsado obras con o sin el programa 3x1. De acuerdo con el censo del año 2010 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi, 2010) la comunidad de Hermenegildo Galeana contaba para ese año con una población total de 1047 habitantes. Por tal motivo, llamaba la atención que en esta comunidad se hubieran desarrollado obras a partir de la organización de migrantes, a pesar de tener una experiencia migratoria relativamente reciente, en comparación con otras entidades de México.

En los años noventa, Nina Glick Shiller (1992) expone la perspectiva teórica del *transnacionalismo*, el cual define como:

² Acatlán está ubicado en la zona mixteca del estado de Puebla. El municipio de Acatlán se encuentra dividido por seis subdivisiones o juntas auxiliares de las cuales la comunidad de Hermenegildo Galeana forma parte.

El proceso mediante el cual los migrantes construyen campos sociales que unen a su país de origen y su país de asentamiento. A la construcción de tales campos sociales se le denomina “transmigración”. Dentro de la transmigración, los migrantes desarrollan y mantienen múltiples relaciones-familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas que traspasan fronteras. En la transmigración los migrantes toman medidas, toman decisiones y sienten inquietudes, y desarrollan identidades dentro de la red social que los conecta a dos o más sociedades simultáneamente. (p. 12)

Es importantes mencionar que una de las características del transnacionalismo es el papel prioritario de las *comunidades de origen*, que más adelante se transformarán en *comunidades transnacionales*. Con lo anterior, es de vital importancia definir el concepto de comunidad. El Consejo Nacional de Población (Conapo, 2010) menciona:

la comunidad es aquel espacio donde se experimenta la pertenencia, esta dimensión subjetiva remite a un sentimiento que un sujeto esté inserto en una colectividad mayor y se beneficia de un sistema de apoyo mutuo, donde se comparten intereses, símbolos, así como significados, es decir, se comparten historias en común que involucra el pasado, el presente y el futuro.

Por lo tanto, se puede decir que una *comunidad transnacional* es un sistema de redes sociales que logran cruzar fronteras. Dichas redes son creadas por los migrantes en su búsqueda de reconocimiento social y avance dentro de sus comunidades de origen. Estas redes dependen de vínculos y relaciones de parentesco, amistad y sobre todo de identidad comunitaria. Asimismo, estas redes se configuran con base en relaciones de confianza, reciprocidad y solidaridad que signan el carácter de las relaciones en las comunidades (Enríquez, 2000, p. 40).

A partir de este enfoque teórico, se examinan el actuar y la toma de decisiones de los migrantes de la comunidad Hermenegildo Galeana, quienes se encuentran fuera de su espacio de pertenencia, pero siguen interesados en emprender acciones a distancia a través de su fuerza organizativa y su poder económico para detonar obras públicas en la localidad. De esta forma, se crea una

comunidad transnacional, con acciones impulsadas por el interés y la necesidad comunitarios.

Para el desarrollo de esta investigación, se utilizó el método cualitativo, con el fin de ayudarnos a comprender los procesos y comportamientos que se tienen dentro de la comunidad de Hermenegildo Galeana. Por su parte, las entrevistas a profundidad y grupos focales fueron las herramientas fundamentales para la recolección de información. Es importante decir que se eligió la metodología cualitativa debido a que permite identificar percepciones y actitudes existentes en un determinado ambiente, así como la manera en que se desarrollan los fenómenos.

Hermenegildo Galeana

Se eligió esta comunidad para emprender la investigación de campo, a partir de que se cuestionó a las autoridades del municipio de Acatlán sobre la utilización del programa 3x1 en el municipio, en los pasados años. A ello respondieron propiamente que en el municipio no se había utilizado el programa, sin embargo, en la comunidad de Hermenegildo Galeana, se habían llevado a cabo obras sin el apoyo de las autoridades (estatales y municipales). Asimismo, explicaron que estas obras se realizaron sin obstáculos o quejas por parte de los miembros de la comunidad. Las autoridades municipales de Acatlán no podían dar una explicación de cómo se habían acontecido los procesos para la ejecución de las obras, pero tenían claro que todo se debía, en gran parte, a la presencia de los migrantes, a través de sus familiares y amigos.³

Antes de continuar con el desarrollo de la investigación es importante mencionar que, en el año 2000, Puebla y los estados de Guanajuato, Yucatán, Oaxaca, Guerrero y Chiapas tienen los índices más bajos de habitantes que migran hacia el extranjero, en este caso, hacia Estados Unidos (Inegi, 2005). Sin embargo, de acuerdo con el Anuario de Migración y Remesas México (Conapo y BBVA, 2016), Puebla se había convertido en el quinto estado a nivel nacional con mayor porcentaje de expulsión de migrantes hacia el extranjero, particularmente hacia

³ “El regidor de Acatlán mencionó el activismo de los migrantes de la comunidad de Hermenegildo Galeana sin el apoyo del programa 3x1 cuando se le preguntó si era utilizado en su comunidad”. Regidor de Acatlán (comunicación personal, el 14 de diciembre del 2017).

Estados Unidos. En términos locales, Conapo (2014) sitúa la zona de la mixteca poblana como una de las regiones con índices elevados de expulsión de migrantes, sobre todo a los municipios de Atlixco, Izúcar de Matamoros, Huaquechula, Piaxtla y Acatlán, entre otros.

En materia de remesas, de acuerdo con cifras del Banco de México (Sánchez, López y Vargas, 2017) en el primer trimestre del año 2017, el estado recibió 378 millones de dólares, de los cuales los municipios ubicados en la mixteca Atlixco, Izúcar de Matamoros y Acatlán acumularon un total de 186.5 millones de dólares. Particularmente, el municipio de Acatlán recibió 11.9 millones de dólares.

A pesar de que el municipio de Acatlán es uno de los municipios con mayor captación de remesas, en la junta auxiliar de Hermenegildo Galeana se observa una realidad distinta a la de otras comunidades, pues no representa a simple vista la experiencia migratoria de las personas. No se ven casas de amplias dimensiones y pavimentación en la mayoría de sus calles y los comercios son tiendas que no abarcan gran diversidad de productos. Debido a la ausencia de estas condiciones, que suelen ser impulsadas por la experiencia de los migrantes en el extranjero, se podría decir que, a simple vista, la comunidad no representa ni expresa la experiencia de los miembros que han migrado. Por ello, se puede concluir que las remesas no generan un impacto visible en el desarrollo propio de la comunidad, no hay muchos servicios públicos con los que debería de contar. No obstante, hay participación en la ejecución de obras que se necesitan y benefician a toda la comunidad, tal como lo comenta el señor Jaime Contreras: “La primera obra fue el tramo que está afuera de la presidencia y surge a partir de la necesidad de mejorar la entrada a la escuela, los maestros no podían entrar para poder dar clases a los niños de la comunidad” (comunicación personal, 14 de diciembre del 2017).

En la comunidad de Hermenegildo Galeana, la experiencia migratoria hacia Estados Unidos no es reciente, data de la década de los años cuarenta cuando comenzó el Programa Bracero, acuerdo bilateral entre México y Estados Unidos para que trabajadores agrícolas fueran a los campos norteamericanos mientras quienes hacían esa labor participaban en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el mayor flujo de migrantes hacia ese país fue en la década de los ochenta. De

esta forma y con más de treinta años de experiencia migratoria los miembros de la comunidad han salido con destino hacia los Estados Unidos.⁴

Los migrantes de la comunidad de Hermenegildo Galeana se han localizado principalmente en el estado de Nueva York, aunque también se encuentran en California y Maryland. Así lo refirieron las personas de la comunidad y migrantes que se encontraban al momento de hacer este estudio de campo. Los trabajos en que se emplean los migrantes principalmente son la construcción, el campo y los servicios. De esta forma, se puede considerar que los migrantes tienen una fuerte presencia en su comunidad, porque están empleados en labores que son bien remuneradas en Estados Unidos y que, a pesar de las crisis y de las políticas de expulsión, se han mantenido.

Una de las experiencias recientes que han vivido los miembros de la comunidad es la imposibilidad de migrar bajo las circunstancias que se viven en aquel país, por sus políticas de control y monitoreo en la frontera, así como las deportaciones. En entrevista, el señor Ramón Olivera dice:

Pues, desde el 2007, 2008, 2010, es decir, del 2010 para acá, disminuyó [la migración]. Los niños que se quedaron ahora ya son jóvenes y ya tienen familia, por eso ya hay niños, pero hubo un tiempo en el que teníamos 11 niños en preescolar (comunicación personal, 14 de diciembre de 2017).

Corroborando estas cifras con el Inegi (2015), en el año 2000, en la comunidad de Hermenegildo Galeana había una población total de 1471 habitantes de los cuales 1245 eran menores, de entre 5 y 10 años. Para el año 2005, había un total de 1004 habitantes de los cuales 910 eran niños, de entre 5 y 10 años. En 2010, la población total era de 1047 habitantes, donde 908 eran niños de entre 5 y 10 años. Gracias a estos datos, es posible corroborar que en el año 2005 había pocos habitantes en la comunidad y para el año 2010 comienza a incrementar levemente el número de habitantes, como señalan las entrevistas.

⁴ Las entrevistas realizadas a diferentes miembros de la comunidad señalan el tiempo que tienen las personas de la localidad migrando hacia Estados Unidos, no de forma permanente, pero sí constante. En algunos periodos, fueron muchos, pero el flujo ha disminuido en los últimos años (comunicación personal, 14 de diciembre del 2017).

Como se puede ver, muchas personas que han decidido migrar de la comunidad de Hermenegildo Galeana no han decidido regresar para quedarse de manera permanente en la comunidad. Los pocos que regresan para las festividades no son jóvenes, sino personas que migraron hace más de treinta años y se infiere, a partir de las entrevistas, que ya tienen la residencia en Estados Unidos lo cual les facilita visitar a su familia y estar en las fiestas de la comunidad.

Estos datos son importantes porque son la explicación de cómo han tenido o no un acercamiento con el programa 3x1; cómo se relacionan con las autoridades; qué fuerza económica tienen para influir en las decisiones de gobierno y, sobre todo, cómo se mantienen a la distancia tanto en relación con su familia como con las autoridades de la localidad; si les patrocinan campañas, eligen a los candidatos o si presionan para que haya una política dirigida a atender sus intereses.

También es importante tomar en cuenta la experiencia migratoria, tanto el tiempo que se ha mantenido la migración de personas, como la consolidación en los lugares a los que han llegado. Así, pudieron haber empezado en una ciudad, pero luego haberse extendido a otras regiones por cuestiones de residencia y oportunidad laboral u otros factores que los atraen y los van consolidando en sus trabajos.

La experiencia migratoria se toma en cuenta como factor para conocer si el Programa 3x1 para Migrantes se utilizó o rechazó. Esto es debido a que la trayectoria migratoria de una comunidad, municipio o entidad ocasiona acercamientos entre migrantes y personal de los programas sociales —como es el Programa 3x1 para Migrantes—. Asimismo, el personal del programa ubica las regiones donde hay un mayor número de expulsión de migrantes. Como lo menciona Morales (Sánchez, López y Vargas, 2017, p. 28) en el capítulo “El programa 3x1 en Puebla bajo la administración panista (2012-2016)”.

Esto se toma en consideración a partir de otros casos de estudio que antes se han analizado en el estado de Puebla, pues ha resultado de mucha utilidad unir dos márgenes en el análisis sobre la experiencia migratoria y la utilización del programa. En primer lugar, esto se debe a que muchas veces el programa ha sido resultado del acercamiento entre autoridades para que ambos se favorezcan. También ha fungido como parte de una recompensa política del gobierno a cambio de apoyo en los procesos electorales. En segundo lugar, es importante la

forma en que han usado el programa para detonar obras y, cuando cuentan con experiencia referida de otros clubes del extranjero o propia en el pasado, saben cómo pedir y hacer los trámites para satisfacer sus intereses.

Lo anterior fue un factor importante para analizar a la comunidad de Hermenegildo Galeana, donde se había rechazado el programa, pero al mismo tiempo los migrantes de la comunidad continúan anhelando su utilización. Esto considerando que ellos han conocido experiencias de otras asociaciones de migrantes que son originarios del estado de Puebla, las cuales han tramitado su participación dentro del programa en el extranjero y han obtenido el apoyo para atender mejor las necesidades que tienen sus comunidades.

Participación de los migrantes en su comunidad

Para este apartado de la investigación, se utilizó la información de las entrevistas aplicadas a las autoridades locales y a los miembros de los comités que se formaron en el extranjero y en la comunidad.

La unión y participación de los migrantes y los habitantes de Hermenegildo Galeana en su comunidad se ve reflejada en la primera obra realizada en el año 2015, es decir, la primera etapa de pavimentación de la calle principal. La segunda etapa tuvo lugar en el año 2016 y la tercera etapa, y conclusión de la obra, fue en el año 2017. Al respecto, el presidente auxiliar de la comunidad y el señor Ramón Olivera mencionan:

Los migrantes nos han ayudado principalmente en la pavimentación de las calles para que se mejore nuestro pueblo, porque nosotros aquí hemos pedido ayuda de todos los ayuntamientos de los municipios y no nos dan nada. Entonces, ellos [migrantes] de a poco, nos han ayudado: un año, un poco, al siguiente, otro poco, hasta que se logró pavimentar la calle (comunicación personal, 14 de diciembre 2017).

La pavimentación se hizo en tres etapas en los años 2015, 2016 y 2017; esta obra generó trabajo en la comunidad, ya que participaron 40 personas en la pavimentación. Nos interesa también la obra de drenaje, pero no se puede porque no hay un lugar donde descargar todos los desechos sanitarios, por eso, aquí cada casa tiene su fosa. También en lista de ejecución el trabajo de la pavimenta-

ción del panteón se tiene programado que inicie el 30 de enero (comunicación personal, 14 de diciembre 2017).

De igual forma, el presidente de la junta auxiliar de Hermenegildo Galeana dijo que desconocía la existencia del programa 3x1 y pensó que tampoco los migrantes lo conocían. Mencionó que no han utilizado apoyo gubernamental alguno poniendo como ejemplo la distancia que existe con la autoridad de gobierno, pues, en una ocasión, el personal de las dependencias federales acudió a la comunidad para prometer apoyos y programas. Sin embargo, hasta la fecha, no se ha concretado nada y siguen en espera. Es por ello que, si el programa 3x1 promete apoyar a los migrantes para emprender obras en la comunidad, lo más probable es que se quede en solo una promesa:

Aquí, cuando nos los enseñaron [el programa 3x1] fue por parte del municipio de Acatlán. De hecho, hasta buscamos el comité [requisito indispensable para el uso del programa] que nos pidieron, pero la verdad solo nos dio largas y largas y ya no se hizo nada (comunicación personal, 14 de diciembre 2017).

A pesar de no haber utilizado el programa 3x1, la obra de pavimentación financiada por los migrantes se desarrolla en la calle principal, pasa frente a las oficinas de la junta auxiliar de Hermenegildo Galeana y recorre seiscientos metros de distancia, para comunicar casas y obra de pavimentación, como se menciona en un principio. Asimismo, esta obra comunica la escuela primaria de la comunidad a la cual acuden los hijos y familiares de migrantes. Se consideró que esto fue posible gracias a que se organizaron con la creación de un comité local y otro en el extranjero para coordinar la aportación económica de los migrantes y la ejecución de la obra.

El informante mencionó que los migrantes también han participado en la comunidad de Hermenegildo Galeana a través de aportaciones para las fiestas patronales, así como en las mayordomías porque consideran que esta es la forma en que mantienen y expresan su pertenencia a la comunidad a la distancia, lo cual es bastante importante para ellos y sus familiares.

Además de lo anterior, el informante señaló que la comunicación constante entre los comités (la del extranjero y de la comunidad) fue a través de llamadas

telefónicas y videos donde se les proyectaba el avance de la obra durante su realización. Por otro lado, también dijo que esto demostraba que no necesitan el apoyo de la autoridad para emprender obras, pues se han dado cuenta del pequeño poder local que tienen para emprender acciones con impacto directo sobre sus intereses.

Utilizar el programa no es prioritario, pero tampoco descartan el hecho de usarlo, siempre y cuando beneficie a la comunidad. Consideran que con la experiencia reciente de la pavimentación de la calle enfrente de la presidencia de la junta auxiliar, se han dado cuenta de que no necesitan el programa en cuestión, sobre todo cuando no saben cómo solicitarlo ni cómo funciona.

Por lo anterior, los habitantes de la comunidad continúan enfocándose en seguir desarrollando obras junto con los migrantes. Inclusive, tienen programadas una nueva pavimentación y una instalación de red de luz para el panteón, así como una antena para la conexión a internet. Estas son prioridades de la localidad que se espera se sigan financiando con el apoyo de los migrantes, y no de las autoridades, porque podrían atrasarse. Además, la comunidad no tiene confianza en ellas porque no expusieron en su momento el funcionamiento completo del programa.

Comité: espejo de la localidad

En las reglas de operación del programa 3x1, se menciona la creación de un comité en el extranjero y otro en la localidad, con el fin de que el manejo de los recursos y la comunicación entre las dos partes dé cuenta de cómo se está emprendiendo la obra financiada con recursos del gobierno y de los migrantes.

Se entrevistó a un miembro del comité que se formó en la comunidad de Hermenegildo Galeana. A pesar de no haber utilizado el programa 3x1, en la entrevista mencionó la forma en que se desarrollaron todas las acciones que emprendieron y el objetivo final que los unió a todos, tanto en la comunidad como en el extranjero. Esto fue la pavimentación de la calle principal.

En primera instancia, el entrevistado mencionó que el programa 3x1 lo conocieron cuatro años antes, pero consideraron que eran demasiados requisitos y trámites los que tenían que hacer. Asimismo, el hecho de depositar el dinero a una cuenta no era una acción de su entera confianza. Sin embargo, ellos concibieron que la obra de pavimentación de la calle principal de la comunidad era

prioritaria y, por ello, decidieron organizarse tanto en el extranjero como en la comunidad. Les pareció que esta forma de trabajar era transparente, pues existía confianza en el manejo de recursos y las acciones que emprendían porque era un trabajo más directo. Sólo tuvieron el respaldo del presidente auxiliar como autoridad en cuestiones de acarreo de material y en la búsqueda de constructoras.

La participación en la pavimentación de la calle principal por parte de las autoridades del municipio de Acatlán fue una aportación económica de diez mil pesos, malla y el uso de una máquina de trascabo [aunque los habitantes tuvieron que aportar el combustible] por tal no hubo un apoyo completo por parte de alguna autoridad arriba de la presidencia auxiliar (Manuel Torrija, comunicación personal, 14 de diciembre 2017).

Desde el punto de vista de un miembro de la comunidad, el programa no da los dos pesos que se menciona dentro de las reglas de operación, al contrario, se queda con esos dos pesos y se permite que la obra se realice sólo con la aportación de los migrantes, es decir, no hay ningún apoyo. Desafortunadamente, la percepción de este miembro de la comunidad se reduce a la falta de mecanismos de transparencia en el programa. Fue por ello que no confiaron en su viabilidad para que se hiciera la obra.

Aunado a lo anterior, Manuel Torrija mencionó que nadie tiene el tiempo para hacer la gestión del programa. Ir a la delegación de la Secretaría de Desarrollo Social en la capital del estado de Puebla y otras dependencias de gobierno implica, además, dinero para los traslados y esfuerzo que muchas veces es en vano. Por eso, siguen convencidos de que buscar el apoyo del gobierno es prescindible.⁵

Un entrevistado que es miembro del comité ubicado en la comunidad mencionó que la fuerza de las acciones para hacer la obra vino del extranjero porque fueron doce personas las que formaron el comité y ese número no se replicó en la comunidad. Estos comités espejo tienen dos finalidades: los comités los

⁵ La Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) es un órgano centralizado de la administración pública federal de México, está encargado de ofrecer programas y apoyo social a personas necesitadas, lo cual incluye apoyos económicos, servicios especiales, despensa básica, entre otros, con la finalidad de impulsar el desarrollo de la ciudadanía y las localidades que comprende el país.

conforman personas que pertenecen a la localidad, pues consideraron que eso era primordial para el programa, y la segunda finalidad fue la constante comunicación que tuvieron durante todo el desempeño del programa.

Una motivación importante para que los migrantes siguieran apoyando las obras fue producto de la genialidad de los habitantes, quienes contrataron a alguien que recopilara en video el proceso de construcción de la obra de pavimentación. Esto fue de suma importancia para los migrantes, ya que era visible el resultado de los esfuerzos que se estaban realizando en equipo. De igual modo, estos videos ayudaron a que más migrantes que radican en Estados Unidos se unieran a los esfuerzos.

El entrevistado señaló que no era nuevo ni poco común que los migrantes participaran en eventos de la comunidad y financiaran festividades. Un ejemplo de esto es la organización de los migrantes para la realización del tradicional festejo de fin de año conocido como “el viejito”. Éste consiste en un recorrido por las calles principales de Hermenegildo Galeana para despedir el año viejo y recibir el año nuevo. Cabe aclarar que no mencionó si la organización y participación es presencial o a distancia, pero es un hecho que la comunidad migrante aporta económicamente para la organización del festejo.

Sobre la experiencia migratoria de la comunidad mencionó que, hay migración desde los años setenta, pero eran de dos a cuatro personas las que decidían irse a Estados Unidos, precisamente a California, para su contratación en épocas de cosechas. De 1986 a 1990, se fue de la comunidad de Hermenegildo Galeana una cantidad elevada de personas. El entrevistado recuerda que antes había más de 3500 habitantes en la comunidad y en el año 2017 —año en que se realizó la entrevista— sólo había un total de 1200 habitantes. Sin embargo, rescata que los niños que ahora son jóvenes se han enfocado en estudiar carreras universitarias en Estados Unidos y eso le da tranquilidad al pensar que algún día pueda ser benéfico para la comunidad.

El informante señaló que tienen una escuela primaria que anteriormente tenía 350 o 380 alumnos; ahora, son 72 y se tuvo que unir primero y segundo año, tercero y cuarto, quinto y sexto, porque no hay niños. Considera que debido a las medidas para controlar el ingreso a Estados Unidos ya hay más alumnos, ya hay más niños chiquitos. En preescolar, hubo un momento en el que había

sólo 11 niños, ahora ya hay 22, porque disminuyó la migración y los jóvenes han regresado o han decidido quedarse. Cabe mencionar que dichas cifras fueron corroboradas con información del Inegi (2005).

Comité en el extranjero

En esta investigación se pudo entrevistar a un miembro del comité que se formó en el extranjero y que se encontraba al momento de hacer trabajo de campo en la comunidad. A continuación, se presentan sus comentarios sobre el programa 3x1 y la obra que se realizó en la localidad.

Este informante mencionó que el programa lo conocían desde hacía cuatro años a través del fundador del comité, quien inscribió a la organización en el Consulado de México en Nueva York, pero hasta la fecha no han tenido respuesta. Sólo les han dado largas y no sabe a qué se debe este retardo para poder conformar un comité y hacer uso del programa. En cuanto a su conocimiento sobre el uso del programa, dijo:

Una persona me comentó que el programa es una especie de cadena. Nosotros le entramos con tanto y al siguiente año a nosotros nos toca algo de beneficio, y muchas personas sí le entraron y siguen esperando sus beneficios, no han obtenido nada. Por eso preferimos trabajar entre nosotros, es más rápido y somos habitantes de aquí. (Jaime Contreras, comunicación personal, 14 de diciembre 2017).

El informante consideró que la confianza entre los miembros de los dos comités específicos fue la clave para que se llevara a cabo la obra de pavimentación de la calle con resultados positivos, de otra manera seguirían esperando el apoyo del gobierno. Además, mencionó que los miembros de la comunidad antes de haber financiado la construcción de la calle principal habían participado en las festividades. Es decir, habían acumulado una práctica transnacional desde hacía tiempo en la comunidad con este tipo de actividades, por eso se sienten inspirados en emprender una acción colectiva como fue la obra pública, sin apoyo o dirección del gobierno.

Con una expresión de orgullo, Jaime Contreras describió cómo se organizaron en el extranjero y las acciones que emprendieron para financiar la obra:

Se trabaja por medio de donaciones. Por ejemplo, cada persona dona cajas de agua, cajas de cerveza, comida, etcétera. Para realizar el evento, se busca un lugar con capacidad de 200 o 150 personas, que tiene un costo aproximado de mil a dos mil dólares por la renta del lugar. El siguiente paso es buscar grupos musicales, también se busca que los grupos donen horas de música. Obvio, se les atiende dándoles de comer y beber. Estos grupos son locales, es decir, surgen de los mismos paisanos que son de la comunidad o de otras comunidades. Después, los miembros del comité tienen que vender boletos, que son las entradas, con el único fin de recaudar el dinero de la renta, la ganancia que va para las obras es la venta de las donaciones y también hay rifas (Jaime Contreras, comunicación personal, 14 de diciembre 2017).

El informante termina haciendo énfasis en que es un esfuerzo grande el que se tiene que hacer, sin embargo, reconocen que es por una causa que tendrá un efecto positivo en la comunidad. Es interesante la postura que toma ante el programa, pues lo considera engorroso, deshonesto, poco transparente y de larga espera por parte de las autoridades del programa. Sin embargo, cuando se le preguntó si utilizarían el programa a futuro para otras obras que deseen emprender, dijo:

Sería bueno para nosotros recibir respuesta porque podríamos hacer muchos otros trabajos, no nada más la antena [de telecomunicaciones], también pavimentar el tramo de la secundaria porque está en malas condiciones. Sí nos interesa, pero el problema es que no tenemos respuesta por parte de ellos [gobierno] (Jaime Contreras, comunicación personal, 14 de diciembre 2017).

Un obstáculo que reconoce el entrevistado es que no se tiene la fuerza económica suficiente para financiar proyectos grandes, es por eso que no han dejado que intervenga alguien o algo en los proyectos que han realizado, para que no se pierdan los fondos recolectados. Así, explica: “Por ahora no queremos entrar porque lo poquito que juntamos no queremos que se pierda, y pues es mucho trabajo el que se necesita para hacer la recaudación de dinero, porque también es invertir tiempo” (Jaime Contreras (comunicación personal, 14 de diciembre 2017).

Esto quiere decir que muy probablemente conozca lo que han experimentado migrantes de otros estados de México con el programa. Así, quizás sabe que

las obras que se han impulsado con apoyo del programa tuvieron un costo mayor porque su impacto comunitario fue más grande. Por ello, reconoce que no tendrían la capacidad económica para financiar ese tipo de obras, porque no reúnen grandes cantidades de dinero como lo hacen otras organizaciones de migrantes.

Finalmente, cuando se le preguntó sobre la forma en que se enteraban del avance de la obra dijo que fue a través de los videos, las llamadas telefónicas y, sobre todo, que hay una persona que sube los videos a YouTube y que se mandan imágenes y videos por WhatsApp.⁶ De esta forma, están constantemente informados de los avances y resultados a partir del financiamiento de los migrantes.

Esta respuesta coincidió con las declaraciones del señor Manuel Torrija, del comité de la comunidad. De este modo, tanto la interacción constante como el hecho de que emplearan la tecnología para mantener comunicación sobre la obra, les demostró que hay confianza entre ellos. Asimismo, que forman parte de la misma comunidad donde habría beneficios directos para sus familiares y amistades, factor que los impulsó a trabajar coordinadamente.

Comunidad transnacional

Al principio de este trabajo, se mencionó que se haría un análisis teórico considerando la propuesta de Nina Glick Shiller (1992), en especial, su perspectiva teórica del transnacionalismo, proceso por el cual los migrantes construyen campos sociales que unen a su país de origen y a su país de asentamiento.

En este caso de estudio, podemos ver que en la comunidad de Hermenegildo Galeana existe transnacionalismo porque las acciones de los migrantes junto con las personas de la comunidad se sirvieron de su relación para financiar la pavimentación de la calle principal. Lo anterior se comprende a partir de que las comunidades transnacionales y sus redes logran cruzar las fronteras establecidas entre el país de procedencia y el país de acogida.

Portes (1997) destaca que estas redes son una fuerza transnacional de trabajo del inmigrante, donde tienen un lugar de trabajo, vida y organización política. Las comunidades transnacionales son redes creadas por los migrantes donde se

⁶ Aplicación instantánea de mensajería para teléfonos inteligentes, que envía y recibe mensajes mediante internet.

genera un alto nivel de concentración de capital social. Sin embargo, el entramado de las relaciones sociales desde el extranjero que los migrantes tienen dentro de la comunidad demuestra que, aunque la comunidad es pequeña, se cumple el transnacionalismo. Este, a su vez, requiere de las acciones humanas para mantener las conexiones translocales y la construcción de los vínculos sociales transnacionales (Besserer, 2016, p. 30).

El caso de estudio permitió identificar que las acciones más importantes partieron de la actividad transnacional de los migrantes en relación con sus familiares y que su objetivo último se mantuvo y se reflejó en todo momento, desde que tomaron la decisión de organizarse hasta concretar la construcción de la calle. De esta forma, la comunidad es transnacional porque se reflejan las acciones individuales de los migrantes, al haber participado en el comité que se formó para financiar la construcción de la calle. Además, esto es producto de la relación activa con sus familiares.

Por otro lado, las acciones de los migrantes en su comunidad cumplen con la consideración que hacen Glick Shiller y Çaglar (2010). En este sentido, los procesos de globalización forman un contexto estructural en donde la transnacionalización de sus acciones es resultado de la acción de los sujetos. Ésta, por su parte, es el papel de los migrantes en la reestructuración de las localidades, lo cual imprime escalas en un sentido vertical. Incluso, para identificar en donde se sobrepone un proceso global de otro transnacional, Glick Shiller y Çaglar lo ejemplifican con el siguiente diagrama, identificando que la acción de los migrantes es vertical.

FIGURA 1. DIAGRAMA DE LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN Y TRANSNACIONALIZACIÓN



Fuente: Besserer, 2016, p. 33.

El caso de Hermenegildo Galeana confirma esta consideración teórica de la actividad transnacional de los migrantes. Sus acciones estuvieron enfocadas hacia una acción concreta a través de un proceso global que fue estructurado previamente, como el envío de dinero a familiares por medio de sistemas e instituciones financieras establecidas. Asimismo, destaca la utilización de tecnología y de medios de comunicación para establecer una relación directa, en función de conocer lo que pasaba en la comunidad durante el proceso de la construcción de la calle.

La fuerza transnacional se identifica y diferencia del proceso global de la localidad en la que se encuentran los migrantes porque solamente la utilizan como vehículo de anclaje en su búsqueda de satisfacer los intereses que comparten con su comunidad. Además, antes de financiar la obra pública, ya habían establecido esta relación al patrocinar las fiestas de la localidad, influir en la organización de la festividad local, así como viajar —quienes pueden hacerlo— para estar presentes en los momentos que les interesan, lo cual reafirma su pertenencia a la comunidad.

Podemos decir que la comunidad Hermenegildo Galeana es una comunidad transnacional en el sentido de que los migrantes desarrollan acciones individuales transnacionales. Esto es, formar un comité, aportar dinero para la obra pública y dar seguimiento a la misma. Los integrantes de la comunidad están inmersos en una localidad global desde la cual desarrollan actividad transnacional; se encuentran ahí por el atractivo de trabajo y desarrollo económico y, por último, hacen uso del circuito migratorio que han construido con su comunidad para emprender acciones como la construcción de la calle principal.

Conclusión

La investigación de campo realizada en la comunidad Hermenegildo Galeana permitió entender cómo se están construyendo las localidades transnacionales de las que hablan Schiller y Çaglar (2010). Estas autoras señalan la importancia que tienen los ciudadanos que desarrollan acciones transnacionales desde ciudades globales, como en el caso de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, porque desde ciudades globales están articulando acciones transnacionales hacia sus comunidades. Estas acciones son importantes para seguir perteneciendo a las comunidades de origen, a pesar de la distancia.

Una primera conclusión es que los migrantes son la fuerza y el motor de la actividad de desarrollo que se realiza en la comunidad, desde que mandan dinero para sus familiares hasta que efectuaron la obra pública más importante para la comunidad, que fue la pavimentación de la calle principal.

La organización, financiamiento y ejecución de la obra pública fue en torno a los intereses y objetivos de los migrantes que participaron en ella. El motor más importante que impulsó esta participación colectiva transnacional de los migrantes en sus comunidad fue la transparencia y la confianza entre ellos y la contraparte de su comité en la comunidad.

Es importante tomar en cuenta lo anterior porque permite entender que ellos no quisieron acceder al programa 3x1 porque lo consideraban poco transparente y confiable para aportar sus recursos. Como señaló un miembro del comité de los migrantes: “Cuesta trabajo juntar el dinero” (comunicación personal, 14 de diciembre 2017). Al respecto, también hay que señalar y destacar que el acercamiento con la autoridad para conocer, solicitar y hacer uso del programa no ha sido el adecuado, ya sea porque: “el programa no da los dos pesos que dice dar, sino que se está quedando con esos dos pesos y [nos] deja dar a ellos” (comunicación personal, 14 de diciembre 2017) o bien, porque no les han dado una respuesta de la solicitud en el Consulado de México en Nueva York para saber por qué no pueden ser sujetos de recibir apoyo del programa.

Lo importante en este escenario es que los migrantes, junto con sus familiares y amigos de la comunidad, lograron demostrar que tienen el poder de organizarse y efectuar acciones de trascendencia, como fue la construcción de la calle principal, que es a final de cuentas uno de los requisitos que pide el programa 3x1 a los migrantes para que lo soliciten. Entonces, es aquí donde se cumple el aspecto teórico de que una ciudad transnacional parte de una ciudad global. Los migrantes con sus acciones individuales desarrollaron una acción de su interés desde una ciudad global donde radican, pero no pertenecen o, como en este caso, mantienen un vínculo estrecho con su comunidad.

Finalmente, debido a que la experiencia migratoria de la comunidad Hermenegildo Galeana es reciente y no ha tenido una cercanía con el poder político local y estatal porque no hay migrantes exitosos que influyan económicamente en la región, la construcción de su fuerza económica y organizativa ha sido a

partir de objetivos y logros comunitarios. El potencial que han demostrado es que los intereses de la localidad se han superpuesto a los que han surgido en otras comunidades, motivados por cuestiones electorales, partidistas, de influencia política o bien, por intereses de los clubes de migrantes que excluyen a los de la comunidad en donde se emprenden.

Cabe recordar que el programa 3x1 partió del emprendimiento de obras de los migrantes en sus comunidades y de que tuvieran éxito sin la participación de los gobiernos locales o municipales. El primero en acercarse a ellos para apoyarlos en sus acciones filantrópicas fue el gobierno municipal; luego, fue el estatal y, finalmente, el federal. Sin embargo, la experiencia migratoria es diferente en cada uno de los estados y municipios de México, si se toma en cuenta el tiempo en que comenzó la experiencia migratoria, pues este determina el nivel de éxito de los migrantes en Estados Unidos. Además, es importante la capacidad de organización que tengan y los vínculos que mantengan con su comunidad.

Gracias a esta relación organizativa de los migrantes con su comunidad, en Hermenegildo Galeana, es muy probable que, si llegara el apoyo político con la intención de influir o someter a miembros de la comunidad a cambio de pertenecer al programa, este sea rechazado. Si alguna de las partes cediera ante propuestas a cambio de favores políticos, posiblemente se rompería esta armonía entre migrantes y miembros que residen en la localidad.

Referencias

- Anuario de Migración y Remesas México (2016). “*Migración*”. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file_109457/Anuario_Migracion_y_Remesas_2016.pdf
- Bada, X. (2017). “*Asociaciones de oriundos mexicanos en Chicagocán: del compromiso civil local a la acción transnacional*”. México: El colegio de Michoacán.
- Besserer, F. (2016). “*Ciudad transnacional y ciudad global interacciones teóricas y empíricas*”. En Besserer, Federico (Ed.) *Intersecciones urbanas, ciudad transnacional / ciudad global*. (p. 19-53) México: Ed. UAM, Uni. Iztapalapa, Juan Pablo editores.
- Consejo Nacional de Población. (2010). “*Índice de migración por localidad*”, México: CONAPO. Recuperado de <https://cleancookstoves.org/binary-data/RESOURCE/file/000/000/95-1.pdf>

- Consejo Nacional de Población. (2014). “*Intensidad Migratoria México-Estados Unidos 2000-2010*”. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/78050/Indice_Absoluto_de_Intensidad_Migratoria.pdf
- Enríquez, R. (2000). “*Redes sociales y pobreza: mitos y realidades*”. *La Ventana*, revista de estudios de género. Vol. 5, p- 21.
- Fernández, Rafael. García, Rodolfo. Vila, Ana. (2006-2007). *El programa 3x1 para migrantes ;primera política transnacional en México*. México: Instituto Tecnológico Autónomo de México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Porrúa.
- Glick Shiller, N. y Çağlar, A. (2010). *Locating Migration: Rescaling Cities and Migrants*. United States: Cornell University Press.
- Glick Shiller, N. (1992) “*Towards a transnational perspective on migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*” Ney York: Academy of Sciences.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005) “*La migración en Puebla*”. Censos Generales de Población y Vivienda 2000. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/descarga/ficha.html?tit=81696&ag=0&f=csv>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). “*Censos estadísticos de los años 2000, 2005 y 2010*”. México: INEGI. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2000/default.html>
- Moctezuma, Miguel. (2011). *La Transnacionalidad de los sujetos. Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes en Estados Unidos*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Porrúa.
- Morales, L. (2017). El programa 3x1 en Puebla bajo la administración panista (2012-2016). En J. Sánchez et al. (Ed.). *Acciones locales en materia migratoria (p.123-144)*. Puebla, México: Editorial BUAP.
- Portes, A., Guarnizo, L., y Landolt, P. (2003). *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-MÉXICO.
- Portes, A. (1997) “Immigration theory for a new century: some problems and opportunities,” *International Migration Review*, USA.
- Sánchez, Carlos. (2017). “*Los migrantes poblanos en Estados Unidos*”. Coordinación Estatal de Asuntos Internacionales y de Apoyo a Migrantes y el Consejo Estatal de Población del Estado de Puebla. Recuperado de <http://www.congresopuebla.gob.mx/docs/libros/LosMigrantesPoblanosEnEstadosUnidos.pdf>
- Sánchez, J. L., López, J., y Vargas, P. (2017). *Acciones locales en materia migratoria*. México: BUAP, UNACH.

Paradiplomacia migratoria y extraterritorialidad a través de “Mi Casa es Puebla”

► Adriana Sletza Ortega Ramírez
Nallely Itzel Cruz Pérez

Introducción

En los últimos años, a través del fenómeno migratorio, la acción internacional de los gobiernos estatales de México se ha articulado con la política del gobierno federal para generar nuevos mecanismos de participación. Por un lado, estos responden a los cambios políticos en el país vecino del norte, destino principal de los flujos migratorios mexicanos. Por otro lado, configuran nuevas propuestas para atender la migración y fortalecer el papel de los actores subnacionales en el terreno global. Esquemas como la Comisión de Asuntos Migratorios de la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago) y la Coordinación Nacional de Oficinas Estatales de Atención a Migrantes (Conofam) dan cuenta de los espacios que aglutinan los intereses en materia migratoria de las entidades de la república mexicana, en busca de reforzar el federalismo. Al mismo tiempo, estos esquemas han sido el origen de diversas estrategias como las casas de representación en el exterior, las cuales han desplegado los gobiernos estatales mexicanos en Estados Unidos a favor de sus migrantes.

Las casas de representación, oficinas de enlace, o representaciones estatales, son entes de relación global-sectorial que han establecido algunos gobiernos subnacionales de México en Estados Unidos para vincularse con sus diásporas

(Cruz, 2016, p. 39). La complejidad de los flujos migratorios de cada entidad, sus políticas públicas y presupuestos gubernamentales; el activismo de la sociedad civil migrante, y las etapas históricas que han determinado sus movimientos migratorios internacionales diferencian a las representaciones estatales en su configuración y funcionamiento para responder a las dinámicas migratorias en cada una de las entidades federativas en México.

En el presente trabajo, se ha optado por analizar la acción extraterritorial del estado de Puebla en materia migratoria. Particularmente, se comparan el origen, la estructura, el funcionamiento y trayectorias de las casas de representación que el gobierno poblano ha establecido en el área metropolitana de Nueva York y en Los Ángeles, California. Cabe resaltar que, de acuerdo con el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (2016), estos son los destinos privilegiados por los migrantes poblanos¹ y el Consejo Estatal de Población publicó oficialmente un cálculo de 748 259 personas nacidas en Puebla que radicaban en la Unión Americana en 2016 (Sánchez, 2016, p. 20).

Metodológicamente, nuestro análisis se sustenta en trabajo de campo con visitas periódicas realizadas entre 2012 y 2016. Asimismo, se apoya en las entrevistas que se aplicaron a funcionarios a cargo de las oficinas de representación de Puebla en el área metropolitana de Nueva York y Los Ángeles, California. Estructuralmente, el capítulo se divide en tres secciones. En la primera sección, se pone de relieve el estado del arte sobre el que se aborda la temática propuesta con la conceptualización de la paradiplomacia, la cual permite encuadrar la participación en el exterior de los gobiernos subnacionales de México en diversas materias. En la segunda sección, se incluyen antecedentes de las oficinas en el exterior de las diversas entidades federativas mexicanas como referentes útiles para la tercera sección. En esta última, analizamos de forma específica las trayectorias de las oficinas de representación de Puebla en los Estados Unidos con un modelo de cuatro variables: operatividad, programas y servicios, organizaciones migrantes y cooperación internacional.

¹ California, Nueva York, Nueva Jersey, Illinois y Texas fueron los estados de la Unión Americana donde más oriundos del estado de Puebla solicitaron la matrícula consular mexicana. Ésta se ha utilizado como indicador de la concentración de población indocumentada en los Estados Unidos por estado de origen mexicano.

Paradiplomacia migratoria, marco conceptual

Ante la diversidad de estrategias y esquemas de cooperación que han impulsado los actores locales en el escenario mundial, han surgido acercamientos conceptuales desde diversas dimensiones que intentan definir y escudriñar el fenómeno en particular de los gobiernos subnacionales. A través de la relación global-local, en la década de 1980, surgió en la disciplina de las relaciones internacionales el concepto de paradiplomacia. Esto para enfatizar en que los gobiernos subnacionales ejecutan una diplomacia “paralela” respecto a las políticas exteriores oficiales de los gobiernos nacionales que representan a los Estados-nación. Con el paso de los años, los académicos internacionalistas y las cancillerías han acuñado distintos términos como diplomacia federativa y cooperación internacional descentralizada para matizar y especificar acciones.

La propuesta inicial del concepto paradiplomacia estuvo a cargo de Ivo Duchacek (1988). El término se basó en el uso del prefijo “para”, que refiere a una diplomacia complementaria a la oficial, es decir, la política exterior implementada a través de estrategias diplomáticas y consulares de gobiernos nacionales reconocidos en términos del derecho internacional público.² En ese sentido, de acuerdo con Duchacek (1990), la paradiplomacia la protagonizan los gobiernos subnacionales, ya sea regionales, provinciales o locales con sus “entradas directas o indirectas al campo de las relaciones internacionales”, de manera “paralela, asociada, subsidiaria o con capacidad accesoría” a la diplomacia del gobierno central.

El concepto de paradiplomacia es debatible por las implicaciones que puede tener que un gobierno subnacional despliegue sus relaciones internacionales sin consentimiento o dirección expresa del gobierno nacional, su cancillería y política exterior oficial. En ese sentido, el concepto de “diplomacia federativa” se utiliza particularmente para referir este fenómeno en sistemas federales o descentralizados, donde existen espacios para que las entidades federativas realicen actividades diplomáticas e internacionales.

² De acuerdo con la Convención de Viena de Relaciones Diplomáticas de 1961 y la Convención de Viena sobre Relaciones Consulares de 1963.

Los pioneros en los estudios de paradiplomacia eran especialistas en federalismo y relaciones internacionales, como Painchaud, Duchacek, Kincaid, Michelman y Soldatos. Los sistemas federalistas, de descentralización y constitucionales de cada país, entran en juego en la regulación las actividades internacionales de los gobiernos subnacionales.

En particular, el concepto de diplomacia federativa refiere al impulso inicial que se genera desde las cancillerías para que los gobiernos de entidades federativas desarrollen su agenda internacional. Las cancillerías de Brasil, Argentina y la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) en México, desde mediados de la década de 1990 y la primera década del siglo XXI, emplearon este concepto para impulsar la proyección de su federalismo hacia ámbitos internacionales (Salem Miklos, 2011).

Monroy (2007) apunta que la diplomacia federativa se puede referir al impulso que un gobierno federal otorga a los gobiernos locales para una mayor participación en sus relaciones internacionales “en temas acordes a la política exterior y a la seguridad nacional” (p. 143). En ese sentido, los gobiernos subnacionales no retarían las competencias internacionales exclusivas del gobierno federal o nacional.

Por su parte, la “cooperación internacional descentralizada” es una modalidad de la Cooperación Internacional para el Desarrollo que tradicionalmente tuvo como protagonistas a países “donantes” y “receptores” pero que ha evolucionado para incorporar distintos actores internacionales, incluyendo a gobiernos locales. De este modo, se centra en “formas de colaboración entre ciudades, provincias o estados pertenecientes a distintos países” (Ponce, 2016, p. 80) y generalmente tiene como eje las buenas prácticas y proyectos específicos que tienen orientaciones en la agenda internacional sobre desarrollo. Por ejemplo, en los últimos años, la Agenda de Hábitat y la agenda 2030 de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) han considerado la importancia de los gobiernos locales y en particular de las ciudades para mejorar el cumplimiento de estándares mundiales.

Como perspectiva de análisis, se retoma el concepto inicial de paradiplomacia, especialmente en su componente competitivo, pues las iniciativas del gobierno del estado de Puebla en materia migratoria en Estados Unidos ha presentado elementos concurrentes con la SRE. Sin embargo, se puede debatir sobre

las limitaciones de la política migratoria extraterritorial de Puebla, pues estos elementos no siempre son cooperativos o colaborativos.

Noé Cornago Prieto (2001) define a la paradiplomacia como

la implicación de los gobiernos no centrales en las relaciones internacionales, a través del establecimiento de contactos formales e informales, permanentes o *ad hoc* con entidades extranjeras, públicas o privadas, con el propósito de promover asuntos de carácter socioeconómicos, políticos o culturales, así como cualquier otra dimensión externa de sus competencias constitucionales.

Por su parte, Marín Guzmán (2010) ha apuntado que, mediante este proceso, una región, provincia o estado de un país actúa como si fuera un estado autónomo o independiente (p. 356).

Rafael Velázquez y Jorge Schiavon (2011) especifican que la paradiplomacia consiste en los contactos, actividades, procesos e iniciativas externas entre gobiernos no centrales (estados federados, provincias, cantones, *länders*, etcétera) y otros actores internacionales, tales como los Estado-naciones, gobiernos locales similares, empresas privadas, organizaciones internacionales, entre otros (p. 112).

Por su parte, Zidane Zeraoui (2011) diferencia entre una paradiplomacia positiva y una negativa apuntando que la primera ocurre cuando la actividad de la región es complementaria de la nacional o no entra en contradicción con los intereses globales del país. En cambio, la paradiplomacia negativa se refiere al choque de las dos políticas por motivos económicos, políticos o culturales.³

Cabe apuntar que, como señala Oddone (2013), la paradiplomacia se puede ver como una suerte de democratización de la política exterior, pues contempla las necesidades e intereses de los diferentes órdenes de gobierno en el interior de un Estado (p. 135).

En el presente trabajo, nos interesa retomar la propuesta inicial de Ivo Duchacek (1988). Ésta describe cuatro “perforadores de soberanía” de los Estados que el autor observaba desde la década de 1980 y entre los cuales incluía a las personas migrantes: *a*) la oposición al gobierno oficial que se constituye como una

³ Para Ivo Duchacek (1990), la diplomacia en búsqueda de reconocimiento soberano o independencia política del gobierno central se define como “protodiplomacia”.

“segunda” voz nacional, para acercarse a gobiernos extranjeros y tener presencia en medios internacionales de comunicación; *b*) grupos de interés privados con intereses y socios en el extranjero (empresas); *c*) grupos migrantes y *commuters* (trabajadores que cruzan la frontera diariamente) que mantienen relaciones con su país de origen; y *d*) gobiernos locales, municipales y regionales con intereses y actividades en el extranjero.

En ese sentido, los últimos dos son relevantes para nuestro análisis. Tanto los vínculos migratorios como las estrategias extraterritoriales de los gobiernos de las entidades federativas mexicanas —como es el caso de Puebla— replantean la soberanía tradicional, la política exterior y consular de México.

La conceptualización de la paradiplomacia implica reconocer los retos a las relaciones diplomáticas y consulares “oficiales”, a partir de las estrategias que han creado las entidades subnacionales de México como respuesta al fenómeno migratorio. Por tanto, proponemos a la “paradiplomacia migratoria” como un concepto que comprende al conjunto de las acciones en materia migratoria que realizan los gobiernos de una región, estado o provincia en el escenario internacional, de forma paralela, complementaria, competitiva o colaborativa a la protección consular.

De tal modo, la paradiplomacia migratoria puede incluir acciones extraterritoriales y vinculación con diversas entidades públicas o privadas, tomando como punto de partida la relación con sus diásporas. En este concepto, se engloban las acciones, prácticas e instituciones que han resultado de estas actividades. Para efectos de este trabajo, tales acciones se ejemplifican a través de las casas de representación de las entidades federativas mexicanas en los Estados Unidos que ofrecen programas y servicios para sus migrantes.

Cabe señalar que, en concordancia con lo que pasa en otras regiones del mundo, en México, desde la década de 1990 —a partir de la descentralización del sistema político, así como de la expansión del federalismo y la competencia político-electoral—, los gobiernos estatales y municipales han desarrollado sus agendas internacionales. El comercio internacional, la inversión extranjera, el turismo y los estándares del cuidado medioambiental han detonado su participación en el exterior.

Sin embargo, a diferencia de muchos otros temas o asuntos internacionales que los gobiernos subnacionales se plantean estratégicamente, el tema migratorio es un asunto internacional “desde abajo” (Ortega, 2012a). Las entidades federativas y las localidades con mayores flujos migratorios internacionales están insertas en circuitos transnacionales. Estos vínculos, a diferencia de las relaciones internacionales que promueven o planean los gobiernos “desde arriba”, están basados en relaciones familiares y comunitarias. México, como un país de grandes flujos migratorios, mantiene una gran diversidad de conexiones a través de las fronteras protagonizadas por las personas migrantes. Y mientras las acciones migratorias de los gobiernos subnacionales mexicanos excluyen celebrar tratados internacionales y cumplan el marco legal constitucional y reglamentario en la materia,⁴ pueden implementar políticas y programas para atender las causas y consecuencias de sus migraciones y movilidad humana.

Recordemos que, como afirma Arango (2003), en nuestros días, las migraciones transfronterizas se han situado en el centro de la atención pública de numerosas sociedades, constituyendo un asunto de alta prioridad para gobiernos y organismos internacionales, y aunque las migraciones actuales no sean las mayores de la historia —las de hace un siglo fueron superiores en volumen, en términos relativos—, en ningún tiempo pasado han alcanzado una relevancia comparable (p. 2).

La extraterritorialidad en las políticas migratorias de los estados mexicanos

Desde la década de 1980, los gobiernos de las entidades federativas mexicanas se han involucrado en los temas migratorios. Por ejemplo, Zacatecas y Michoacán,

⁴ La Constitución mexicana establece que sólo el Congreso de la Unión está facultado para legislar sobre nacionalidad, condición jurídica de los extranjeros, ciudadanía, naturalización, colonización, emigración e inmigración. Asimismo, establece que el presidente de la república tiene facultades exclusivas para dirigir la política exterior y celebrar tratados internacionales. El artículo 7 de la Ley sobre Celebración de Tratados establece que “las dependencias y organismos descentralizados de la Administración Pública Federal, Estatal o Municipal deberán mantener informada a la Secretaría de Relaciones Exteriores acerca de cualquier acuerdo interinstitucional que pretendan celebrar con otros órganos gubernamentales extranjeros u organizaciones internacionales. La Secretaría deberá formular el dictamen correspondiente acerca de la procedencia de suscribirlo y, en su caso, lo inscribirá en el registro respectivo”.

por varias décadas, han impulsado programas de atención a sus migrantes e incluso la cancillería impulsó inicialmente a los gobiernos mexicanos para que fueran a los Estados Unidos a conocer la condición de vida de sus oriundos.

Cuando el Gobierno federal puso en marcha el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior (PCME), bajo la conducción de Roger Díaz de Cossío, académico especializado en asuntos educativos y movimientos migratorios. Como señala Ana Vila Freyer (2007), el PCME impulsó a algunos gobiernos estatales para que los gobernadores entraran en contacto con sus migrantes y, así, se estableció un cambio gradual en la política de acercamiento del Gobierno federal hacia la diáspora mexicana (p. 1).

Si bien esto podría interpretarse como “diplomacia federativa,” cabe señalar que la propia cancillería no ha mantenido una política consistente en el sentido de abierta incorporación del tema migratorio en la agenda internacional de las entidades federativas. Por el contrario, tal como se refiere en la siguiente entrevista, los funcionarios federales mantienen cautela respecto a que los funcionarios estatales en el exterior desempeñen tareas de competencia exclusiva de los consulados:

La única representatividad que existe es desde la cancillería, no existe representación internacional a nivel estatal formalizada. Entonces, es algo que se da por circunstancias, por las necesidades de los mismos migrantes y la idea es trabajar y ver de qué manera sí se puede ayudar a la comunidad, a los oriundos de cada estado y mediante estas casas de representación se apoya a éstos en cumplirles algunos requerimientos (entrevista, cónsul de asuntos comunitarios en Los Ángeles, 2016).

En el manual de la Secretaría de Relaciones Exteriores (2009) para la internacionalización de un gobierno local se previó en materia migratoria: *a)* planificación de actividades de vinculación con grupos de migrantes nacidos en la localidad que radiquen en otro país; *b)* implementación de acciones de defensa y protección de los migrantes oriundos que radiquen en otro país, con el apoyo y coordinación de la SRE (p. 175).

Así, la cancillería promovería la vinculación con la diáspora de manera planificada, pero las acciones correspondientes a la defensa y protección consular deben ser de manera coordinada o con apoyo de la SRE. En este manual, existía

un reconocimiento implícito de que el tema migratorio es fundamental en las relaciones internacionales de los gobiernos estatales mexicanos. En el organigrama para una dirección de relaciones internacionales de un gobierno estatal o municipal, proponía tres coordinaciones: coordinación de hermanamientos y cooperación descentralizada; coordinación de protocolo, giras internacionales y difusión, y coordinación de vinculación migrante (SRE, 2009, p. 176).

Este documento incluso sugería responsabilidades para esta área gubernamental. Sin embargo, no abordaba el tema de la operación extraterritorial de oficinas de los gobiernos estatales mexicanos establecidas en los Estados Unidos para atender a su población migrante, a pesar de que éstas empezaron a surgir desde finales de la década de 1990 porque la vinculación con la diáspora ha involucrado extraterritorialidad.

En 2015, la Secretaría de Relaciones Exteriores publicó la *Guía de recomendaciones para la acción internacional de estados y municipios de México*, que incluye un capítulo sobre mexicanos en el exterior y donde se reconoce la existencia de las oficinas de los estados —último tema de esta guía—. Inicia con el marco jurídico internacional y nacional relativo a la protección consular y concluye especificando la coordinación y complementariedad entre las representaciones diplomáticas y consulares de México con las oficinas de representación de los estados en el exterior para el beneficio de los connacionales (SRE, 2015, p. 97).

Cabe señalar que los cambios políticos en el vecino país del norte y las transformaciones del sistema político mexicano han oscilado al vaivén de nuevas estrategias a favor de las comunidades migrantes. Se han creado espacios como la Comisión de Migración de la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago) y la Coordinación Nacional de Oficinas Estatales de Atención a Migrantes (Conofam), los cuales aglutinan los intereses de las entidades de la república mexicana en temas migratorios y contribuyen a fortalecer el papel de los actores subnacionales en el terreno global.

El gobierno estatal de Guanajuato fue el pionero en establecer una estrategia de financiamiento para casas en Estados Unidos durante el mandato de Vicente Fox como gobernador (1995-1999). A partir del modelo de las casas, Guanajuato en Estados Unidos empezó el proceso de difusión de estas oficinas o casas en el exterior. La fundadora de la organización civil Casa México en Nueva York,

Isabel Navarro, recuerda cuando empezaron sus primeros esfuerzos a finales de la década de 1960 en Nueva York y en 1973 como la primera mexicana electa para una junta escolar en la ciudad. Al llegar una gran cantidad de mexicanos y personas provenientes de Puebla en la década de 1980 “ellos venían sin nada”, y relata cómo se ampliaron las posibilidades cuando el entonces gobernador de Puebla, Melquiades Morales, empezó a realizar visitas a Nueva York en la década de 1990 por lo cual los apoyos a los poblanos y a la Casa Puebla se fueron concretando (entrevista, fundadora de Casa México en Nueva York, 2012).

En este contexto, se fueron originando propuestas como las Oficinas de Atención a Migrantes (OFAM) que funcionan desde México y, en la última década, se han expandido las casas, representaciones estatales —también denominadas oficinas de enlace—, entidades que han desplegado algunos gobiernos estatales mexicanos en la Unión Americana, con el objetivo de acercar servicios a su diáspora. En general, fueron las entidades de la región del Bajío y el occidente —Guanajuato, Zacatecas y Michoacán— las pioneras en apoyar financieramente al establecimiento de casas como espacios para sus organizaciones de migrantes. Sin embargo, en los últimos años, Durango, el Estado de México, Colima, Oaxaca y Puebla, entre otros, se han insertado en la dinámica a través de su participación más allá de sus fronteras con oficinas de representación.

Anteriormente, el acercamiento estatal o incluso la expedición de documentos oficiales estaban mediados principalmente por la sociedad civil migrante organizada, las oficinas de atención a migrantes en México y los consulados de la SRE. Pero, desde 2009, la dinámica ha cambiado y se han establecido diversas oficinas de los estados mexicanos en territorio estadounidense, como se puede apreciar en las tablas 1 y 2.

TABLA 1. OFAM EN ESTADOS UNIDOS

Denominación	Estados de ubicación en EE.UU.
Oficina de enlace del estado de Guanajuato	Illinois, Texas, Carolina del Norte, Georgia y California.
Oficina de representación del gobierno del estado de Durango	Illinois y California
Casa Colima	California
Iniciativa Ciudad de México	Illinois y California
Casa Michoacán	Illinois y California
Mi Casa es Puebla	Nueva Jersey, Nueva York, California
Casa Mexiquense	Illinois, Texas y California

Fuente: Cruz, 2016, p. 45.

TABLA 2. OFAM EN EL ÁREA METROPOLITANA DE LOS ÁNGELES, CALIFORNIA

Denominación	Dirección	Año de inauguración
Oficina de enlace del estado de Guanajuato	1829 Imperial Hwy, Los Ángeles, CA 90047.	2009
Oficina de representación del gobierno del estado de Durango	9825 Long Beach Blvd., Suites E & F South Gate, CA 90280.	2009
Casa Colima	3200 Mulford Ave., Suite 201, Lynwood, CA 90262	2010
Iniciativa Ciudad de México	3055 Wilshire Blvd., Suite 210 Los Ángeles, CA 90010	2013
Casa Michoacán	3100 Imperial Hwy #1207-1208 Lynwood, CA 90262	2014
Mi Casa es Puebla	328 South Indiana St. Los Ángeles, CA 90063	2014
Casa Mexiquense	3442 1/2 Wilshire Blvd. Los Ángeles, CA 90010	2015
Centro Oaxaca	2415 James M. Wood Blvd. LA. 90006	2012
Centro Jalisco	3200 Mulford Ave., Suite 201, Lynwood, CA 90262	2017

Fuente: Cruz, 2016, p. 40.

Los servicios que la mayoría de estas entidades reportan son la expedición de actas de nacimiento, matrimonio, divorcio y defunción; certificados de estudios, constancias de identidad, apostillas americanas; repatriación de restos a sus respectivos estados; información turística, cultural y económica del estado y, en algunos casos, talleres para obtener la ciudadanía estadounidense.

En este contexto, hay diferencias en la complejidad de los flujos migratorios de cada entidad, sus políticas públicas y presupuestos gubernamentales, el activismo de la sociedad civil migrante y las etapas históricas que han configurado sus movimientos poblacionales. Por ello, estos procesos no son uniformes en todas las entidades federativas, es decir, la trayectoria e incursión de los procesos migratorios de cada entidad es variable y, por tanto, hacen necesario un análisis de las particularidades que las entidades federativas están generando en esta temática.

En este trabajo, cuyo eje central es el análisis de las oficinas en el exterior del gobierno poblano, emplearemos el esquema de análisis que presentamos en la figura 3. Éste incluye cuatro variables principales que son: *a)* operatividad, *b)* programas y servicios, *c)* organizaciones y clubes de oriundos, y *d)* cooperación internacional. Cada una tiene indicadores específicos que permiten un análisis comparativo que emplearemos para el caso de estudio. Además, este análisis es replicable a otros casos para estudios posteriores.

FIGURA 3



Fuente: elaboración propia.

Puebla, acciones migratorias extraterritoriales

Para entender la configuración de la paradiplomacia migratoria poblana a través de las oficinas de representación de Puebla en los Estados Unidos, es necesario recuperar la trayectoria, de las “Casas Puebla”, a “Mi Casa es Puebla”, que opera al momento de escribir estas líneas, en febrero de 2018.

Operatividad

Puebla es la única entidad que ha establecido oficinas en el área triestatal de Nueva York y esto responde a la concentración de poblanos en la zona metropolitana específica entre Nueva York y Nueva Jersey. Ahí, se establecieron las primeras generaciones de migrantes poblanos, además de que se consolidaron redes migratorias y organizaciones que han madurado y perdurado a lo largo del tiempo. Sin embargo, se plantean las siguientes preguntas:

- ¿Cuándo y cómo surgen las iniciativas de Casa Puebla en el exterior?
- ¿Qué actores participaron en su creación?
- ¿Cómo se diferencian las oficinas del área triestatal de la de California?

Estas interrogantes nos remiten a la historia de la política de atención a migrantes de la entidad poblana. Ésta se hizo necesaria a inicios de la década de los noventa, pues la intensidad migratoria del estado se incrementó como nunca antes. Aunado a ello, las políticas de acercamiento impulsadas por el gobierno federal generaron intereses en el gobierno de Puebla por el contacto con sus migrantes en Estados Unidos.

Fue durante el sexenio del gobernador Manuel Bartlett (1993-1999) que se dinamizó la respuesta estatal del gobierno poblano y, en 1997, se creó la Coordinación de Comunidades Poblanas en el Extranjero (CCPE), cuyo objetivo era brindar apoyo, protección y asesoría a los migrantes y sus familias. Como apunta Karla López (2007), desde ese momento, se comenzó a impulsar a los líderes poblanos en Nueva York para crear la Casa Puebla en 1999 (p. 224). Melquiades Morales Flores (1999-2005) fue el primer gobernador que como candidato del entonces partido oficial en el poder (PRI) hizo campaña en Estados Unidos y el primero de la entidad en incluir este tema en el Plan Estatal de Desarrollo. Una de

sus principales promesas de campaña en la Gran Manzana, en 1998, fue la inauguración de una Casa Puebla en Nueva York (Ortega, 2012b, p. 236).

El 22 de mayo de 1999, Morales acudió a la inauguración de esta oficina, ubicada, aún hoy día, en el número 2710 de la calle Broadway en Manhattan, bajo la presidencia del empresario poblano Jaime Lucero. Desde entonces, las acciones de la Casa Puebla en Nueva York fueron sistemáticamente reportadas en los seis informes de gobierno durante el periodo 1998-2005: actas de nacimiento; trámites de repatriaciones; inversión en obras en la Mixteca; actividades culturales, deportivas; ferias de salud, etcétera.

La Casa Puebla en Nueva York, sin embargo, no era formalmente una representación gubernamental. Fue registrada como organización no lucrativa y su financiamiento para operar dependía de los líderes de los clubes que la integraban y particularmente del empresario migrante Jaime Lucero. El gobierno estatal sólo mantuvo en esa oficina a dos funcionarios contratados fundamentalmente para los trámites de actas de nacimiento (Ortega, 2012b, p. 236).

Esto coincide con que el año de 1999 fue un parteaguas en la dinámica migratoria de los estados de México. En ese entonces, comenzaron a compartir iniciativas de colaboración las Oficinas Estatales de Atención a Migrantes (Ofam). Un año más tarde, con la Declaratoria del Estado de Puebla,⁵ surgió la Coordinación Nacional de Oficinas de Atención a Migrantes (Conofam) justo en el contexto en el que tuvo lugar la transición política más importante del México contemporáneo hacia el siglo XXI. Con la llegada del gobierno panista de Vicente Fox, en el 2000, se formó la Asociación Nacional de Gobernadores que es el antecedente de la actual Conago, inaugurada en julio de 2002. Ambos espacios son fundamentales en el federalismo migratorio mexicano (Ortega, 2013, p. 108).

El Gobierno de Puebla fue de los primeros en incursionar en la gestión articulada para dar respuesta al fenómeno migratorio. El gobierno de Melquiades Morales participó en la creación de la Conago e impulsó la configuración de

⁵ Cabe destacar que el dominio de la asociación al momento de su constitución fue en la ciudad de Puebla. Posteriormente, dicho domicilio deberá coincidir con la entidad federativa a la que represente el coordinador nacional. Al momento de escribir estas líneas, en febrero de 2018, el coordinador nacional es el titular del Instituto Jalisciense de Migrantes.

la Conofam. Sin embargo, la dinámica en el siguiente sexenio, de Mario Marín Torres (2005-2011), mostró grandes cambios respecto al periodo precedente. Si bien siguió participando en los foros antes mencionados, desde sus primeras visitas a Nueva York, Marín criticó a “Casa Puebla” insistiendo en que había sido un fracaso, pues según el gobernador, esta asociación registró poca participación de la comunidad (González y Setién, 2005). Por otra parte, inauguró cuatro Casas del Migrante Poblano en el extranjero ubicadas en Los Ángeles, California; Houston, Texas; la ciudad de Nueva York y Madrid.

La fractura entre Casa Puebla, operada por la sociedad civil migrante y el gobierno poblano, fue un hecho que desarticuló la dinámica de las acciones migratorias extraterritoriales que se venían gestando. Al mismo tiempo, se extendió la participación gubernamental a otros lugares, a través de un nuevo esquema de oficinas que, como se muestra en los siguientes testimonios, tuvieron un presupuesto limitado y su inestabilidad fue visible:

Dicha oficina fue sólo de servicios muy básicos, aparte de organizar eventos, por ejemplo, del 5 de mayo o más bien ayuda a los comités. Siempre ha sido lo mismo, trámites e información de cómo se realizan trámites, se limita a eso porque la verdad no hay otra cosa que hacer y para los migrantes lo más difícil aquí es la documentación. Los casos de repatriación y los interesados por ejemplo en el programa 3x1 los vinculaba con el consulado. Tres o cuatro personas como máximo ha sido el personal que se ha tenido porque el espacio era muy pequeño (entrevista, representante de Mi Casa es Puebla Nueva York-Nueva Jersey, 2012).

En previas administraciones había un modelo distinto de Casa Puebla en el que se daban ciertos apoyos a gestores aquí, para que apoyaran o instruyeran a la gente sobre temas de documentación y solicitaban documentos u otros servicios y creo que algunos de ellos tenían un costo para el migrante. En esta administración, el gobernador decide establecer estas oficinas en las que el migrante no tenga que pagar nada por un trámite de documentación y que las gestiones se hagan directamente a través de las oficinas, entonces, se establecen en el 2011 —no sé exactamente en qué momento del 2011— la oficina de Nueva York, en un espacio distinto. En el 2012, se inaugura este edificio [en Nueva Jersey], el 5 de mayo, viene el gobernador y la oficina que tenemos en Nueva York se muda en-

tre el 2012 y el 2013 al espacio en el que estamos ahorita en Nueva York. Entonces, del 2012 a la fecha, hemos ido puliendo el tipo de servicios que ofrecemos, el formato de cómo atendemos a las personas, los requisitos que solicitamos, cómo llevamos un récord de la gente a la que atendemos, mejorar los tiempos de entrega de documentos. Y se han creado e implementado nuevos programas a lo largo de estos cuatro años (entrevista, directora de Mi Casa es Puebla en Nueva York y Nueva Jersey, 2016).

Los testimonios anteriores aluden a distintas etapas de las casas Puebla. La conclusión del periodo de Marín Torres no sólo implicó un cambio de gobierno, sino también un viraje en la homologación de la tendencia política partidista a nivel federal y estatal, con la derrota del PRI en la gubernatura poblana. En las elecciones del 4 de julio de 2010, la coalición “Compromiso por Puebla”, conformada por los partidos PAN, PRD, Convergencia y Nueva Alianza, ganó el proceso electoral.

Así, resultó gobernador Rafael Moreno Valle por el periodo 2011-2017. En ese sexenio, surgieron las casas de representación de Puebla, bajo el esquema que funcionan actualmente y que, cabe decir, se denominan “Mi Casa es Puebla”. Es decir, se antepone el prefijo “mi”, para diferenciarlas de “las casas Puebla”. De éstas, existen dos: una en el alto Manhattan presidida por Jaime Lucero (Casa Puebla New York Inc.) y en Passaic (Casa Puebla New Jersey) a cargo de Carmelo Maceda. Estas casas siguen funcionando y ello genera confusiones en los usuarios de servicios, como se puede observar en la figura 4.

Bajo el esquema “Mi Casa es Puebla”, la entidad poblana cuenta con oficinas de representación en el este y oeste estadounidense. Éstas están a cargo de la Coordinación Estatal de Asuntos Internacionales y de Apoyo al Migrante Poblano (CEAIAMP) que fusiona las actividades internacionales del Gobierno del Estado de Puebla con las acciones de atención a migrantes y lo hace extraterritorialmente en tres espacios concretos. En la ciudad de Los Ángeles, California, Mi Casa es Puebla funciona desde el año 2014, a partir de la compra de un edificio en el este de Los Ángeles. En el año 2012, funcionaba en la misma área geográfica, pero en una oficina con domicilio en el 5455 del bulevar Wilshire. Durante el periodo de Mario Marín Torres, se localizó en la Avenida César Chávez.

Desde el 2012, también hay una oficina en Passaic, Nueva Jersey. Mi Casa es Puebla en Nueva York, ubicada en Manhattan, mantiene la ubicación que tuvo la Casa del Migrante Poblano que se creó en el sexenio de Marín Torres, a una

cuadra del consulado general de México en Nueva York. En la figura 5, se muestra la ubicación actual de las oficinas estatales de Puebla en la Unión Americana.

FIGURA 4



Publicación de imagen en Facebook, "Mi Casa es Puebla", 24 de enero, 2018

FIGURA 5. MI CASA ES PUEBLA EN ESTADOS UNIDOS

Sedes de Mi Casa es Puebla en Estados Unidos	
Nueva York	10 E. 39th Street , 11th Floor, Suite 1124, NY,NY 10016
Nueva Jersey	77-79 3rd Street, Passaic, NJ 07055, Passaic, New Jersey.
California	328 South Indiana Street, Los Angeles, CA, 90063

Fuente: Elaboración propia.

Mi Casa es Puebla cuenta con registro como organización no lucrativa en los Estados Unidos. En entrevista en el 2012, el representante en turno de las sedes de Mi Casa es Puebla del área triestatal, señaló que el tipo de registro fue 501-C4. De acuerdo al Servicio de Impuestos Internos (IRS por sus siglas en inglés) que es la

agencia tributaria de los Estados Unidos, las 501-C4 forman parte de las corporaciones estadounidenses no lucrativas, o 501-C, que estarán exentas del pago de impuesto sobre la renta federal y serán las ligas cívicas u organizaciones que sin fines de lucro promuevan el bienestar social en beneficio de la comunidad, que con algunas restricciones podrán participar en actividades de campaña política, siempre y cuando esto sea compatible con el propósito de la organización y no sea su actividad principal (Internal Revenue Service, 2016). Las entrevistas con funcionarios nos revelan lo siguiente:

El registro de Mi Casa es Puebla en Estados Unidos fue como sociedad civil con el nombre de Mi Casa es Puebla Inc. [incorporada] y se constituye como una organización sin fines de lucro tipo 501-C4. Si bien se desconoce el motivo por el que se eligió este tipo de registro, sí se sabe de algunas limitaciones, por ejemplo, este tipo no debe dar a conocer al público sus ingresos, quiénes forman parte de su mesa directiva, los tipos de programa que están desarrollando y, porque no dan cuenta, no tienen el beneficio de deducciones y no pueden aceptar donativos (entrevista, representante de Mi Casa es Puebla Nueva York - Nueva Jersey, 2012).

El mismo tipo de registro tiene Mi Casa es Puebla en Los Ángeles, pues, como se muestra en el siguiente fragmento de entrevista, está registrada en Nueva York.

Mi Casa es Puebla es una organización no lucrativa, está registrada en Nueva York porque el gobierno de Puebla tiene dos inmuebles: uno aquí en Los Ángeles y otro en Passaic, New Jersey, el famoso “Pueblayork” porque hay mucha gente allá (entrevista, director de Mi Casa es Puebla en Los Ángeles, 2016).

Mi Casa es Puebla en Nueva York fue la primera casa de representación de un estado mexicano en el este de Estados Unidos y continúa en funcionamiento en una oficina rentada en Manhattan. Las sedes de Passaic y Los Ángeles cuentan con inmuebles propios que, en el caso de Nueva Jersey, tuvo un costo mayor al millón de dólares:

Además del inmueble que costó 515 000 dólares, la compra de los muebles y la remodelación fue de aproximadamente 550 000 dólares que, en total, es aproxi-

madamente más de un millón de dólares lo que generó el establecimiento de Mi Casa es Puebla en Passaic (entrevista, director de Mi Casa es Puebla en Nueva York y Nueva Jersey, 2012).

Formalmente, para adquirir propiedades en términos del derecho internacional público, los gobiernos estatales mexicanos no son reconocidos como los gobiernos nacionales. Por esa razón, “Mi Casa es Puebla” fue registrada como una organización no lucrativa en los Estados Unidos y opera financieramente a través de un *outsourcing* contratado por la Coordinación Estatal de Asuntos Internacionales y Apoyo al Migrante Poblano (Secretaría de Administración, 2012; Secretaría de Finanzas, 2017).

Sólo pudimos localizar información de Mi Casa es Puebla durante los años 2012, 2013, 2014 y 2015, a través de un portal de internet de organizaciones *non-profit* en Estados Unidos: propublica.org. Mi Casa es Puebla aparece como una organización registrada en la dirección 741 W Woodbury Rd. en Altadena, California con código postal 91001-5310 y con exención de impuestos desde septiembre de 2014. Su total de ingresos reportado al IRS fue de 81 679 dólares en 2012; 407 879 dólares en 2013; 628 608 dólares en 2014, y 609 848 dólares en 2015 (Propublica, 2018).

Todas las oficinas de Mi Casa es Puebla funcionan con una plantilla máxima de tres personas, que tienen una vinculación constante con la CEAIAAMP y con el consulado mexicano en la jurisdicción correspondiente. Cabe señalar que el surgimiento del modelo actual de todas las casas de representación tuvo lugar en el periodo panista de Rafael Moreno Valle. La continuidad del PAN en el gobierno de Puebla, con Antonio Gali Fayad como gobernador, fue determinante para que las casas de Puebla funcionaran de la misma manera, es decir, que haya trascendido el sexenio sin cambiar el esquema. Por el contrario, sí hubo cambios previamente, en la transición de los gobiernos estatales de Melquiades Morales a Mario Marín y, más tarde, al periodo de Rafael Moreno Valle.

Programas y servicios

De acuerdo con la página oficial del gobierno de Puebla, dichas oficinas de representación tienen como finalidad apoyar a los migrantes poblanos que radican en Estados Unidos, en materia de documentación, protección, salud y educación, así

como en el fomento de actividades y eventos de carácter cultural y social. Además, estas oficinas deben hacer promoción del estado de Puebla a nivel internacional. Sin embargo, la apertura y funcionamiento de estas entidades extraterritoriales presentan dinámicas diferenciadas, en función del contexto en que se desarrollan. Es decir, la configuración y acciones de la oficina en California no es similar a las sedes de Mi Casa es Puebla establecidas en el área triestatal, a pesar de que comparten el mismo registro como organización no lucrativa.

Mi Casa es Puebla en Manhattan, Nueva York, es una oficina en un edificio cerca del consulado general mexicano en esa circunscripción. El servicio que principalmente ofrece es la expedición de documentos oficiales de competencia estatal: actas de nacimiento, matrimonio y defunción; constancias de vecindad y de inexistencia; certificados y constancias de estudio; renovación de licencias de conducir y constancia de no antecedentes penales. Así, no ofrece programas sociales, educativos, de salud y eventos culturales, a diferencia de la sede en Passaic, Nueva Jersey, inaugurada el 3 de mayo de 2012.⁶ Ésta, además de ofrecer los mismos servicios de documentación, tiene la particularidad de haber sido el primer inmueble comprado por el gobierno poblano en territorio estadounidense. Anteriormente, era una estación de bomberos que fue acondicionada como edificio de tres niveles para la prestación de servicios a migrantes.

La oficina de Puebla en el oeste estadounidense es un inmueble que pertenece al gobierno poblano y ofrece los mismos servicios de las oficinas en Nueva York y Nueva Jersey. Además, en Mi Casa es Puebla-Los Ángeles se organizan eventos culturales como la celebración del 5 de mayo, concursos de altares el día de muertos, clubes de danza y se ofrecen talleres de preparación para obtener la ciudadanía estadounidense. Ésta es la única casa de representación que, en conjunto con otras organizaciones de salud, cuenta con el Programa de Salud Preventiva para el Migrante Poblano (Prosap), el cual ofrece información en materia preventiva, canaliza hacia centros de salud y mantiene cursos sobre enfermedades de transmisión sexual.

⁶ En la inauguración estuvieron presentes el entonces cónsul Carlos Manuel Sada, el alcalde de Passaic, Nueva Jersey, Alex D. Blanco y congresistas federales que el mismo día develaron una estatua de Ignacio Zaragoza en la Plaza 5 de Mayo, del parque Pulaski, a unas cuadas de la oficina de representación.

Brindamos a todos los mexicanos canalización hacia centros de salud o información en materia preventiva de salud; tenemos cursos de enfermedades de transmisión sexual, de anatomía. Hoy en la mañana tuvimos una reunión con madres de familia con niños autistas, todo enfocado para mexicanos. Todas estas organizaciones de salud son quienes nos dan las clases, entonces, tenemos mucha comunicación con estas organizaciones o clubes de oriundos (entrevista, director de Mi Casa es Puebla en Los Ángeles, 2016).

La directora de la Casa Puebla en Nueva York y Passaic, Nueva Jersey comentó sobre la falta de continuidad del Prosap:

La periodicidad no es continua porque, como los recursos para esta oficina son siempre solicitados a [Secretaría de] Finanzas y en apoyo, en este caso, por ejemplo, a la Secretaría de Salud, había momentos en el que termina el año y, en lo que se autorizan los presupuestos y se asignan, había meses que no se daba servicio. Entonces, yo empezaba a ofrecer, por ejemplo, clases de zumba, que me dicen ¿para qué las clases de zumba? Pero era un proyecto interesante porque era un proyecto de hacer comunidad, de que las mujeres de la comunidad tuvieran un espacio para hacer ejercicio, platicar, etcétera. Pero de repente se cancelaban las clases de zumba por cuatro meses porque no había financiamiento o, de repente, pues el año pasado cuando hubo un increíble desplome del peso, en ese momento también no va a alcanzar para el presupuesto y hay que recortarle a esto (entrevista a directora de Mi Casa es Puebla en Nueva York y Nueva Jersey, 2016)

Desde el 2012, a través de la página de la CEAIAMB, las tres oficinas cuentan con un sistema en línea para realizar solicitudes, denominado Servicio a Migrantes Poblanos (Sempo). En éste, se solicitan documentos o diversos programas que se ofrecían en el extranjero y el interior de Puebla. Actualmente, en el sitio, sólo se indican los requisitos que se deben entregar en las oficinas de representación para comenzar el proceso y, en su caso, solicitar el trámite en la oficina central en Puebla.

El boca a boca, cuando van al consulado y dicen no te puedo dar esta acta de nacimiento porque no te encuentran, pues, dicen vete a Mi Casa es Puebla, dentro de los mismos paisanos que no pueden tener un documento, los del consulado los refieren acá. Tenemos solicitudes de Chicago, Nevada, Las Vegas y obvia-

mente de California, San Bernardino, San Francisco, Santa Ana, que está a 40 minutos, ya sea por correo electrónico o por correo postal (entrevista, director de Mi Casa es Puebla en Los Ángeles, 2016).

Como se menciona en la entrevista previa, el correo postal es una alternativa en todos los casos en los que los migrantes poblanos no estén establecidos cerca de las oficinas de representación y requieran algún documento. También, en el caso del área triestatal, los servicios de Mi Casa es Puebla en Nueva York han tenido que expandirse a Connecticut.

A partir de 2012, la relación entre las representaciones del gobierno de Puebla en Estados Unidos con los consulados en las jurisdicciones del sur de California, y el área metropolitana de Nueva York, ha ido mejorando. De tal modo, en los inmuebles de Passaic y Los Ángeles, periódicamente se ofrecen los servicios del consulado sobre ruedas, por sus amplios espacios.

En el discurso inaugural de Mi Casa es Puebla, Passaic, Rafael Moreno Valle destacó que desde su campaña a la gubernatura proponía una casa que fuera del gobierno y que a su vez estuviera al margen de cualquier grupo, para asegurar que todos los poblanos fueran atendidos. Esto último, señaló, se lograría a través de la coordinación conjunta entre el gobierno del estado y el federal.⁷ Ello hace referencia a la articulación entre los gobiernos estatales y el federal en materia migratoria, y se hace evidente en el caso de la sede de Mi Casa es Puebla en Los Ángeles, California. Esta casa fue inaugurada el 21 de noviembre de 2014⁸, y atiende a la misma dinámica del resto de las casas de representación establecidas en el “estado dorado”.

Organizaciones y clubes de oriundos

Las oficinas de Mi Casa es Puebla mantienen vínculos con organizaciones de migrantes afines ya que, tanto en Nueva York como en California, los cambios de sexenio afectaron las relaciones, especialmente, con líderes migrantes empresariales. Durante el periodo de Melquiades Morales hubo mayor colaboración con

⁷ Datos obtenidos en la Inauguración de Mi Casa es Puebla durante el trabajo de campo realizado en Passaic, New Jersey en los meses de abril y mayo de 2012.

⁸ Mi Casa es Puebla-Los Ángeles fue inaugurada por Rafael Moreno Valle en compañía del entonces cónsul general de México, Carlos Manuel Sada Solana, y el concejal de Los Ángeles, José Huizar.

Jaime Lucero en Nueva York, mientras que en el periodo de Mario Marín hubo una preferencia por otros líderes empresariales migrantes, como Félix Sánchez, Carlos Olamendi y Héctor Escobar.⁹ Por otra parte, en Los Ángeles California, los directores de las Casas del Inmigrante Poblano fueron Pedro Ramos, Jesús Salas y Carlos Orea.¹⁰ Al llegar al poder, Rafael Moreno Valle, con la coalición opositora “Compromiso por Puebla”, los líderes migrantes que estuvieron a favor del candidato priista, Javier López Zavala, tendieron a rechazar su gestión migratoria (Puga, 2010), aunque, en el caso de California, les invitaron a ser parte del Consejo Consultivo de Mi Casa es Puebla en Los Ángeles.

Los conflictos en el pasado con los líderes migrantes aún tienen secuelas, especialmente en Nueva York y Nueva Jersey, como reconoce la directora de Mi Casa es Puebla:

[...] la relación con los empresarios que yo he ido tratando de pulir. A veces, me doy una vuelta, platico un poquito: “y ustedes qué piensan y qué inquietudes tienen, qué se necesita, etcétera”. Pero yo creo que sí hay un poquito de desconecte y en cierta forma un tanto un recelo de no sentir que se les dice qué les ofrecemos a ustedes. En un momento dado, cuando se estableció la oficina, se les pidió apoyo a los empresarios y de repente muchos de ellos se sienten un tanto celosos de “es una oficina de gobierno” y el gobierno cómo que te pide, pero nunca te va a dar. Y a mí también me veían al principio con esos ojos así de “vienes a pedirme dinero”. Por ejemplo, hubo un programa, en el 2015, de beca a un niño indígena, que es un programa súper noble, muy bonito, pero sí yo creo que alguno de ellos lo sintieron como “nada más nos piden nuestra colaboración, pero no sé si a mí me conste que los fondos van a ser para realmente los indígenas” (entrevista a la directora de Mi Casa es Puebla en Nueva York y Nueva Jersey, 2016).

⁹ Estos dos últimos fungieron como titulares de la Comisión Estatal para la Atención del Migrante Poblano (CEAMP) durante el sexenio de Mario Marín Torres.

¹⁰ Al terminar su gestión como directores de las Casas del Inmigrante Poblano en Los Ángeles, Pedro Ramos y Jesús Salas fundaron sus propias organizaciones: Unión de Poblanos en el Exterior (Upext) y Centro Vida Migrante, respectivamente.

El Consejo Consultivo de cada oficina de Puebla en el exterior es un mecanismo de participación de líderes migrantes, donde proponen proyectos y actividades susceptibles de ser financiadas por la CEAIAMP. Funciona como un mecanismo de legitimidad y cercanía con líderes migrantes afines a los intereses del gobierno de Puebla.

Adicionalmente, las representaciones Mi Casa es Puebla impulsan la creación de clubes de oriundos para participar en el Programa 3x1 para Migrantes de coinversión de remesas. Además, los representantes estatales acuden o apoyan la logística de desfiles con motivo de la Independencia de México y la Batalla de Puebla del 5 de Mayo. Cabe apuntar que las celebraciones y desfiles son iniciativa de clubes, federaciones y organizaciones de migrantes poblanos y mexicanos; y que el gobierno de Puebla, en ocasiones, ha apoyado económicamente su realización.

Mantenemos relación con las organizaciones, por eso nos colocamos acá, porque tenemos un acercamiento muy fuerte. El consulado tiene un área que es la de asuntos comunitarios, de ahí saben los clubes de oriundos y entonces tenemos la información de éstos, donde nosotros les proporcionamos los servicios hacia ellos. Entonces sí existe una relación con los líderes (entrevista, representante estatal de Puebla en Los Ángeles, 2016).

En el caso de Nueva York, la oficina sólo proporciona información para las organizaciones o clubes, pero, en el caso de Passaic y Los Ángeles, se realizan eventos periódicamente con las organizaciones —principalmente culturales— y se ofrecen los servicios de lunes a sábado. La convocatoria para asistir a todas las actividades o difundir los servicios se hace a través de las redes sociales, principalmente Facebook, o a través de la comunicación constante con los líderes migrantes afines a las representaciones Mi Casa es Puebla, organizaciones y el Consulado mexicano.

Cooperación internacional

Las oficinas de representación en Passaic y Los Ángeles —no así la de Nueva York que únicamente ofrece servicios de documentación— desarrollan actividades de cooperación internacional, aunque no de una manera estratégica o con

seguimiento sistemático. Por tanto, no se han llegado a desarrollar proyectos de cooperación, sino únicamente acciones.

Las casas de representación poblana mantienen relaciones constantes con las autoridades electas en Los Ángeles y en Nueva Jersey. Desde la apertura de Mi Casa es Puebla Passaic en el 2012, la relación con las autoridades locales del condado y la entidad poblana inició la consolidación gubernamental articulada a través de la creación de un memorándum de entendimiento. Éste destaca que Mi Casa es Puebla representa al Gobierno del Estado de Puebla y que su tarea en aquel momento era reconocida por la alcaldía, lo cual facilitó su establecimiento y difusión entre la comunidad poblana que radica en Nueva Jersey.

En específico, en mayo de 2011, Rafael Moreno Valle firmó un acuerdo interinstitucional con el alcalde de la ciudad de Passaic, Alex Blanco. El acuerdo estableció, entre otras, las siguientes acciones:

- a) Cooperación educativa con particular atención en el otorgamiento de becas y en la educación a distancia,
- b) Promoción turística que concentrará sus esfuerzos en la mejor conectividad entre el estado de Puebla y New Jersey, así como en la difusión de información de los sitios de interés, en términos de las leyes aplicables,
- c) Cooperación comercial mediante el envío de misiones empresariales y la organización de ferias y exposiciones, dándole privilegio a las pequeñas y medianas empresas,
- d) Intercambios de carácter cultural con énfasis en la difusión del patrimonio de ambas partes, incluyendo los programas de promoción deportiva que ayuden a acercar a las comunidades de cada una de ellas,
- e) Realización de programas de intercambio relacionados con los servicios a la comunidad, y
- f) Cooperación técnica y científica basada en la facilitación de expertos y especialistas que no se tengan dentro de las entidades firmantes (Youtube, 2011).

En el caso específico de California, las relaciones políticas no son directas entre el gobierno de Puebla y las autoridades californianas electas, sino a través del

Consulado general de México en Los Ángeles. El director de Mi Casa es Puebla comentó en entrevista:

Tenemos relación con las autoridades que nos representan por estar al este de Los Ángeles, con el senador del distrito xxiv que es Kevin de León. Hemos tenido un acercamiento, ha estado con nosotros, incluso, ya fue a Puebla y se reunió con el gobernador y con Tony Gali en esa época. Entonces, sí hemos tenido un acercamiento, con la supervisora del distrito I, que es Hilda Solís; con la congresista que nos toca que creo es el XL y el asambleísta que son las cuatro autoridades que nos rigen por estar acá y esto es a través del consulado que tiene un departamento de asuntos políticos. Nosotros siempre respetamos mucho las jerarquías, las formas de hacer las vías diplomáticas, entonces tenemos que hacerlo con el consulado y luego ya nos orientan (entrevista, director de Mi Casa es Puebla en Los Ángeles, 2016).

En específico, se le preguntó a la directora de Mi Casa es Puebla Nueva York y Passaic Nueva Jersey sobre los alcances de acciones, acuerdos o programas de cooperación internacional en términos económicos, comerciales, de inversiones y turismo. Así, comentó:

No, yo creo que hacemos mucho con los tres pilares que sostienen esta oficina que son: 1) el tema de documentación, 2) el tema sociocultural, que es nada más desde aquí, aprovechando este espacio, involucrar a la gente con un calendario de actividades en eventos festivos como el Día de Reyes o el Día de Niño, por ejemplo. Hemos ido creciendo en actividades culturales para promover temas de identidad con la comunidad aquí, no necesariamente que seamos como un promotor del turismo o la cultura en Puebla; y 3) esperemos que continúe el programa de salud (entrevista, directora de Mi Casa es Puebla en Nueva York y Nueva Jersey, 2016).

En materia de salud, la directora indicó que empezaron a cooperar con organizaciones específicas a través de ferias realizadas en 2015 y 2016:

Principalmente a través de las ferias de salud es por donde más nos hemos conectado con otras organizaciones. Hemos creado una relación importante con

Pfizer. Porque se volvió mi patrocinador en dos años consecutivos de mi feria de salud [de aquí] que hice una en noviembre del 2015 y ésta la hice en octubre del 2016, donde congregamos a más de 30 organizaciones y hospitales para ofrecer servicios de salud (entrevista, directora de Mi Casa es Puebla en Nueva York y Nueva Jersey, 2016).

Los testimonios anteriores muestran que no se ha planeado la “cooperación internacional para el desarrollo”, a través de estas representaciones en el exterior. Han surgido ciertas acciones, pero sin estrategia ni evaluación de resultados orientados a promover el desarrollo. Si bien se puede argumentar que muchas de estas acciones buscan el bienestar de las comunidades migrantes, el gobierno de Puebla no ha planteado estratégicamente la cooperación internacional desde sus oficinas en el exterior. Éstas se dedican mayoritariamente a brindar servicios y ejecutar ciertas propuestas de líderes migrantes afines.

Cabe hacer mención de un esquema cooperativo innovador de federalismo migratorio mexicano que está surgiendo en el sur de California, a través de las oficinas de las entidades federativas. El esquema se denomina Consejo de Representaciones Estatales Mexicanas en el Exterior, Coremex. Mi Casa es Puebla-Los Ángeles forma parte de éste, al igual que otras ocho representaciones.

Así, Coremex es un foro de colaboración en California que aglutina a los titulares de las oficinas estatales de representación y al consulado mexicano, para discutir temas relacionados con los connacionales de cada estado. En el siguiente fragmento de entrevista una representante estatal explica la dinámica bajo la cual funciona este mecanismo:

Nos reunimos normalmente en Coremex, una vez al mes. Es una colaboración entre los diferentes titulares ya que unimos esfuerzos en lo que se pueda y en darnos a conocer. Ellos siempre, si va alguien del Estado de México, lo canalizan acá y hacemos lo mismo y donde vayamos a otros eventos nos damos a conocer unos a otros y también nos apoyamos en cosas que hayan funcionado para uno como el tema de las constancias de origen. El Estado de México es el único que tiene, bajo ley del registro civil, la facultad de emitirlas. Entonces es algo que los demás estados conocen y buscan replicar porque lo que le sirve a uno, el otro

quiere ver si hay manera de que [también] pueda hacerlo (entrevista, representante estatal mexicano en Los Ángeles, 2016).

Como se puede apreciar, los espacios de cooperación intergubernamental se transnacionalizan a la par de la participación de las entidades estatales de México en el exterior. Es decir, de forma similar a la dinámica federalista bajo la que funciona la Conofam o la Conago —que comparten foros de colaboración en México—. También Coremex coordina esfuerzos estatales, pero a través de los titulares de las oficinas que se ubican en California (Cruz, 2016, p. 40).

En ese sentido, los esfuerzos extraterritoriales de las entidades federativas mexicanas por atender a sus poblaciones migrantes se están materializando en la creación de una nueva institución: Coremex. Se puede explicar que este esfuerzo surgió en el área metropolitana de Los Ángeles, debido a que hay una importante concentración de estas oficinas, así como en Chicago, el segundo punto de concentración de estas casas de representación. En el área metropolitana de Nueva York no existe algo similar, debido a que únicamente el gobierno de Puebla tiene oficina de representación.

Las visitas a las oficinas de representación en el área de Los Ángeles, Chicago y Nueva York nos han permitido conocer y comparar experiencias. En ese sentido, Mi Casa es Puebla tiene un estructura limitada respecto a otros esquemas de oficinas de representación, como la Casa Michoacán en Chicago e Iniciativa Ciudad de México en Los Ángeles y Chicago. Vemos que las áreas de cooperación internacional descentralizada para el desarrollo y la relación con organizaciones latinas y no latinas requieren expandirse estratégicamente.

Conclusiones

En este capítulo, hemos analizado situaciones específicas de paradiplomacia migratoria y extraterritorialidad. En este contexto, se están replanteando la soberanía tradicional, la política exterior y consular de México, a través de los servicios para migrantes que ofrecen las oficinas de gobiernos estatales mexicanos en Estados Unidos.

La atención a migrantes poblanos ha implicado que el gobierno de Puebla incursione, desde 1999, en acciones extraterritoriales en la Unión Americana.

Los primeros retos fueron proporcionar actas de nacimiento y documentos oficiales requeridos por los connacionales y los consulados para diversos trámites. Las relaciones (de cooperación, conflicto y competencia) con líderes migrantes y organizaciones, a través del tiempo, han configurado los esquemas de las casas Puebla para su diáspora.

La entidad poblana ha desarrollado su paradiplomacia migratoria con elementos de diplomacia federativa, pues sigue lineamientos y colabora con la Secretaría de Relaciones Exteriores y los consulados mexicanos. No obstante, también desarrolla su cooperación internacional descentralizada con ciertas acciones puntuales con gobiernos locales y autoridades electas en Passaic y Los Ángeles, California, así como organizaciones especializadas y otras oficinas de representaciones de entidades federativas mexicanas en los Estados Unidos.

La adquisición de inmuebles en dos puntos principales de Estados Unidos, donde se concentra la población inmigrante de Puebla (Los Ángeles, en California y Passaic, en Nueva Jersey) hace patente el interés del gobierno de Puebla por articular su paradiplomacia migratoria, brindar servicios continuos, y que los gobernadores y funcionarios poblanos realicen visitas para mejorar las relaciones con los migrantes poblanos. Sin embargo, cabe cuestionarse ¿qué pasa con la sociedad civil migrante organizada?, ¿cómo podría mejorarse su participación más allá de los consejos de Mi Casa es Puebla, donde sólo algunos migrantes destacados pueden participar sin una convocatoria pública?

En ese sentido, la Casa Michoacán en Chicago es un referente fundamental por sus relaciones políticas con los tres órdenes de gobierno en los Estados Unidos. Ésta destaca por los servicios para la comunidad inmigrante que ofrece tanto el gobierno de Michoacán, como la ciudad de Chicago y el gobierno de Illinois. Además, es un punto de encuentro de activismo transnacional férreo, gracias a clubes y organizaciones de michoacanos, organizaciones latinas e inmigrantes en el medio oeste, con una agenda política estratégica (Bada, 2014).

La participación migrante es fundamental en los esfuerzos que se planean desde México, especialmente por la limitación de recursos públicos en pesos que al traducirse en los Estados Unidos en gastos de operación en dólares resultan limitados. En ese sentido, no podrá haber una consolidación y expansión del alcance de la paradiplomacia migratoria de Puebla sin la participación de los

sujetos migrantes en su propio desarrollo para defender sus derechos colectivos e individuales en los Estados Unidos.

Referencias

- Arango, J. (2003). “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, *Migración y desarrollo*, vol. 1, pp. 1-30.
- Bada, X. (2014), *Mexican Hometown Associations in Chicagoacán: From Local to Transnational Civic Engagement*, New Brunswick, Rutgers University Press.
- Cornago Prieto, N. (2001), “Diplomacia, paradiplomacia y redefinición de la seguridad mundial: dimensiones de conflicto y cooperación”, en M. Keating y F. Aldecoa Luzárraga, *Paradiplomacia: las relaciones internacionales de las regiones* (pp. 55-78), Madrid, Marcial Pons.
- Cruz Pérez, N. I. (2016), *Políticas transnacionales estatales y comunidades migrantes mexicanas: El Centro Oaxaca en Los Ángeles, California* (tesis de maestría), Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.
- Duchacek, I. (1988), “Multicommunal and Bicommunal Politics and Their International Relations”, en I. Duchacek, D. Latouche, y G. Stevenson, *Perforated Sovereignties and International Relations. Trans-Sovereign Contacts of Subnational Governments* (pp. 3-28), Nueva York, Greenwood Press.
- Duchacek, I. (1990), “Perforated Sovereignties: Towards a Typology of New Actors in International Relations”, en H. Michelmann, y P. Soldatos, *Federalism and International Relations* (pp. 1-34), Oxford, Clarendon Press.
- González, J., y Setién, M. (2005), *Diversidad migratoria: distintos protagonistas, diferentes contextos*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Internal Revenue Service. www.irs.gov. Recuperado el 07 de abril de 2016, de <https://www.irs.gov/pub/irs-pdf/p557.pdf>
- López, K. (2007), “Políticas migratorias en el estado de Puebla”, en R. Fernández de Castro, R. García Zamora, R. Clariond Rangel y A. Vila Freyer, *Las políticas migratorias en los estados de México, una evaluación* (pp. 219-243), México, Miguel Ángel Porrúa.
- Marín Guzmán, R. (2010). Paradiplomacia en Medio Oriente: El caso de la política internacional de Dubai-. *Estudios de Asia y África*, 45(2), 355-406.
- Monroy, R. (2007). *Federalismo y relaciones internacionales: la vinculación de las entidades federativas mexicanas con el ámbito internacional*. México, D.F.: Secretaría

- de Gobernación e Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal.
- Oddone, N. (2013). Una paradiplomacia transfronteriza para la geografía(s) de las América(s). En Z. Zeraoui, *Teoría y práctica de la paradiplomacia* (págs. 119-147). México, D.F.: Soriano y Montiel.
- Ortega, A. (2012a), “La conexión migratoria en las estrategias internacionales de gobiernos subnacionales, estudio comparativo entre Jalisco y Puebla”, en C. Heredia Zubieta, y R. Velázquez Flores, *Perspectivas migratorias II, la agenda pendiente de la migración* (pp. 291-318), México, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Ortega, A. (2012b). Políticas migratorias subnacionales en México. Evaluación de las Oficinas Estatales de Atención a Migrantes. México, D.F.: Plaza y Valdés.
- Ortega, A. (2013). Federalismo migratorio en México: Las oficinas estatales de atención a migrantes en un modelo comparativo nacional. *Migraciones Internacionales*, 7(1), 101-130.
- Ponce, E. (2016). Fundamentos y actuación de la cooperación descentralizada y para el desarrollo local. En E. Ponce, S. Lucatello, y R. Velázquez, *Teoría y práctica de la Cooperación Internacional para el Desarrollo, una perspectiva desde México*. (págs. 75-89). México, D.F.: Centro de Gestión y Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asociación Mexicana de Estudios Internacionales y Red Mexicana en Cooperación Internacional y Desarrollo.
- Propublica (01 de septiembre de 2014), recuperado de <https://projects.propublica.org/nonprofits/organizations/454638197> 05 de febrero de 2018.
- Puga, J. (07 de mayo de 2010). Orea: a Moreno le valen madre los migrantes; no lo apoyaremos. La Jornada de Oriente, pág. <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2010/05/07/puebla/pol305.php>. Recuperado el 08 de febrero de 2018, de <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2010/05/07/puebla/pol305.php>
- Salem Miklos, M. (2011), “Federative diplomacy: the brazilian State and the international relation of brazilian Subnational Units”, *Publicação da Associação Brasileira de Relações Internacionais*, vol. 6, núm. 1, pp. 83-100, recuperado de <https://cartainternacional.abri.org.br/Carta/article/view/26/13>
- Sánchez Moreno, C. (2016), *Los migrantes poblanos en Estados Unidos*, Puebla, Montiel & Soriano editores-Coordinación Estatal de Asuntos Internacionales y de Apoyo a Migrantes Poblanos-Consejo Estatal de Población del Estado de Puebla.

SECCIÓN 3

- Secretaría de Relaciones Exteriores (2015), *Guía de recomendaciones para la acción internacional de estados y municipios de México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/26297/Gu_a_de_Recomendaciones_web.pdf
- Velázquez, R. y Schiavon, J. (2011), “La cooperación internacional descentralizada para el desarrollo en México”, *Revista española de Cooperación y Desarrollo* vol. 28, pp. 107-122.
- Vila Freyer, A. (2007), “Las políticas de atención a migrantes en los estados de México: Acción, reacción, gestión”, en C. Imaz, *¿Invisibles? Migrantes internacionales en la escena política* (pp. 77-105), México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM/ Sistema Técnico Ediciones.
- YouTube (2011). Gobernador de Puebla Moreno Valle firma acuerdo con alcalde de Passaic, Dr. Alex Blanco, 23 de mayo, <https://www.youtube.com/watch?v=S8HAI5QdxBc>
- Zeraoui, Z. (2011), “La diplomacia paralela y las relaciones internacionales de las regiones”, *Desafíos*, vol. 23, núm. 1, pp. 59-96.

Entrevistas

- Argáiz Parra, A. L. (9 de marzo de 2016), cónsul de asuntos comunitarios en el consulado general de México en Los Ángeles. (N. I. Cruz Pérez, entrevistadora), Los Ángeles, California, Estados Unidos.
- Guzmán, J. (07 de octubre de 2012), Jairo Guzmán, representante de Mi Casa es Puebla Nueva York- Nueva Jersey hasta 2012. (N. I. Cruz Pérez, entrevistadora) Manhattan, Nueva York, Estados Unidos.
- Herrera Serrallonga, R. (08 de marzo de 2016), director de Mi Casa es Puebla, Los Ángeles, (N. I. Cruz Pérez, entrevistadora), Los Ángeles, California, Estados Unidos.
- Nales, A. (13 de marzo de 2016). Representante de Casa Mexiquense en Los Ángeles. (N. I. Cruz Pérez, Entrevistadora) Los Ángeles, California, Estados Unidos.
- Navarro, I. (26 de junio de 2012). Fundadora de la organización civil Casa México en Nueva York. (A. Ortega, Entrevistadora) Nueva York.
- Ruiz Navarro, P. (6 de diciembre de 2016). Directora de Mi Casa es Puebla en Nueva York y Passaic, Nueva Jersey. (A. Ortega, Entrevistadora) Passaic, Nueva Jersey.

Explotación laboral de inmigrantes poblanos en Nueva York

► José Guzmán Aguilar

Introducción

Diversos estudios han proporcionado información relevante del mundo laboral de los trabajadores internacionales en Estados Unidos. Describen la formación de un mercado laboral segmentado a partir de sus bajos niveles de escolaridad, mano de obra no calificada (Canales y Montiel, 2007), sus exclusiones sindicales (Sandoval, 2007), trabajo sin contrato y bajos salarios (Castles y Miller, 2004; Sassen, 2008) sin importar que sean legales o ilegales. Este trabajo se suma a aportar nueva evidencia de las condiciones precarias que los inmigrantes ilegales padecen en el ámbito laboral. De forma específica, tiene el objetivo de hacer notar cómo la “producción de inmigrantes ilegales” es una nueva forma de coerción exitosa para disciplinar y vulnerar a esta fuerza de trabajo en un tiempo y espacio concreto del desarrollo capitalista.

Proponemos documentar, con base en discursos y visiones desarrolladas al interior de sus prácticas laborales, las formas objetivas y subjetivas que llevan a los inmigrantes a situarse y reproducirse como sujetos aptos para la explotación laboral. Nuestra hipótesis es que las recientes propuestas políticas antiinmigrantes, manifestadas en discursos, arrestos y deportaciones, han provocado ideas, pensamientos, percepciones, enclasmientos y racializaciones que les hacen situarse y entenderse como trabajadores sin derechos y cualificación laboral y, por tanto, como explotables en las relaciones sociales de producción

Este trabajo toma como contexto social a la ciudad de Nueva York, lugar con presencia de gran número de migrantes. Según la Oficina del Censo de Estados Unidos, tan sólo en la ciudad de Nueva York vivían 3.1 millones en el 2013. La Oficina del Censo también estimó que más de 1.9 millones de inmigrantes trabajan en esta ciudad. Estos trabajadores representan 43% de la fuerza de trabajo y tienen una fuerte presencia laboral en la construcción, los servicios personales y la manufactura (DiNapoli y Bleiwas, 2015). En cuestión de estatus migratorio, *Migration Policy Institute* consideró que dentro de la ciudad de New York había 643 000 indocumentados en el año 2016. Para el caso de inmigrantes mexicanos indocumentados, se habla de la presencia de 180 000 en el 2016; la mayoría provienen de los estados de Puebla, Oaxaca y Guerrero (Sepúlveda, 2016).

A pesar de que la ciudad de Nueva York se ha considerado “santuario de inmigrantes”, a finales del siglo xx inició una era de políticas migratorias con la intención de detener, expulsar y disciplinar a este segmento de trabajadores extranjeros. Estas medidas exacerbaron negativamente el tema de la migración ilegal; se les comparó con criminales y se les consideró parte de un problema nacional. Son precisamente estas visiones negativas sobre el migrante ilegal las que han colaborado en hacer del trabajador internacional una fuerza de trabajo explotable.

El presente estudio se llevó a cabo con inmigrantes de la comunidad de Huauquechula, Puebla. Miembros de esta comunidad han experimentado una migración a la ciudad de Nueva York desde finales de 1970, por lo que sus trayectorias y experiencias nos ilustraron sobre las vicisitudes desarrolladas en los últimos años. Nuestra población de muestra fue de 60 informantes, que categorizamos conforme al tiempo de inserción migratoria. Planteamos cuatro categorías: *a)* Inmigrantes de primera etapa que llegaron a finales de la década de los setenta hasta el año de 1990; *b)* Inmigrantes de segunda etapa que arribaron de 1991 al 2000, *c)* Inmigrantes de tercera etapa que llegaron en el año 2001 hasta el 2010, y *d)* Inmigrantes de cuarta etapa que llegaron después del 2011 hasta los días actuales.

La estrategia consistió en tomar a veinte informantes de las dos primeras etapas, quince de la tercera etapa y cinco informantes de la cuarta. La elección de veinte informantes entre la tercera y cuarta etapa se debió al descenso marcado de arribos migratorios por el reforzamiento tecnológico y militar de la frontera, que ha impedido exitosamente el cruce de indocumentados en los últimos años.

En la selección de informantes se consideraron las variables de género, edad, estatus migratorio y ámbito laboral, para tener un amplio espectro de información sobre sus experiencias laborales. A partir de un enfoque cualitativo, utilizamos las entrevistas semiestructuradas y estructuradas para reconstruir las trayectorias laborales de los informantes de las cuatro etapas durante tres temporadas de trabajo de campo de tres meses cada una, de junio a agosto, del año 2011 al 2013.

Con cada una de las etapas, trabajamos las implicaciones políticas, económicas y sociales de sus ilegalidades; asimismo, se profundizó en sus contextos laborales y otros ámbitos de la vida diaria. Pero con cada una de las etapas abordamos un conjunto de temas diferentes que nos permitieran captar la dureza y las implicaciones de las políticas antinmigrantes actuales. Por ejemplo, con informantes de la primera y segunda etapa, abordamos las experiencias migratorias de hace tres décadas para compararlas con los tiempos actuales y puntualizar los cambios e inferencias de las políticas migratorias. Con los inmigrantes de tercera y cuarta etapa, pusimos mayor atención a detectar las implicaciones políticas-económicas actuales al intentar ingresar, permanecer y lograr éxito laboral.

Finalmente, para poder considerar las subjetividades laborales al fragor del desarrollo de la misma jornada y ser testigos de los tratos discriminatorios, racializaciones y la explotación laboral, nos enrolamos en el trabajo asalariado en una empresa de elaboración de comida fría en el condado de Queens y esporádicamente asistíamos a un restaurante en Manhattan, gracias a la invitación del jefe de cocina. El trabajo de campo con los informantes permitió escuchar y observar esas acciones o discursos en momentos apremiantes en el desarrollo de la jornada laboral.

Función y producción de los inmigrantes ilegales en la acumulación flexible

Las migraciones son centrales en los procesos de acumulación capitalista debido a la necesidad de ejércitos laborales de reserva en momentos precisos y a bajos costos de contratación (Cordero, 2007; Zolberg, 1983). Mediante la migración, el capitalismo tiene la capacidad de contar con algo “fuera” para estabilizarse. La creación de un ejército de reserva industrial que, en ausencia de fuertes corrientes de cambio tecnológico, es capaz de ahorrar trabajo, aumentar la fuerza de trabajo barata y favorecer el incremento de trabajadores peor pagados (Harvey, 2003).

Harvey (1990) argumenta que considerar a los inmigrantes como un ejército de reserva útil y necesario en momentos específicos del capitalismo no desemboca en la creación de una metanarrativa de sujetos determinados a un papel histórico. Esta es una premisa marxista que incita a considerar las cambiantes formas de dominación debido a las circunstancias históricas y presentes del proletariado, las necesidades exclusivas del capitalismo y las variantes de tiempo-espacio. Es necesario adentrarse en los procesos hegemónicos locales-globales que dan surgimiento a nuevas condiciones de control del trabajo y el trabajador para dar a conocer los nuevos mecanismos de represión, acostumbamiento, cooptación, cooperación y subordinación efectuados no sólo en el lugar de trabajo sino en la sociedad en conjunto.

Hall (1981) sugiere situarnos dentro de un momento específico en la organización social de la producción, una fase o un “modo de producción” particular, junto a las superestructuras sociales y culturales concretas para desentrañar las relaciones de dominación. Esto nos obliga a pensar en configuraciones particulares del poder sobre el trabajador internacional y, por consiguiente, responder ¿cuáles son las formas, medios o mecanismos actuales utilizados para explotar la fuerza de trabajo extranjera?

Iniciaremos por explicar cómo el régimen de acumulación fordista dio paso al de acumulación flexible a finales de la década de 1970. Bajo este mismo, nuevamente se dio una sustitución de la fuerza de trabajo local por la internacional. Los cambios estructurales tenían el objetivo de la reorganización del capitalismo para restablecer las condiciones para la acumulación de capital y por ende de restaurar el poder de las elites económicas (Harvey, 2007). Los Estados-nación desarrollados apostaron por una actitud en apariencia contradictoria o “paradoja liberal” de reclutar y al mismo tiempo restringir la entrada de trabajadores internacionales.¹

Es aquí donde situamos la importancia de analizar la producción política de aquellos sujetos denominados “migrantes ilegales”. La ilegalidad es una de las

¹ La aparente “paradoja liberal” que aqueja a los Estados-nación, según Hollifield (2006), se da por el hecho de operar con una lógica de apertura, competencia y desarrollo económica donde los inmigrantes juegan un papel importante, por un lado, y la necesidad de mostrar su soberanía nacional brindando protección a las fronteras y sus ciudadanos, por el otro.

producciones exitosas concretas de la clase dominante para ejercer violencia sobre el trabajo y las vidas de los inmigrantes. Los flujos migratorios se califican de ilegales para ser una parte más de la reconfiguración capitalista (Sandoval, 2007; Zolberg, 1983).

Para el caso de Estados Unidos, las excusas de su potestad soberana de cuidar su territorio o de garantizar su seguridad nacional y de priorizar derechos y servicios exclusivos a los ciudadanos han logrado imponer una serie de medidas políticas, símbolos, significados y discursos de validación de las acciones estatales sobre los ilegales. La producción de inmigrantes ilegales provocó delegar las políticas de recepción y de plenos derechos por las de castigo y exclusión. Por ello, De Genova y Peutz (2010) consideran la instauración de un “régimen de deportación” que se extiende más allá de la remoción de inmigrantes indeseables que ingresaron de forma ilegal. En los últimos años, la deportación ha sido una división normativa entre ciudadanos y no-ciudadanos en un territorio definido (Estado-nación soberano) y una excusa de exclusión de derechos. El Estado ha hallado en la deportabilidad y la deportación sus herramientas políticas e ideológicas infalibles para expulsar al excedente de fuerza de trabajo en cualquier momento y generar subjetividades para vulnerarlos socialmente (De Genova, 2002, 2005).

Entonces, la finalidad política de producir migrantes ilegales ha estado fuertemente imbricada a los procesos de desvalorización y disciplina de trabajadores internacionales para la acumulación económica capitalista. En este, como en otros momentos, el trabajo ha sido relevante para ver las formas en que se realiza la ganancia y las configuraciones sociales y culturales para sustentarla (Cordero, 2007). La migración internacional ilegal ha sido vital en el desarrollo del régimen de acumulación flexible y segmentación de los mercados laborales al proveer trabajadores desprovistos de protección jurídica.

En otras palabras, el Estado ha incurrido en un mecanismo de polarización del mercado laboral. Al ser perseguidos, castigados y desprotegidos, los ilegales se encuentran en franca desventaja frente a los empleadores. En ambas partes se desarrollan subjetividades apropiadas para conformar segmentos laborales más explotados, imaginarios de imposibilidad de hacer validos sus derechos laborales y que acepten trabajos más bajos, obtener salarios deprimidos y tratos discriminatorios. Mediante la ilegalidad se mantiene vigente a una amplia masa

de trabajadores que posibilitan y naturalizan las condiciones de flexibilidad laboral bajo la formación de ejércitos de reserva laboral (Cordero, 2007). La composición de los mercados laborales actuales no está determinada por una lógica estrictamente económica; también ocurre por procesos extraeconómicos de diferenciación social y cultural en diferencias de origen étnico, demográfico, género y Estados-nación² (Canales y Montiel, 2007). Esto es un factor clave para la segmentación de la población y es un medio sutil de ventaja para los empleadores para lograr mayor disciplina laboral.

Estos ambientes políticos, económicos y sociales, nos presentan un marco para explicar la aceptación, pasividad, quietud y desorganización de la clase trabajadora. Nos muestra a sujetos económicos apropiados para su explotación laboral; sólo haría falta agregar que esto no sería posible sin la complementación de categorías relacionadas a dimensiones étnicas, raciales, de género y nacionalidad. Según Rosenberry, estas contribuyen a generar formaciones discursivas para esencializar y estereotipar a los sujetos, y están enlazadas a estructuras y procesos de acumulación y distribución dentro de jerarquías espaciales (Gómez, 2008). Estereotipar a los trabajadores latinos como ilegales, por parte de políticos, empleadores, segmentos sociales, medios masivos de comunicación y ellos mismos, es parte fundamental para la segmentación del mercado laboral y el autoconsentimiento de una explotación laboral. Estas acciones hegemónicas han conseguido trascender los intereses dominantes, y se han incorporado, en parte, en los pensamientos de la clase subordinada. No resulta raro que encontremos casos donde la ilegalidad, a pesar de ser una expresión violenta y coercitiva sobre los sujetos, coexista entre ellos con los valores y visiones del mundo de las clases dominantes, dando paso a un sentido común compartido (Crehan, 2004, p. 116).

Todos estos factores exponen cómo el inmigrante importa como sujeto económico, pero siempre y cuando las percepciones del territorio, identidades y prácticas sociales desarrolladas por el Estado (Nevins, 2010) sean las necesarias para disponer a placer del proletariado internacional. En los siguientes apartados

² Para que el dominio de la fuerza de trabajo sea total, el Estado y los empleadores deben abandonar la protección del trabajador en el mercado en términos de seguridad, protección y sanidad y deben legarla a un sistema de responsabilidad individual (Harvey, 2007).

haremos explícitas estas situaciones a través de sus experiencias laborales. Pero antes, damos a conocer un poco más sobre la comunidad de estudio.

Huaquechulenses en Nueva York

La cabecera municipal de Huaquechula es una de tantas comunidades relacionadas densamente con la ciudad de Nueva York. Datos del Inegi la situaron en el cuarto lugar estatal de los municipios que cuentan con mayor flujo migratorio en el 2017 (Rocha, 2017).

El flujo migratorio inició en la comunidad con un incipiente éxodo masculino de menos de una docena que se aventuró a viajar a finales de la década de 1970. Sus redes sociales eran incipientes e inseguras, no contaban con un lugar de destino fijo y, por ende, no tenían amigos o familiares que les ayudaran a establecerse. Los pioneros en viajar padecieron mayormente las formas de arribar que las de cruce. En aquellos años la frontera estaba vigilada, pero se libraba sin mucha complicación. No obstante, la cercanía y las relaciones de compadrazgo con migrantes de la Mixteca Poblana permitieron a media docena de huaquechulenses arribar a la ciudad de Nueva York. Los arribos de este número incipiente de migrantes marcaron el inicio de la formación de redes sociales densas para trasladar, hasta los presentes días, a cientos de miembros de la comunidad.

Para inicios de la década de los ochenta, la migración huaquechulense inició con directrices ascendentes patrocinada e incentivada por quienes viajaron durante la década de los setenta. Los primeros en viajar fueron hombres adultos con familias propias. Por ello, practicaban una migración oscilatoria de estancias de uno a dos años, con la finalidad de generar ahorros económicos para invertirlos en la comunidad de origen. Durante los años ochenta, algunos inmigrantes afirmaron lazos con Nueva York, debido a la legalización de sus estancias gracias a la Ley Simpson-Rodino de 1986.³ Para al menos una docena de inmigrantes huaquechulenses, esta medida legal fue un derrotero de cambio en sus trayectorias migratorias. A través de los inmigrantes legales, o “con papeles”, surgió la po-

³ La ley Simpson-Rodino entró en vigor el 5 de mayo de 1987 en los Estados Unidos para regularizar la inmigración ilegal. La norma era una amnistía para legalizar a los ilegales que hubiesen vivido en ese país antes de enero del año 1982. El trámite estaba sujeto a una serie de requisitos.

sibilidad de afianzar un circuito transnacional entre Huaquechula y Nueva York, acelerando la fluidez de personas, mercancías, ideas e información. A finales de esta década, se incorporó el éxodo de mujeres y jóvenes, gracias al patrocinio del padre, hermanos, tíos o primos.

Durante la década de los noventa, gracias a la extensión de redes sociales, las sucesivas crisis económicas del país de origen, consolidación de barrios inmigrantes y la persecución del “sueño americano”, la migración se aceleró e incorporó a más sectores poblacionales. La presencia y conexión de Nueva York en Huaquechula y de Huaquechula en Nueva York se desarrolló bajo densos flujos de información, bienes y personas. Hasta la primera mitad de la década de los noventa, fue común el ir y venir de huaquechulenses sin temor a experimentar el cruce clandestino a Estados Unidos. Pero las experiencias y percepciones de los sujetos sobre la misma cambiaron debido a la militarización, tecnologización, asaltos, decesos y cobro de altos costos económicos de los coyotes por cruzarlos durante la segunda mitad de la década. La estancia de inmigrantes ilegales comenzó a exigir periodos más prolongados (mínimo tres años) para evitar riesgos personales y gastos económicos. Por otro lado, los inmigrantes formaron sus propias familias durante los años noventa. La formación de grupos domésticos transnacionales dio nuevos rostros a la migración huaquechulense con el nacimiento de sus hijos y estancias indefinidas debido a los mismos.

A inicios del siglo XXI resaltamos la incorporación a los flujos migratorios de pobladores de todas las edades. Del año 2000 al 2010 se presentaron casos de reunificaciones familiares gracias a la posibilidad de leyes migratorias que permiten a inmigrantes legales otorgar el mismo estatus a esposa, hijos o padres. Quienes no habían sido parte de la migración internacional como ancianos y niños pudieron insertarse viajando de forma legal. Estos dos sectores poblacionales arriban fuera de una migración laboral.

Finalmente, en los últimos años el flujo migratorio a Nueva York ha descendido drásticamente debido a los altos costos para cruzar clandestinamente la frontera entre México y Estados Unidos, por la inseguridad que impera en los diferentes puntos de cruce fronterizo del lado mexicano y debido a la alta vigilancia tecnológica y militar que impiden los cruces clandestinos. No obstante, la comunidad ha establecido fuertes vínculos con Nueva York, al grado de depender

económicamente del envío de remesas; cada vez son más los que piensan su retorno a la comunidad de origen como algo imposible, a pesar de vivir con un estatus migratorio irregular, debido a la ausencia de fuentes de empleo estable.

Visión y posición del trabajador internacional en el mercado laboral

En este apartado mostramos que la presunta “ilegalidad” de los trabajadores actúa consignándolos a condiciones laborales precarias. Es decir, consideramos cómo la fuerza de trabajo extranjera de igual o mayor productividad a la local es abaratada por sus pertenencias demográficas diferentes, estar al margen de un estatus migratorio legal, por las manifestaciones discriminatorias en el actuar de los empleadores, la alta oferta de fuerza de trabajo inmigrante y las reproducciones subjetivas de su pertenencia racial y de clase.

Contrataciones irregulares, extensión de la jornada de trabajo y salarios mínimos

Desde el programa IRCA, se solicitó a empleadores y empleados rellenar el formato I-9, *Employment Eligibility Verification*, del Departamento de Seguridad Interna, “para verificar la elegibilidad de las personas para el empleo a fin de evitar la contratación improcedente, el reclutamiento o el pago de honorarios a extranjeros sin autorización a trabajar en los Estados Unidos”.⁴ La elegibilidad se determina a partir de las identificaciones personales y documentos oficiales (*Green Card* y *Social Security*) que autoricen a la persona a trabajar en Estados Unidos. El empleador tiene la obligación de examinar la autenticidad de los documentos, que correspondan a la persona solicitante y sean vigentes. Este requerimiento legal se ha omitido, el empleador no cuenta con los medios para verificar los documentos o no desea realizar la verificación, delega toda responsabilidad a los empleados, omite la firma de contratos y en algunos casos no requiere documentos con el fin de obtener provecho laboral de ellos.

⁴ El Departamento de Seguridad Interna advierte a empleadores ser objeto de penas civiles o criminales por el incumplimiento de la ley al no realizar este requisito.

Así lo mostró la información recabada: desde los primeros arribos de huaquechulenses a Nueva York, a inicios de la década de los ochenta y hasta finales de la década 1990, el ingreso laboral para los inmigrantes ilegales resultaba una práctica relativamente factible. La necesidad de fuerza de trabajo y la petición de documentos necesarios para la contratación era nula. Destaca que en algunos empleos como la construcción, pequeños negocios de comida, frutas y verduras, abarrotes, ropa y en algunas factorías manufactureras, la contratación se presentaba por “acuerdos de palabra,” directamente entre dueño o *manager* y el trabajador; sobre todo en aquellas pequeñas empresas.

Estos casos fueron recurrentes para los informantes de la primera y segunda etapa, quienes, al haber experimentado la fácil contratación laboral a pesar de la falta de documentos legales, minimizaban sus producciones ilegales en la obtención de empleo. Sin embargo, al recordar las condiciones laborales, hallamos la ausencia de contratos que estipularan derechos y obligaciones de ambas partes. Fue común acordar salario, días laborales, horario y tareas correspondientes minutos antes de iniciar las actividades o al calor del trabajo mismo. Desafortunadamente para los trabajadores inmigrantes, estos acuerdos en muchas ocasiones no eran respetados por los empleadores, por lo cual las horas, días y salarios eran modificados en beneficio del empleador.

Por su parte, los trabajadores sugieren que estos empleos eran y, aunque escasos hoy, siguen siendo mejores porque les permiten cobrar en efectivo, evitan pagar impuestos e imaginan escapar al control del Estado. Los inmigrantes no dan cuenta de las diferentes formas de explotación laboral de las cuales son víctimas. Para los tiempos en que finalizamos la recopilación de la información, el año 2013, hallamos empleados que recibían un salario semanal de 300 a 350 dólares en efectivo sin deducción de impuestos y laboran jornadas de diez hasta doce horas diarias en seis días a la semana.⁵ En este año, el salario mínimo se había establecido en 8 dólares por hora, así que para un inmigrante con 60 a 72 horas de trabajo, su pago se establecía en un precio aproximado de entre 4.82 a 6

⁵ A estos inmigrantes se les llama “trabajadores fuera del libro”, ya que no se les retiene impuestos federales, del Estado y la ciudad, pensión para el retiro ni seguro médico.

dólares por hora. Esto representaba 1.25 a 1.50 dólares menos al salario mínimo establecido legalmente.

Las contrataciones laborales sin la necesidad de documentos legales nos permiten vislumbrar cómo la aparente ventaja para los inmigrantes encubre variadas formas fraudulentas de los empleadores. Desafortunadamente, estas no son las únicas formas de aprovecharse de la fuerza de trabajo extranjera. Hallamos historias donde los informantes no pudieron explicar de manera clara las formas de pago en el sector industrial, de servicios y la construcción. Asimismo, hay casos donde para la mayoría de inmigrantes “ilegales” es común exceptuar el pago de horas extras, días feriados, vacaciones o aumento de salario. Caso contrario, hallamos a un amplio número de empleados extendiendo su jornada laboral por un mismo salario, menor salario por ventas bajas o reducción de horas labores o hasta días libres sin pagos. Mediante la contratación de inmigrantes “ilegales” sin firmar contrato, los dueños de negocios no sólo reducen gastos de producción, sino que se ocultan al escrutinio, sanciones y retribuciones económicas impuestas por el Departamento de Trabajo.

Hasta aquí podemos considerar estas prácticas como formas sutiles mediante las cuales los empleadores abaratan la fuerza de trabajo ilegal. No obstante, existen formas abiertas de explotación laboral donde la ilegalidad es la excusa para hurtar el salario del inmigrante. Es decir, en las relaciones laborales empleador-empleado, documentamos relaciones asimétricas donde los primeros hacen del estatus ilegal del trabajador el pretexto perfecto para el adeudo de salario. Por tanto, nos fue común escuchar, al menos en una docena de trabajadores, que alguna vez el empleador les adeudó el pago salarial de una semana o hasta un mes. Si bien los informantes no argumentaron que sus empleadores les hayan expresado el hecho de ser ilegales para adeudarles pago salarial, la mayoría infiere que tomaron esta situación a su favor al considerar que no actuarían legalmente contra ellos. Sólo un informante de la segunda etapa, mano derecha de su jefe en un restaurante (era jefe de cocina y tenía más de 15 años trabajando para él), manifestó abiertamente que su jefe sabía y tomó a su favor la desprotección del Estado al trabajador extranjero.⁶

⁶ Todos los nombres de informantes corresponden a seudónimos con el fin de proteger su privacidad.

José: ¿...has sabido de parte del dueño por qué se rehúsa a pagar *overtime* si sabe que le corresponde pagar por derecho?

Tony: Bueno, por lo mismo, porque los dueños piensan que son migrantes. No, no tienen digamos apoyo de otras personas profesionales de aquí en este país... (T González, información personal, julio del 2011).

En las palabras de este informante podemos considerar dos aspectos fundamentales en las relaciones laborales actuales. En primera, hay que considerar que el ser ilegal es equiparable a ser inmigrante, por lo cual no importan las trayectorias laborales o la probable regularización del estatus migratorio, ya que en el contexto laboral actual el trato es similar al de un ilegal. Por otro lado, señala cómo el empleador considera que son parte de una fuerza de trabajo sin apoyo legal. Esta es una idea recurrente que los empleadores utilizan para infundir temor y persuadir a los empleados para retractarse de sus peticiones o denuncias laborales.

Precisamente, JM, migrante ilegal de segunda etapa, con 20 años de trayectoria, pleno dominio del idioma inglés y quien se ha mantenido laborando en el mismo restaurante cinco años, nos daba un ejemplo de la persuasión que ejerce el empleador contra trabajadores con estatus migratorio irregular. Sus compañeros y él se organizaron para demandar a su jefe por la falta de salario de un mes y porque por varios años les había estado pagando la hora por debajo del salario mínimo. Los empleados acordaron contratar un abogado y pagarlo con las aportaciones económicas de todos. A la cabeza de este movimiento estaba el *bartender* del restaurante. Él sería quien trataría directamente con el abogado y con los dueños. Cuando se le notificó al dueño la demanda en su contra los problemas surgieron de inmediato entre ambas partes. El empleador pidió explicaciones de la acción legal contra él, si les terminaría pagando todo el dinero adeudado. Además, advirtió que él no sería el único perjudicado, porque llegarían autoridades y encontrarían a más de uno trabajando ilegalmente. JM explica que estas palabras causaron temor entre los trabajadores sin saber que nada de lo dicho por el empleador era cierto (así se los hizo saber el abogado). Pasados los días, el dueño despidió al *bartender*, pagó una semana de su adeudo y continuó persuadiendo a los empleados advirtiéndoles de probables problemas en el futuro si querían legalizarse. En menos de un mes, la mayoría rehusó a continuar con la demanda, porque no querían tener problemas con inmigración.

Este caso ejemplifica lo que sucede con muchos trabajadores ilegales y explica por qué son pasivos ante la explotación laboral. Algunos imaginan que estas prácticas son recurrentes en todo el mercado laboral; por tanto, abandonar el empleo e ingresar a otro no garantiza mejores tratos. Por el contrario, pueden enfrentar periodos prolongados sin empleo debido a la escasez del mismo en los últimos años. Imaginan que su condición de vivir al margen del Estado les impide ampararse bajo leyes laborales. Lo mejor para ellos es soportar las condiciones magras de empleo.

Estos primeros casos nos muestran la vulnerabilidad y explotación laboral del inmigrante ilegal. Las asignaciones de un salario mínimo o por debajo del mismo, la ausencia de pago de horas extras y el robo de salario son algunos abusos sobre trabajadores proletarios. De forma concreta, vemos cómo las condiciones actuales de flexibilidad laboral y del abandono del Estado neoliberal a segmentos de clase social baja se encaminan a abaratar y explotar a placer su fuerza de trabajo.

La anulación de la fuerza de trabajo calificada

Los eventos anteriores hablan del aprovechamiento laboral de la fuerza de trabajo tanto calificada como no calificada, con manejo del idioma inglés o sin él, y hasta casos de migrantes legales e ilegales. En este apartado profundizamos cómo a pesar de hasta treinta años de estancia, haberse legalizado u obtenido la ciudadanía, dominar el idioma inglés y haber adquirido un oficio, el pernicioso uso del perfil racial latino y las subjetividades de los mismos inmigrantes no sólo llevan a situar a sujetos como probables ilegales, sino que también anula su cualificación a pesar de sus extensas trayectorias laborales. Estas excusas han permitido a los empleadores hacer del trabajador de larga trayectoria un empleado flexible y precario. Al analizar estos casos, buscamos abarcar al conjunto heterogéneo de la población, diferentes lugares de trabajo, posiciones laborales, conocimiento del mercado y preparación escolarizada, entre otras cosas, para saber sus posiciones y subjetividades como trabajadores extranjeros.

En la primera, segunda y tercera etapa de inmigrantes hallamos una alta preferencia por laborar en el sector de servicios, particularmente en restaurantes y comida rápida. Otro número considerable prefiere el sector de la construcción

y pocos laboran en industrias o tienen sus propios negocios. Algunos migrantes de primera y segunda etapa que laboran en restaurantes han llegado a alcanzar el grado de cocinero o jefe de meseros. En los *delis*, algunos son colaboradores en la administración del lugar, sobre todo se encargan de pedidos de productos utilizados a diario, dirigiendo a otros empleados o contratando personal. La mayoría de estos inmigrantes son ilegales. Nos topamos con el caso de tres legales, que nos dieron anécdotas de cómo su fuerza de trabajo es degradada bajo diferentes circunstancias sin importar su cualificación laboral después de décadas de trabajo.

Iniciamos considerando cómo haber aprendido un oficio no garantiza el goce de empleos bien remunerados. El empleador antepone diferentes excusas para reducir el costo de la mano de obra; por ejemplo, no contar con un aval institucional que certifique su preparación, ausencia del dominio correcto del inglés o ausencia de documentos de trabajo, entre otros. Los inmigrantes aceptan estos cuestionamientos y consideran que el saber un oficio no implica la posibilidad de gozar de buenas ofertas laborales. En el siguiente fragmento de entrevista, Tony nos da razones pertinentes para la anulación de la cualificación laboral de los inmigrantes.

Tony: El salario para un cocinero es 19.29 dólares por hora. Pero a base de que mucha gente no tiene estudios, no se especializan, no van a la escuela, no tienen un documento que los avale que son cocineros profesionales, no les pagan lo que en realidad tienen que ganar. Tienen que ganar, digamos, si ganan 19.29 la hora y lo reglamentario es 40 horas y si se pasan las 40 horas, el dueño esta supuesto a pagarle, eh, el precio a hora y media, estamos hablando de unos 30 dólares por hora. Pero la mayoría de esos cocineros, ¡estamos hablando de emigrantes!, no de otras nacionalidades, emigrantes mexicanos, no tienen nada que los ampare... Si van a buscar trabajo a otro restaurante de *chef*, ¿con qué papel ellos van a mostrar que ellos son *chefs*? Primero, yo creo que cuando van a otro trabajo tienen que empezar desde abajo, pues digamos buscando en la parrilla donde se cocinan las carnes o en las ensaladas, y ya después de ahí mostrarle al dueño que también saben cocinar (T. González, información personal, julio del 2011).

Corroboramos el comentario de este informante con el siguiente dato. La Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos informó, en mayo del 2009, que la media anual de los ingresos por hora para los cocineros y jefes de cocina

eran de 21.27 dólares, para un ingreso promedio anual de aproximadamente 44 000 dólares. El ingreso por hora fue de 17.27 dólares, para un ingreso anual de poco más de 40 000 dólares. Sin embargo, la mayoría de los dueños ofrecen a cocineros inmigrantes legales e ilegales un salario de diez a trece dólares por hora u ofrece un salario por semana de entre los 700 a 800 dólares, pero con jornadas que pueden ir de las ocho hasta las diez horas diarias en seis días de la semana. Cabe destacar que Tony, a pesar de su puesto de jefe de cocina y de haber obtenido algunas certificaciones en instituciones de gastronomía, considera que en diferentes ocasiones ha sido víctima de degradación de su trabajo al realizarlo por jornadas de hasta 12 horas diarias por el mismo salario semanal.

Nicolás, Isaac, José, Pedro y Luís, migrantes de primera etapa, los cuatro primeros con más de 30 años de trayectoria laboral, más de una década de experiencias como cocineros y ciudadanía estadounidense al momento de las entrevistas, fueron algunos de los informantes huaquechulenses que, con el paso de los años, se convirtieron en *chefs* en los respectivos restaurantes en los que laboraban. Después de que cada uno de ellos dejó el restaurante donde habían aprendido a cocinar, sólo los dos primeros pudieron ingresar a otros restaurantes como cocineros. Nicolás consideraba que el pago de 12 dólares por hora era insuficiente para su experiencia como cocinero de comida internacional. Los otros tres informantes no siguieron desempeñando este empleo. José continuó trabajando en la cocina, pero lo hacía como ayudante de cocinero porque perdió su puesto de trabajo en el mismo restaurante tras haber viajado a México en el año del 2005 y haber retornado hasta después de medio año. Pedro, al quiebre de su empleador, pudo hallar otros puestos similares, pero con pagos inferiores. Actualmente es chofer de un *truck* repartidor de vegetales a tiendas y restaurantes. Finalmente, Luis se había especializado en comida caribeña y, una vez que se legalizó, pensó en buscar un mejor empleo, pero al no hallarlo decidió moverse a Boston para trabajar en una fábrica.

En otros casos nos encontramos con la desechabilidad laboral de inmigrantes debido a su edad adulta, a pesar de contar con trayectorias laborales de más de 30 años, cualificación laboral y residencia legal (*Green Card*). Aquellos que alguna vez ocuparon un puesto de mando, en el mejor de los casos, pasaron a emplearse en lugares donde ahora les tocaba recibir órdenes. Mientras otros, debido a su longevidad, se enfrentaron a realizar empleos temporales divagando de trabajo

en trabajo o enfrentándose al desempleo. Los hermanos Gutiérrez, quienes por más de una década sirvieron como jefes de piso en una factoría de manualidades de temporada, al cerrar la misma en el 2005, enfrentaron el problema de hallar empleo por sus edades por arriba de los 50 años. José, por años cocinero en un restaurante de Manhattan, no recibió otra oportunidad de probar sus conocimientos debido a su rostro y cuerpo cansado propios de su edad (mayor de 50 años). Finalmente, Norma, quien después de 15 años de servicio en una empresa encargada de elaborar los desayunos para las escuelas públicas y de haber sido jefa de piso, recurría a miembros de su equipo de trabajo para terminar con su desempleo de tres meses.

Este breve apartado mostró cómo la ilegalidad se traslapa a otros ámbitos de la reproducción laboral de los inmigrantes. A pesar de sus cualificaciones laborales, la ausencia de documentos que avalen sus conocimientos o la edad los lleva a retornar a las condiciones laborales de vulnerabilidad. Los casos de todos aquellos trabajadores orgullosos de que sus jefes les han dado la confianza para abrir o cerrar el negocio, hacerse cargo de la administración, tener el control de las ordenes e inventarios, ser quien realice las contrataciones, tener la ventaja de comer o mandarse a sí mismo, entre otros, son ideales para omitir las estrategias de los empleadores en evitar contratar personal cualificado a un precio más elevado y aprovechar la fuerza de trabajo inmigrante barata. Además, el orgullo de no ser un empleado similar a los demás, el tener mando y estrecha cercanía con el dueño se antepone a considerar ser sometidos a cargas laborales extenuantes y pagos por debajo de lo estipulado legalmente.

En este sentido, entra la lógica de la sustitución de un trabajador inmigrante por uno local o la adicción por contratar a inmigrantes ilegales (Izcara, 2010). Los empleadores ponderan las ventajas de este tipo de trabajadores al ser rentables por sus abandonos legales, por su alta oferta laboral en el mercado local y sus reproducciones sociales y culturales, es decir, por sus moralidades de ser buenos trabajadores que los lleva a ser dóciles y realizar todo tipo de tareas. Además, por años el salario mínimo ha dictado la oferta salarial para el inmigrante, pero este sólo se ha modificado en ocho ocasiones con alzas minúsculas en las últimas tres décadas. El salario mínimo se fijó en 3.10 dólares por hora en 1980 y, en el 2009, se estableció en 7.25 dólares por hora. En tres décadas, las mismas en que el flujo

de inmigrantes en Nueva York ha crecido de manera acelerada, el salario mínimo sólo ha incrementado 4.15 dólares por hora, un alza equivalente a 13 centavos por cada año.

Este es un argumento más para considerar que la fuerza de trabajo inmigrante es apropiada al desarrollo y acumulación capitalista, pero en este caso las ideas de la cualificación laboral y el estatus migratorio son las herramientas actuales para abaratarla, vulnerarla, reemplazarla y desecharla según las necesidades.

La identidad laboral del inmigrante desde sus perspectivas de raza y clase

Pasamos a examinar las autopercepciones desarrolladas a partir de sus ocupaciones laborales y enmarcadas en la pertenencia de su raza, clase y estatus migratorios. Con base en los discursos, ideas y percepciones surgidos de la experiencia o la ocupación laboral que desempeñan, damos cuenta de la existencia de ideologías dominantes relacionadas con hechos históricos y presentes para legitimar su dominación. En este caso nos situamos en las maneras de aprehender y explicar la coherencia del entorno en que viven a partir de asumirse a una clase laboralmente explotada por sus ocupaciones como trabajador no cualificado, al tiempo de visualizar a la “otredad”, al blanco, en puestos gerenciales. Consideramos que bajo esta forma de racialización la ilegalidad juega un papel importante al desarrollarse subjetividades de inferioridad; dichos sujetos no cuentan con las mismas garantías y derechos al compararse con trabajadores legales o ciudadanos.

Iniciamos dando cuenta de las relaciones laborales con empleadores estadounidenses de descendencia judía, griega, italiana e irlandesa, que con el paso del tiempo han formado sus propios negocios, y crean percepciones de esta clase media en puestos de mando. No sólo visualizan o relacionan a estos sujetos con la clase dominante debido a sus capacidades económicas, sino que también reedifican sus privilegios en puestos de mando, en trabajos no pesados y los mejores remunerados debido a su “blancura”.⁷ Mientras, son los inmigrantes los que reciben órdenes, realizan trabajos arduos y devengan salarios magros. Si bien en estos casos la ilegalidad no se manifiesta como la condición *sine qua non* para

⁷ Este dato sobresale en las investigaciones de Marroni (2009) al hablar de las particularidades de las relaciones laborales de inmigrantes del Valle de Atlixco con los “güeritos”.

la dominación, esta es parte del conglomerado de subjetividades con las que se autoproducen y sitúan como sujetos sociales vulnerables.

Esta idea la podemos corroborar basándonos en la opinión de Samy, un inmigrante ilegal de tercera etapa, con 15 años de trayectoria y trabajador de la construcción. Sammy ha logrado ser jefe de cuadrilla y en algunas ocasiones jefe de obra a cargo de algunos trabajadores estadounidenses. En sus palabras podemos hallar la idea de qué es el trabajador “estadounidense”, además de vislumbrar sus posiciones laborales y tareas como parte de sus privilegios ciudadanos.

José: En los últimos años han venido aplicándose leyes antiinmigrantes en algunos estados. Por ejemplo, en Arizona. Hace años se decía que querían aplicar aquí en Connecticut, ¿tú qué opinas de eso?

Samy: Si, eso no, no es justo porque todo lo queremos nosotros es trabajar. Venimos buscando trabajar y haciendo cosas que muchos de los americanos no hacen. Porque he tenido la dicha o desgracia de convivir por ahí con algunos de ellos, y ellos son de las personas que no se matan para trabajar. Ellos son de las personas que trabajan ciertas horas y ciertas horas trabajan y no te mueven ni un dedo. Si a un americano tú le dices vete y bárreme, te dicen, “no, yo soy carpintero” y no te toma esa escoba. Tú no lo puedes despedir. *Sin en cambio [sic]*, los hispanos lo hacemos y hacemos muchas de las cosas que ellos no hacen. Ellos son, ahh, lo contrario a nosotros (S. Martel, información personal, 24 de agosto del 2011).

Las ideas, percepciones y racializaciones de éste y otros informantes responden a sus vivencias en las relaciones sociales de producción. Como este informante, otros parten de sus relaciones laborales con los “blancos” para considerar su lugar en el mercado laboral, no sólo con la ocupación (dónde se insertan los anglosajones y dónde se ubican ellos), sino con las ideas de una identidad de clase subalterna que alude a autoexplotarse (“matarse”) y estar realizando trabajos deprimidos. El color de piel no sólo es parte del perfil racial determinante de la presunta ilegalidad de los inmigrantes, sino también de los puestos de trabajo que deben (y cómo los deben de) ocupar los blancos y latinos.

Por ello, la posición asumida por los inmigrantes con respecto a los blancos, nos permite ver sus “autoracializaciones”, es decir, sus expresiones del sentido común para pronunciar las maneras de verse, situarse y consentir el lugar que desempeñan en la sociedad y en las relaciones de producción. En este caso, la

ilegalidad ha venido desempeñando un factor vital en las formas en que los inmigrantes someten sus cuerpos a las condiciones laborales. Ante la inexistente posibilidad de legalizarse, la ilegalidad, y en particular la deportabilidad, es condicionante para considerar la autoexplotación laboral de sus cuerpos al máximo y mantener un perfil social bajo para evadir la posibilidad de encontrarse con la deportación.

Por ejemplo, cuando JM y yo observábamos la televisión pasaba un reportaje sobre las deportaciones de inmigrantes latinos en los últimos años, él reaccionaba a la noticia diciendo: “por eso siempre hay que echarle ganas al trabajo porque uno nunca sabe qué puede pasar más adelante”. La frase “trabajar para matarse”, acuñada por Cordero (2007) para referirse a la forma en que los inmigrantes alcanzan el éxito laboral, toma un nuevo rumbo, en tanto la ilegalidad mantiene un sentido latente de arresto y deportación que pudiese concluir con los sueños de logros materiales. Por ello, la explotación y autoexplotación laboral deben ser consideradas necesarias ante la posibilidad de ser retornados contra su voluntad a sus lugares de origen.

Por otro lado, hasta en las trayectorias laborales de éxito las autoracializaciones y el trasfondo de clase se asoman como limitantes para ejercer un papel de mando. No es común localizar a inmigrantes latinos en dichos puestos. Tony es ejemplo de esto, ya que le abordaban sentimientos de inseguridad e inferioridad al estar al mando de cocineros blancos. Para este tiempo (2010), aún sin solucionar su estatus migratorio irregular, decía: “A mi luego me llegan cocineros que apenas salieron de la escuela y están haciendo sus prácticas o llegan nuevos *chefs* para trabajar en el restaurante, yo los regaño y les grito. Luego me pongo a pesar, *oh shit*, si supieran quién soy y de dónde vengo”.

Finalmente, consideramos que al interior de las relaciones sociales de producción las discriminaciones raciales se expresan de manera constante en los lugares de trabajo. Existen episodios donde los inmigrantes son discriminados a diario mediante ataques verbales hacia la procedencia de clase, nación o etnia. Pero en el medio laboral se presenta constantemente un trato similar al de una mercancía, a una fuerza de trabajo desechable. En este caso, nos referimos a una discriminación de la persona por la ganancia, situación natural para la acumulación capitalista, pero novedosa si tomamos en cuenta la noción de ilegalidad

como forma de subvalorar todavía más al trabajador. Isaac, migrante de segunda etapa, con más de 30 años de trayectoria migratoria, ciudadano estadounidense y dedicado al sector restaurantero, entiende correctamente el funcionamiento de las relaciones laborales.

José: En los trabajos, ¿ha pasado por alguna situación de discriminación por los dueños o por los compañeros de trabajo?

Isaac: No, no como le digo. El dueño siempre te va a discriminar porque para ellos sólo eres su mano de obra. ¿Sí o no? El dueño siempre te va a discriminar, va a decir, “a éste nomás lo quiero para que me trabaje, para que me produzca”. Mientras le produzcas al dueño, te va a tener bien. Ya cuando no le produzcas, se va a enojar contigo. Te va a decir, “sabes que, pues ya no me trabajes, ya no te quiero”. Eso existe hasta la fecha (I. Robles, información personal, 18 de julio 2011).

Es importante la forma en que este informante visualiza la discriminación laboral, pero también el entendimiento de su posición y su lugar en el mercado laboral: la desechabilidad una vez que su edad no le permita rendir lo necesario para seguir vendiendo su fuerza de trabajo. Contemplamos la aparición de la ilegalidad no sólo como una expresión directa entre empleador y empleado, sino como subjetividad que valida las formas de coerción y dominación.

Exclusión del mercado laboral del inmigrante ilegal

En el primer apartado describimos cómo en la década de los ochenta y hasta finales de los noventa, muchos informantes narraron no haber tenido problemas para ingresar a un empleo ante la ausencia de documentos legales. Este apartado muestra el lado contrario: la necesidad de los empleados y la exigencia de los empleadores de presentar documentos legales para obtener empleos, sobre todo aquellos bien remunerados. Consumamos este trabajo abordando como en esta época de arrestos y deportaciones. La ausencia de documentos legales para trabajar ha venido a ser un factor determinante en la segmentación del mercado laboral.

Desde los inicios de la criminalización, arresto y deportaciones masivas de inmigrantes ilegales durante la administración de Barack Obama, los inmigrantes acuñaron la frase “sólo venimos trabajar”. Con ella, argumentaban a todos los sectores políticos, económico y sociales no ser criminales, sino trabajadores con

deseo de nuevas exceptivas económicas. Esta frase se expresaba en razón de las nuevas implementaciones antinmigrantes que exigían presentar documentos legales para el ingreso laboral. De tal forma, se presentaron casos recurrentes donde la ilegalidad se hizo manifiesta para excluirlos de ciertos empleos. Estos hechos provocan en los sujetos desestabilidad emocional, frustración y los lleva al borde de la desesperación al vislumbrar sus futuros inciertos como trabajadores ilegales.

Las siguientes historias tienen la intención de hacer notar las vivencias concretas que experimentan los inmigrantes en la ciudad de Nueva York. Berna, inmigrante de segunda generación, contaba con permiso de trabajo gracias al patrocinio de su papá (ciudadano estadounidense), pero lo perdió a la muerte del mismo y pasó a ser ilegal. Ha padecido la imposibilidad de permanecer o tomar empleos bien remunerados. Nos narra su situación de desesperación por ser ilegal y no poder acceder al trabajo de sus sueños.

Un día fuimos a trabajar para un riquillo de Manhattan, un señor que tiene su casa cerca de Central Park. Ya me habían anticipado que el señor era exigente y de poca calma. Así que me encargue de supervisar a la perfección el trabajo para que no hubiera ningún problema. Di las ordenes de cómo tenían que hacer las instalaciones [cableado para televisión satelital] para librar algunos problemillas técnicos que se nos presentaban. El señor estuvo todo el tiempo ahí, parado junto a nosotros, ‘nomas’ mirándonos. Ya cuando terminamos que le digo que ya habíamos terminado y que le entrego los papeles para que me firmara. En eso que me dice, “oye te vi cómo trabajas y me gusto. Sabes, yo tengo una empresa repartidora de aceite para la calefacción de las casas, pero siempre tengo problemas porque los chóferes no trabajan bien. Necesito a alguien como tú, que sepa ordenar bien. Quiero que trabajes para mí. Para empezar, ganarías 100 000 dólares al año”. Cuando me dijo eso me quedé callado, no le dije nada porque pues no tengo papeles. Ya que le digo que le agradecía, pero la empresa [*DirectTV*] me había dado muchas oportunidades y quería serle fiel. Que me dice, “piénsalo, te iría bien. Sé que lo pensarás y regresarás porque es una buena oferta”. No manches, no sabrás como me sentía por dentro. Sentía coraje, impotencia por ser ilegal y no poderle decir que sí. No sé... (B. Venegas, información personal, 20 de junio del 2010).

Por otra parte, la historia de Martina, migrante de tercera etapa con 18 años de trayectoria, no está lejana a la de Berna; sin embargo, su condición de género,

ser madre soltera con tres hijos pequeños, su mínima experiencia laboral como afanadora y empacando comida y haber estado con un empleo parcial de un solo día por tres meses, le llevaron a afrontar con mayor dureza el hecho de haber sido despedida por ser ilegal.

Martina: No maches, José, que crees que me pasó en el trabajo [una empresa dedicada a computarizar y dar crédito a los negocios por los periódicos no vendidos al final del día].

José: No, ¿qué te pasó?

Martina: Pues, ya me despidieron.

José: Y ahora, ¿qué pasó?

Martina: No, pues revisaron mis papales y se dieron cuenta que no eran buenos y la *manager* que me llama y que me dice: “mira Martina dime la verdad, yo te puedo ayudar, pero dime qué está pasando porque algo pasa con tu *Social Security*”. No, ya que le digo que pues uno tiene necesidad de trabajar y a veces hay que arriesgarse para conseguir el trabajo. La *manager* bien buena gente todavía que me dice, “mira, Martina, a mí me gusta mucho cómo trabajas. Y, es más, te entiendo, porque hay mucha gente que siendo legales viven sólo de ayudas o no les gusta trabajar, y hay otros, como tú, que quieren trabajar y no pueden”. Ya que me dice, “mira, ahorita voy a ver cómo te pagamos esta semana de trabajo porque no podemos hacerlo en cheque como a todas las demás porque tenemos que reportar impuesto y pues tú no tienes el *Social*. Pero vamos a ver cómo te podemos pagar”. Sí, ya que agarro mis cosas y que me salgo. No, me sentí bien mal, me dio mucha pena. En el metro me sentía yo bien mal, me daban ganas de llorar. Cuando llegué a mi casa no quería ver ni hablar con nadie, más que nada porque era un buen trabajo... En este trabajo desde el primer día te daban beneficios, días festivos, de enfermedad, tus vacaciones pagadas, *overtime* (M. Guerrero, información personal, 26 de septiembre del 2011).

En ambas historias converge la producción de la ilegalidad para frustrar sus aspiraciones de posicionarse en un empleo digno. Converge también la producción de sentimientos con los cuales dimensionan sus exclusiones laborales y al mismo tiempo la negatividad de la ilegalidad. Por otro lado, son divergentes en las formas en que cada uno encaró su estatus migratorio. Mientras el primer informante previó posibles problemas por no contar con documentos apropiados,

la segunda se aventuró a tomar un empleo que había estado añorando, con buen salario y prestaciones laborales. Las acciones de ambos informantes son representativas de los trabajadores irregulares. La mayoría se informa y se aleja de aquellos empleos donde saben que sólo hay cabida para quienes cuentan con permiso de trabajo, son residentes legales o ciudadanos. Otros pocos se arriesgan a ser despidos y exhibidos, no por necesidad, sino por sus deseos de hallar óptimas condiciones laborales.

Conclusiones

Este trabajo buscó presentar información que diera la posibilidad de ver a la producción de inmigrantes ilegales como el mecanismo actual para el desarrollo y la acumulación capitalista. Esencialmente, junto con las formas hegemónicas de dominación, como las instituciones, las leyes e ideologías, analizamos las formas culturales en que la clase subalterna legitima el poder al aprehender subjetivamente su posición y su función en el mundo del trabajo. Así, presentamos casos inéditos de sujetos flexibles atrapados en la reproducción precaria de su fuerza de trabajo, ya sea por el hecho de no estar bajo las reglamentaciones legales del estado, por no contar con una cualificación laboral, por la depresión de la fuerza de trabajo “ilegal” o por ser perfilados racialmente y autoracializarse como “ilegales”.

Uno de los primeros aportes de este trabajo es documentar las relaciones asimétricas entre empleador y empleado exacerbadas por la “ilegalidad” de los segundos y tomada como ventaja para los primeros para desarrollar variadas formas fraudulentas a través de pagos inferiores al salario mínimo, ausencia de pagos de horas extra, días feriados, vacaciones, recorte de días laborales, etcétera. Lamentablemente, estas prácticas de explotación laboral no fueron las peores; documentamos casos en los cuales los empleadores asumen la desprotección legal de los inmigrantes para adeudarles salario. La “ilegalidad” es una de las excusas para que actúen degradando y no retribuyendo económicamente la renta del trabajo inmigrante.

Por otra parte, hallamos que las subjetividades de los inmigrantes se entrelazan con sus producciones “ilegales”, su condición clase, raza y género al situarse como sujetos inferiores en el desempeño laboral, al anular su cualificación laboral y situarse como fuerza de trabajo explotable. Estas excusas han permitido a

los empleadores hacer del trabajador de larga trayectoria, un empleado flexible y precario. Consideramos que estos discursos, ideas y percepciones surgidos de la experiencia o la ocupación laboral que desempeñan no sólo se relacionan con hechos históricos, sino que también son parte de los nuevos mecanismos que instaura el poder para legitimarse a sí mismo, y que forme parte de las maneras de aprehender y explicar el entorno en que viven. En este caso, la ilegalidad no es la razón principal para la racialización, pero juega un papel importante pues desarrolla subjetividad de inferioridad al no contar con las mismas garantías y derechos que los ciudadanos.

Un penúltimo punto que aporta esta investigación es considerar que el inmigrante ilegal del siglo XXI no sólo “trabaja para matarse” como parte de la búsqueda de la moral del éxito, sino que es parte de las nuevas exigencias del sentido latente de arresto y deportación, ya que su trayectoria migratoria puede concluir en cualquier instante. Por ello, la explotación y autoexplotación laboral es una respuesta o una condición a la que debe someterse todo trabajador con estatus migratorio irregular.

Finalmente, las trayectorias laborales nos permiten ver las formas en que la ilegalidad se manifiesta en la vida cotidiana, como frustración, coraje, impotencia e inseguridad al ser negados a conseguir el “sueño americano”. Sugerimos que la ilegalidad no sólo corresponde a un momento actual de generación de trabajadores precarios que se pueden explotar a placer, sino que es también una fuerza de trabajo desechada a futuro. Presenciamos prácticas feroces del Estado con injerencia en las vidas laborales de los sujetos, que dicta a qué empleos pueden acceder y la forma en que deben permanecer en el país.

Bibliografía

- Canales, A. (2000), “Migración internacional y flexibilidad laboral en el contexto del TLCAN”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, pp. 3-28.
- Canales, A., y Montiel, I. (2007), “A world without Border? Mexican immigration, new boundaries and transnationalism in the United States”, en *Migration without borders: essays on the free movement of people* (pp. 221-242), París, Nueva York, UNESCO.

- Castles, S., y Miller, M. (2004), *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo*, México, INM/UAZ/Miguel Ángel Porrúa.
- Cordero, B. (2007), *Ser trabajador transnacional: clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*, Puebla, ICSYH-BUAP.
- Crehan, K. (2004), *Gramsci, cultura y antropología*, Barcelona, Bellaterra.
- De Genova, N. (2002), "Migrant 'Illegality' and Deportability in Everyday Life," *Annual Review of Anthropology*, núm. 31, pp. 419-447.
- De Genova, N. (2005), *Working the boundaries: race, space, and illegality in Mexican Chicago*, Durham, Duke University Press.
- De Genova, N., y Peutz, N. (2010), *The Deportation Regime. Sovereignty, space and the Freedom of Movement*, Durham & London, Duke University Press.
- DiNapoli, T., y Bleiwas, K. (2015), "The Role of Immigrants in the New York City Economy," *State of New York Comptroller*. Recuperado de: <https://osc.state.ny.us/osdc/rpt7-2016.pdf>
- Gómez, F. (2008), Cartografías del poder. Globalización y campesinos en la obra de William Roseberry, *Debate Agrario*, núm. 74, pp. 137-154.
- Hall, S. (1981), "La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico", en J. Curran et al. (coords.), *Sociedad y comunicación de masas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. (1990), *La condición de la posmodernidad*, Argentina, Amorrortu Editores.
- Harvey, D. (2003), *El Nuevo imperialismo*, Madrid, Akal.
- Harvey, D. (2007), *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Madrid, España, Akal.
- Hollifield, J. (2006), "El emergente estado migratorio", en A. Portes y J. DeWind (coords.), *Repesando las migraciones. Nuevas Perspectivas teóricas y empíricas* (pp. 411-440), México, INM, UAZ y Miguel Ángel Porrúa.
- Izcara, S. (2010), "La adicción a la mano de obra ilegal. Jornaleros tamaulipecos a Estados Unidos", *Latin American Research Review*, vol. 45, núm. 1, pp. 55-75.
- Marroni, M. (2009), *Fronteras Perversas, familias fracturadas. Los indocumentados mexicanos y el sueño americano*, Puebla, ICSYH-BUAP/GIMTRAP.
- Nevins, J. (2010), *Operation Gatekeeper and Beyond. The War on "Illegals" and the Remaking of the U.S. - Mexico Boundary*, New York and London, Routledge.
- Rocha, C. (2017), "A la baja, el flujo migratorio de Puebla hacia Estados Unidos revela Inegi", *La Jornada de Oriente*.
- Sandoval, J. M. (2007), "La lucha de los mexicanos por la ciudadanía en Estados Unidos", *Iberoamericana*, vol. 7, núm. 25, pp. 93-114.

- Sassen, S. (2008), "Actores y espacios laborales de la globalización", *Papeles*, núm. 101, pp. 33-51.
- Sepúlveda, F. (2016), "Voces de la migración: Los emigrantes mexicanos en Nueva York", *Este país, Tendencias y opiniones*.
- Zolberg, A. (1983), "The Political Economy of Immigration", en W. Cornelius y R. Azualda (eds.), *America's New Immigration Law: Origins, Rationales and Potential Consequences* (pp. 1-16), San Diego, Center for U. S. - Mexican Studies.

Mujeres inmigrantes vendedoras de comida en las calles de Nueva York: ¿preservación de la cultura o estrategia económica de sobrevivencia?

► Blanca Lilia Barragán Álvarez

Introducción

En este trabajo, se observarán movimientos migratorios internacionales que siguen una trayectoria del sur al norte. En particular se hablará de los desplazamientos de personas provenientes de pequeñas comunidades del estado de Puebla que se dirigen a la ciudad de Nueva York. En este estudio empírico, se utilizará la investigación cualitativa como herramienta principal de investigación, con el fin de profundizar en el conocimiento de un grupo de individuos específico, utilizando entrevistas a profundidad, entrevistas semiestructuradas y conversaciones informales.

Asimismo, nos apoyamos en la observación participante de un grupo de ocho mujeres vendedoras de comida, localizadas en la avenida Roosevelt, en el barrio Jackson Heights, distrito de Queens. Este grupo de mujeres nos permite contrastar dos espacios, dos comunidades: una comunidad indígena con fuertes tradiciones religiosas, lingüísticas y comunitarias, y una comunidad transnacional establecida en una de las ciudades más cosmopolita de los Estados Unidos. En este sentido se observan las relaciones socioculturales entre dos comunidades, así

como los procesos de adaptación y de identificación con la comunidad transnacional.

Se estudia a un grupo específico que pertenece a una comunidad en movimiento permanente. En un primer momento, se hace uso de la teoría de redes sociales y familiares. Esta teoría, a cargo de autores como Castles, Ariza, Besserer y Canales, explica las interconexiones y los tipos de sociabilidad de las que dependen las comunidades para conseguir, migrar y mantener cierta seguridad y estabilidad al asentarse en la comunidad de destino.

También se verifica si existe o no transnacionalidad en la incorporación de estas inmigrantes a un sistema de redes transnacionales. La transnacionalidad, como concepto clave, nos permitirá observar la conservación de la cultura y de la identidad a través de relaciones sociales con la comunidad de origen.

La teoría de la transnacionalidad —iniciada en los Estados Unidos por Bash, Glick Schiller y Szanton Blanc, y en América Latina por Portes— se centró en la idea de que los migrantes, lejos de simplemente asimilarse a la nueva sociedad, mantenían, en diferentes grados, relaciones económicas, políticas y sociales con sus lugares de origen.

Canales (2000) y Portes (2003) fueron dos de los primeros teóricos que expusieron innovadoras formas de explicar el fenómeno migratorio a finales del siglo xx, a través de nuevos conceptos como transnacionalismo, transmigrante, redes sociales transnacionales, entre otros. Esta nueva forma de explicar los movimientos migratorios también hacía hincapié en la necesidad de explicar las consecuencias socioculturales en los modos de vida y existencia que, en ambos lados de la frontera, comenzaban a ser más evidentes. De este modo, se manifestó la necesidad de describir situaciones y procesos en los cuales los sentimientos, pensamientos, ideologías, lenguas, actitudes, identidades, formas grupales y familiares de comportamiento, bienes materiales y simbólicos, así como la cultura, se encontraban en constante movimiento, fluyendo y traspasándose de un lado a otro de la frontera.

Entonces, el concepto de transnacionalidad se refiere a todo contacto estable y profundo que mantienen los emigrados con el país que dejaron atrás, sin pasar por estructuras estatales, es decir, todas aquellas conexiones de vida, pertenencia,

sociabilidad, vínculos socioculturales, relaciones económicas y hasta políticas, a través de las fronteras.

Como proceso de transnacionalidad, se observa que, en los últimos años, han aparecido en las calles de Queens todo tipo de camiones y carritos de supermercado. En su mayoría, son mujeres quienes los atienden, y ofrecen una variedad de “antojitos mexicanos”. De este modo, se convierten en parte integral del paisaje urbano de Queens y principalmente de la avenida Roosevelt, espacio urbano con más movimiento comercial y sociocultural.

La elección de inmigrantes poblanos para este estudio se debió, principalmente, a que son los poblanos el grupo de mayor representación en la ciudad de Nueva York. Sin embargo, debemos aclarar que, dentro del grupo de mujeres que elegimos para trabajar las entrevistadas, encontramos que varias de ellas no son nacidas en Puebla, pero han mantenido una relación laboral o familiar con el estado de Puebla.

La presente etnografía trata de 8 mujeres que trabajan en la venta de comida típica en la avenida Roosevelt. Ellas representan un grupo interesante para reflexionar sobre identidad, género y familia. Se habla también de mujeres trabajadoras que transmiten su cultura, sea directamente a sus hijos, o sea a través de la venta de comida.

En esta perspectiva, las migraciones internacionales de mujeres que salen de México hacia Nueva York nos parecen de suma importancia y actualidad, por los fenómenos culturales, sociales y de identidad que generan. Sin embargo, más allá de las estrategias que usan los inmigrantes para sus desplazamientos e integración a la nueva comunidad, las mujeres también llevan a cabo otras tácticas sociales y familiares para preservar sus tradiciones socioculturales y mantener vivos los contactos con las comunidades de origen.

La relación del trabajo y la comida en un contexto de inmigración lleva a pensar en cultura culinaria, en formas de identificación y, sobre todo, en nostalgia, en aquel sentimiento que llega cuando el entorno no es más el de la comunidad de origen. Pensar en la relación cultura-alimentación, nostalgia-comida (Maciel, 2005) nos lleva a hacernos algunas preguntas: ¿la elaboración de comida en un contexto de migración habla de un intento de preservación de la cultura como un vínculo con la comunidad de origen? ¿La preservación de la cultura y la

construcción de las identidades a partir de la comida, se puede mantener en un proceso de migración? ¿La venta de comida en la calle es una estrategia económica o es una forma de mantener la cultura y expresar nostalgia por lo perdido? Se intentará responder a estas cuestiones a lo largo de este trabajo.

Cuando se habla de migraciones internacionales, no sólo se habla de un movimiento de personas, sino de personas que se trasladan llevando con ellas toda su cultura, toda una gama de simbolismos, de tradiciones, de aprendizajes, con los cuales comienzan a construir y reorganizar su nuevo espacio, ese espacio de recepción en el cual intentan insertarse. En esta ocasión se coloca como punto central las actividades culinarias, dentro y fuera de casa, como una forma de mantener la cultural y la identidad, en un proceso de migración. Al respecto, expresa Giménez:

La verdad, nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. El cual resulta más claro aún si es considerado que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre nosotros y los otros y no vemos de cual otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos (2005, p. 1).

Esto significa que, cuando se encuentran en el proceso de inserción en la comunidad transnacional, los individuos encuentran los elementos culturales, sociales y de identidad que permiten una introducción y adaptación a la nueva situación. Así, aceptan aquellos elementos con los cuales se identifican para, de esa manera, continuar su proceso de construcción social y familiar.

Se destaca de manera importante cómo el proceso migratorio modifica algunos aspectos de la cultura y las identidades de los migrantes, desde el mismo momento en que inician su trayectoria. Se verifica cómo el proceso migratorio provocó cambios en la forma de pensar de nuestras entrevistadas, así como de percibir su realidad, de manera que se modificaron sus relaciones sociales con la comunidad de origen, con su familia y con el espacio transnacional.

En su inserción o adaptación en la cultura y en la sociedad estadounidense, estas mujeres procuran mantener su tradición y su cultura, como una bandera que las conecta, no sólo con los mismos migrantes transnacionales con quienes

comparten un espacio, sino también, y de forma preponderante, con las comunidades de origen. Se entiende que, mientras mantienen sus hábitos culturales y sus tradiciones (preferencias culinarias, desfiles, conmemoraciones cívicas, religiosidad, ritos ancestrales, entre otros), muestran y transmiten a sus hijos las vivencias e historia de un pueblo que, a pesar de la distancia, no está olvidado.

Como menciona Alejandro Portes (2007), el proceso migratorio, en sí mismo, es una “fuerza transformadora”. Trae cambios en los grupos de mexicanos insertos en la comunidad transnacional, en la sociedad de origen y la sociedad huésped. Además, con este proceso, se alteran las relaciones con la segunda generación de inmigrantes. En este punto, es determinante pensar en los contactos sociales y familiares que se pueden presentar a partir de las tradiciones culinarias, pues en un contexto de migración, éste tiende a ser un elemento importante de transmisión cultural —de madres a hijas— que refuerza el contacto entre dos familias atravesadas por una frontera.

Cuando los individuos migrantes se trasladan fuera de sus fronteras, llevan elementos culturales, costumbres y hábitos. Con certeza, cargan con sus hábitos culinarios, los cuales han pasado de generación en generación. Aunque estos se reproduzcan en otro contexto, no se modifica la forma de cocinar y tampoco cambia el significado que mantiene la elaboración y consumo de comida dentro de la estructura familiar. Para Roberto DaMatta (1987), el comer, el sentarse a la mesa para convivir y compartir los alimentos, son actos vinculados a la familia, a los amigos, son actos de intimidad que, al mismo tiempo, muestran los hábitos aprehendidos dentro de determinada cultura.

Esta investigación pretende analizar las relaciones sociales transnacionales, las relaciones familiares en ambos lados de la frontera, a través de la observación de mujeres mexicanas que trabajan con la venta de comida en la avenida Roosevelt en Queens. Estas mujeres y su actividad económica familiar representan un espacio interesante para reflexionar sobre identidades, género y familia. Por ello, se intenta también hablar de mujeres trabajadoras que transmiten su cultura, sea a través de la venta de comida en las calles, sea a partir de la transmisión directa hacia sus hijos.

Las inmigrantes investigadas provienen principalmente del estado de Puebla, aunque también encontramos dos mujeres que salieron de ciudades que

hacen frontera con el estado (Tlaxcala e Hidalgo) y dos más que nacieron en la Ciudad de México, en la zona periférica (Ciudad Nezahualcóyotl) y que pertenecen a la “segunda generación de emigrantes” (Rivera, 2005), es decir, que los padres migraron del estado Puebla hacia la Ciudad de México.

Este grupo de mujeres inmigrantes, llegaron a la ciudad de Nueva York por diferentes razones. Algunas de ellas salieron de su comunidad porque se casaron con un migrante y se vieron en la “obligación” de acompañar al marido en la aventura migratoria. Tal fue el caso de Carmela, una adolescente que se casó a los 16 años, con un emigrante que estaba de visita en su pueblo. Ella pretendía quedarse a vivir con la suegra, sin embargo, a los pocos meses, ésta decidió que Carmela emigrara para cuidar de su marido.

Él llegó primero, él se vino primero y ya después me mandó traer. Yo no me puse a pensar casi nada, a qué venía, solamente con mi suegra que me mandó para acá con mi esposo y la verdad no me puse a pensar en lo que uno estaba haciendo (Carmela, 4 de mayo de 2016).

Otras mujeres salieron porque el entorno familiar no les ofrecía seguridad. Por ejemplo, una de nuestras entrevistadas, desde pequeña, había sido abusada sexualmente por un pariente. Por esa razón, se casó a los 16 años y decidió emigrar, para reunirse con los parientes que ya se encontraban establecidos en Nueva York. Independientemente de las diferentes razones que cada una tuvo para salir de su comunidad, todas vieron que el nuevo espacio no sólo representaba cambiar de vida, sino una nueva opción para obtener trabajo. En ese sentido, la venta ambulante de comida típica mexicana era una buena expectativa laboral que implicaba, por un lado, insertarse a un medio que ya conocían y, por otro, continuar con sus responsabilidades dentro de casa. Examinar mujeres que trabajan en las calles vendiendo comida nos permite observar cómo éstas reorganizan sus familias y de qué manera las compaginan con el trabajo.

Quisiéramos comentar que, en el transcurso de la investigación, nos enfrentamos a algunos problemas para entender las dinámicas comerciales y legales en torno a vender alimentos en las calles. Observamos que los grupos de ambulantes muestran varias particularidades. El hecho de no tener documentos oficiales —tanto migratorios como los referentes a licencias, permisos y certificados que

indiquen su aptitud para manipular alimentos y vender en las calles— les dificulta situarse de manera estable en las calles, rentar espacios o comprar carros para vender comida.

Por otra parte, se encontró que existe un abuso en el alquiler de espacios. Muchas veces, los mismos compatriotas residentes, que pueden obtener con facilidad esos permisos y licencias, se aprovechan del miedo de las indocumentadas para rentar espacios o carros a precios altos. Por ejemplo, Esther, vendedora de tamales en la esquina de la 90 y Roosevelt, no tiene documentos migratorios y renta un pequeño carro a un mexicano residente legal. Éste le cobra por el carro, por los permisos e, incluso, Esther tiene que pagarle impuestos por estar en esa parte de la avenida. Como éste, existen muchos casos en la comunidad latina.

El miedo a que las deporten y la desconfianza que esta situación provoca hacen de cualquier extraño un enemigo potencial, pues cualquiera puede ser policía de migración o representante del sector de salubridad. Estas particularidades entre las vendedoras de comida se nos presentaron como un real impedimento para tener contacto con más mujeres. Las mujeres vendedoras se encuentran en una doble ilegalidad: por ser inmigrantes indocumentadas y por ser vendedoras de comida sin permisos regularizados.

El miedo que hoy tienen estas mujeres trae varias consecuencias: se crean personalidades cerradas, no conversan con los clientes, no saludan, no sonríen y, sobre todo, desconfían del otro, además de la completa falta de interacción entre los grupos de vendedoras de otras nacionalidades. Pero, al mismo tiempo, observamos que construyen lazos de amistad, redes sociales que se limitan a pocas personas. De tal modo, se crean pequeños círculos cerrados a los cuales no es fácil entrar, como una forma de autoprotección.

El tipo de relación social que comienzan a crear, y que de alguna manera sustituye a la familia de origen, es el compadrazgo. Esta situación, aunque no es nueva, pues en la comunidad de origen también se desarrolla, constituye lazos de amistad y solidaridad. Así, en la nueva situación, el compadrazgo sirve como una relación de protección.

En 2017, se realizó una estancia durante la cual se observó cómo esta relación de compadrazgo entre las migrantes se expresa en forma de apoyo para la organización familiar, cuidando a los hijos pequeños mientras salen a trabajar.

Al iniciar el año 2017, y con el ascenso al poder de Donal Trump, esta relación se manifestaba como un aspecto preponderante. A partir de que las mujeres entrevistadas conocieron las declaraciones del presidente Trump, con respecto a las deportaciones de indocumentados mexicanos, iniciaron una estrategia de preservación de la familia. Entonces, con la amenaza de ser deportados, accionaron los vínculos de amistad con los compadres y las comadres, sobre todo con aquellos que tienen documentos, para pedir que ellos se hicieran cargo de sus hijos en caso de que la policía las regresara a México.

La avenida Roosevelt concentra una gran cantidad de vendedores ambulantes de varias nacionalidades, siendo las y los vendedores mexicanos el grupo más numeroso y el que presentaba mayor versatilidad de productos. Encontramos que no sólo la comida típica es el producto central en las calles, sino también hallamos vendedores de ropa, joyería, frutas, botanas, aditamentos para celulares, flores, gelatinas, entre otros. La fisonomía del lugar se asemeja a algunas calles de la Ciudad de México, con sus mercados sobre ruedas, calles y más calles llenas de vendedores que ofrecen mercancías de todo tipo, espacios en los que la comida nunca puede faltar.

Al iniciar un acercamiento con los grupos de vendedores ambulantes, se tuvo la posibilidad de realizar 12 entrevistas, de las cuales cuatro fueron con hombres, dos eran vendedores ambulantes de comida y los otros dos trabajaban en cocinas de restaurantes en el área de Manhattan. Sin embargo, en este estudio, sólo hablaremos de ocho mujeres con las que tuvimos más acercamiento. No podemos dejar de mencionar a otra mujer que no quiso ser entrevistada, pero que nos pareció muy interesante por las técnicas que usaba para vender comida en la calle: vendía tamales y los ofrecía a través de Facebook, de esta manera hacía sus entregas, recorriendo la avenida, sin tener que entrar directamente en el mundo de los ambulantes.

Estas mujeres salieron de México siendo adolescentes de entre 16 y 18 años, sólo una de ellas tenía 24 años cuando decidió emigrar. Dividimos a estas mujeres en dos grupos de cuatro mujeres cada uno, un primer grupo de casadas y un segundo grupo de mujeres que llegaron solteras, acompañadas por hermanas. El primer grupo de entrevistadas, según expresaron, no se fueron de su pueblo estrictamente para buscar empleo, sino para seguir al marido. Así lo expresa entre

risas Carmela quien, con 16 años, salió de un pueblo llamado Guadalupe Tulcingo en Puebla:

Yo me vine a Estados Unidos para alcanzar a mi marido, yo no me iba a quedar en mi pueblo esperándolo, yo tenía que estar con él. Además, mi suegra quería que yo me fuera con mi esposo para cuidarlo (Carmela, 04 de mayo de 2016).

Aunque interiormente se convencen de que esta es la mejor explicación a su salida, en su imaginario, estaba ir en busca de una vida mejor que incluyera un buen empleo para ayudar a su familia. De las solteras, algunas sí estaban convencidas de que lo primero era mandar dinero a su familia, como lo expresa Beatriz:

Yo me vine aquí para tener algo mejor que allá. Yo ni me imaginaba cómo era aquí, porque a lo único que venía era a trabajar para ayudar a mis papás, para que tuvieran algo mejor y creo que no lo logramos, porque en tanto tiempo parece que no hemos hecho tanto (Beatriz, 04 de mayo de 2016).

Las mujeres del primer grupo se casaron en México y salieron de su comunidad para alejarse de los serios problemas familiares.¹ La decisión de emigrar se debe también a la falta de empleo o a los pocos recursos que tienen para formar una familia en su propio país. Perciben que el “otro lado, el sueño americano” está ahí presente como la posibilidad de obtener un mejor empleo, y de esa forma mejorar su condición de vida y la de sus padres.

A partir de los años ochenta y noventa, los estudios sobre migraciones internacionales cambiaron las formas de entender y estudiar la migración femenina. Se dejó de pensar ésta como un movimiento de mujeres que salían de su comunidad sólo para acompañar al esposo, como una extensión del hombre, en definitiva. Se caracterizaban como acompañantes dependientes y sometidas a las decisiones masculinas, para pasar a ser estudiadas como migrantes separadas de

¹ Algunas de nuestras entrevistadas tomaron la decisión de salir de su pueblo porque la relación con los padres no era buena, una había sido abusada desde muy pequeña, otra había huido con el novio que los padres no aceptaban, otra tuvo un hijo y vivía con su mamá que no estaba contenta con tener en su casa una madre soltera, otra de las entrevistadas emigró sola huyendo del maltrato familiar.

los hombres. De esta forma, se ubicaba a la mujer como sujeto de estudio, como individuo que mantiene también su propio proceso migratorio.²

El segundo grupo de cuatro mujeres solteras viajaron para Nueva York con la idea principal de reunirse con sus familiares ya establecidos, buscar la posibilidad de un buen empleo que les permitiera vivir tranquilas y poder enviar dinero a sus padres. Ambos grupos tuvieron problemas serios para integrarse al medio laboral, las mujeres casadas, porque los maridos no las dejaban trabajar, supuestamente por miedo a que en las calles las agarrase la policía, o porque era mejor usar el tiempo para cuidar de los hijos. Por su parte, las solteras que se incorporaron con familias ya establecidas, en muchos casos, también dependían de los hombres para conseguir el primer empleo.

Los primeros trabajos no satisfacían al grupo de las mujeres solteras o a éstas les parecía que era mucho trabajo y poco el salario, sin embargo, conseguían transitar por muchas de las opciones laborales, a diferencia de las casadas que se quedaban en casa cuidando del hogar. No obstante, todas tenían una característica en común: el primer trabajo había sido conseguido por el marido o por algún hermano, que además decidía cuál era el mejor empleo para ellas y casi siempre era en labores “de mujeres”, es decir, aquellas labores como limpieza de casas, cuidado de niños, cocina, etcétera.

Otra constante que se presenta en estos dos grupos es la temporalidad. Esta idea también dependía del motivo de la salida. Por ejemplo, aquellas que salieron de México casadas nunca pensaron que su estancia en Nueva York sería de poco tiempo. Las otras, las solteras, salieron de su comunidad con la idea de volver a México en dos o tres años, tiempo en el que podrían obtener algo de dinero para volver. Hoy, en casi todos los casos y con más de 20 años de vivir en Nueva York, piensan que el retorno ya no depende de ellas, sino de los hijos. Si ellos quieren viajar a México definitivamente, tienen que esperar a que sean mayores de edad, para, entonces, poder pensar en el retorno.

² Si bien la ley de reunificación familiar de 1986 propició la entrada de muchas mujeres a Estados Unidos, ninguna de nuestras entrevistadas formó parte de este proceso. Las que se casaron para emigrar, tomaron la decisión de irse porque pretendían no quedarse solas.

Beatriz, quien lleva 28 años de inmigrante, emigró sola para reunirse con su hermana ya casada. Cuando llegó, se planteó que sólo sería por dos o tres años, sin embargo, en un principio, no pudo encontrar un trabajo que satisficiera sus expectativas. Beatriz era demasiado tímida, pero tenía la idea de obtener un trabajo que le redituara suficiente dinero para ella y para sus padres. Así, pasó por varios empleos. Su cuñado había buscado varios trabajos para ella, pero no logró adaptarse, primero estuvo de empleada doméstica; después, en una tienda haciendo limpieza; más tarde, en una fábrica de costura, pero en ninguno consiguió mantenerse por un periodo prolongado. Con el paso del tiempo, se casó y comenzó a tener a sus hijos, por lo cual se hizo cada vez más difícil volver. Hoy, que está decidida a regresar a su pueblo (Tulcingo), tiene el impedimento de sus hijos menores, que se niegan a vivir en México. Por lo tanto, tiene que esperar a que el hijo menor (10 años) cumpla la mayoría de edad, para poder dejarlo solo y regresar.

De ahí comienzan a venir los hijos y a veces uno piensa [que] aquí tienen más oportunidades de estudiar que allá, porque allá es pagar dinero y aquí no es tanto. Aquí siempre les dan más ayuda en las escuelas públicas, incluso cuando ya van a la universidad también les dan ayuda [...] entonces para mí es más fácil que estudien aquí y yo digo no les voy a quitar la oportunidad de estudiar, y si se van allá no van a hacer nada (04 de mayo de 2016).³

Volviendo a la incorporación al trabajo en Nueva York, vemos que, en los primeros años de estancia, a estas mujeres les prohíben salir a la calle y trabajar. Después, los maridos aceptan la idea de que la mujer trabaje, sin embargo, ellas buscan empleos que no se alejen mucho de sus labores tradicionales. Prefieren trabajar en espacios que les permitan continuar con sus ocupaciones de amas de casa, que el trabajo no las distraiga del cuidado de sus propios hijos y de sus quehaceres dentro de la casa, esto incluye, por supuesto, el cuidado del marido. Algunas de las entrevistadas manifestaron que era más importante cuidar a sus hijos y la casa

³ El nivel de educación de los hijos es el tema más recurrente en las conversaciones de las mujeres inmigrantes, quienes hacen siempre la comparación con el tipo de educación que se ofrece en México.

y que el hecho de trabajar no debía ser impedimento para continuar al frente de la familia.

En este sentido, hay una reproducción total de las actividades sociales y productivas que aprendieron en su familia y en su comunidad: cuidado de la casa, de los hijos, del marido. Las prohibiciones que establecían la mayoría de los maridos de nuestras entrevistadas se basaban en excusas que van desde el miedo a que las “agarren”, hasta la necesidad que los hijos tienen de una madre. Una de las informantes contaba que su marido le dijo: “¿Para qué quieres trabajar, para dejar a los niños con otras personas que les van a pegar? Mejor quédate y pégalas tú” (Carmela, 04 de mayo de 2016).

La idea de que la mujer está hecha para estar en la casa al cuidado de los hijos se reproduce desde el momento en que ésta llega a Nueva York y comienza a formar su propia familia. Cuando las mujeres se establecen en la nueva comunidad y, por lo tanto, inician la construcción y formación de una familia, los maridos les explican que no necesitan trabajar, pues ellos trabajan mucho para que a ellas no les falte nada. De tal modo, se sitúa el papel del hombre como proveedor.

Sin embargo, entre los casos que estudiamos destaca el de María. Ella debía trabajar, pues, cuando se juntó con Carlos en Nueva York, él era casado y había dejado a su mujer y a sus cinco hijos en México. Así, al juntarse con María, tenía que mantener dos familias, de manera que el dinero de ella serviría para complementar la economía familiar.

El tener una vida laboral que satisfaga las necesidades de las mujeres migrantes no fue sencillo para ninguna de las entrevistadas. Cada una de ellas tenía que compaginar trabajo y responsabilidad de la familia, además de tener, en algunos de los casos, que negociar con sus maridos la probabilidad de compartir las tareas de la casa. La posibilidad de ser únicamente amas de casa les representaba una forma de evitar discusiones, golpes y malos tratos.

Alicia, una de las más jóvenes entrevistadas, con 16 años en Nueva York, nos explicó por qué decidió entrar al negocio de vender comida. En los primeros años de su llegada a la ciudad, su marido se negó a que ella siquiera saliera de casa y mucho menos que trabajara. En ese momento, y con la necesidad de tener dinero, empezó a hacer tamales sólo para vender a sus parientes. Así, ella obtenía algo de dinero para enviar a sus padres en México, sin la necesidad de estar

permanentemente en la calle en un puesto establecido. Sólo después de haber tenido a su tercer hijo, y tras una fuerte pelea con su esposo, decidió enfrentarlo y salir a la calle a vender lo que preparaba: tamales y gelatinas. Sin embargo, esta actitud de salir a trabajar no representó para ella un desarrollo de su autonomía o una forma de sentirse autosuficiente. Para Alicia, ganar dinero a través de elaborar comida para vender representaba un mayor equilibrio. Asimismo, representaba una forma de justificar las exigencias de su esposo, pues no descuidaba su casa ni a sus hijos y además lo hacía en horarios que le permitían volver y hacerse cargo de las labores de su casa:

Yo siento que es lo más fácil y práctico [...] no es seguro, porque si te agarra la policía te mete a la cárcel por andar vendiendo comida, pero para una ama de casa creo que es lo más fácil, porque uno sabe cocinar y porque se te hace más fácil estar en la casa y ver a tus hijos y cocinar para tus hijos y no tener un horario [...] ahorita yo ya puedo decir: “yo quiero ir a trabajar” y él [dice] sí. Nos acoplamos a los horarios, él está dispuesto a que yo salga a trabajar, eso ya es ahorita que ya no se requiere que yo esté en la casa cuidando a los niños que ya están grandes (Alicia, 10 de mayo de 2016).

Trabajo y comida

Hemos descrito someramente cuáles han sido los problemas y las soluciones de nuestras entrevistadas en su incorporación a la sociedad de recepción. A pesar de las negativas que encontraron para trabajar, ya sea por parte del marido o de la familia, ya sea por las malas condiciones laborales con las cuales se incorporaron, encontramos una estrategia que ellas desarrollaron para poder trabajar satisfaciendo a todos los miembros de la familia: la elaboración de comida para venderla en la avenida Roosevelt.

A lo largo de nuestras entrevistas, hicimos varias preguntas referentes a la elaboración de comida. Hicimos hincapié en lo que representaba para estas mujeres el arte culinario mexicano como un factor cultural. Como señalamos en los primeros párrafos de este trabajo, las respuestas en casi todas las entrevistas fueron muy parecidas. Ellas sostuvieron que la lucha por la preservación de la cultura y la nostalgia que se presenta al sentirse separadas no existe en la actualidad.

Veintiséis o veintisiete años atrás, los inmigrantes podrían haber sentido algún grado de nostalgia, cuando no estaban a la venta productos o comida nacional en los barrios que habitaban los mexicanos, como Jackson Heights, en Queens.

Así, en los años ochenta y principios de los noventa fue cuando comenzaron a llegar los mexicanos a Nueva York, como nuestras entrevistadas Carmela, en 1988; Margarita, en 1990; Beatriz, en 1992 e Irma, en 1994. En ese entonces, obtener productos mexicanos, como tortillas, chiles o algún otro insumo para cocinar era todo un acontecimiento, era recrear lo que habían dejado atrás, era recordar a la familia que estaba en la comunidad de origen a través de la comida. Esto, además, era la única forma que tenían las mujeres migrantes para mostrar parte de su cultura a sus hijos.

Según nos contaron algunas inmigrantes, el hecho de consumir comida mexicana elaborada por ellas mismas era una forma de sentirse ligadas simbólicamente con su pueblo y con la familia que habían dejado. Pero, en 2016, nuestras entrevistadas manifestaron que ya no tenían ningún problema por falta de productos. Hoy en día, existe una gran diversidad de mercancías que se pueden adquirir a la vuelta de la esquina. Así, pueden cocinar y comer al estilo de sus comunidades y de sus familias, de manera fácil y cotidiana; todas ellas cocinan comida mexicana diariamente. Hoy, transmiten la cultura a sus hijos de manera natural.

La comida mexicana forma parte de la alimentación diaria de las familias, es decir, crecen comiendo al estilo mexicano, dentro de casa, en restaurantes o en puestos ambulantes. No obstante, siguen experimentando nuevos sabores, nuevos tipos de comida, como la estadounidense o incluso de otras culturas, como la china y la india, pero siempre se le da un lugar privilegiado a la propia.

Los individuos de la segunda generación, aunque en algunas ocasiones tienen la necesidad de comer fuera de su casa, procuran comer comida preparada por la madre el resto de la semana. Incluso el refrigerio que llevan a la escuela para comer a la mitad del día también recuerda mucho a las tortas o sándwiches que las mamás les dan a sus hijos para el recreo en México.

Frente a esta forma habitual de comer, la venta de comida mexicana en la calle no representa para ellas la necesidad de preservar la cultura o el medio de mantenerse en contacto y poder identificarse con la comunidad de origen. Más

bien, ellas consideran que se trata de una actividad como cualquier otra, que se hace por dinero y no por nostalgia.

Asimismo, nos preguntamos ¿por qué venden comida en la calle? Ellas explican que trabajar elaborando comida es más fácil y es lo único que saben hacer. Además, consideran que ese no es un trabajo real o formal, sino una extensión de su casa. Forma parte del “ser ama de casa”, de su actividad diaria, pero de manera significativa es un trabajo que les permite estar cerca de los hijos y poder atenderlos. De este modo, la elaboración y venta de comida representa más una estrategia económica, un recurso de sobrevivencia que una forma de transmitir su cultura.

Cuando ellas no consideran que su trabajo sea un trabajo real porque lo hacen dentro de casa, determinan que éste es una modesta ayuda al marido en lo referente a gastos menores. Ni ellas ni sus maridos consideran que el ingreso por la venta de comida sea suficiente para formar parte de los gastos mayores, como pagar la renta, luz, comida, lavandería, ropa, diversiones. Además, en los casos de Sandra, que tiene tres hijos y 10 años residiendo en Nueva York, y en el de Carmela, que tiene ocho hijos (cuatro menores de edad) y 28 años viviendo en Nueva York, el dinero que ganan sirve para satisfacer los antojos de los hijos pequeños, como comprarles helado, papas fritas o hasta llevarlos al cine sin depender del esposo.

Existen otros casos como el de Esther “la reina del tamal” y Alicia, quienes llevan viviendo en Nueva York 16 y 18 años respectivamente. A ellas, el dinero de la venta de comida les ha servido para poder realizar envíos de remesas y construir sus casas en su comunidad de origen. Esther, cuando emigró, dejó a su hijo de dos años al cuidado de su mamá en el interior de Tlaxcala, así que ella tenía que trabajar, incluso más de lo normal para poder mantener en buenas condiciones a su hijo y a su madre. Al mismo tiempo, debía costear los gastos de los viajes que realizaba a México para visitar a su hijo, estos gastos incluían sobre todo el pago de coyotes. Alicia, a quien se le había prohibido salir a trabajar, en los últimos años, ha logrado trabajar vendiendo comida, y enviar a sus padres dinero con la idea de construir una casa para cuando llegue el momento de volver.

La transmisión de la cultura en un contexto migratorio implica el aspecto culinario como uno de lo más importantes que los migrantes llevan consigo. Al mismo tiempo, observamos que ellas no consideran la preparación de comida dentro y fuera de la casa como una verdadera forma de preservación de su cultura y de sus costumbres.

Ellas no se cuestionan si el comer diariamente comida mexicana es una forma de mantener sus costumbres en un lugar que nada tiene que ver con sus tradiciones, solamente es un hábito. Sin embargo, también pudimos observar que otros aspectos culturales entre las familias migrantes son difíciles de conservar. Principalmente lo que se refiere a rituales religiosos y cívicos que en las comunidades de origen son costumbres, como el Día de Muertos o incluso las posadas en época navideña, entre otros.

En Nueva York, estas actividades son difíciles de llevar cabo. Pudimos observar una reducción de esas expresiones culturales que podrían, de alguna manera, reforzar la identidad cultural de las familias. Sin embargo, al no ser consciente la transmisión de hábitos y costumbres, van desechando algunas de sus prácticas. Esto indica, principalmente, la falta de espacio y la convivencia con personas de otras religiones. Por ejemplo, la celebración de Día de Muertos, una festividad tradicional en México y con fuertes raíces indígenas, no se realiza en Nueva York, debido a la falta de espacios.

Pues aquí no se puede hacer como en México, porque aquí todo el tiempo es trabajo, en Navidad es trabajo, Día de Muertos es trabajo, aquí no hay fiestas, sólo las fiestas de aquí que son el 4 de julio y los feriados. Pero nosotros no festejamos eso, bueno, ahora un poco por las niñas que son nacidas acá y van a la escuela. Los años que tengo acá no he puesto ofrenda, como yo comparto el departamento, no sólo vivo yo, comparto con otras personas, que son de otras creencias, no son católicas, por eso. Además, el cuarto es muy pequeño y para el niño chiquito podría ser peligroso, por las velas (Sandra, 25 de mayo de 2016).⁴

Las familias inmigrantes en su mayoría viven en departamentos que comparten con otras. A veces son tres o cuatros familias sin parentesco que conviven, cada una en un cuarto, y no todas son católicas. También debemos mencionar que la totalidad de las familias ha adoptado Halloween y argumentan que no pueden luchar con las escuelas de sus hijos, donde celebran ese día.

⁴ Las familias que comparten departamentos o casas en el distrito de Queens no mantienen una relación de amistad estrecha entre ellas. Cuando llegan a la nueva sociedad, la mayoría de los inmigrantes son abordados por las iglesias protestantes. En este sentido, se puede decir que la combinación de religiones impide la prolongación de una tradición católica.

La Navidad y las posadas tampoco se celebran como se hace en México. Además de que no hay espacio para hacer una fiesta o una cena familiar con amigos, los días 24 y 25 de diciembre son de trabajo. Por esta razón, tampoco colocan árbol de navidad en la mayoría de las casas. Según algunos informantes, existe una pequeña celebración el Día de la Independencia de México, una especie de desfile que se hace del otro lado de Central Park. Cuentan que es un desfile chico y en un lugar escondido; sin embargo, no representa nada para ellas. Ninguna de las entrevistadas ha ido a ese desfile ni conocen a alguien que haya asistido. Desde hace algunos años fue sustituido, en el sentido de fiesta cívica y nacional, por el Cinco de Mayo, “la batalla de Puebla”, que se celebra los dos primeros domingos de mayo en dos barrios diferentes: uno en Manhattan en “El Barrio” y otro en el parque central de Queens, llamado de “Parque Flushing”. A esta celebración las entrevistadas no habían asistido hasta 2016. Entonces, asistieron sólo dos de ellas, para ver si podían vender comida, compartiendo el espacio con carpas de comida de otras nacionalidades.

En Nueva York, el día de la Virgen de Guadalupe —celebración tan anunciada en México como en el extranjero— se celebra con la carrera de la Antorcha Guadalupana que llega hasta la catedral de San Patricio, en Manhattan. Sin embargo, ninguna de las personas entrevistadas habían asistido a dicha ceremonia. Todas dijeron que nunca habían asistido, que sólo iban a misa temprano en su barrio, porque en la noche era difícil y sobre todo en Manhattan, que concentra a miles de personas y eso significaría poner en peligro a sus hijos pequeños. Mencionaron enfáticamente que preferían ver por televisión la transmisión que desde México se realiza.

De esta manera podemos entender que, para las entrevistadas, no existe una relación con su origen a partir de estas celebraciones. Ellas ponen en práctica lo que aprendieron en su familia antes de migrar, al establecerse en la comunidad transnacional, van reproduciendo sus hábitos de la manera que recuerdan y hacen algunas alteraciones que les permiten recordar sus raíces.

La transnacionalidad ligada a las estrategias de sobrevivencia

Recordemos que el ser transnacional no se limita al contacto entre comunidades, es permanecer y vivir dos espacios, participar social, económica y simbólicamente

en dos comunidades. En este sentido, ¿las mujeres que venden comida en las calles de Nueva York mantienen una transnacionalidad? Si tomamos en cuenta lo que Alejandro Portes argumenta, la intensidad de la transnacionalidad se manifiesta en los procesos migratorios a partir de las motivaciones para emigrar y los vínculos que se establecen entre dos comunidades. No obstante, si nos referimos a pequeños grupos, como las vendedoras de comida, podremos ver que, por sus motivaciones, la transnacionalidad no se presenta de la misma forma.

La transnacionalidad nos dice que las migraciones se manifiestan en contactos socioculturales permanentes, circularidades, vivir en dos mundos. Pudimos observar que en nuestro grupo de entrevistadas no existen estas características, los contactos con la comunidad y con la familia a lo largo de los años ha ido disminuyendo; el envío de remesas en el caso de las mujeres casi no ocurre. El vivir en dos mundos, en el sentido de circularidades, tampoco sucede, ya que las mujeres indocumentadas mantienen una circularidad migratoria. En este sentido, la transnacionalidad, como teoría migratoria, no consigue definir la vida y las relaciones socioculturales que el grupo de vendedoras expresa frente a su comunidad original y frente a la comunidad mexicana en donde se desarrolla.

Si pensamos en los casos de las mujeres de nuestra investigación, unas tuvieron la determinación de emigrar por problemas familiares; otras, para “seguir al marido”. En ambos casos, quedó en segundo lugar la motivación de emigrar por cuestiones económicas y de búsqueda de trabajo, aunque no podemos dejar de señalar que el hecho de emigrar ya lleva implícito el encontrar empleo en la nueva sociedad.

Así, una salida apresurada del país por causa de una mala relación en el ámbito familiar poco tiene que ver con cuestiones económicas. De este modo, los vínculos que establecen estas mujeres con sus familias y con su comunidad en los primeros años de su nuevo establecimiento son nulos. Por el contrario, se quiebran las relaciones familiares de afecto y de solidaridad entre padres e hijas. Mientras, se refuerzan los contactos sociales y de apoyo con los familiares inmigrantes, con quienes mantienen un contacto permanente.

Durante los primeros años, algunas de las entrevistadas no hicieron llamadas a sus familias, ni mucho menos enviaron remesas, ellas sentían que la relación con los padres estaba quebrada. Con el pasar de los años y con una frontera en medio,

las relaciones comenzaron a mejorar, se inició una nueva relación con los padres y con la familia en general, pero, con la comunidad, muchas perdieron el vínculo.

El vínculo que el dinero (remesas) puede dar a estas mujeres con sus familias y con la comunidad es muy limitado. Primero, porque ellas, en los primeros años, no están empleadas. Cuando tienen un trabajo, éste no es estable y, por lo tanto, tampoco la entrada de dinero. Por ello, la cantidad de dinero que ellas envían para sus familias es más reducida en comparación con los envíos que realizan sus maridos. Las remesas no son constantes, ni pueden serlo, porque cuando son las mujeres las que envían, primero, tienen que colaborar con los gastos de su propia familia; sólo si sobra pueden enviar para sus padres. En estos casos, ellas sólo mandan dinero cuando los padres lo piden, porque tienen alguna urgencia médica o porque murió alguien de la familia.

Esther, por ejemplo, cuando emigró, dejó a su hijo de 6 años en México con su mamá. De esa forma se veía en la necesidad de enviar remesas permanentemente para mantener en buenas condiciones a su hijo, sin embargo, cuando su hijo cumplió la mayoría de edad y emigró para reunirse con su madre en Nueva York, las remesas disminuyeron considerablemente. Otro caso es el de Carmela, quien comenzó a trabajar haciendo comida para vender en la puerta de su casa, después de 20 años de vivir en Nueva York. Es así como logra mandar un poco a sus padres:

Sí mando, gracias a Dios, y no bastante, pero aunque sea unos 100 dólares y dependiendo: a veces, cada semana, a veces, cada dos semanas. No es mucho, pero a veces con mis hermanas, que son cinco que viven aquí, nos cooperamos y ya le mandamos más a mi mamá para sus medicinas (Carmela, 04 de mayo de 2016).

La transnacionalidad se expresa también en la circularidad de las personas, es decir en el ir y venir, en las visitas cotidianas que refuerzan los vínculos. Sin embargo, sólo una de las entrevistadas (Carmela), que tiene documentos, ha realizado uno que otro viaje a Tulcingo en Puebla, donde viven sus papás. En 28 años de residencia en Nueva York, ha visitado México cuatro o cinco veces, llevando a sus hijos para que vivan las tradiciones del pueblo. Es decir, ella procura ir cuando hay fiestas comunitarias, principalmente las fiestas religiosas.

En la actualidad, el vínculo entre los dos espacios podría estar dado por la segunda generación, por los hijos de las migrantes y las visitas que han hecho. Los hijos de Carmela son los que más han visitado México, mientras los hijos de Alicia no han visitado a los abuelos ni una sola vez, el vínculo y su relación familiar la realizan a través de llamadas telefónicas. Otras de nuestras entrevistadas visitaron México una sola vez, en compañía de sus hijos pequeños. Esta segunda generación, en su conjunto, tras haber visitado la comunidad de sus padres, mantienen la idea de que México es bonito, pero no para vivir definitivamente, éste es un espacio que se presenta sólo como una alternativa de vacaciones.

El vínculo real entre la comunidad de origen, la familia y las mujeres migrantes entrevistadas es muy reducido. Para algunas de ellas, la intensidad de los lazos se dio en los primeros años, sobre todo entre aquellas mujeres que migraron sin problemas familiares. Para otras, la intensidad del vínculo se da a partir de años recientes, es decir, aquellas mujeres que salieron por problemas familiares. Así sucedió con Margarita, quien emigró por graves problemas de abuso y lleva 26 años viviendo en Nueva York. El contacto con sus padres se logró establecer hasta más o menos diez años después de su salida.

El “vivir transnacional” (Guarnizo, 2007), el vivir en dos mundos es más evidente en los hombres, en los maridos de las entrevistadas. Ellos mantienen responsabilidades sociales y religiosas con la comunidad, envían cotidianamente remesas a sus familias (padres, tíos, hermanos) y participan con dinero para las mejoras del pueblo.

Las redes transnacionales son conexiones sociales y familiares que sustentan futuros desplazamientos y hacen del fenómeno migratorio una cuestión de circulación permanente. Sin embargo, las redes y los apoyos que se realizan para esa circulación se efectúan a partir de dinero de los propios inmigrantes establecidos. El costo del viaje puede llegar a los nueve mil dólares. Entonces, si un inmigrante acciona sus redes para que otra persona migre a Nueva York, tiene que trabajar más de lo normal para ahorrar en pocos meses ese dinero; tiene que conseguir a un coyote de confianza; tiene que modificar su espacio en el departamento para hospedarlo y alimentarlo y, sobre todo, tiene que conseguirle un trabajo.

Las consecuencias de activar una red pueden ser negativas. Según algunas entrevistadas, antes era más fácil hacer efectivas las redes familiares o de amistad,

pero, hoy, es más difícil: el costo del viaje es muy alto, y no se tiene la seguridad de que quien solicite la ayuda pague cuando se instale en la ciudad. Dicen que por eso no ayudan a cualquiera. Al final, ninguna de las informantes formó parte de una red, ni conocen a alguna persona que en los últimos cinco años lo haya hecho.

En la actualidad, la construcción de redes sociales para mantener la circularidad de personas no se cumple en muchos de los grupos, como el de las entrevistadas y sus amistades. No podemos dejar pasar que existen las organizaciones y asociaciones transnacionales y que, en muchos de los casos, la circulación de personas se da a través de ellas. Sin embargo, encontramos que ninguna de las familias entrevistadas pertenece a alguna asociación u organización como Tepeyac o Casa Puebla. De hecho, no tienen conocimiento de cuántas existen o de las ventajas que podrían tener si estuvieran incorporadas a ellas.

Entendemos que, con el paso de los años, se fueron fortaleciendo los contactos con la comunidad y la construcción de redes sociales. Sin embargo, hoy, con la dificultad que existe para obtener empleo, la desconfianza que provocan las personas ajenas a la familia, la falta de seguridad de tener su dinero de vuelta, esas redes han disminuido considerablemente, por lo menos entre el círculo social en el que transitan nuestras informantes.

Para concluir, nos gustaría hacer algunas reflexiones con respecto a los aspectos que hemos tratado en este trabajo. Para las inmigrantes entrevistadas, el hacer comida y venderla no representa un hecho de transmisión de la identidad. Sin embargo, podemos pensar que trasladar a otro país la costumbre de cocinar, e incluso vender comida, es una forma de preservación cultural y de transmisión de una parte de la cultura y costumbres comunitarias de origen a los hijos. Ellos no han vivido directamente las prácticas culturales y sobre todo los hábitos culinarios que al final, sólo se pueden conocer y entender a través de sus madres.

Las mujeres entrevistadas sienten la necesidad de conservar las formas culinarias casi intactas, porque están pensando en el momento de las visitas y del retorno, sobre todo de los hijos, para que puedan tener una incorporación a la cultura y a las tradiciones culinarias de manera natural. De esta forma, podemos ver que la preservación de la cultura culinaria es la única que consiguen mantener.

Los vínculos sociofamiliares de las mujeres entrevistadas quedan reducidos a los contactos con los padres y a los viajes que sus hijos puedan realizar en un

futuro a México, porque ellas en lo particular, por ser indocumentadas, no pueden volver para disfrutar de la familia y de la comunidad. Las llamadas telefónicas son esporádicas, una vez por mes y a veces sólo en los días festivos, es decir, cumpleaños, Día de la Madre, Navidad.

Entonces, se entiende la transnacionalidad en el sentido de mantener los movimientos y las relaciones sociales y familiares más allá de las fronteras. Concluimos que, cuando hablamos de grupos pequeños y específicos, como el de nuestras entrevistadas, no podemos hacer generalizaciones respecto a la transnacionalidad de las comunidades de mexicanos en Estados Unidos. Cuando dirigimos nuestras observaciones hacia esos grupos particulares, resulta que no mantienen comportamientos que se puedan entender dentro de las migraciones internacionales en su conjunto.

Por otra parte, observamos que el concepto “vivir en dos mundos”, de Guarino (2007), generaliza e intenta describir el comportamiento de todos los inmigrantes internacionales, más que de grupos con características específicas. Ese tipo de transnacionalidad no la podemos visualizar, no existe más una circularidad que mantenga los vínculos entre familias, de la manera en que se expresan los estudios sobre migración internacional.

Tendríamos que reflexionar a partir de las observaciones de las mujeres entrevistadas para entender que ellas, como inmigrantes, no viven en dos mundos, sino que “viven simbólicamente dos mundos”. Es decir, con el tiempo, las mujeres transforman una serie de significados culturales originarios, sustituyendo, a veces algunos rituales y celebraciones por aquellos que la segunda generación identifica como propios. Otras veces, adoptan rituales y ceremonias como las danzas tradicionales indígenas (los bailes de los concheros, el ritual del temazcal y las ceremonias del Hikury) para mantener viva su cultura sin tener que cruzar la frontera.

Finalmente, sería necesaria una revisión conceptual de las migraciones internacionales, sobre todo del concepto de transnacionalidad y lo que implica para algunos grupos, pues, teóricamente, se plantea una forma de transnacionalidad general para todo el proceso migratorio. Sin embargo, encontramos grupos aislados que no se encajan en estos conceptos y, por lo tanto, tendríamos que reevaluar las nociones.

Más que hablar de transnacionalidad, podríamos empezar a referirnos al proceso migratorio, a la preservación de la cultura y a todas las manifestaciones que expresan construcción y reconstrucción de identidades, como una forma de re-territorialización de la cultura (Haesbaert, 2012). Este concepto abarcaría la forma en que los individuos hacen suyos los espacios que encuentran en el nuevo establecimiento. Asimismo, revaloriza el territorio y la pertenencia como parte de una nueva construcción de identidades.

Referencias

- Canales, A y Zlotniski, C. (2000), Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización, Importancia económica y social de la migración, ponencia presentada en el Simposio sobre Migraciones Internacionales en las Américas, San José, Costa Rica.
- DaMatta, R. (1987), “La cultura de la mesa en Brasil”, *El Correo*, núm. 5, pp. 22-23.
- Giménez, G. (2005), La cultura como identidad y la identidad como cultura, ponencia presentada en el III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales, Jalisco, México.
- Guarnizo, Luis E. (2007), “Aspectos económicos del vivir transnacional”, en Alejandro Portes y Marina Ariza, *El País Transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 151-202), Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Haesbaert, R. (2012), Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Cultura y Representaciones sociales, conferencia presentada en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Ciudad de México.
- Maciel, M. (2005), “Identidade Cultural e Alimentação”, en Ana María Canesqui y Rosa Wanda Diez Garcia, (Comps.), *Antropologia e Nutrição: um diálogo possível* (pp. 49-56), Rio de Janeiro, Antropologia e Saúde.
- Portes, A. (2007), “Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia”, en S. Castles y R. Delgado (Eds.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, Zacatecas, Instituto Nacional de Migración/Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Portes, G. (2003), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo, la experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

La historia política de los trabajadores migrantes mexicanos en la ciudad de Nueva York: el Viacrucis de los Inmigrantes

► Rodolfo Alejandro Hernández Corchado

Introducción

Desde la década de 1970, se conformó entre México y la ciudad de Nueva York un mercado transnacional de trabajadores mexicanos, la mayoría indocumentados. En las últimas dos décadas la migración a esa ciudad se compone por migrantes provenientes de los estados de Puebla, Oaxaca, Guerrero, Morelos, Estado de México y la ciudad de México. A la migración laboral a la ciudad de Nueva York siguió un lento proceso de formación de organizaciones políticas y laborales de mexicanos en las últimas dos décadas del siglo xx. Si bien la idea de una participación política transnacional ganó popularidad como marco interpretativo no sólo para comprender nuevas formas de organización y participación entre los mexicanos, sino de asimilación a Estados Unidos, en la reciente historia de la migración laboral de los mexicanos a esa ciudad han existido otras formas de participación política que se apartan de los marcos de interpretación del transnacionalismo. Ness (2005) ha documentado de forma extensa el activismo de los migrantes mexicanos en el movimiento sindical en la década de 1990. El autor demostró hasta qué grado la identidad de clase y la experiencia como trabajador migrante explotado definen la incorporación y participación de los nuevos

migrantes en las viejas instituciones y organizaciones sociales y laborales de la ciudad.

Con el fin de contribuir en la comprensión de la historia política de los migrantes mexicanos en la ciudad de Nueva York, este artículo documenta el llamado “Viacrucis de los Inmigrantes”. Esta actividad fue organizada anualmente durante casi una década por la Asociación Tepeyac de New York, con el propósito de denunciar, en las calles de la ciudad, a través del uso de símbolos y discursos extraídos del catolicismo, la explotación, discriminación, racismo y violencia contra los migrantes mexicanos indocumentados en dicha ciudad. Autores como Gálvez (2012) han propuesto que este tipo de prácticas son la manifestación de una identidad “guadalupana”, que forma parte de un carácter nacional entre los mexicanos como grupo nacional y que define formas particulares de integración a la sociedad estadounidense. En este tipo de etnografías prevalece la idea de representar a los mexicanos organizados en Tepeyac como un grupo de migrantes cuya participación es motivada por “la nostalgia y el sentido de pérdida” (Gálvez, 2012, p. 143) de las procesiones religiosas en las cuales participaban en México. Sin embargo, debe acotarse que en tanto muchos de los migrantes mexicanos se agruparon en las parroquias de la Arquidiócesis de Nueva York en la década de 1990, fue esta institución la que definió las formas, el lenguaje y los alcances de la participación política de aquellos mexicanos organizados en los espacios de la Iglesia católica en la ciudad.

Este artículo se basa en el material de campo recopilado entre 2002 y 2003 en la ciudad de Nueva York para mi tesis de maestría (Hernández Corchado, 2004); en material recopilado de 2006 a 2009; y en el trabajo de campo realizado de 2009 a 2011 para mi investigación doctoral (Hernández Corchado, 2014a) en la ciudad de Nueva York. Como parte de mi trabajo de campo, colaboré en 2003 como instructor de computación voluntario en el Comité Guadalupano Santa Clara de la Asociación Tepeyac, ubicado en el condado del Bronx. Mi colaboración me permitió aproximarme y trabajar con los mexicanos organizados en dicho comité. También realicé observación en las reuniones y eventos realizados por el Comité Guadalupano y la Asociación. Asimismo, llevé a cabo entrevistas semiestructuradas con los miembros del comité y del personal de la Asociación Tepeyac.

La información de campo recabada en mi primera estancia se enriqueció con dos nuevos periodos para documentar, mediante observaciones, entrevistas formales e informales, el trabajo de la Asociación. En el segundo semestre del año 2006, trabajé nuevamente como instructor voluntario en los cursos ofrecidos por la Asociación y en 2010 participé en círculos de estudio realizados en sus instalaciones. Para proteger el anonimato de los migrantes, cuyos testimonios cito en este artículo, utilizo pseudónimos (incluyendo el nombre del comité). En el caso de los miembros del personal, utilizo su nombre real, pues son o fueron figuras públicas en la vida social y comunitaria.



“I love New York”. Fotografía: Hernández Corchado, 2003.

“Camina, maldito ilegal”

Los pasos de los antiguos centuriones del Imperio romano resuenan por la avenida Broadway en el sur de Manhattan en la ciudad de Nueva York. Se trata de un grupo de trabajadores mexicanos personificando con una modesta indumentaria a los soldados de un viejo imperio. Es el Viernes Santo de 2003, y como cada año desde 1998, los gritos y los látigos de los centuriones suenan sobre Broadway.¹ Es un pequeño ejército proveniente del Bronx que marcha desde el edificio Federal Plaza, azotando a su víctima, sin que la mayoría de los peatones se sorprendan por su presencia.

Así, un grupo de casi ciento cincuenta personas ocupa la acera este de Broadway, acompañando a un hombre que personifica a Jesús, quien al frente del grupo carga una liviana cruz de cartón, al tiempo que recibe los golpes de sus captores. Estos últimos lo crucificarán frente a las escalinatas del museo Smithsonian por cruzar la frontera México-Estados Unidos ilegalmente. Conforme avance el grupo, los gritos de los centuriones harán eco las paredes de los edificios en Wall Street: “Camina, maldito ilegal”, “Camina, maldito ilegal”. Durante el trayecto, lo increparán como “mojado”, “criminal” y “terrorista”. Se trata del Viacrucis de los Inmigrantes, realizado por la Asociación Tepeyac of New York, junto con doce de sus Comités Guadalupanos.²

Durante el recorrido, los comités se turnarán en la vanguardia de la procesión para leer en voz alta un testimonio y una oración en cada una de las doce estaciones que representan las caídas de Jesús en su camino al Monte Calvario. Los testimonios —redactados por miembros del *staff*— narran experiencias de violación de

¹ La Asociación Tepeyac of New York realizó por primera vez El Viacrucis de los Inmigrantes en el año de 1998. El último año en que se realizó es incierto. Sin embargo, la información de campo con que cuento, marca hasta el año de 2005.

² Los Comités guadalupanos que participaron en la lectura de testimonios en cada una de las estaciones del Viacrucis fueron: Las Mercedes, Bronx; Santa María de la Asunción, Staten Island; East Harlem, Manhattan; San Lucas, Bronx, La inmaculada, Bronx, Todos los Santos, Brooklyn; San Anthony, Bronx; Santa Lucía, Bronx; Sagrado Corazón, Brooklyn; Santos Inocentes, Brooklyn, San Jerónimo, Bronx, Blessed Sacrement, Queens. El staff estaba integrado por personal de tiempo completo y por estudiantes voluntarios de universidades privadas mexicanas como el Instituto Tecnológico de Occidente (ITESO-Guadalajara) y la Universidad Iberoamericana de Puebla. Los estudiantes se incorporaban a las actividades de la Asociación por un período de seis meses, y como parte de su servicio social.

derechos; el trato desigual que reciben los migrantes mexicanos en las instituciones de salud; la explotación a la que son sometidos como trabajadores migrantes; la violencia de pandillas; el encarcelamiento de migrantes mexicanos en el sistema penitenciario estadounidense; los abusos sexuales que sufren las mujeres durante su cruce por la frontera, así como la desaparición de migrantes en su intento por cruzar la frontera México-Estados Unidos (véase el cuadro 1). En una de las doce estaciones, el grupo se detiene y se lee en voz alta el siguiente pasaje:

Los trabajadores indocumentados hemos perdido derechos y protecciones. La Suprema Corte de Estados Unidos dictaminó el 27 de marzo del 2002 que los trabajadores indocumentados no tienen el derecho de libre asociación en sindicatos ni protección contra empresarios que violan sus garantías laborales.³

CUADRO 1. TEMAS DEL VIACRUCIS DEL INMIGRANTE (2003)

ESTACIÓN	TEMAS
1	Derechos laborales, falta de asistencia médica
2	Terrorismo. Representación de los inmigrantes como terroristas
3	Redes de prostitución de mujeres controladas por mexicanos
4	Pérdida de hijos, arrebatados por el Administration Children Services (ACS)
5	Discriminación de las minorías étnicas por defender y pelear por sus derechos
6	Represión selectiva del Servicio de Inmigración a activistas inmigrantes
7	Sistema penitenciario y detención injusta de mexicanos
8	Mexicanos muertos el 11 de septiembre de 2001
9	Mujeres infectadas por el VIH
10	Falta de apoyo a mexicanos desempleados por los atentados del 11 de septiembre de 2001
11	Falta de libertad de asociación y de derechos sindicales
12	Crucifixión de Jesús

Fuente: elaborado por el autor con base en observación de campo en 2003, y en el Programa de mano del Viacrucis de los Inmigrantes distribuido por la Asociación Tepeyac.

³ Programa de mano. "Viacrucis del Inmigrante", Asociación Tepeyac de New York. 29 de marzo de 2002.

Al concluir la lectura, la procesión avanza hasta el siguiente punto del itinerario, acompañada por un oficial del Departamento de *Community Affairs* de la Policía de la ciudad de Nueva York, quien se encarga que el grupo camine por la acera sin obstruir el paso de los peatones. Dos integrantes del Comité Santa Clara del Bronx, encargados de escenificar el Viacrucis, actúan como centuriones agitando sus látigos y gritando: “¡Camina, ilegal! ¡Muévete, ilegal! ¡Camina, mojado! ¡Muévete, mojado!” Sus gritos se repetirán todo el trayecto junto a las consignas de los participantes: “Se ve, se siente, la raza está presente”, “*Amnesty Now*” (Amnistía ahora). “De norte a sur, de este a oeste, ganaremos esta lucha, cueste lo que cueste.” Las cámaras de televisión se retiran en la tercera estación, cuando Jesús cae por primera vez en Broadway y la calle Park Place, cerca de las oficinas del alcalde de la ciudad. El testimonio leído en esta estación narrará que “Jesús cae por el peso de la soledad y de la falta de apoyo”.⁴

En la marcha de casi dos horas a lo que será el Monte Calvario, los centuriones apremian a su víctima mientras caminan entre el flujo de autos y peatones. Después de caminar casi dos kilómetros desde el edificio del Federal Plaza, el grupo llega a las escalinatas del *National Museum of the American Indian*, en donde crucificarán simbólicamente a Jesús por “migrar ilegalmente a Estados Unidos”. Así concluía el Viacrucis de los Inmigrantes.

El Viacrucis y la Asociación Tepeyac de New York

Los Comités Guadalupanos, como el que participó en el Viacrucis del 2003, formaban parte de la Asociación Tepeyac de New York. Creada el 6 de septiembre de 1997, “el Tepeyac” —como también se le conocía— surgió como una red de organizaciones para defender los derechos humanos de los migrantes. La recién creada organización contaba con el apoyo de la Arquidiócesis de Nueva York que solicitó a los jesuitas mexicanos enviar un sacerdote para elaborar un diagnóstico de los problemas y necesidades de los mexicanos en la ciudad, y determinar qué tipo de ayuda se les proporcionaría. Joel Magallán fue seleccionado para realizar este trabajo.

⁴ Asociación Tepeyac. Programa del Viacrucis del Inmigrante Sexto año 2003: 10.



Frente al Federal Plaza. Fotografía: Rodolfo Hernández Corchado, 2003.

Magallán era originario de Zacatecas, México. Anteriormente, había colaborado con comunidades de base en la ciudad de Chicago de 1994 a 1996, periodo en el que realizó estudios de posgrado. En México, Magallán tuvo un trabajo bien remunerado como ingeniero. Sin embargo, en una entrevista refirió: “Comencé a ver muchas injusticias... los salarios mínimos eran tan bajos que las personas que trabajaban duro no podían cubrir sus necesidades”. A la edad de 23 años había entregado un informe que, con el fin de reducir costos en la fábrica donde trabajaba, llevó al despido de trabajadores. Así fue como Magallán decidió ordenarse como hermano jesuita y explicó: “La gente buscaba [a los sacerdotes] para bautizos y comuniones. Eso no es lo que yo quería hacer. A mí me gusta educar a las personas”.⁵

En mayo de 1996, Magallán se reunió con organizaciones cívicas, así como con los comités parroquiales formados por mexicanos en la ciudad, para celebrar

⁵ Magallán citado por Lewine, 1998. La traducción es mía.

la fiesta de la Virgen de Guadalupe, el 12 diciembre.⁶ A partir de esas reuniones, elaboró un diagnóstico en donde describía los problemas que enfrentan los migrantes mexicanos. Estos desconocen sus derechos; son detenidos en las redadas del servicio de inmigración; sufren el abuso policial; son discriminados por el Consulado Mexicano; sufren la extorsión de abogados y la explotación laboral. Por lo tanto, se decidió que la futura organización no se enfocaría en realizar un trabajo pastoral con los mexicanos, sino en ofrecer ayuda y asesoría legal.

Entre 1996 y 1997, Magallán conoció a Esperanza Chacón, migrante originaria de San Pedro, Coahuila, a quien le propuso crear un centro de ayuda para los migrantes. Chacón aceptó la invitación y posteriormente dirigió la Dirección de Servicios Urgentes de la Asociación. Esperanza Chacón había migrado a la ciudad de Nueva York en 1989 en busca de trabajo. Durante ocho años formó parte de un comité de mexicanos en la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, fundada en 1902 y ubicada en la calle 14 West, en el *Midtown* de Manhattan. Su formación política venía: “de ver toda la injusticia y [del] coraje de ver cómo la gente agachaba la cabeza en vez de defenderse.”⁷

Magallán y Chacón se entrevistaron con “líderes” mexicanos organizados en las parroquias de la ciudad y lograron reunirse con más de cien mexicanos que formaban parte de comités en las parroquias de los cinco condados de la ciudad y a quienes invitaron a formar una asociación. Ésta se conformó el 6 de septiembre de 1997, en un evento que se realizó en la parroquia de Saint Jerome, en el sur del Bronx. Las oficinas de la asociación se hallaban en un edificio que era propiedad de la Arquidiócesis de Nueva York, ubicado en el 251 West de la calle 14, en Manhattan. La organización se incorporó a la vida de la ciudad con el nombre oficial de Asociación Metropolitana de Mexicanos Guadalupanos de

⁶ Los comités guadalupanos pasarían a formar parte de la estructura de la Asociación Tepeyac. En algunos casos, éstos se crearon años antes de la misma Asociación, en las parroquias pertenecientes a la Arquidiócesis de Nueva York y la Diócesis de Brooklyn. El comité era reconocido como un espacio de organización y socialización, a través del cual se participaba en las actividades pastorales de la parroquia y en las actividades de Tepeyac. La mayor parte de los comités surgieron como grupos encargados de organizar la celebración del 12 de diciembre. Por ello, en muchos casos, su existencia era efímera a lo largo del año.

⁷ Esperanza Chacón. Entrevista, 06 de marzo de 2003.

New York, denominación que mantuvo hasta febrero de 1998, cuando cambió su nombre por el de Asociación Tepeyac de New York.

Desde su fundación, la dirección de la Asociación, a cargo de Joel Magallán, instrumentalizó el guadalupanismo para movilizar y crear una identidad entre sus afiliados. Así, se logró representar públicamente a los migrantes mexicanos como un grupo unificado religiosamente. La Asociación explica: “Este nombre [el Tepeyac] tiene un significado importante para nosotros, pues fue donde nuestra raza y cultura fuimos [sic] apreciados como seres humanos, queridos y desafiados por la Virgen de Guadalupe a luchar por nuestra dignidad con orgullo de nuestras raíces y tradiciones.”⁸

Sin embargo, de acuerdo con Esperanza Chacón, en los inicios, la afinidad de sus integrantes provenía de su experiencia común como migrantes. La Asociación se caracterizaba por ser:

Un grupo de gente que estaba hasta la madre de que nos estuvieran golpeando, insultando y explotando. En realidad, ese era el primer sello de este movimiento. Estábamos cansados de sufrir humillaciones, de sufrir todo tipo de vejaciones y de que no hubiese nadie que nos defendiera y decidimos agruparnos para poder defendernos.⁹

En el principio... fue la redada

“Jesús vive, Zapata vive. Los caídos viven en nosotros, luchando por la justicia.”¹⁰ Con este lema inició el programa del primer Viacrucis del Inmigrante, que se realizó el Viernes Santo de 1998 frente al edificio Federal Plaza, en el número 26 de Broadway, donde se ubicaba el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés). El Viacrucis se realizó como una protesta pública contra las redadas del INS en los talleres de costura del *Midtown*, en Manhattan.¹¹

⁸ Memorias de la Asociación. El Popocatepetl mayo de 1998: 12.

⁹ Esperanza Chacón. Entrevista, 06 de marzo de 2003.

¹⁰ Asociación Tepeyac de New York, New York Zapatistas y Centro de Trabajadores Latinos, 1998.

¹¹ El primer Viacrucis de 1998 fue denominado únicamente “Viacrucis”. En 1999 fue reconocido por primera vez como Viacrucis de los Inmigrantes.

De acuerdo con Margaret Chin (2001), en la década de 1990, a pesar de que los talleres de costura disminuyeron en número ante la competencia directa con las maquilas desplazadas a los países del tercer mundo, en la ciudad de New York había aproximadamente doscientos talleres que eran propiedad de coreanos y cuya fuerza de trabajo era de treinta mil trabajadores. Sin embargo, esta fuerza estaba integrada mayoritariamente por mujeres mexicanas y ecuatorianas no sindicalizadas. La jornada laboral promedio para las trabajadoras de la costura era de 55 horas semanales con un salario de entre 220 y 275 dólares semanales.¹² Un colaborador del boletín *El Popocatepetl* describió el efecto de estas redadas en la vida de las trabajadoras migrantes:

Está ocasionando pánico entre la mayoría de las mexicanas jóvenes, madres solteras o casadas, obligándolas a buscar otros medios diferentes de vida. Las que tienen hijos se emplean en casas privadas trabajando 18 horas al día por la irrisoria cantidad de hasta 180 dólares semanales (Sosa, 1997, pp. 9-10).

Hasta la década de 1980, estos talleres de costura eran una de las principales fuentes de empleo para las mujeres migrantes de Puebla y Guerrero. Para muchas de ellas, la fábrica fue su puerta de entrada al mercado laboral migrante de la ciudad.

En el Viacrucis de 1988, participaron, por única ocasión junto con la Asociación Tepeyac, los New York Zapatistas y el Centro de Trabajadores Latinos. Para la Asociación Tepeyac, las redadas del INS eran producto de una aplicación selectiva y discriminatoria de las leyes migratorias de 1996 contra los trabajadores migrantes mexicanos. Asimismo, eran parte de un intento por criminalizarlos,

¹² Un periódico de la época (mayo de 1998) describía así las redadas en las fábricas de costura: “La actual escalada de redadas contra trabajadores inmigrantes [...] está creando un clima de terror e incertidumbre entre este sector brutalmente explotado de la clase obrera. [En] una redada reciente [...] 20 agentes vestidos de civil sellaron las salidas de dos factorías y detuvieron a los trabajadores, hombres y mujeres, que laboraban allí ganando el salario mínimo. Fueron esposados y encadenados; las mujeres fueron llevadas a una cárcel en Pensilvania y los hombres a una cárcel manejada por la empresa privada Corrections Corporation of America, en Elizabeth, Nueva Jersey. Se fijaron finanzas de hasta US\$4.500 por obtener la ‘libertad condicional’ hasta la audiencia de deportación” (Antonio (sector alimenticio) y Francisco (sector costura), 2008, pp. 71-72).

y una respuesta a la disminución en las necesidades de fuerza de trabajo indocumentada en los talleres de costura.



El Viacrucis frente a la capilla de St. Paul. Fotografía: Rodolfo Hernández Corchado, 2003.

En noviembre de 1997, en un editorial del boletín *El Popocatépetl*,¹³ la organización planteó su posición ante las redadas y la deportación de trabajadores:

¹³ El boletín *El Popocatépetl*, o “El Popo”, como se le conocía coloquialmente al órgano de difusión de la Asociación, se distribuyó mensualmente desde 1997 en los cinco condados de la ciudad, y a través de los Comités Guadalupanos. En su elaboración participaban miembros del staff de la Asociación, de los comités

Las redadas se organizan especialmente allí donde haya mexicanos y sudamericanos y los centros de detención son una muestra clara de ello, pues se llenan principalmente con sudamericanos, quienes desde la redada son tratados como si fueran peligrosos delincuentes y donde se violan muchos de sus derechos humanos. Por otro lado, está el problema de que para algunos negocios las ventas bajan en invierno y desocupan a nuestros paisanos como cosas que ya no usarán (Asociación Tepeyac, 1997, p. 2).

De acuerdo con el director de la Asociación Tepeyac, el Viacrucis de los Inmigrantes surgió con el propósito de “sacar el demonio” a la “migra”, simbolizada en el paisaje urbano en el edificio Federal Plaza:

Surge como una especie de incredulidad de que podíamos hacer algo. En 1998 hubo demasiadas redadas, y creo que el 94% de los [detenidos] en el centro de detención eran mexicanos. Muchas mujeres eran detenidas en las redadas en las fábricas de costura y los niños se quedaban sin madres, porque las madres [eran] detenidas y deportadas. [Había] descontento, pues nos preguntábamos ¿por qué tal discriminación [contra] los mexicanos? Pero también era la persecución [del INS] contra los empleadores, sobre todo los de las maquiladoras. Una maquiladora la cambiaban de un día para otro en un mismo edificio para ocultarla [del INS]. Así, esas fábricas no cumplían con los requisitos de ventilación, salud, iluminación. Entonces fuimos a rezar el Viacrucis un día alrededor del edificio de inmigración. Un poco como exorcizando el Departamento de Inmigración, sacándole el demonio que tenía dentro para que nos dejara en paz. El Viacrucis nace para responder al llamado de auxilio de la gente. Entonces, el enfoque era especialmente en las redadas.¹⁴

Después del primer Viacrucis, miembros de la Asociación Tepeyac y de la Arquidiócesis de Nueva York sostuvieron una reunión con las autoridades de Inmigración.¹⁵ La reunión se realizó el 21 de abril de 1998, en el edificio Federal Plaza. Ahí,

y voluntarios.

¹⁴ Joel Magallán. Entrevista. 15 de marzo de 2003.

¹⁵ En la reunión, participaron Andrea Quintanillo y Edward McElroy, directores del Departamento de Inmi-

la Tepeyac cuestionó lo que consideraba una estrategia de detención selectiva de los mexicanos, la violación de sus derechos humanos, el abuso sexual de las mujeres en el momento de ser inspeccionadas y el maltrato humano durante la detención. Las autoridades del INS negaron la existencia de dicha persecución selectiva.

La realización del primer Viacrucis en 1998 no detuvo la explotación laboral en los talleres de costura, tampoco contribuyó a mejorar las condiciones laborales, ni detuvo las redadas. Sin embargo, en opinión del director de la Asociación, su relevancia radicó en mostrar públicamente la existencia de una organización que prestaría atención al desempeño del INS, y que continuaría denunciando cualquier tipo de abuso. “Si seguimos teniendo un Viacrucis, es porque seguimos teniendo muchos casos de abuso y sufrimiento de parte de los empleadores; y el gobierno de Estados Unidos tiene que entender que los inmigrantes no merecen ese tipo de trato.”¹⁶

El Viacrucis de 1998, además de oponerse a las redadas y deportaciones, expuso el problema de la integración subordinada de México a Estados Unidos con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la formación de un ejército laboral migrante de reserva, explotable y deportable:

Los que gobiernan este mundo imponen el llamado neoliberalismo, nuevo colonialismo, o globalización donde quiera. NAFTA o el tratado de libre comercio con México es una de sus concreciones [...] Es libre comercio para las grandes corporaciones, es expulsarnos del campo a los campesinos para que trabajemos por nada en las maquiladoras y fábricas, es expulsarnos de nuestros países para venir a ser mano de obra barata a sus países, es destruir las pequeñas economías de nuestros países para venir a ser mano de obra barata a sus países, es destruir las pequeñas economías de nuestros pueblos, haciendo que ya nunca más produzcamos ni siquiera para nosotros, para hacernos dependientes de ellos

gración de los Distritos de Nueva Jersey y Nueva York, respectivamente. Como representante de la Arquidiócesis de Nueva York, participó el vicario del cardenal O'Connor y los sacerdotes José Iriando, Patrick Hennesy, Bill Harder, John Grange y Kevin Sullivan. Por la Asociación Tepeyac, participaron su director, Joel Magallán, Esperanza Morales y Aden Jesús Quavez, así como Mónica Santana del Centro de Trabajadores Latinos. El Consulado de México en Nueva York no participó en la reunión (Asociación Tepeyac, mayo de 1998).

¹⁶ Joel Magallán. Entrevista, 15 de marzo de 2003.

(Asociación Tepeyac, New York Zapatistas y Centro de Trabajadores Latinos, 1998, p. 2).

Aunque el Viacrucis fue incorporando a través de los años nuevos temas y problemáticas, continuó resaltando y representando los problemas sociales que enfrentaban los inmigrantes indocumentados mexicanos:

Ahí empezó todo y después se ha ido transformando, porque realmente ese no es el único problema más fuerte, hay otros que son problemas comunes, de los que la gente no está hablando: el trato de la policía, el trato a las familias que les quitan a sus hijos, [el abuso laboral de] los empleadores, el problema de los jóvenes en prisiones, los jóvenes que están perdidos, sin papeles y nadie los reclama, los abogados que abusan de la gente que quiere tener papeles, los dueños de los edificios que sacan a la gente cuando quieren subir la renta. Los problemas típicos de todos los días.¹⁷

Además de ello, se incorporaron denuncias y testimonios referentes a la violencia y militarización fronteriza. Por el ejemplo, el Viacrucis de los Inmigrantes realizado en 1999 fue dedicado a “los caídos en la frontera”, es decir a los migrantes asesinados o muertos en la frontera México-Estados Unidos: “los caídos en la frontera por el calor, el frío, la sed, los cholos que roban a la gente, los caídos por los ataques armados de migra [...] caídos en la esclavitud de los patrones que explotan sin misericordia a los inmigrantes nuevos e indocumentados” (Asociación Tepeyac, 1999, p. 3).

La organización representaba a los migrantes no sólo como víctimas de las redadas, las violaciones y los abusos de la migra, sino víctimas de:

Los imperios actuales [que] han creado para las empresas poderosas el libre comercio y a los empobrecidos nos han arrebatado la posibilidad de vender nuestros productos, y con ello han provocado el desempleo, la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos, la destrucción del ambiente y de la naturaleza, el aumento de las diferencias entre ricos y pobres, y la competencia

¹⁷ Joel Magallán. Entrevista, 15 de marzo de 2003.

injusta que coloca a las naciones pobres en una situación de inferioridad cada vez más acentuada [...] nos han expulsado de nuestra tierra y nos han condenado a ser migrantes desde muy niños, a ser tratados como delincuentes y a ser mano de obra barata (Asociación Tepeyac, 1999, p. 16).

Al finalizar la década de 1980, el Viacrucis de los Inmigrantes se integró a un proceso en el cual los mexicanos comenzaron a participar en organizaciones cobijadas por las viejas formaciones políticas y sociales de la ciudad, tales como los sindicatos, los partidos políticos, las iglesias o las universidades. Al mismo tiempo, los mexicanos empezaban a influir en los programas políticos de estas organizaciones para incluir reivindicaciones propias como el problema de la explotación laboral en las llamadas tiendas de conveniencia o *grocery stores* (Ness, 2005).

La participación en este tipo de instituciones y organizaciones de la ciudad generó tensiones con los antiguos grupos de inmigrantes, como sucedió entre los llamados latinos y los mexicanos agrupados en torno a los comités guadalupanos. Esperanza Chacón resumió las tensiones producidas por esa transformación: “[a los estadounidenses] les gusta que vengamos a trabajar, porque uno se mete a la cocina y no lo ven más; pero todavía [no aceptan que uno] salga y se manifieste de una manera religiosa y deportiva.”¹⁸

De la misma forma, en 1997, en el boletín *El Popocatépetl*, se planteaba que “Los mexicanos tenemos que unirnos como un solo pueblo para levantar nuestra voz y exigir se nos respete y se nos considere seres humanos que hemos venido a buscar trabajo para vivir como Dios quiere, no como esclavos a quienes pueden manejar a su conveniencia y antojo” (Asociación Tepeyac, 1997, p. 2).

En 1999, la Asociación sintetizaba en las páginas de su boletín, *El Popocatépetl*, lo que consideró como el principal propósito del Viacrucis de los Inmigrantes:

No alcanzamos a creer que un pueblo que sufre tenga la misión de humanizar las estructuras sociales de un país tan poderoso. No alcanzamos a creer que las luchas de los débiles, que nuestros reclamos de justicia puedan transformar al

¹⁸ Esperanza Chacón. Entrevista, 06 de marzo de 2003.

fuerte, humanizar al que ha hecho todas las leyes a su conveniencia. No creemos que nuestra organización pueda exigir una Amnistía General para todos los inmigrantes indocumentados y luchar por los derechos laborales de todos (Asociación Tepeyac, 1999, p. 35).

Comentarios finales

Cabe resaltar tres aspectos del Viacrucis de los Inmigrantes, como una forma de manifestación política de los mexicanos organizados en la Asociación Tepeyac. El primer aspecto es que, si bien constituyó una forma innovadora de protesta en las calles de la ciudad, no fue ésta la primera manifestación política pública de los migrantes mexicanos en la ciudad.

La década de 1990 es significativa en la historia de la migración mexicana, pues en este periodo comenzaron a surgir organizaciones políticas y laborales. Muchas de ellas realizaron por primera vez manifestaciones en las calles, dando lugar a una geografía histórica de la migración mexicana hacia Nueva York. Ésta tiene sentido a partir del mapa de las comunidades o estados de expulsión de migrantes, las rutas de la migración laboral, los barrios de arribo o las zonas de la ciudad donde se concentran las fuentes de trabajo migrante.

Esta geografía comenzó a ser definida por los espacios públicos de la ciudad donde surgieron las protestas y manifestaciones callejeras, protagonizadas por los miembros de un ejército laboral de reserva transnacional e indocumentado. De este modo, una de las primeras protestas públicas de migrantes mexicanos fue en 1994, frente al Consulado General de México en Nueva York, ubicado en el número 27 de la calle 39E, en Manhattan. En ese año, organizaciones como los New York Zapatistas y Amanecer Zapatista Unidos en la Lucha (AZUL) se manifestaron en apoyo al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas.¹⁹

¹⁹ Los New York Zapatistas, fundado por las hermanas Elvira y Hortensia Colorado, fue el primer grupo en la ciudad que tuvo el propósito de informar y promover el activismo en favor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de Chiapas. El grupo estaba conformado por mexicanos y estadounidenses. AZUL surgió en el mismo año con el fin de difundir información del conflicto en Chiapas y promover el activismo entre los migrantes mexicanos en la ciudad (véase: Villegas, 2016). Posteriormente, muchos de los migrantes mexicanos que participaron en estas protestas públicas frente al Consulado pasaron a formar parte de varias

Un segundo aspecto del Viacrucis de los Migrantes es la regularidad con la que esta forma de manifestación política organizada se hizo visible en la geografía de la ciudad de Nueva York. El Viacrucis de los Inmigrantes se mantuvo por casi una década en el paisaje de la ciudad.

Como último aspecto, cabe resaltar que el Viacrucis de los Inmigrantes se debe ubicar como parte de dos procesos más amplios en la historia de la ciudad y la migración mexicana en la ciudad de Nueva York. Primero: en la década de 1990, el Viacrucis formó parte de un proceso en el que los migrantes mexicanos comenzaron a organizarse en las viejas instituciones políticas y laborales de la ciudad, como los sindicatos en el caso de la lucha laboral de los *grocery stores*, de modo que comienzan a integrarse a la estructura política de la ciudad. Segundo: desde la segunda mitad de la década de 1990, los migrantes mexicanos fundan sus propias organizaciones.²⁰

Finalmente, como ya se ha mostrado a través de los testimonios de Magallán y Chacón, el Viacrucis respondió a un sentido de agravio, ante el acoso y las redadas de la década de 1990. El primer Viacrucis de 1998, forma parte de un largo proceso en el cual los migrantes mexicanos respondieron de forma organizada a los abusos contra la población migrante indocumentada. Para ello, la dirección de la Asociación utilizó el catolicismo y el guadalupanismo para movilizar públicamente a los mexicanos en las protestas y actividades realizadas por la organización. Sin embargo, esto ocasionó la reificación de los trabajadores mexicanos como un segmento del proletariado de la ciudad, en apariencia homogéneo en torno a la religión católica y con una identidad guadalupana.

organizaciones y colectivos de mexicanos en la ciudad de Nueva York, como Adelante Alliance en Sunset Park, Brooklyn y el Colectivo Reaktor.

²⁰ Sólo al final de la década de 1990 y en la primera década del 2000, comenzaron a surgir formas de participación o lucha política fuera del sistema político formal de la ciudad. Surgieron grupos trotskistas o maoístas integrados por migrantes provenientes de Oaxaca, Chalco, Estado de México y Guerrero. Asimismo, se formaron colectivos con tendencias anarquistas y zapatistas, cuyos miembros tenían una experiencia previa de participación política en México. (Sobre la formación de colectivos anarquistas y formación de un lenguaje de clase a través del rock y el punk, como parte del proceso de proletarianización en Nueva York, véase: Hernández, 2007, 2014a, 2014b.)



Volante promocional del Viacrucis de los Inmigrantes.

Referencias

- Antonio y Francisco (2008, mayo), “Escalada de deportaciones masivas ¡Por acción obrera contra el terror de la migra!” *El Internacionalista*, p. 71-72.
- Asociación Tepeyac de New York (noviembre, 1997), *El Popocatépetl. Boletín informativo para uso interno de los mexicanos de la Asociación Tepeyac de New York*.
- _____ (mayo, 1998), *El Popocatépetl. Boletín informativo para uso interno de los mexicanos de la Asociación Tepeyac de New York*.
- _____ (1999). Programa del Viacrucis de los Inmigrantes Mexicanos, Latinoamericanos y de otras naciones en New York.
- _____ (2002), Programa del Viacrucis de los Inmigrantes, Nueva York.
- Asociación Tepeyac de New York, New York Zapatistas y Centro de Trabajadores Latinos (1998), Programa del Viernes Santo 1998. Nueva York.
- Chin, M. (2001), “When Coethnic Assets Become Liabilities: Mexican, Ecuadorian, and Chinese Garment Workers in New York City”, en H. Cordero-Guzmán, R.C. Smith y R. Grosfoguel (Eds.), *Migration, transnationalization, and race in a changing New York* (pp. 279-299), Filadelfia, Temple University Press.
- Gálvez, A. (2012), *Nueva York guadalupana. Devoción y lucha por la ciudadanía de los inmigrantes mexicanos*, México, Universidad Iberoamericana Puebla.
- Hernández Corchado, R. (2004), “No Human Being is Illegal / Ningún ser humano es ilegal”. *Disputando los espacios de la inclusión: El caso de la Asociación Tepeyac de New York* (tesis de maestría), México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- _____ (2007), “Arte y zapatismo”, *MX. Sin Fronteras*, vol. 43, núm. 15.
- Hernández Corchado, R. (2014a), “My People is a People on its Knees”: *Mexican Labor Migration from the Montaña Region and the Formation of a Working Class in New York City*, (tesis de doctorado), Nueva York, The Graduate Center of the City University of New York.
- _____ (2014b), “Nos creían mudos. Una Biografía del colectivo Reaktor de la ciudad de Nueva York”, *Verbo Libertario*, vol. 3, pp. 19-24.
- Lewine, E. (5 de abril de 1998), “Making Mexicans his mission”, *The New York Times*.
- Ness, I. (2005), *Immigrants, Unions and the New U.S. Labor Market*, Philadelphia, Temple University Press.
- Smith, R. (2006), *Mexican New York. Transnational Lives of New Immigrants*, Berkeley, University of California Press.

Sosa, E. (1997), “Las redadas y sus repercusiones”, *El Popocatepetl. Boletín informativo para uso interno de los mexicanos de la Asociación Tepeyac de New York*, pp. 9-10.

Villegas, C. (2016), “Sobre el acto de mirar y resistir”, en J. M. Sandoval y M. A. Vázquez (Eds.), *En la senda del TLCAN: Una visión crítica* (pp. 245-261), México, Red Mexicana de Acción Contra el Libre Comercio y Universidad de Sonora.

Reconstruyendo perfiles de la población mexicana en Nueva York: inclusión social limitada y familias inmigrantes ante deportaciones masivas

► Guillermo Yrizar Barbosa
Averi Giudicessi
Robert C. Smith

Introducción

“¿Y usted cree que vaya a ganar Trump?” Yadira Casillas, una trabajadora doméstica oriunda del municipio de Izúcar de Matamoros (en Puebla), de 50 años de edad y radicada por más de 28 años en un vecindario muy cercano a Prospect Park (en Brooklyn), fue la primera persona que nos hizo esa pregunta, luego de que el millonario oriundo de Queens anunciara su candidatura presidencial desde la torre que lleva su nombre en la Quinta Avenida.¹ El 16 de junio de 2015,

¹ Los nombres de las personas que fueron entrevistadas y son citadas en este texto son pseudónimos. Algunas referencias fueron modificadas para garantizar su confidencialidad y anonimato. La señora Yadira Casillas fue entrevistada por el primer autor en junio de 2016 en la ciudad de Nueva York como parte del proyecto MIDA (Mexican Initiative for Deferred Action o Iniciativa Mexicana para la Acción Diferida), que fue dirigido y coordinado por Robert C. Smith (2015-2016), como profesor en Baruch College, City University of New York (CUNY). MIDA fue un proyecto colaborativo de servicio, desarrollo de capacidades y evaluación que promovía solicitudes para DACA. Agradecemos el apoyo brindado al proyecto en una etapa inicial por parte del Consulado de México en Nueva York, la Secretaría de Relaciones Exteriores y la fundación To-

Donald J. Trump dijo que buscaría ser presidente. Sostenía, entre otros falsos argumentos, que México no era un amigo, sino un rival económico de Estados Unidos, un lugar que enviaba “gente que tiene muchos problemas”, aunque algunos, según él, son buenas personas (“*good people*”).

Después, durante el tercer debate presidencial estadounidense en octubre de 2016, Trump nuevamente se refirió al tema de la inmigración diciendo que su país necesitaba fronteras fuertes y seguras. Justificaba gastar más en el muro con México, la patrulla fronteriza y la policía de inmigración (ICE) debido a la presencia de “*bad hombres*”. Yadira Casillas tenía semanas de haberse convertido en abuela cuando nos hizo esa pregunta, pues una de sus hijas acaba de dar a luz a su primera nieta. La pregunta de la señora Casillas sobre el pronóstico electoral dio pie a dos temas más: explicar el proceso para que sus hijos votaran por primera vez — pues todos nacieron en Estados Unidos y estaban en edad de votar pero no sabían cómo hacerlo—; y buscar ayuda para conseguir un pasaporte mexicano, ya que por errores tipográficos en su acta de nacimiento funcionarios consulares le habían negado el trámite en repetidas ocasiones, casi desde que llegó a Nueva York.²

En este capítulo analizamos las principales características sociodemográficas de la población de origen mexicano en la ciudad de Nueva York en los últimos quince años. El objetivo es reconstruir y analizar los perfiles sociodemográficos de los mexicanos en esta urbe global, en especial de las personas oriundas del estado de Puebla. Desde hace dos décadas los mexicanos en Nueva York se

gether We Can/Juntos Podemos. También agradecemos a diversas personas, como Angelo Cabrera, María Xique y César Zuniga y a organizaciones comunitarias e instituciones de la ciudad de Nueva York y a varios condados en el estado y colegas en México que apoyaron al proyecto en sus primeros años. El trabajo posterior a MIDA, ya más de carácter longitudinal y de seguimiento a participantes en lugares de interés, ha sido posible y está en curso gracias a propuestas de proyectos desarrolladas por Robert C. Smith como investigador principal, con financiamiento de la Russell Sage Foundation (2016-2018) y William T. Grant Foundation (2018-2020). Los tres autores contribuyeron por igual y en distintas capacidades a este capítulo; el orden en que aparecen corresponde al trabajo en la coordinación de una primera versión del manuscrito. Agradecemos los comentarios y sugerencias de dos personas que dictaminaron este texto.

² Gracias a la intervención de una organización comunitaria urbana, después de conocer más el caso y hacer una primera entrevista, fue posible canalizar el caso de Yadira ante el consulado mexicano en Nueva York para que por fin pudiera conseguir su pasaporte y matrícula consular. Voluntarios de esa organización, de manera más bien informal, también ofrecieron orientación básica sobre cómo poder votar por primera vez para la familia Casillas.

distinguen por vivir en familias integradas por personas con diferentes estatus migratorios y nacionalidades. Es el caso de Yadira y otras familias con estatus migratorios mixtos, quienes temen la deportación de uno de sus integrantes (Yrizar y Alarcón, 2015). Por un lado, nos concentramos en detallar cómo la población mexicana en Nueva York ha crecido durante las primeras décadas del siglo XXI, con énfasis en las diferencias dependiendo del país de nacimiento y el lugar en el que residen al nivel de los cinco condados (o *boroughs*) que integran a la ciudad de Nueva York.

Por otro lado, considerando la relevancia que tiene el estatus migratorio y haciendo uso de una base de datos única, presentamos datos preliminares del proyecto MIDA para cerca de 1500 personas nacidas en México que residen en diferentes lugares del estado de Nueva York (la mayoría, oriundas del estado de Puebla). El investigador principal de MIDA es Robert C. Smith en Baruch College, CUNY, quien ha estudiado y colaborado con la comunidad mexicana en la costa este por cerca de tres décadas (Smith 2013, 2016, 2017).

El capítulo tiene tres secciones. En la primera nos referimos al vigente régimen de deportaciones masivas y al concepto de inclusión social limitada, especialmente en el caso de la política de DACA. Después presentamos información demográfica que hemos calculado con datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos para el caso de inmigrantes nacidos en México y para personas de origen mexicano que vivían en la ciudad de Nueva York entre 2000 y 2015. En esa segunda parte también incluimos datos de MIDA para inmigrantes mexicanos residiendo entre 2015 y 2017 en la ciudad y otros lugares del estado.

En la tercera sección presentamos casos de familias de Puebla y Tlaxcala que han enfrentado limitantes y retos por su estatus migratorio irregular o indocumentado, pero que tienen o podrían tener alternativas legales u otras formas de alivio migratorio. En ese sentido, nos interesa estudiar mejor lo que está sucediendo con familias mexicanas en Nueva York, considerando el estatus migratorio y su lugar específico de residencia, a través de entrevistas y observaciones recopiladas mediante trabajo de campo apoyado por MIDA y proyectos de investigación en curso.

Inclusión social limitada e inmigración

El debate actual sobre la integración de las y los inmigrantes en Estados Unidos no puede soslayar o menospreciar la relevancia que tiene el estatus inmigratorio a nivel individual y familiar en la actual era de deportaciones masivas. El bienestar socioeconómico actual y futuro de la población de origen mexicano en Norteamérica, especialmente de aquellas personas que nacieron en México y viven con sus familias en Estados Unidos, es y será determinado por la condición migratoria legal a nivel personal, familiar y comunitario.

Los análisis sobre la situación social, política, económica y cultural, o de otra índole, acerca de inmigrantes mexicanos de primera generación (i. e. nacidos en México) y de sus familias en territorio estadounidense durante el siglo XXI (e incluso de otros países de América Latina, el Caribe, Asia y África), podrán ser cuestionados y condicionados si no reconocen los impactos negativos que el estatus inmigratorio tiene en múltiples aspectos de la vida social actual y el futuro de este colectivo.

México se convirtió en el principal país de origen de la migración indocumentada a Estados Unidos hace más de cinco décadas. Específicamente, esto ocurre después de la aprobación de la *Immigration and Nationality Act* en 1965 y una vez que el Programa Bracero fue unilateralmente terminado por el Congreso estadounidense en 1964.

La relevancia de la nueva legislación inmigratoria, también conocida como *Hart-Celler Act*, radica en haber eliminado un sistema de cuotas de nacionalidad que era limitado y discriminatorio en favor de países europeos, así como en establecer una política de inmigración basada en la reunificación familiar y la atracción de mano de obra calificada. Las redes sociales que comenzaron a formarse entre trabajadores mexicanos y empleadores estadounidenses, así como entre personas con experiencia migratoria en comunidades de origen y destino, aunado a las dispares condiciones socioeconómicas y demográficas entre ambos países explican la prevalencia del cruce clandestino y el aumento de la población indocumentada mexicana en la década de los setenta y durante la primera mitad de los ochenta.

La última y más importante reforma inmigratoria estadounidense que permitió el cambio de estatus legal a la población indocumentada ocurrió en 1986

bajo el nombre de IRCA (por sus siglas en inglés, *Immigration Reform and Control Act*), también conocida como *Simpson-Rodino Act*. En más de tres décadas, el Congreso de Estados Unidos no ha podido alcanzar el consenso necesario para aprobar una nueva legislación sobre inmigración de este tipo. No ha sido posible que el Congreso apruebe una legislación inclusiva que permita la regularización de la población indocumentada, integrada principalmente por individuos nacidos en México que se han ido asentando con sus familiares, y que tiene presencia prácticamente en los cincuenta estados del vecino del norte.

Las legislaciones y políticas restrictivas en materia de inmigración y fronteras posteriores a la década de los noventa han provocado que el cruce clandestino a Estados Unidos desde México fuera más riesgoso, costoso y cada vez más penalizado (Cornelius, 2001; Alarcón y Becerra, 2012). Diversos cambios en la legislación federal estadounidense, y en algunos casos a nivel de leyes y políticas, tanto estatales como locales, han tenido como objetivo hacer más difícil la vida diaria de las personas indocumentadas, no sólo en sus trabajos y hogares sino en también en espacios públicos (Chavez, 1997; Menjívar y Kanstroom, 2015). Junto con las políticas y acciones de reforzamiento fronterizo iniciadas en la administración Clinton (1993-2001), destacan como cambios legislativos negativos hacia la población indocumentada a nivel federal la aprobación de IIRIRA (*Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act*) y de AEDPA (*Antiterrorist and Effective Death Penalty Act*) en 1996 (véase Abrego, Coleman, Martínez, Menjívar y Slack, 2017), los cuales criminalizan más a este grupo.

Entre 1990 y 2007, la población extranjera no autorizada (*unauthorized*) o indocumentada en territorio estadounidense creció sostenidamente de 3.5 millones a 12.2 millones (Passel y Cohn 2016). En el año 2000 se estimó que alrededor de 8.6 millones de personas no tenían papeles o la autorización del gobierno federal para vivir en Estados Unidos. La mayoría eran personas nacidas en México y en países de Centro América, tales como Guatemala, El Salvador y Honduras. Poco antes de los atentados del 11 de septiembre de 2001, y previo a la crisis financiera de 2008, diversos eventos políticos y debates legislativos dieron la impresión de que una reforma migratoria podría ocurrir.³

³ Meses e incluso semanas previas a los ataques a las Torres Gemelas y el Pentágono en 2001, la adminis-

Luego de los años de la crisis, las estimaciones sobre el número de personas indocumentadas han ido ligeramente hacia abajo y se han mantenido relativamente estables en alrededor de los 11 millones de personas. La ausencia de una reforma migratoria en Estados Unidos, en combinación con políticas antinmigrantes, incluyendo acciones gubernamentales disuasivas hacia los flujos clandestinos y estancias irregulares de población extranjera que generalmente es explotada como mano de obra barata o mal pagada, han dado pie al actual sistema de deportaciones masivas y a la inclusión social limitada.

Considerando las teorías sobre la asimilación o la integración de migrantes internacionales en contextos de destino o llegada (Alba y Foner 2015; Alarcón, Escala y Odgers, 2012), a la luz del actual régimen de deportaciones masivas (De Genova, 2002), aquí usamos el concepto de *inclusión social limitada* de inmigrantes para subrayar los procesos de interacción social condicionados por el estatus inmigratorio entre personas nacidas en México que vive en Estados Unidos y el resto de individuos que integran la sociedad del país receptor (Yrizar, Smith y Reed 2016).

Los orígenes del régimen de deportaciones masivas estadounidense pueden rastrearse en legislaciones y políticas xenófobas, nativistas, racistas y abiertamente discriminatorias a nivel federal, como lo fueron la ‘Ley de Exclusión China’ (*Chinese Exclusion Act*) de 1882 y el programa ‘Operación Espalda Mojada’ (*Operation Wetback*) de 1954. El desarrollo más reciente del régimen de deportaciones masivas es paralelo tanto al aumento de la población indocumentada posterior a IRCA como a las actitudes restriccionistas y antinmigrantes posteriores al 11-S de 2001. Estas actitudes consiguieron el sustento de diversas políticas a nivel nacional, subnacional y local, o en forma de acciones deliberadas formuladas o apoyadas abiertamente por sectores gubernamentales, empresariales y otros grupos sociales en la opinión pública abiertamente antinmigrantes.

tración de George W. Bush (2001-2009) impulsó y exhortó al Congreso estadounidense hacia una reforma migratoria que era vista con beneplácito por la administración de Vicente Fox (2000-2006). En 2004, el tema de la inmigración fue retomado por Bush para su reelección, pero la oposición en el partido republicano, así como en sectores conservadores y restriccionistas, fue aún más férrea. Luego de las movilizaciones sociales proinmigrantes en diversas ciudades de la Unión Americana en 2006, una nueva propuesta legislativa de reforma migratoria fue desechada en el Congreso en 2007.

La inclusión social limitada de inmigrantes, por otro lado, tiene sus antecedentes más próximos en el Estatus de Protección Temporal (*Temporary Protection Status* o TPS), creado a partir de la Ley de Inmigración de 1990, el cual beneficia especialmente a personas migrantes nacidas en El Salvador.⁴ La acción ejecutiva para jóvenes inmigrantes de 2012 de la administración Obama (2009-2017) conocida como DACA (*Deferred Action for Childhood Arrivals* o Acción Diferida para los Llegados a la Infancia), ha permitido diferir la deportación para algunos inmigrantes indocumentados nacidos después de 1981. DACA fue dirigido a personas que cumplieran con ciertos requisitos educativos y civiles (beneficiaba principalmente a personas de México) y es el ejemplo más reciente de inclusión limitada. El programa DACA fue suspendido para nuevos solicitantes el 5 de septiembre de 2017 por la administración Trump y ha puesto en riesgo de deportación a cerca de 800 000 personas que se acogieron a esta medida política. TPS y DACA son medidas de inclusión limitada para inmigrantes, o ‘beneficios temporales’, en lenguaje de la administración federal, porque no ofrecen un estatus migratorio legal, ni una vía a residencia permanente o ciudadanía en Estados Unidos. Sin embargo, mientras tengan vigencia ofrecen protección ante la deportación y autorizan trabajar formalmente (con renovaciones cada dos años con un costo cercano a quinientos dólares).

El concepto de inclusión limitada trata de capturar la idea de que los inmigrantes que se acogen a estos programas no son aceptados completamente en la sociedad estadounidense, sino que son incluidos parcialmente y que pueden ser excluidos en cualquier momento, a discreción de las autoridades federales. En el caso del TPS, los beneficiarios son seleccionados debido a que en su país de origen hay conflictos armados (guerras civiles), desastres naturales, epidemias, u otras condiciones extraordinarias y temporales, por lo que de acogerse al programa se les ofrece no ser deportados, obtener un permiso de trabajo temporal y en casos especiales viajar a sus países de origen. Los DACA-mentados (González, Terriquez y Rusczyk, 2014) han recibido beneficios muy similares. Se trata de un subgrupo

⁴ De acuerdo con el American Immigration Council, al menos desde 1956, durante la administración de Dwight D. Eisenhower (1953-1961), el presidente ha recurrido a las Acciones Ejecutivas para dar alivio migratorio temporal a diversos grupos en una situación vulnerable.

de inmigrantes jóvenes que fueron traídos de manera clandestina a Estados Unidos por sus padres, o que permanecieron sin autorización, siendo todavía niños o menores de 16 años. Por su edad, educación, e historia migratoria, la población DACA-mentada constituye una limitada y selectiva fracción de un grupo más amplio conocido como los *dreamers* (Nicholls, 2013).

Asimismo, el concepto de inclusión limitada permite analizar los procesos e interacciones que ocurren entre individuos y ecosistemas sociales o contextos institucionales a nivel local y subnacional. Lo que sucede en estos ecosistemas o contextos locales es que los inmigrantes logran navegar comunidades que pueden ser más o menos inclusivas, exclusivas o mixtas hacia los extranjeros y las minorías. Las formas de navegación o las estrategias individuales, familiares o comunitarias que desarrollan los grupos y poblaciones inmigrantes pueden estar determinadas por los niveles de capital humano y social de los propios migrantes internacionales (Yrizar Barbosa, 2016). Estos procesos de inclusión o exclusión a nivel subnacional, a pesar de estar afectados por el marco legal nacional, muestran una mayor flexibilidad y heterogeneidad, dado que pueden considerarse construcciones sociales, políticas y culturales cambiantes, con múltiples actores e instituciones que se identifican e intervienen de manera más directa e inmediata. En la siguiente sección abordamos el caso de Nueva York como destino y lugar de asentamiento de la población mexicana.

Nueva York como destino para inmigrantes de México

La costa este de Estados Unidos no ha sido una de las regiones de atracción histórica o uno de los destinos tradicionales para los mexicanos en Estados Unidos. En comparación con estados como Texas, California o Illinois, e incluso con áreas metropolitanas tales como Los Ángeles, Houston o Chicago, el número de mexicanos en el estado de Nueva York y los cinco condados de la Gran Manzana (Manhattan, Brooklyn, Bronx, Queens y Staten Island) es considerablemente bajo. Sin embargo, en las últimas tres décadas la población mexicana en Nueva York ha ido creciendo. En 2014, los mexicanos ocuparon el tercer lugar entre los principales grupos de origen latinoamericano en la región metropolitana de Nueva York - Newark - Jersey City (NY-NJ-PA) por debajo de los puertorriqueños (27%) y los dominicanos (21%). La excepción es el área metropolitana de Miami, en donde

la población de origen mexicano fue estimada en menos de 150 000 personas en 2014 (y no se encuentran entre los tres grupos más grandes). Los mexicanos en el área metropolitana de Nueva York estaban todavía lejos de alcanzar el millón de personas en comparación con las otras diez principales áreas metropolitanas con población latinoamericana en Estados Unidos.

En contextos con alta diversidad etnoracial y migración internacional, como sucede en el área metropolitana de Nueva York, claramente la población mexicana ha sido identificada como parte de otros grupos definidos por sus orígenes nacionales y étnicos. Es el caso del colectivo más amplio de latinos. Al igual que Chicago, Dallas o Phoenix, en Nueva York la población de origen latino representa menos de una tercera parte de los habitantes. Es decir, menos de una tercera parte de la población en esas ciudades es de origen latino. Una diferencia importante entre las tres áreas metropolitanas recién mencionadas y el caso neoyorkino es que los mexicanos, en este último caso, no son la primera minoría entre la población latina: ocupan el tercer lugar entre los latinos con casi 14% (Puerto Rico 27% y República Dominicana 21%). En cambio, en las otras ocho principales áreas metropolitanas con población latina, los mexicanos ocupan el primer lugar entre otros latinos. En esas ocho áreas metropolitanas, la población de origen mexicano conforma una mayoría notable, con porcentajes entre 76% y 80% de los latinos en Houston, Los Ángeles y Chicago, y entre 84% y 90% en Dallas, Riverside, Phoenix, San Antonio y San Diego.

Perfil demográfico en la Ciudad de Nueva York, 2000-2015⁵

Desde el 2000, la población mexicana en la ciudad de Nueva York ha crecido de manera importante. Durante las primeras dos décadas del siglo XXI, los inmigrantes mexicanos de primera generación han sido el grupo más numeroso de personas que nacieron en el extranjero y viven en Estados Unidos. Sin embargo, tanto las personas nacidas en México como sus descendientes nacidos en territorio estadounidense y que viven en la ciudad de Nueva York no constituyen la

⁵ Los datos y estimados presentados en esta sección fueron revisado y calculados por los autores a partir del IPUMS USA para 2000, 2005, 2010 y 2015, y junto con otros más pueden encontrarse en Yrizar Barbosa (2018).

primera minoría, ni siquiera en comparación con los cinco principales grupos de latinos en la ciudad. Aunque resulta notable que la población de origen mexicano (tanto los nacidos en México como sus descendientes) en los cinco condados haya ido aumentando sostenidamente de 200,000 a 380,000 de 2000 a 2015.⁶

Demografía básica: lugar de nacimiento, sexo y edad

La población de origen mexicano en la ciudad de Nueva York ha experimentado cambios importantes en términos de natividad, sexo y edad entre 2000 y 2015. Los mexicanos mantuvieron su posición como el tercer subgrupo nacional latinoamericano en los cinco condados de la ciudad durante estos 15 años. En el 2015, la población de origen mexicano representó 4.4% de la población total en la ciudad de Nueva York, muy por detrás de los dominicanos, con 8.5%, y los puertorriqueños, con 8.2% (los principales subgrupos en la ciudad). Desde el año 2000, las concentraciones de mexicanos aumentaron en los condados de Queens, Brooklyn y el Bronx. En 2015, Queens tuvo el mayor número de mexicanos nacidos en México (alrededor de 68 000) y Brooklyn el mayor número de mexicanos nacidos en Estados Unidos (alrededor de 48 000). El Bronx ocupó el tercer lugar en las estimaciones de población para los mexicanos en la ciudad, además de ser el condado con el ingreso familiar medio más bajo entre los mexicanos nacidos en Estados Unidos y en México (28 400 y 36 000 dólares, respectivamente) en 2015. El Bronx es también el lugar con la mayor concentración de latinos y con menor diversidad etno-racial 'no latina' de los cinco condados.

Las transformaciones hacia perfiles de mayor edad y con menos varones entre los mexicanos en la ciudad de Nueva York también aparecieron en nuestro análisis demográfico. La edad estimada para la población mexicana en Nueva York ha ido en aumento. La media de edad para la población de origen mexicano cambió de 24 años en 2000 a 26 años en 2015. Sin embargo, algunas diferencias importantes emergen cuando se analiza la edad por país de nacimiento. Para aquellos mexicanos nacidos en Estados Unidos, la edad media en 2000 fue de 8 años de edad, 6 años en el caso de Brooklyn, mientras que en 2015 fue de 12 y

⁶ Algunos trabajos enfocados en la comunidad mexicana en Nueva York (como Pries, Herrera y Macías, 1998), sugieren que hay al menos cuatro etapas de inmigración mexicana a Nueva York en más de 100 años.

19 años en Manhattan. Para los nacidos en México, la media de edad en 2000 fue de 27 años, mientras que en 2015 fue de 36 años y 38 años en el caso de Queens (véase el cuadro 1).

Otros contrastes y cambios importantes en los perfiles sociodemográficos aparecen en las pirámides de población. Se observa que los nacidos en Estados Unidos son más jóvenes y presentan una distribución por sexo más equilibrada; en cambio, se observa que los nacidos en México tienen edades más avanzadas y cuentan con mayor presencia de hombres que de mujeres en los cuatro periodos de análisis (véanse las figuras 1, 2 y 3). El cuadro 2 hace eco de estas diferencias que muestran la estructura de edad por lugar de nacimiento. Por ejemplo, en el 2015, 58.9% de los nacidos en Estados Unidos estaban en el grupo de 0 a 14 años, mientras que 72.4% de los nacidos en México se encontraban en el grupo de 15 a 44 años.

Ciudadanía, electorado y estatus migratorio

El estatus inmigratorio y su asociación con el lugar de nacimiento y la ciudadanía son variables esenciales en el estudio de los perfiles socioeconómicos de los nacidos en México y de sus descendientes en Estados Unidos. Los datos de la población de origen mexicano en la ciudad de Nueva York indican una tendencia clave en este sentido: el número de mexicanos que se naturalizaron en Estados Unidos aumentó más del doble en un período de quince años, pasando de aproximadamente 13 000 en 2000 a 30 000 en 2015. Los dos condados con el mayor número de ciudadanos naturalizados fueron Queens (13 233) y Brooklyn (8872). Es posible que muchos de estos naturalizados fueron residentes permanentes legales durante varios años y que por diversas razones no podían o no decidían convertirse en ciudadanos estadounidenses.

Un patrón interesante en este sentido es el declive de los mexicanos en la ciudad de Nueva York que no son ciudadanos estadounidenses: aquellos mexicanos que no se han naturalizado o tienen otro estatus inmigratorio diferente a la ciudadanía estadounidense. Según estos datos, el porcentaje de mexicanos que no eran ciudadanos disminuyó de 60.0% en 2000 a 55.0% en 2005, y luego de 51.0% en 2010 a 41.0% en 2015. Es importante señalar que esta categoría de 'no ciudadanos estadounidenses' corresponde no sólo a quienes podrían ser inmigrantes

no autorizados o indocumentados, sino también a aquellos inmigrantes con residencia permanente legal u otro estatus (incluyendo visados temporales).⁷

El marcado crecimiento del electorado de origen mexicano en la ciudad de Nueva York puede explicarse por el aumento en el número de mexicanos nacidos en los Estados Unidos que recientemente han alcanzado la edad para votar. En 2000, alrededor de 30 000 personas de origen mexicano podían votar en las elecciones estadounidenses. Cinco años después, en 2005, se sumaron aproximadamente 5000 votantes más. En 2010 hubo aproximadamente 27 000 más; se alcanzó un total de aproximadamente 62 000 personas. En 2015, el estimado de electores de origen mexicano en la Gran Manzana era de alrededor de 95 000 personas. En pocas palabras, el electorado de origen mexicano en la ciudad de Nueva York se triplicó entre 2000 y 2015.

Ingreso en el hogar, pobreza, empleo y participación laboral

El análisis de los ingresos en los hogares arroja resultados mixtos. Por un lado, el porcentaje de mexicanos que reside en la ciudad con un ingreso promedio de 100 000 dólares o más se estimó en alrededor de 20.0% en 2000, 2010 y 2015. Por otro lado, en el 2015, la población de origen mexicano en Nueva York tuvo el tercer ingreso familiar medio más bajo (46 000 dólares) en comparación con los cinco subgrupos latinos más grandes de Nueva York. Los mexicanos reportaron un ingreso medio más alto que los dominicanos (40 000 dólares) y los puertorriqueños (44 000 dólares), y un ingreso considerablemente más bajo en comparación con los colombianos (84 000 dólares) y los ecuatorianos (67 000 dólares). Sin embargo, y de manera más notable, el ingreso medio de los hogares mexicanos en Nueva York en 2015 fue más bajo en comparación con los principales grupos

⁷ No hay una pregunta detallada, directa y confiable sobre el estatus migratorio en el censo de Estados Unidos. Los principales métodos demográficos empleados para producir estimaciones de la población no autorizada o indocumentada son variantes del método residual o utilizando “ediciones lógicas” (véase Warren 2014). Al momento de escribir este texto, la administración Trump se ha pronunciado por incluir una pregunta sobre ciudadanía estadounidense y estatus migratorio en los cuestionarios de las encuestas que sirven al Censo. Es una decisión claramente equivocada y malintencionada, pues se trata de una pregunta muy sensible que pone en riesgo de deportación y abuso a millones de individuos y sus familias.

étnicos y raciales de la ciudad, tales como el de los blancos ‘no latinos - no hispanos’ (95 500 dólares), asiáticos (68 000 dólares) y afroamericanos (58 400 dólares).

Hubo pocos cambios en las estimaciones sobre la situación de pobreza para la población mexicana en Nueva York en el periodo de estudio. Aproximadamente 33% de los mexicanos en la ciudad vivió en pobreza entre 2000 y 2015. La población de origen mexicano tuvo mayores niveles de pobreza en comparación con colombianos y ecuatorianos. Las tasas de pobreza fueron consistentemente más altas entre las mujeres mexicanas. En 2000, alrededor de 36.0% de las mujeres mexicanas vivía en la pobreza, mientras el porcentaje para los hombres rondaban 31%. Para 2015, la pobreza entre los mexicanos nacidos en Estados Unidos había aumentado a su nivel más alto (41%), mientras que las tasas de pobreza para los nacidos en México estaban en su nivel más bajo: 25%. La pobreza entre los mexicanos más jóvenes, entre 0 y 14 años, aumentó sustancialmente en 2015. De este grupo de edad, 48% vivía en pobreza, un aumento de 8% en comparación con el año 2000. En 2015, el porcentaje de mexicanos nacidos en suelo estadounidense con edades entre 0 y 14 años que vivía en pobreza (49%) fue muy alto en comparación con el mismo grupo de edad nacido en México (25%).

La migración mexicana a los Estados Unidos se ha caracterizado históricamente como un fenómeno de carácter laboral (Massey, Alarcón, Durand, y González, 1987) y es un rasgo que persiste en este caso. Las tasas de empleo para los mexicanos (entre los 16 y 60 años) en la ciudad de Nueva York aumentaron, durante el periodo de estudio, de 54.4% en 2000 a 69.2% en 2015. Entre los cinco principales grupos de latinos en la ciudad, los colombianos (72.9%) y ecuatorianos (73.9%) lideraron las tasas de empleo, mientras que los puertorriqueños tuvieron las tasas de empleo más bajas (alrededor de 58.0%) en 2015. Mexicanos y ecuatorianos tuvieron las tasas de desempleo más bajas (entre 7 y 4%) en los años revisados para los cinco grupos de latinos. Los dominicanos y puertorriqueños reportaron tasas de desempleo más altas (entre 10.2 y 7.9%).

Educación, salud e idiomas

En 2015, la población adulta mexicana en la ciudad de Nueva York (de 25 años o más) tenía un porcentaje menor de individuos con “licenciatura o más” (13.3%) en comparación con dominicanos (14.7%) y ecuatorianos (13.6%). Además, los

mexicanos tenían tasas más altas de individuos “sin graduarse del bachillerato (*high school*)” (43.7%) en comparación con esos mismos grupos (dominicanos 39.9%, ecuatorianos 36.6%).

La población de origen mexicano en Nueva York tuvo importantes logros educativos entre 2000 y 2015. El porcentaje de la población adulta mexicana (de 25 años o más) que terminó la universidad (“obtuvo licenciatura o más”) creció 4.1% entre 2000 y 2015. Además, el porcentaje de individuos que no se graduaron de la escuela secundaria disminuyó aproximadamente 15.0%, y el número de mexicanos que se graduaron del *high school* (bachillerato) aumentó de 22.5% en 2000 a 31.2% en 2015. Ese año el mayor estimado de mexicanos con licenciatura o estudios superiores residía en Manhattan (9200), seguido de Brooklyn (8380) y Queens (6280). Los mexicanos que no se graduaron de la escuela secundaria residían principalmente en Brooklyn (32 300), Queens (26 600) y en el Bronx (20 700).

Entre 2010 y 2015 el porcentaje de mexicanos en la ciudad de Nueva York sin acceso a seguro médico disminuyó de 46.7% a 32.2%. Las disminuciones en este período fueron menos pronunciadas entre los nacidos en Estados Unidos (de 9.6 a 7.2%) en comparación con los nacidos en México (de 73.9 a 57.1%). Analizando por *borough* y país de nacimiento, el Bronx tuvo el porcentaje más alto de mexicanos nacidos en México sin seguro médico en 2010 (81%), y ya en 2015 sería Brooklyn (61.9%) aunque con una tasa menor. En 2010, Brooklyn y Staten Island tuvieron los porcentajes más altos de mexicanos nacidos en México con seguro médico (alrededor de 33%); en 2015, Staten Island (61.2%) y Manhattan (50.2%) superaron por mucho a los otros tres condados. Nueve de cada diez mexicanos nacidos en Estados Unidos que residen en los cinco *boroughs* tuvieron cobertura médica en 2015.

Otro tema central es el uso del lenguaje entre la población de origen mexicano en ‘Puebla-York’. La proporción de mexicanos en la ciudad (5 años de edad o más) que no hablaba inglés disminuyó de 16% en 2000 a 8% en 2015. Entre 2000 y 2015, el porcentaje de personas de origen mexicano que declararon hablar principalmente español en su hogar se mantuvo estable en alrededor de 90%. Los patrones del idioma hablado en el hogar por lugar de nacimiento para la población de origen mexicano muestran leves variaciones entre 2000 y 2015. Entre los mexicanos nacidos en Estados Unidos, el porcentaje de quienes dijeron que el

idioma hablado en sus hogares era el inglés se redujo de 24 a 20%, aproximadamente. Para los mexicanos que nacieron en México no hubo cambios, pues el porcentaje para quienes dijeron que en sus hogares se hablaba español se situó entre 93 y 95%. Como también lo demuestra MIDA, una parte importante de la población mexicana en Nueva York es bilingüe.

Perfil social y migratorio para inmigrantes de México en MIDA

Desde el verano de 2015 y hasta finales del otoño de 2017, Baruch College como parte de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY) lideró el proyecto MIDA (*Mexican Initiative for Deferred Action*) en diversas zonas urbanas y suburbanas de la ciudad y el estado de Nueva York. MIDA fue un proyecto de servicio, desarrollo de capacidades y evaluación que buscó promover aplicaciones para DACA, especialmente para aquellas personas con menos probabilidades de tener acceso a servicios de apoyo y acompañamiento en los trámites, incluidos aquellos individuos en localidades menos ‘amigables para los inmigrantes’ o que viven lejos de las ciudades en donde hay más organizaciones comunitarias.⁸ Cerca de una docena de organizaciones comunitarias sin fines de lucro, incluyendo proveedores de servicios legales en inmigración, colaboraron para identificar y a apoyar con asesoría a personas que podrían calificar para DACA o para algún otro tipo de alivio migratorio, por ejemplo mediante visas U. Gracias a un cuestionario elaborado por la CUNY y las organizaciones participantes, se logró recopilar información individual y familiar de poco más de 1500 personas que residen en al menos cinco “ecosistemas locales” (grupos de condados) del estado de Nueva York. La mayoría de estas personas nacieron en México.

⁸ Para conocer más acerca de cómo MIDA fue diseñado y dirigido a personas que calificaban para DACA en Nueva York, véase Smith, Yrizar Barbosa y Equipo de Investigación MIDA (2018). Es especialmente importante hacer notar que MIDA buscó llegar a personas que podrían solicitar DACA u otros tipos de apoyo pero que residían en condados, lugares o ecosistemas distantes a la ciudad de Nueva York. Estos sitios eran más hostiles hacia inmigrantes y otras minorías, áreas en donde se encuentran menos recursos de apoyo a los extranjeros en general. En este sentido, autoras como de Graauw, Gleeson y Bloemraad (2013) han identificado un fenómeno que denominan “suburban free riding”. Tales autoras usan este concepto para referirse a cómo funcionarios en áreas suburbanas confían principalmente en los recursos de las ciudades centrales para apoyar a inmigrantes en lugar de construir o desarrollar alianzas con organizaciones comunitarias en sus jurisdicciones que son más periféricas.

Los datos del cuestionario MIDA permiten reconstruir un perfil socioeconómico y migratorio distinto al que arrojan los datos censuales del apartado anterior. Este perfil diferente podría considerarse como complementario a nuestro análisis. Incluso, podría decirse que permite definir un perfil más detallado en cuanto al estatus inmigratorio de los mexicanos en Nueva York. Si bien es cierto que los casos (o la 'muestra') de MIDA no pueden considerarse aleatorios o estadísticamente representativos, también es cierto que no existe una base de datos tan precisa de inmigrantes mexicanos de primera generación (nacidos en México) y su estatus migratorio en Nueva York, o que ofrezca información sobre sus lugares de origen, tránsito y retorno, así como sobre sus trayectorias y experiencias en el asentamiento en Estados Unidos.

El cuadro 3 presenta resultados preliminares para los casos de personas nacidas en México que participaron en el proyecto MIDA mediante los cuestionarios iniciales (N = 1514). La distribución por sexo es muy equilibrada (52.6% mujeres) y la edad mediana se estimó en 30 años de edad. Nueve de cada diez participantes mexicanos en MIDA se identificaron como latinos/as o hispanos/as; 3.3% como mestizos/as y 2.7% como indígenas. Sin embargo, casi 15% de quienes participaron en MIDA hablaban alguna lengua indígena, y 75.1% dijeron sentirse más cómodos hablando en español.

La mayor parte de quienes participaron en MIDA son originarios de municipios y localidades situados en estados del centro y sur de México. La mayoría dijeron ser originarios del estado de Puebla (41.5%), seguidos por gente nacida en Guerrero (13.4%), Ciudad de México (12.4%), Oaxaca (5.7%), Morelos (5.3%) y el Estado de México (4.8%). El resto de las entidades mexicanas no llegaron a constituir ni una quinta parte de los participantes. Cerca de dos terceras partes de los mexicanos que participaron en el proyecto residían en uno de los cinco condados de la ciudad de Nueva York y el resto en algún otro lugar del estado (o sea, en otros ecosistemas locales). Dentro de la ciudad, la mayor parte de los cuestionarios fueron de personas que vivían en los condados de Bronx, Brooklyn y Queens.

MIDA permitió identificar a grupos de personas mexicanas viviendo en familias, así como conocer un poco más sobre sus planes migratorios. A pesar de que 41% de los participantes dijeron ser solteros, aproximadamente 52% declararon vivir en uniones civiles libres o en matrimonios. Casi 70% de los participantes

declaró tener hijos, y gran parte de estos mexicanos inmigrantes de segunda generación son ciudadanos estadounidenses por nacimiento (61.4%). El promedio de hijos para padres y madres se estimó en 2.4. En este sentido, casi dos terceras partes también dijeron vivir en hogares con su familia inmediata (67.6%) y cerca de 17% vivía con familia extendida. El promedio de personas viviendo en cada hogar se estimó en 5.3 y el promedio de habitaciones o cuartos en cada hogar (casa o departamento) en 2.6. Por lo tanto, la población mexicana en MIDA vivía en parejas y con familiares cercanos, con un promedio de dos hijos nacidos en Estados Unidos. Un dato adicional y muy importante en MIDA es sobre del potencial regreso a México. En ese sentido, casi la mitad de los participantes (48.0%) indicó que teme retornar a su país de origen por miedo a su seguridad personal.

Una de las ventajas más importantes de MIDA es que, debido a la doble función de proveer orientación en materia migratoria y llevar a cabo investigación social, pudo captar información confiable y delicada sobre el estatus migratorio al momento de llenar el cuestionario inicial. Existen muy pocos proyectos de investigación o bases de datos que como MIDA hayan podido generar confianza y garantizar confidencialidad a sus participantes a la hora de hablar sobre historias y estatus migratorio. Dado que los participantes buscaban ayuda de organizaciones comunitarias de base (o CBO, *community-based organizations*), la calidad de la información en MIDA sobre el estatus migratorio es muy alta. De entre las personas nacidas en México en este proyecto, alrededor de 92% dijo tener un estatus migratorio indocumentado al momento de llenar el cuestionario, menos de 6% dijo contar con visado u otro permiso temporal, casi 1% dijo ser ciudadano estadounidense o residente permanente legal, y el resto se abstuvo. Además, casi 40% dijo que su pareja tenía un estatus migratorio indocumentado o no autorizado. La calidad de esta información es resultado de la confianza en las CBO que participaron en MIDA.

Los datos de los cuestionarios MIDA permitieron estimar que una tercera parte de quienes participaron eran potencialmente beneficiarios o elegibles para DACA debido a su edad, año de llegada y años de estancia en Estados Unidos. Sin embargo, esa elegibilidad potencial basada en la historia migratoria más sencilla, es decir, en años de nacimiento y fechas de llegada o estancia, se fue reduciendo ante otros requisitos de DACA: el nivel de educación o antecedentes de

interacciones con autoridades legales, policiales o de impartición de justicia. Por ejemplo, los datos arrojaron que 41.5% de los mexicanos que llenaron el cuestionario tuvieron interacciones más que superficiales con esas autoridades. Esto hizo un poco más complicado librar el trámite sobre los antecedentes legales. Además, casi 20% dijo haber sido detenido o arrestado alguna vez en territorio estadounidense. Por otro lado, 22.1% dijo haber sido víctima de un crimen violento en Estados Unidos. Esto abre la posibilidad de que tuvieran acceso a una visa U (más estable que DACA) si tienen el reporte policial y reciben el apoyo legal necesario.

A través de MIDA también es posible hacer algunos cálculos en relación al ingreso familiar y la economía de los hogares mexicanos en Nueva York. De acuerdo con estimaciones preliminares entre 2015 y 2017, el ingreso individual promedio anual para aquellas personas que trabajaron al menos seis meses del año fue de 20 000 dólares, mientras que el ingreso familiar anual para este mismo grupo de personas fue un poco más alto: alrededor de 26 000 dólares. A pesar de que la mayoría de los mexicanos en MIDA no contaba con un seguro médico o de salud (70%), por lo general también se trata de una población económicamente activa, usualmente con trabajos de tiempo completo: en promedio, trabajan 10 meses al año.

Cerca de 53% de los participantes en MIDA dijo tener un trabajo, y 13% adicional dijo tener dos trabajos. Es decir, dos terceras partes de los mexicanos en MIDA declararon estar activos laboralmente con al menos un trabajo. Entre las principales ocupaciones de los participantes identificamos ocupaciones asociadas con la preparación de comidas o alimentos, la construcción y el trabajo doméstico. Dentro de la tercera parte que dijo no tener un trabajo o estar desempleada, se identificaron principalmente personas haciendo trabajo doméstico en el hogar propio (no remunerado) y estudiantes. Menos de 4% de mexicanos en MIDA dijeron ser propietarios de un negocio. Los ingresos estimados en MIDA para inmigrantes de México, comparados con los de la Oficina del Censo, son considerablemente más bajos.

La mayoría de participantes de México en MIDA dijeron haber recibido muy poca educación en Estados Unidos. De hecho, 63.8% de los casos dijeron no haber recibido ningún tipo de educación en Estados Unidos. En algunas ocasiones,

comentaron que habían salido de México no para estudiar sino para trabajar. Menos de 20% declaró haber asistido y recibido educación a nivel básico en Estados Unidos, es decir, entre el primer y onceavo año (o el equivalente a primaria, secundaria y dos años de preparatoria en México). En cuanto a los niveles de educación recibida en sus lugares de origen, quienes participaron en MIDA indicaron que en México asistieron principalmente a la primaria (33%), la secundaria (27%), la preparatoria (11%) y muy pocos más allá del nivel medio superior (menos de 3%). Además, 25.8% de los participantes informaron que no recibieron ningún tipo de educación en México.

Los idiomas que con mayor frecuencia dijeron hablar los participantes de MIDA fueron el español únicamente, seguido por una combinación bilingüe de español e inglés (45.9%). Casi 15% dijo hablar una lengua indígena; se reportó principalmente el Mixteco. Cuando se hizo la pregunta acerca del idioma preferido, la mayoría dijo que el español (74.5%), seguido del inglés (11.8%) y una mezcla de inglés y español (8.8%).

Más allá de los datos descriptivos arrojados por el cuestionario MIDA, gracias a entrevistas en profundidad y observaciones posteriores a estos mismos participantes y a sus familiares, podemos seguir reconstruyendo con mayor detalle perfiles sociales y migratorios de los mexicanos en Nueva York. En el cuestionario inicial de MIDA se les preguntó a quienes participaron por su disposición a formar parte de una investigación de más largo plazo, que involucraba hacer entrevistas y darles seguimiento a sus trayectorias migratorias con la intención de conocer a profundidad cómo el estatus migratorio afectaba su presente y futuro. La información demográfica presentada en las dos secciones anteriores nos permite argumentar que los gobiernos en México y Estados Unidos, así como instituciones no gubernamentales, podrían enfocarse en notar y atender ciertas características y perfiles específicos de la población de origen mexicano. Se considera no sólo su país de nacimiento, sino las limitantes y el potencial de participación institucional y política (tanto a nivel local y transfronterizo), y que podrían asociarse con el estatus migratorio y la vida familiar. Este tipo de información podría servir para diseñar acciones gubernamentales hacia la población mexicana, poblana, o de otras entidades de la república mexicana en Nueva York y otros destinos, quizá mediante una gestión migratoria más horizontal y multinivel. En la siguiente

sección presentamos casos de personas originarias de Puebla y Tlaxcala y beneficiarios del programa DACA y otro tipo de ‘alivio’ migratorio.

Familias de Puebla y Tlaxcala en MIDA: DACA y visa U como alivios migratorios

Tomando en cuenta la información cuantitativa de las secciones previas, a continuación presentamos casos de individuos y familias de origen mexicano y poblano que viven dentro y fuera de la Ciudad de Nueva York. Son casos de personas que viven ‘la inclusión limitada’ ante las rampantes deportaciones del gobierno de Trump. Los datos de esta sección fueron recolectados de una manera cualitativa. Nuestra intención es añadir aspectos que no pueden ser capturados por el análisis demográfico y estadístico previo.

Después de llevar a cabo la recopilación de información individual y familiar mediante cuestionarios en colaboración con organizaciones comunitarias (y presentada en el cuadro 3), el equipo de investigación de MIDA, en Baruch College, comenzó a realizar trabajo de campo en cinco ‘ecosistemas locales’ en Nueva York. Entre noviembre de 2016 y julio de 2017, utilizando los más de 1500 cuestionarios, se hicieron cerca de 200 entrevistas sobre el estatus migratorio de inmigrantes mexicanos en diversos condados del estado. Especialmente, se localizaron personas que recibieron DACA o parecían elegibles para ese u otros alivios migratorios, y con la intención de incorporar al proyecto una perspectiva longitudinal. Esta perspectiva permitirá documentar cómo tener o no tener DACA (o calificar para otras formas de alivio migratorio) puede cambiar (o no) ciertas características o condiciones socioeconómicas y familiares en el corto, mediano y largo plazo en cada lugar.

La intención en esta sección es presentar una parte de la información recopilada en esas entrevistas. A diferencia del análisis cuantitativo y demográfico presentado previamente, aquí se abordan casos de personas indocumentadas de Puebla que viven en familias y en dos ecosistemas locales distintos. Estos datos fueron recopilados a través de métodos cualitativos complementarios, tales como entrevistas semiestructuradas, observaciones y etnografías. Se han seleccionado estos casos porque permiten comenzar a explorar cómo el estatus migratorio, el ecosistema local o lugar específico de asentamiento, y ciertas dinámicas

individuales y familiares ocurren ante la posibilidad de acceder a la ‘inclusión limitada’ vía DACA o una visa U.

¿Tierra de oportunidades? Hermano *DACA-mented* en el Bronx

Emilio y Pamela (21 y 27 años, respectivamente) son hermanos y nacieron en el estado de Puebla. Sus padres se fueron a Estados Unidos cuando ella tenía 11 años de edad y él tenía 4. Pamela llenó un cuestionario MIDA y, gracias a su cercanía con una organización comunitaria en el Bronx, obtuvo el acompañamiento y la ayuda necesarios para solicitar y recibir DACA. Al momento de la entrevista, Pamela tenía cinco meses de embarazo y vivía con su pareja, quien también nació en México y no calificaba para ningún tipo de alivio migratorio, pero la apoyó económica y emocionalmente durante las asesorías y trámites. Emilio sí calificaba para DACA, y fue justamente Pamela quien le insistió mucho en que aplicara al programa.

A diferencia de su hermana, Emilio no recuerda haber cruzado la frontera. Su último recuerdo de México es salir de casa de sus abuelos, quienes cuidaron de él y su hermana desde que sus padres se fueron a Nueva York. Pamela lo motivó a que nos contara su historia. La primera entrevista con Emilio tuvo lugar en un campus de la CUNY que él escogió, a donde llegó puntualmente a pesar de la nieve y los retrasos en el metro neoyorkino. Vestía pantalón de vestir gris oscuro, camisa blanca y un suéter de cuello v un poco más claro. Emilio recuerda cómo era la casa de sus abuelos en Puebla, pero no mucho más acerca de cómo era su vida creciendo con ellos. Uno de sus primeros recuerdos en Estados Unidos es una maestra que le ayudó a aprender inglés en la escuela. Al inicio de la entrevista Emilio contó que, al poco tiempo de haber llegado a Nueva York, mientras se encontraba haciendo compras con su familia, su madre fue tratada muy mal por un vendedor porque no hablaba inglés. A partir del cuarto grado (de primaria), Emilio comenzó a hablar inglés; por lo tanto, se convirtió en el traductor e intérprete oficial de la familia. Los recuerdos de la infancia que Emilio nos compartió ocurrieron más en Nueva York que en Puebla.

Emilio terminó *high school* (bachillerato) pero no continuó estudiando porque decidió trabajar para poder ayudar económicamente a su familia. En comparación con otros DACA más jóvenes que hemos entrevistado, Emilio no tiene nada más una carga laboral fuera del hogar sino dentro del mismo, pues sus padres y

dos hermanos mayores (todos ellos indocumentados) tienen trabajos de tiempo completo. Emilio dijo que comenzó a asumir responsabilidades de adulto a los 16 años, e incluso contó que él es quien está a cargo de su hermanito de cinco años, que sí nació en Estados Unidos. Cuando Pamela se casó, se mudó con su pareja a otro lugar, pero los hermanos mayores de Emilio (y sus parejas) decidieron quedarse con los padres. Emilio dijo que todos los días teme que algo les pase a sus padres y familiares por no tener papeles. Pamela manifestó también ese temor a la deportación.

La solicitud de Emilio para DACA tardó cuatro meses en procesarse. La entrevista MIDA que hicimos con él ocurrió después de que Trump asumiera la presidencia. Emilio dijo tener mucha ansiedad debido a las deportaciones, pues temía que sus padres o él fueran enviados a México, y dijo que es algo en lo piensa todos los días cuando se despierta. De acuerdo con Emilio, el hecho de recibir DACA no disminuyó su miedo a ser deportado.

A la hora de describir su experiencia escolar en el Bronx, Emilio recuerda que en las escuelas a las que fue había muchas pandillas (“*gangas*”). Él decidió distanciarse de sus compañeros que estaban en pandillas vistiendo de una manera distinta, de manera muy formal (tipo *business*). Recuerda que sus amigos le decían que vestía como si fuera a una escuela en Manhattan, pues no usaba pantalones caídos ni camisas largas. La razón principal por la que Emilio dejó la escuela fue el dinero, pues veía cómo sus padres tenían dificultades para pagar la renta y mantener los gastos del hogar. En un principio, sus padres no sabían que él había dejado la escuela y tuvo que mentirles acerca de eso mientras buscaba un trabajo pagado.

Una vez que se graduó de la preparatoria, Emilio comenzó a buscar trabajos temporales e informales, al tiempo que ayudaba con la limpieza de la casa de sus padres y cuidando a su hermanito. Una vez que recibió DACA, y gracias al hecho de contar por primera vez con un *social security number* (número de seguridad social), Emilio pudo buscar un trabajo más estable y fue contratado como mesero en un restaurante en Midtown, Manhattan. Este trabajo le agradó más que las labores domésticas. El acceso a un número de seguridad social en Estados Unidos es clave para acceder a empleos formales. Es un documento imprescindible

para abrir una cuenta en un banco, crear un historial crediticio, e incluso para tramitar una licencia de manejo o un documento de identidad a nivel estatal.

Gracias a DACA, Emilio ha podido conseguir un trabajo más estable y mejor remunerado. Como mesero en un restaurante, él considera que gana lo suficiente para apoyar económicamente a su familia. Aunque el cambio a DACA ha sido positivo en lo económico, Emilio dijo tener el mismo nivel de estrés y ansiedad ante las deportaciones, y teme que la administración Trump los atrape a él y a su familia y los envíen México.

Emilio considera que su vecindario en el Bronx es seguro durante el día, pero no tanto durante la noche. Su hermana Patricia compartió esta percepción en una entrevista por separado. Ambos hermanos reconocen la gran ayuda que organizaciones comunitarias sin fines de lucro en el Bronx les han brindado, especialmente para salir adelante en la escuela y más reciente para obtener DACA. Emilio cree que Nueva York en general es un buen lugar para los inmigrantes. La describió como una ciudad santuario. Dijo que, si tuviera un estatus migratorio diferente, como residente o ciudadano estadounidense, le gustaría ser mecánico o mensajero de paquetería, porque así podría ganar más dinero. Emilio está de acuerdo con el postulado de que “América es la tierra de las oportunidades”, a pesar de que tuvo que abandonar la escuela por presiones económicas y familiares, a pesar de que sus padres han sido discriminados por no hablar inglés, y a pesar de que cada dos años tiene que pagar aproximadamente 500 dólares al gobierno estadounidense para poder renovar DACA, su permiso de trabajo y la llave a su inclusión social limitada en Nueva York.

“Welcome to America”. Papá buscando visa U en Long Island

Omar y María Esther (ambos de 37 años de edad) son originarios de Tlaxcala y Puebla. Están casados y desde antes de 2001 viven en una localidad del extremo este (*East End*) de Long Island, en el condado de Suffolk, Nueva York. Hace más de 18 años que no van a México. La pareja vive con sus dos hijos, aún menores, a unos 150 kilómetros al oriente de *Grand Central* en Midtown, Manhattan (donde trabaja Emilio). Manejando pueden ser menos de dos horas (sin tráfico), y en tren hasta tres horas y media (hay que tomar al menos dos trenes). Viven en un área suburbana, con muy poca presencia de mexicanos, y con una economía local

de temporal que en buena medida depende del turismo y la agricultura. Omar y Esther son miembros activos de una organización comunitaria sin fines de lucro y asociada con la iglesia católica. Ambos cruzaron clandestinamente la frontera una vez y son parte del grupo de ‘indocumentados de largo plazo’ identificados en MIDA.

Omar y Esther se establecieron en Long Island porque ahí tenían familia cercana. Él recuerda que al tomar un vuelo desde Arizona y entregar su pase de abordar, el trabajador de la aerolínea le dijo en tono amable: “*Welcome to America*” [bienvenido a América]. El condado de Suffolk, que es donde la pareja y su familia residen, a pesar de ser un territorio muy poblado y extenso no tiene la reputación de ser un lugar muy amigable con los inmigrantes.⁹ Omar ha vivido por casi veinte años en Nueva York, sin papeles. Tienen dos hijos que nacieron en Estados Unidos, de 17 y 6 años de edad. Ella tiene un trabajo en limpieza. Él tiene dos trabajos: uno en la construcción y otro en un restaurante donde han estado otros familiares.

Esther mantiene, limpia y cuida varias casas de campo o de verano durante todo el año, mientras que Omar trabaja en la construcción como parte de una compañía que se especializa en infraestructura turística y recreativa. Durante el invierno, la carga de trabajo para él se reduce considerablemente. El otro trabajo de Omar es como lava trastes. Según dice, le permite tener flexibilidad durante el año, aunque en el verano aumentan las horas de trabajo. Ni él ni su esposa tienen seguro médico, pero sus hijos sí. Omar calcula que anualmente por su trabajo gana 18 000 dólares, y Esther (con menos horas pagadas y más tiempo dedicado al cuidado de sus hijos, gana 15 000 dólares. Una buena parte del ingreso de la pareja se va en rentar una amplia casa de dos pisos y dos recámaras en 1500 dólares por mes. Sus extensas jornadas laborales, especialmente en el verano, les permiten solventar los gastos de vivienda y manutención familiar.

Omar y Esther vinieron a Estados Unidos a trabajar, no a estudiar. Eso por lo general se lo recuerdan a sus hijos cuando no quieren ir a la escuela. Esta respuesta ha sido recurrente entre los migrantes mexicanos indocumentados de largo plazo que hemos entrevistado. Él terminó la preparatoria y ella no terminó el

⁹ Véase el caso del joven Marcelo Lucero en el reporte del Southern Poverty Law Center (2009).

último año de primaria. Ambos reconocen que las escuelas en Long Island son un factor muy positivo para el desarrollo de sus hijos, e incluso el más joven ha recibido apoyo por parte de organizaciones comunitarias sin fines de lucro en materia de educación temprana (o prekinder). Ambos padres quieren que sus hijos vayan a la universidad y sean profesionistas, aunque están algo preocupados de que el mayor ha manifestado un gran interés por enlistarse en las fuerzas armadas estadounidenses, especialmente en la marina, atraído por las posibilidades de avance educativo que le ofrecen.

Hace poco más de 15 años Omar fue víctima de un grupo de jóvenes “blancitos” mientras trabajaba temporalmente en una cocina en Brooklyn. Era una noche lluviosa, después de la medianoche, cuando Omar y un compañero de trabajo en la cocina de un restaurante local esperaban el transporte público para ir al departamento donde vivían. En eso, un vehículo se detuvo muy cerca de donde estaban ellos, gritándoles insultos y disparándoles balas de pintura (*paintballs*). Uno de los disparos impactó el rostro de Omar, en un ojo, haciéndole perder el conocimiento, sangrando profusamente, y eventualmente haciéndole perder visibilidad de manera irreversible, aunque no total.

Fue hasta después de la elección de Trump que finalmente Omar decidió reabrir el caso, con un abogado en el distrito financiero del Bajo Manhattan (con un costo aproximado de 2000 dólares), y así buscar la asesoría necesaria para que lo ocurrido en Brooklyn le permitiera calificar para una visa U. La visa U es una opción legal que ofrece el sistema de inmigración de Estados Unidos para víctimas de ciertos crímenes graves y que han sufrido un daño físico o mental considerable. En enero de 2018, Omar había conseguido el reporte policial y las firmas necesarias para que su abogado iniciara el proceso legal para el visado U, que podría llevar varios meses, incluso años. Él se siente optimista de tener acceso a un alivio migratorio que le costó parcialmente la vista.

A diferencia de la ciudad de Nueva York en cuanto a la disponibilidad de usar el transporte público, especialmente el metro, la vida cotidiana en el lugar donde residen Omar y Esther requiere conducir un auto, de preferencia con una licencia de manejo válida y con un buen seguro (aseguranza). El sistema público de transporte en Long Island es muy limitado. Omar tuvo que invertir cerca de 6000 dólares y al menos tres meses de espera, incluyendo tres o cuatro viajes en

los que perdió días de trabajo, para poder tramitar una licencia expedida por un estado distinto a Nueva York. Esa cantidad incluye los costos asociados con los viajes por tierra, el alojamiento, y la asesoría recibida. Esta última se ofrece en anuncios de ocasión en la prensa gratuita en español que circula en la ciudad (véase imagen 1) o por recomendaciones. El tema de las licencias para personas indocumentadas es central para personas como Omar y Esther que viven fuera de la ciudad. El acceso a la visa U podría ayudar a Oscar a conseguir un permiso de trabajo y eventualmente poder hacerse residente permanente legal y no tener que vivir de nuevo, desde la distancia, el fallecimiento de un familiar en México. Esto es algo que muchas otras personas sin documentos que entrevistamos en Nueva York lamentan intensa y frecuentemente.

Conclusiones

En este capítulo hemos presentado información cuantitativa y cualitativa con la intención de reconstruir distintos perfiles sociodemográficos y migratorios dentro de la comunidad mexicana en ‘Puebla-York’, tanto dentro como fuera de la ciudad y otras partes del estado. Ante el actual régimen de deportaciones masivas y la potencial “inclusión social limitada” que ofrecen programas como DACA, la información demográfica y los casos presentados dan cuenta de una población mexicana que vive con sus familias en zonas urbanas y suburbanas enfrentando retos y obstáculos a nivel laboral, educativo y legal, debido al peso que tienen tanto el lugar de nacimiento como el estatus migratorio. Es evidente que la falta de documentos o la situación de irregularidad migratoria tienen impactos negativos en la vida individual y familiar de miles de mexicanos que han vivido por décadas en Estados Unidos o que incluso nacieron en ese país.

En las acciones gubernamentales o de la sociedad civil hacia la población mexicana en Nueva York y su área metropolitana, es preciso pasar de un enfoque reactivo y limitado a uno más proactivo, amplio y flexible. Gobiernos y sociedad civil organizada en México y Estados Unidos deben de hacer notar el valor de la diversidad de características y perfiles que presenta la población de origen mexicano, considerando no sólo su país y lugar de nacimiento, sino identificando nuevas barreras y obstáculos que puedan irse superando mediante una mayor participación social y política a nivel local y transfronterizo. Consideramos

fundamental que múltiples actores sociales y los distintos niveles de gobierno en ambos países sigan construyendo puentes, canales y enlaces entre comunidades de origen y destino que permitan superar las limitantes asociadas con el estatus migratorio irregular y que permitan redimensionarlas.

Para concluir, el país de nacimiento, el año de llegada a Estados Unidos y la edad son factores clave que nos ayudan a determinar la ‘generación inmigrante’ y determinar diferentes perfiles migratorios entre migrantes indocumentados de largo plazo (primera generación), los potenciales *dreamers* y DACA (generación 1.5), y los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos (segunda generación). Las oportunidades y retos que enfrentan cada uno de estos grupos, a nivel de políticas públicas, pueden ser específicos de cada generación, pero también complementarios bajo una perspectiva familiar y comunitaria que rebase fronteras nacionales y administrativas. Teniendo esta información en cuenta, es crucial unir esfuerzos entre actores de gobierno y sociedad civil, así como entre niveles nacionales, subnacionales y locales para promover el acceso a mayores niveles de educación, especialmente para las nuevas generaciones de mexicanos que nacieron en Estados Unidos. Es crítico incentivar la participación social y política en ambos países de la población de origen mexicano reconociendo sus perfiles sociodemográficos y migratorios. Es fundamental comenzar a reflexionar en cómo superar la inclusión social limitada en países de destino y desarrollar procesos de integración a migrantes, con carácter multinivel en comunidades transnacionales y transfronterizas.

Referencias

- Abrego, L., Coleman, M., Martínez, D. E., Menjívar, C. y Slack, J. (2017), “Making Immigrants into Criminals: Legal Processes of Criminalization in the Post-IIRIRA Era”, *Journal on Migration and Human Security*, vol. 5, núm. 3, 694-715.
- Alarcón, R., y Becerra, W. (2012), “¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California”, *Norteamérica*, vol. 7, núm. 1, 125-148.
- Chavez, L. R. (1997), *Shadowed Lives: Undocumented Immigrants in American Society*, Fort Worth, Texas, Cengage Learning.

- Cornelius, W. A. (2001), "Death at the Border: Efficacy and Unintended Consequences of US Immigration Control Policy", *Population and Development Review*, vol. 27, núm. 4, 661-685.
- De Genova, N. (2002), "Migrant 'Illegality' and Deportability in Everyday Life", *Annual Review of Anthropology*, vol. 31, núm. 1, 419-447.
- Gonzales, R. G., Terriquez, V., y Rusczyk, S. P. (2014), "Becoming DACAMENTED: Assessing the Short-Term Benefits of Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA)", *American Behavioral Scientist*, vol. 58, núm. 14, 1852-1872.
- De Graauw, E., Gleeson, S., y Bloemraad, I. (2013), "Funding Immigrant Organizations: Suburban Free Riding and Local Civic Presence", *American Journal of Sociology*, vol. 119, núm. 1, 75-130.
- Massey, D. S., Alarcón, R., Durand, J., y González, H. (1987), *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, California, University of California Press.
- Menjívar, C. y Kanstroom, D. (2015), *Constructing Immigrant "Illegality": Critiques, Experiences, and Responses*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Nicholls, W. J. (2013), *The Dreamers: How the Undocumented Youth Movement Transformed the Immigrant Rights Debate*, Stanford, California, Stanford University Press.
- Passel, J. S. y Cohen, D. (2016), *Overall Number of U.S. Unauthorized Immigrants Holds Steady Since 2009*, Pew Research Center, Washington DC.
- Pries, L., Herrera, F., y Macías, S. (1998), "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de Espacios Sociales Transnacionales. El ejemplo de la migración del Estado de Puebla hacia la región metropolitana de Nueva York", *Reporte de investigación Conacyt*.
- Smith, R. C. (2017), "Mexicans in New York at a Crossroads in the Second Decade of the New Millennium", en A. Falcon, S. Baver y G. Haslip-Viera (eds.), *Latinos in New York: Communities in Transition*, Indiana, University of Notre Dame Press.
- Smith, R. C. (2016), "Executive Summary and Overall Report, Mexican Initiative on Deferred Action", *Reporte para el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME)*.
- Smith, R. C. (2013), "Mexicans: Civic Engagement, Education, and Progress Achieved and Inhibited", en N. Foner (ed.), *New Immigrants in New York*, Nueva York, Columbia University Press.
- Smith, R. C., Yrizar Barbosa, G. y Equipo de Investigación MIDA (2018), "Policy Cracks and Organizational Bridges in Promoting DACA: The Collaborative

- University-Immigrant Organization-Consular Approach in the Mexican Initiative on Deferred Action (MIDA) in New York State”, *Manuscrito en proceso*.
- Southern Poverty Law Center (2009), *Climate of Fear: Latino Immigrants in Suffolk County*, N.Y. Montgomery, Alabama, Southern Poverty Law Center. Disponible en: <https://www.splcenter.org/20090901/climate-fear-latino-immigrants-suffolk-county-ny> Consultado: 26/01/2018
- Warren, R. (2014), “Democratizing Data about Unauthorized Residents in the United States: Estimates and Public-Use Data, 2010 to 2013”, *Journal on Migration and Human Security*, vol. 2, núm. 4, 305-328.
- Yrizar Barbosa, G. y Alarcón, R. (2015), “Las familias con estatus migratorio mixto y la deportación masiva de Estados Unidos”, *REMHU: Revista Interdisciplinar Da Mobilidade Humana*, vol. 23, núm. 45, 77-92.
- Yrizar Barbosa, G., Smith, R. C., y Reed, H. E. (2016), “Assessing Geographic Dispersion and Limited Inclusion in New York City: DACA and the MIDA”, *Population Association of America, Annual Meeting*, Washington, DC.
- Yrizar Barbosa, G. (2016), “Paper, Places, and Piñatas: Immigrant Social Mobility in a Mexican New York post-IRCA”, *Dissertation proposal*, Sociology, CUNY Graduate Center.
- Yrizar Barbosa, G. (2018), “Birds of Passage No Longer? The Mexican-Origin Population in New York City, 2000-2015”, New York, Center for Latin American, Caribbean and Latino Studies (CLACLS), CUNY Graduate Center.

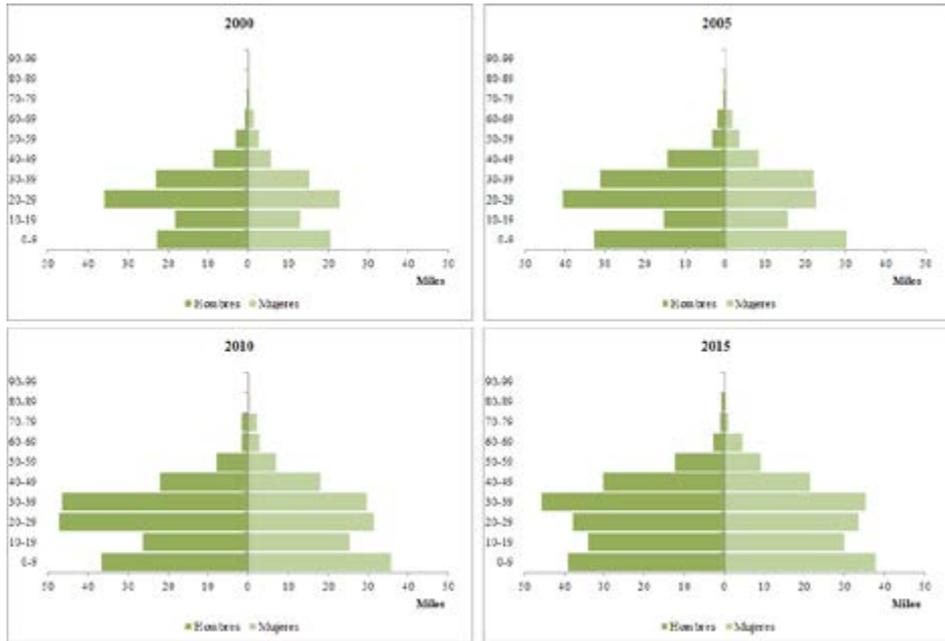
CUADRO 1

EDAD MEDIANA PARA LA POBLACIÓN MEXICANA EN LOS CINCO CONDADOS (BOROUGHES) DE LA CIUDAD DE NUEVA YORK POR LUGAR DE NACIMIENTO (ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO), 2000-2015

	2000			2005			2010			2015		
	Todos	País de nacimiento		Todos	País de nacimiento		Todos	País de nacimiento		Todos	País de nacimiento	
		EEUU	MEX									
Bronx	22	8	27	24	7	30	25	8	32	24	11	35
Brooklyn	23	6	27	23	8	30	25	10	34	26	11	36
Manhattan	26	12	28	25	12	31	27	16	30	27	19	35
Queens	24	8	27	26	6	31	27	10	33	28	11	38
Staten Island	24	8	26	26	9	29	22	11	35	18	12	35
Total	24	8	27	25	7	30	26	10	33	26	12	36

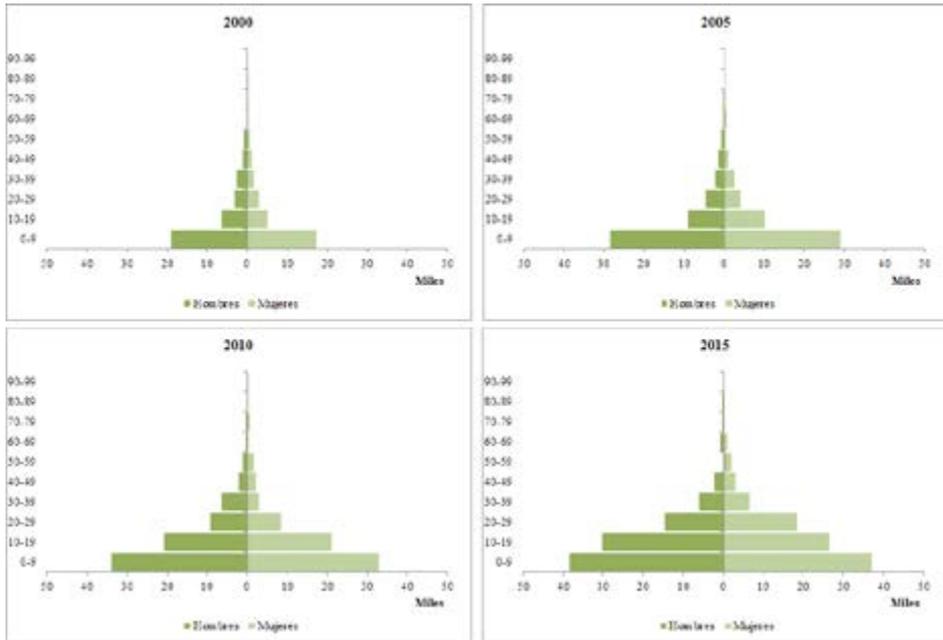
Fuente: Yrizar Barbosa (2018) y elaboración propia con datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos (IPUMS USA) para 2000, 2005, 2010 y 2015 facilitados por el *Center for Latin American, Caribbean and Latino Studies, Graduate Center of City University of New York*.

FIGURA 1
PIRÁMIDES DE EDAD PARA POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO EN LA CIUDAD DE
NUEVA YORK, 2000-2015



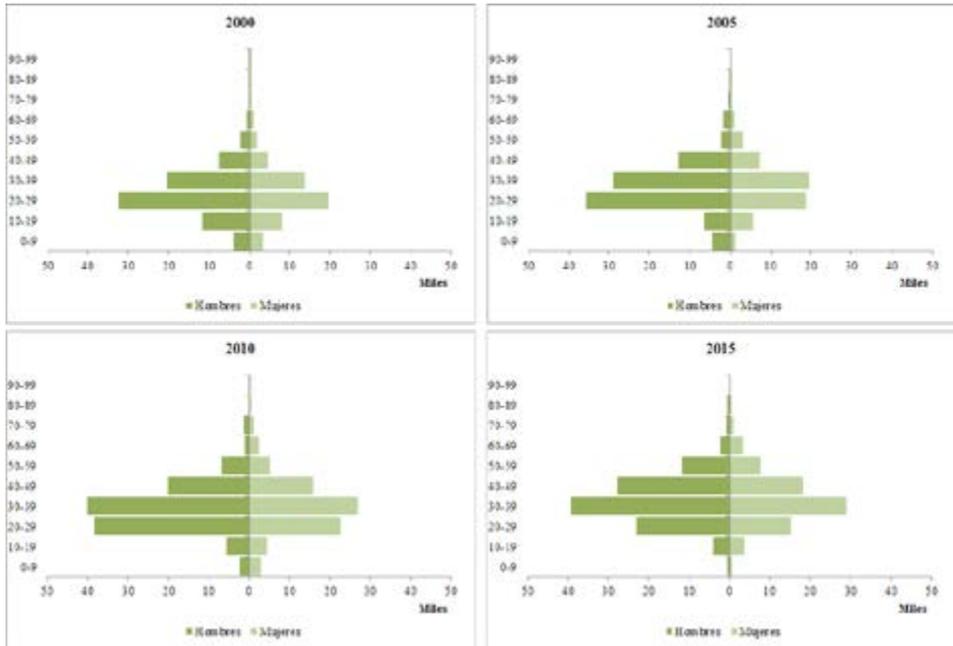
Fuente: Yrizar Barbosa (2018) y elaboración propia con datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos (IPUMS USA) para 2000, 2005, 2010 y 2015, facilitados por el *Center for Latin American, Caribbean and Latino Studies, Graduate Center of City University of New York*.

FIGURA 2
 PIRÁMIDES DE EDAD PARA POBLACIÓN MEXICANA NACIDA EN ESTADOS UNIDOS EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK, 2000 – 2015



Fuente: Yrizar Barbosa (2018) y elaboración propia con datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos (IPUMS USA) para 2000, 2005, 2010 y 2015, facilitados por el *Center for Latin American, Caribbean and Latino Studies, Graduate Center of City University of New York*.

FIGURA 3
 PIRÁMIDES DE EDAD PARA POBLACIÓN MEXICANA NACIDA EN MÉXICO EN LA CIUDAD DE
 NUEVA YORK, 2000-2015



Fuente: Yrizar Barbosa (2018) y elaboración propia con datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos (IPUMS USA) para 2000, 2005, 2010 y 2015, facilitados por el *Center for Latin American, Caribbean and Latino Studies, Graduate Center of City University of New York*.

CUADRO 2

ESTRUCTURA POR EDAD DE LOS MEXICANOS EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK POR NATIVIDAD O PAÍS DE NACIMIENTO, 2000-2015

	Grupo de edad	2000		2005		2010		2015		
Población de origen mexicano	0-14	56 539	56 539	28.9%	79 664	32.5%	101 383	29.6%	113 821	30.2%
	15-44	124 214	63.6%	146 733	59.8%	201 004	58.7%	208 129	55.3%	
	45-59	10 778	5.5%	13 881	5.7%	31 303	9.1%	44 182	11.7%	
	60 +	3 825	2.0%	5 066	2.1%	9 009	2.6%	10 416	2.8%	
	Total	195 356	100%	245 344	100%	342 699	100%	376 548	100%	
Mexicanos nacidos en Estados Unidos	0-14	43 862	43 862	69.5%	70 691	74.2%	92 744	63.8%	110 497	58.9%
	15-44	15 843	25.1%	20 866	21.9%	44 815	30.8%	71 195	38.0%	
	45-59	2 377	3.8%	2 263	2.4%	5 369	3.7%	3 703	2.0%	
	60 +	1 012	1.6%	1 416	1.5%	2 403	1.7%	2 116	1.1%	
	Total	63 094	100%	95 236	100%	145 331	100%	187 511	100%	
Mexicanos nacidos en México	0-14	12 677	12 677	9.6%	8 973	6.0%	8 639	4.4%	3 324	1.8%
	15-44	108 371	81.9%	125 867	83.9%	156 189	79.1%	136 934	72.4%	
	45-59	8 401	6.4%	11 618	7.7%	25 934	13.1%	40 479	21.4%	
	60 +	2 813	2.1%	3 650	2.4%	6 606	3.3%	8 300	4.4%	
	Total	132 262	100%	150 108	100%	197 368	100%	189 037	100%	

Fuente: Yrizar Barbosa (2018) y elaboración propia con datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos (IPUMS USA) para 2000, 2005, 2010 y 2015, facilitados por el *Center for Latin American, Caribbean and Latino Studies, Graduate Center of City University of New York*.

CUADRO 3

INMIGRANTES NACIDOS EN MÉXICO Y RESIDIENDO EN NUEVA YORK QUE PARTICIPARON EN EL PROYECTO MIDA, 2015-2017

SEXO	%	ESTATUS MIGRATORIO (AUTORE- CONOCIDO, EXCEPTO DACA)	%
Mujeres	52.58	Indocumentado	91.94
Hombres	47.09	- Potencialmente elegible para DACA*	33.15
Otro	0.33	Visado vigente, permiso temporal u otro estatus	5.87
Edad (mediana)	30	N/A o declinó respuesta	1.25
Identidad etno-racial		Ciudadano de Estados Unidos o residente permanente legal	0.93
Latina/o, hispana/o	91.22	Estatus migratorio de su pareja	
Mestizo/a	3.30	Indocumentado	39.23
Indígena	2.71	Valid visa, permit or other status	2.11
Otra	2.77	Did not apply, NA or refused	53.04
Habla alguna lengua indígena		Ciudadano de Estados Unidos o residente permanente legal	5.62
Sí	14.66	Relación con otras personas en su hogar o vivienda:	
Se siente más cómodo hablando en español		Familia inmediata	67.64
Sí	75.10	Familia extendida	16.64
Lugar de origen (estado)		Compañeros/as de cuarto, parientes u otros	13.41
Puebla	41.48	Declinó respuesta y NA	1.98
Guerrero	13.41	Familia inmediata y extendida	0.33
Ciudad de México	12.29	¿Ha tenido interacciones con autoridades legales de Estados Unidos?	
Oaxaca	5.68	Sí	41.48
Morelos	5.35	No	56.87

Estado de México	4.76	N/A	1.65
Estado civil		¿Ha sido arrestado/a o detenido/a en Estados Unidos?	
Soltero/a	40.69	Sí	19.82
Unión civil	27.81	No	79.06
Casado	24.97	N/A	1.12
Separado/a o divorciado/a	4.69	¿Fue víctima de un crimen violento en Estados Unidos?	
Viudo/a o N/A	1.85	Sí	22.06
¿Tiene hijos/as?		No	76.02
Sí	69.29	N/A	1.92
Sí, que nació en Estados Unidos o ciudadano de Estados Unidos	61.43	¿Tiene miedo de regresar a México por su propia seguridad?	
Lugar de residencia		Sí	47.56
En la ciudad de Nueva York (cinco <i>boroughs</i>)	65.79	No	51.96
En el estado o área metropolitana de N.Y.	34.21	N/A	2.84
N =	1514	N =	1514
*Nota: considerando requisitos demográficos básicos para calificar al programa, incluyendo año de entrada y residencia en Estados Unidos. Para todas las variables, únicamente se incluyeron aquellos/as participantes que declararon haber nacido en México. Fuente: Elaboración propia con datos de MIDA.			

IMAGEN 1

ANUNCIO EN LA Prensa GRATUITA DE NUEVA YORK SOBRE ASESORÍA PARA TRAMITAR LICENCIAS DE MANEJO EN ESTADOS UNIDOS



Foto: Sección de anuncios de ocasión en *El Especialito* (Queens), recuperada y editada por Guillermo Yrizar Barbosa en 2016.

La exclusión y vulnerabilidad como condicionantes en el proceso educativo de la segunda generación y la 1.5

- ▶ Gustavo López Ángel
Damayanti Botello López
Pedro Manuel Rodríguez Suarez

Introducción

El estudio de la movilidad social está estrechamente relacionado con las clases sociales. Sin embargo, el enfoque funcionalista nos quiere mostrar un rostro amable, donde las posibilidades de movilidad social son muy grandes, gracias a que consideran a la sociedad como un campo continuo de personas desempeñando diferentes funciones de mayor o menor prestigio. En abierta oposición con esta postura, buscamos mostrar la pertinencia de retomar el estudio de la movilidad social a la luz de los procesos de estructuración, principalmente centrados en el concepto de clase social, para comprender los procesos de segmentación social que se reproducen en los migrantes mixtecos poblanos de segunda generación.

Según Kerbo (Pla, 2013), el anclaje a una clase está determinado por el entorno familiar, el cual condiciona la opción de pertenecer a otra clase, debido a la existencia de fronteras sociales. De ahí, surge la necesidad de mostrar cuáles son los cambios en la posición de clase de la segunda generación de migrantes mixtecos poblanos. “La movilidad social se produce con el paso de una clase social a otra distinta” (Pla, 2013), la cual está pensada desde una visión relacional de las

clases sociales, y debe ser pensada como uno de los determinantes de los procesos de estructuración y acción de clase. Pla retoma a Kerbo e indica:

Para que una clase adquiriera un mínimo de identidad social debe poseer cierto grado de estabilidad, y ello se complica cuando existen condiciones estructurales de exclusión y vulnerabilidad. Por tanto, el grado en que los sujetos permanecen o no en sus posiciones de clase de origen es crucial para definir el grado de formación de una nueva clase. La estratificación social es entonces un proceso en el cual la movilidad social puede ser entendida como una mediación entre estructura y acción, como un proceso de estructuración (2013, p. 15).

Se tienen que precisar al menos tres aspectos de la movilidad social: su dirección, su carácter generacional y su origen. En primer lugar, la dirección de la movilidad, la cual se refiere a si ésta es horizontal o vertical. La movilidad horizontal se define como el movimiento de posiciones en el mismo rango de la estructura social. Por otro lado, la movilidad vertical es aquella que se presenta en el movimiento entre posiciones de distinta jerarquía (Solís, 2005).

En segundo lugar, tenemos que tomar en cuenta el carácter generacional de la movilidad, es decir, si ésta es intrageneracional o si es intergeneracional. La movilidad intrageneracional es aquella que se presenta a lo largo de la vida de los individuos y la intergeneracional es la que existe entre las posiciones de los padres y los hijos. Esta última trata el grado en que los orígenes sociales inciden en el destino de los individuos (Solís, 2005).

Por último, debemos considerar el origen de la movilidad, la cual se divide en estructural o circular. La movilidad estructural se refiere a que se genera directamente a partir de los cambios globales en la estructura de posiciones, por ejemplo, la mayor creación de empleo. Los niveles de esta movilidad indican hasta qué punto los cambios estructurales, como las transformaciones de una economía agrícola a una industrial, la expansión de servicios, o el incremento generalizado de los niveles de escolaridad, crean o destruyen las oportunidades colectivas de movilidad social de los individuos. Por su parte, la movilidad circular tiene lugar en un sentido ascendente y descendente, pues, según Hout, no resulta de los cambios forzados que impone la transformación de la estructura de posiciones (Vélez, 2014).

Ahora bien, el interés en la movilidad intrageneracional que permea este trabajo se basa en la influencia que tiene la clase social a la que pertenece un individuo, pues ésta funge como determinante de posesión y oportunidades de conversión de capitales para alcanzar una movilidad social.

El referente etnográfico: comunidad translocal en Nueva York

Nuestro referente etnográfico es una comunidad de migrantes de la Mixteca poblana radicados en la ciudad de Nueva York. Este proceso migratorio se generó a la par del Programa Bracero, el cual permitió la movilidad hacia espacios urbanos a quienes participaban. Ese desplazamiento a la gran manzana no hubiera sido posible sin la construcción del mercado laboral para esos migrantes. La migración a Nueva York comenzó después de la migración tradicional hacia los estados de Texas y California. A principios del 2000, 27% de los residentes americanos habían nacido en el extranjero, la estimación de mexicanos en el área metropolitana de Nueva York es de aproximadamente quinientos mil habitantes.

En las dos últimas décadas, la población mexicana en Nueva York ha crecido debido a factores como la alta tasa de natalidad de las familias y el desplazamiento interno de migrantes procedentes de otros estados. Si bien el proceso de migración de mexicanos a Nueva York inició en la década de los cincuenta, su incremento más notable fue a mediados de los ochenta, con un aumento de 21 623 mexicanos. No se compara con el último censo realizado en 2010, el cual revela un incremento de 187 000 mexicanos, por lo cual representa el tercer grupo hispano de la ciudad.

La mayoría de los mexicanos que emigran a Nueva York lo hace a través de redes sociales ya establecidas, con amigos, familiares o conocidos. Aproximadamente 30% de los migrantes ya cuentan con un trabajo a su llegada. Los más comunes son en el cuidado de niños, enfermos o ancianos; en restaurantes, tiendas de abarrotes, tintorerías, lavanderías o autolavados; limpiando casas u oficinas; en la construcción o en fábricas.

La mayor parte de mexicanos son provenientes de la mixteca sur, de zonas rurales y de municipios como Izúcar de Matamoros, Tulcingo del Valle, Acatlán de Osorio, Tecamatlán, Valle de Atlixco y Tehuizingo en Puebla, Huajuapán de León, en Oaxaca y Tlapa en Guerrero. La zona de la mixteca fue severamente

afectada con la crisis mexicana en la década de los ochenta y, más tarde, se intensificó el flujo migratorio en la crisis de 1994.

El mercado laboral en Nueva York ha mostrado una demanda creciente de mano de obra no calificada, principalmente de inmigrantes jóvenes. De la población migrante del estado de Puebla, 60% oscila entre los 15 y 24 años de edad. La mayoría tienen el grado máximo de escolaridad secundaria, equivalente al noveno grado para los estadounidenses.

Puebla es un estado de larga tradición migrante. En el año 2007, 7% de sus habitantes habían vivido fuera de sus comunidades de origen. El número más alto de migrantes se registra en el sur del estado, en la mixteca baja. De cada 100 migrantes poblanos, 38 son mujeres y 62 son hombres. Esto convierte a la mixteca en el principal expulsor de migrantes.

Si bien las mujeres han tomado un papel importante en la migración, se sigue manteniendo la proporción de que por cada mujer que ha migrado lo han hecho cuatro hombres más. Aunque algunos mexicanos ya cuentan con su estancia legal en Nueva York, los llegados en la última década sufren discriminación en los espacios donde socializan. Además, los patrones violan sus derechos por causa de su categoría de trabajadores indocumentados.

En México y el resto de América Latina, la educación siempre se ha enfrentado a un conjunto de problemas, dentro de los cuales resaltan su cobertura, calidad e innovación. La afinidad obedece a la similitud de elementos estructurales que marcan a nuestras naciones desde el proceso de colonización. Sin embargo, existen asimetrías como producto de los procesos de exclusión y vulnerabilidad, los cuales, a su vez, son definidos por las barreras de clase y etnia. La educación es una muestra de los procesos de vulnerabilidad a los cuales se ven sometidos los grupos indígenas en México, y esta dinámica tiende a reproducirse en quienes migran a Estados Unidos.

Esto nos remite a una discusión que se enlaza con el tema de la exclusión social. El capital cultural es una de las principales barreras en los procesos de movilidad social de los estudiantes hijos de migrantes indígenas, sea en la ciudad de México, el condado de Santa María California o Brooklyn, Nueva York. Con trabajo, las trayectorias escolares logran cubrir nueve años de formación.

En México y Estados Unidos, pese a las diferencias culturales en el modelo educativo, el sentido es el mismo. La institución escolar le da prioridad a un tipo específico de actitudes y aptitudes que corresponden a las élites. De tal modo, la admisión al sistema educativo se convierte en un proceso de selección que, de entrada o de forma paulatina, va excluyendo a quienes no corresponden al modelo dominante.

La trayectoria exitosa recae en los elegidos. Los estudiantes de las clases altas tienen un mayor rendimiento en la institución escolar, al concurrir su capital cultural, lo cual facilita su acceso a la cultura escolar. Los profesores son el instrumento de clasificación que integra o excluye, pues catalogan a los estudiantes provenientes de las élites como excelentes o estigmatizan a los de más bajos recursos económicos o procedencia étnica.

Entonces, podemos decir que la vulnerabilidad aparece como un rasgo específico y como resultado del modelo de desarrollo adoptado en los últimos tiempos: el capitalismo. Por otro lado, es importante establecer la diferencia entre vulnerabilidad y pobreza, pues frecuentemente se identifica la condición de pobreza de la gente con vulnerabilidad. Sin embargo, como menciona Pizarro (2011), la inseguridad e indefensión, no son características atribuibles a la insuficiencia de ingresos, propia de la pobreza (p. 7).

Por ejemplo, si comparamos entre un estudiante indígena procedente de zonas rurales y un mestizo urbano, aunque ambos tuvieran los mismos bajos ingresos, encontraremos que los procesos de vulnerabilidad no dependen del ingreso percibido. Más bien, la vulnerabilidad hace referencia a las oportunidades o los procesos de exclusión de corte histórico a los cuales están expuestos los individuos. En ese sentido, Pizarro indica:

El concepto de vulnerabilidad parece ser el más apropiado para comprender el impacto transformador provocado por el nuevo modelo de desarrollo en el plano social y para captar esa mayor exposición a riesgos en que se encuentra una gran masa de los habitantes de América Latina en el actual periodo histórico (p. 8),

A ello, agregaría que la vulnerabilidad afecta en particular la población indígena y, en este caso, a las segundas generaciones de mixtecos radicados en la ciudad de Nueva York.

Lo más distintivo de la realidad social de fines de los años noventa es la vulnerabilidad. Porque, más allá de las condiciones de pobreza y concentración del ingreso que son propias del capitalismo subdesarrollado, la apertura del mercado sin ton ni son a los grandes ejes capitalistas y el repliegue productivo y social del Estado provocaron un incremento en la indefensión y la inseguridad de una gran mayoría de personas y familias de ingresos medios y bajos (Pizarro, 2011, p. 10).

El trabajo, sin duda, es el más importante de los recursos con que cuentan los grupos medios y de bajos ingresos en zonas urbanas, como es la ciudad de Nueva York. Sin embargo, se encuentra sometido a una forma de producción predominante, basada primordialmente en tecnología y escasa fuerza de trabajo. Por otro lado, esto genera que la fuerza de trabajo sea enviada hacia las ramas de baja productividad. Mientras, los que tienen acceso al empleo en ramas modernas y en las grandes empresas requieren tener una formación altamente calificada, lo cual provoca una alta condición de vulnerabilidad en el trabajo.

Para lograr una mayor comprensión del tema, tenemos que analizar los procesos por los cuales atraviesa la sociedad, relacionados a los modos de inserción social de las personas y las formas en que mantienen su cohesión en sociedades tan desiguales.

La pobreza, como problema social y estructural, afecta a un gran número de la población y se transmite de generación en generación. Esto significa que su reducción debería ser un objetivo primordial y permanente, debido a que la pobreza ocasiona vulnerabilidad a las personas con un sinnúmero de situaciones que disminuyen su calidad de vida. El posicionamiento de los descendientes de migrantes en la sociedad anfitriona, así como los procesos de movilidad social, nos permiten comprender la reproducción social.

Para conceptualizar los problemas sociales más frecuentes de nuestro tiempo, se requiere analizar los resultados sistemáticos, pues esto proporciona una mirada más rica a la problemática de la generación y reproducción de la pobreza

y la exclusión. La novedad que introduce el enfoque de vulnerabilidad es que su marco permite organizar y dar sentido a esas características, en términos de un portafolio de activos que pueden ser movibles. Estos constituyen la estructura que subyace a la heterogeneidad de la pobreza, los cambios en las estructuras de oportunidades y sus requerimientos de acceso.

Por lo tanto, podemos decir que el concepto de vulnerabilidad nos ofrece un cuerpo sistemático desde el cual podemos observar los grados variables de posesión, control e influencia que los individuos tienen sobre los recursos. Así como las estrategias que utilizan para movilizarlos. Entonces, se enfatiza en la identificación de las condiciones para generar o reforzar las capacidades propias de los individuos, en busca de su mejoramiento y progreso de su situación de bienestar.

En el kilómetro 185 de la carretera Panamericana, se ubica el Rosario Micaltepec, una comunidad indígena mixteca transnacional. El pueblo tiene una traza reticular, pocas casas están dispersas. Las viviendas del centro cuentan con mejores servicios públicos en relación con las de la periferia: agua potable y drenaje. Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Nacional (Coneval), esta comunidad cuenta con 238 habitantes, de los cuales 115 son hombres y 123 mujeres, que se distinguen por su alto grado de marginación. Sin embargo, el censo de las autoridades municipales da cuenta de 320 habitantes.

Micaltepec desborda los límites geográficos, pues aproximadamente 150 personas radican en Estados Unidos, la mayoría de ellos con hijos nacidos en el extranjero. Según testimonios de migrantes radicados en la Ciudad de México, son 100 familias de esta comunidad las que ahí se encuentran y, al considerar a las segundas generaciones, el número llega a las 300 familias. Éstas, principalmente, viven en las colonias Ampliación Santiago, Lomas de Zaragoza Ixtlahuacan y Miguel de la Madrid, en la Delegación Iztapalapa. Los resultados de Coneval y de las autoridades del pueblo expresan la diferencia en las formas de representar a los sujetos sociales. El desplazamiento y la constitución de cohortes en las sociedades de destino forman parte de esa topografía transnacional.

Antes de que los sujetos migraran a Estados Unidos, la mayoría de las casas eran de adobe con techo de teja o de palma. Constaban con dos o tres habitaciones y algunas contaban con una cocina anexa, fabricada de carrizo, madera y palma. Actualmente, la totalidad de casas son de bloque de cemento, con techos

de concreto; cuentan con cuatro, seis o más habitaciones y algunas con portal, de modo que han reemplazado a las de adobe y teja.

Las nuevas casas fueron construidas principalmente con recursos que envían migrantes. Es común que se construyan casas en el solar paterno “para cuando regresen los hijos”. En días de fiesta o vacaciones, los migrantes retornan y hacen ajustes a sus casas. En la construcción se sigue utilizando la práctica de “mano vuelta”.

La simultaneidad transnacional se concreta con la conexión a la red de internet vía satélite. Pese a que los integrantes de la comunidad están conectados cotidianamente con el ciberespacio a través de sus teléfonos celulares, la caseta telefónica, ubicada en el cibercafé, sigue siendo concurrida los días sábado y domingo.

Sólo la tercera parte de los jóvenes que egresan de la primaria estudia el nivel medio superior, pues estudiar implica un gasto difícil de solventar. En caso de estudiar la secundaria, las opciones son asistir a la telesecundaria en la vecina población de Tepejillo o trasladarse a los municipios de Petlalcingo o Acatlán de Osorio.

Es una constante que, al concluir la secundaria, migren; pocos son los que se quedan a trabajar en el campo. Algunos jóvenes han formado grupos musicales, actividad atractiva, la cual les permite la recreación y el desplazamiento por la región. Sin embargo, los paisanos migrantes ven con preocupación que sus hermanos y familiares no quieran seguir estudiando, incluso cuando los primeros han asumido de forma plena el compromiso de financiar los gastos de su educación:

Yo no pude estudiar más porque era mucho de pasajes todos los días, y luego que los útiles, que el uniforme y ya no digo que se coma uno algo allá [...] ahora yo les digo a mis hermanos: estudien, yo les apoyo, les mando para sus gastos, porque es mejor que uno sepa lo que es la escuela, que sea un profesional, pero sólo uno de ellos quiso. El más chico no quiere hacer nada, tampoco quiere venir a trabajar aquí. Sí es bueno en el campo y tocando en la banda, pero mi idea es que estudien, que tengan otras cosas. Ya nuestros papás estuvieron en el campo y la palma, nosotros nos tuvimos que salir de allá, ellos que hagan algo mejor (Hernán Mijangos, 35 años, enero de 2008, Nueva York).

El pago del jornal (diez a doce horas) en 2013 se calculaba en 100 pesos (7.69 dólares al tipo de cambio de octubre de 2013). Dentro de la comunidad son pocas las personas que trabajan como peones, éstos provienen de los pueblos vecinos. Es común el trato “a medias”, el cual realizan principalmente las madres solteras, viudas, o las esposas de migrantes.

La comunidad en Nueva York

La migración de la comunidad de El Rosario a los Estados Unidos inició en los años ochenta y se consolidó en la década de los noventa. Esto se debió a que la migración interna se va reconfigurando a la par de las transformaciones estructurales de la región y del país, pasando de un complemento de los diferentes procesos de desarrollo agroindustrial en algunos estados vecinos, a la inserción en el creciente mercado laboral que ofrece la metrópoli.

El paso al norte se concreta mediante el pago de una cuota, cuyo monto oscila actualmente entre tres y cuatro mil dólares. El punto de destino será lo que marque la diferencia de los montos, si el migrante desea viajar a Nueva York, tendrán que desembolsar trescientos dólares o más, en relación con California.

El primer rosareño que migró a Nueva York fue el señor Claudio González, quien llegó hace 30 años por invitación de un amigo del municipio de Acatlán de Osorio, Puebla. Tuvo distintos trabajos y se dedicó principalmente a hacer entregas de alimentos a domicilio y a ser “cocinero”, como denominan comúnmente a quien trabaja en la preparación de sándwiches. Él inició la comunidad que actualmente está asentada en Brooklyn. Aproximadamente, entre Jamaica Avenue y Pennsylvania Avenue.

Las familias viven en 16 casas, algunas albergan hasta 23 personas, a parientes y amigos recién llegados a la ciudad. La mayoría son casados o viven en unión libre, predomina en la primera generación un patrón endógamo, salvo tres parejas. Una de ellas es de Guerrero, otra de Tijuana y una más de Ecuador, sólo tres pertenecen a la generación 1.5, es decir aquellos que arribaron de niños a la sociedad estadounidense y construyeron todo su proceso de socialización en Estados Unidos.

La migración hacia “el Norte” es una nueva experiencia que marca varias diferencias con la anterior generación que había participado en el Programa

Bracero. Concretar el deseo de trabajar en el norte implicaba tener los suficientes recursos materiales o la red que financiara el viaje. La consolidación de un conjunto de contactos en los puntos de destino posibilitó a los rosareños insertarse en el mercado de trabajo estadounidense:

Me fui el 10 de agosto de 1990, me fui solo. Salí el viernes y llegué a Tijuana a las doce del día, me quedé hasta el sábado. El primer intento a las 6 de la mañana y alcancé a cruzar, crucé de mojado por una zanja, de ahí a San Diego. Yo solo busqué un coyote porque el que me recomendaron lo habían matado, entonces elegí otro y ese me cruzó, me cobró 900 dólares. Ellos compran todo, duré seis días en su casa, ahí en los Ángeles y ahí el mismo sacó el boleto para New York, duré varios días porque no había boletos. Allá me esperó mi hermano en su casa. Yo bajé del avión y en el aeropuerto tomé un taxi, le di la dirección. El taxista sabía hablar español y rápido di con él. Estuve sólo tres días sin trabajo. Rápido trabajé, me recomendó mi hermano que ya lleva cinco años en New York. Es el trabajo que tengo hasta ahora. En mi trabajo no tuve problema para comunicarme, mi patrón habla español (Ciro Rueda, 30 años, El Rosario Michaltepec, 1994).

El testimonio anterior es de un migrante quien, al igual que su hermano y cuñado, se han constituido en uno de los principales nodos de la red en Nueva York. El hermano de Giro Rueda murió en Estados Unidos. Desde 1985 se estableció en Nueva York y solventó el traslado de al menos seis paisanos, entre ellos, sus dos hermanos y un cuñado:

Vivíamos todos juntos, éramos ocho, en ese tiempo nada de mujeres, solitos vivíamos. Ahí podías agarrar a la que quisieras, no había los compromisos de hijos, ni de la mujer que no te deja. Vivíamos por Cleveland [la estación del metro], ahora que me acuerdo era bonito, pero cada noche era pura fiesta. Si no empezaba uno, empezaba el otro, y ya llegaba otro con un *six* y ni modo, le seguíamos, pero todos trabajábamos. Ahí nadie estaba así nomás, sólo cuando recién llegaban. Eso sí, se les daba todo, ya luego cuando podían bien, regresaban lo que se les dio. Mis sobrinos todavía no estaban, yo me siento responsable por ellos [...] A mí me dijo mi cuñado, él ya estaba aquí, así que fue fácil, él ya

tenía casa y todo, rápido trabajé... bueno, ¡no tanto! ¡Ahora lo veo fácil! (Vicente Fierro, 45 años, Nueva York, agosto de 2013).

Ciro Rueda ha regresado a la comunidad de origen en dos ocasiones, una de ellas por un par de años; después, nuevamente migró hacia Nueva York. Él se ha constituido en un contacto seguro para quienes desean ir a trabajar a la ciudad o sólo “de paseo”. Dos de sus hijos habitan en la misma vivienda, pero son diferente unidad de consumo:

Cada quién tiene su cuarto y sus cosas, no comemos juntos, bueno, cuando son reuniones todos los de la casa comemos de lo mismo, pero unos traen una cosa y otros otra. Con mis hijos no, no es así la cosa, cada quién hace su vida y sus cosas, sí me preocupó, pero ya están grandes (Ciro Rueda, 49 años, Nueva York, agosto de 2013).

En casa de Ciro Rueda conviven 23 personas, de las cuales diez son niños de edades que van de uno a once años, ocho varones mayores de edad que van entre 20 y 49 años, más cinco mujeres quienes se dedican a las labores domésticas y al cuidado de los niños. El departamento ubicado en la calle Fulton en Brooklyn es precario, cuenta con siete habitaciones, una para cada familia, sólo los hijos de Rueda y él mismo tienen una habitación para cada uno. La vivienda cuenta con una cocina y un solo baño.

En las casas hay teléfono fijo, todos cuentan con teléfono celular, salvo los menores de diez años, en todo momento consultan sus cuentas de Facebook, se envían “un *text*” y comentan las historias: “¿Ya viste lo que publicó Rodrigo? ¡Ya va a empezar la peda! Mejor ni le pongo *like* porque tengo que trabajar temprano”. La comunidad neoyorkina de Rosario se cuida y se solidariza ante las contingencias:

Ya nos ha pasado, es que mi sobrino es muy peleonero, ya van varias veces que hay que sacarlo [de la cárcel] bueno, dos veces. Él se pelea porque no tiene paciencia, si alguien dice algún comentario, él brinca luego, luego. La última vez le dijeron ¡mexican, *fuck you!* Fue un moreno y él se le fue a los golpes, yo sabía que algo estaba mal porque estuvo sin publicar nada [en Facebook] (Vicente Fierro, 45 años, Nueva York, agosto de 2013).

Si alguien de los que habitan el departamento no llega en los tiempos acostumbrados le escriben un mensaje de texto, si no hay respuesta le llaman para “ver dónde anda”. La relación de la comunidad es cotidiana, casi no hay semana del año en que no haya alguna celebración, entre los cumpleaños, bautizos, quince años, celebraciones del calendario nacional mexicano, partidos de fútbol y cualquier otro motivo. A veces una visita simple se puede convertir en una gran fiesta: “¿Ya viste en casa de quién está Patricio? Vamos a escribirle, ¡que invite!”. La invitación es obvia y es fácil movilizarse para acudir. Los varones no asisten solos, en caso de que las esposas no quieran o no puedan ir con ellos, preparan a sus hijos para que los acompañen al menos a los más grandes. De esa manera, garantizan que no se alcoholicen demasiado y regresen temprano.

En toda salida nocturna, ya sea a hacer compras o a hacer alguna visita, los hijos acompañan a los padres, es la estrategia que las mujeres utilizan para controlar a sus esposos. La mayoría viven en unión libre, algunos esperan regresar alguna vez a la comunidad de origen y casarse allá, para que sus padres y familia estén presentes.

Como mencionamos, los rosareños viven en 16 casas, trece de ellas se ubican en Brooklyn, una en el Bronx, otra en Staten Island y una más en Nueva Jersey. En ellas, habitan 44 familias, 79 son personas mayores de edad y 73 son niños nacidos en Nueva York, sus edades van de uno a 17 años. Sus empleos son principalmente en restaurantes como cocineros y en la entrega de alimentos. Algunos tienen hasta tres empleos.

En la que distinguimos como casa 3, viven solo el jefe de familia de 35 años, su esposa de 30 años (ambos originarios de El Rosario) y cuatro hijos, entre los dos y once años, todos nacidos en Nueva York. Roberto Arenas tiene cuatro empleos, el principal es como repartidor de jugos de la marca Tropicana; por la tarde, en un pequeño restaurante, prepara sándwiches; eventualmente, hace videos y toma fotografías en eventos de los rosareños; un día a la semana, trabaja como mesero para judíos ortodoxos. Lleva unos diez años con esta labor y ha invitado a cuatro rosareños a incorporarse al empleo:

A mí me invitó un compañero donde yo trabajaba hace tiempo, yo no quería bien porque son especiales esas personas, pero mi compañero [...] que es un colombiano, me dijo que nomás hay que poner atención en lo que ellos quieren

y pues como hacía falta dinero fui. Ahora me buscan todo el tiempo, quieren que les sirva hasta dos veces a la semana, pero yo no puedo, voy cuando es mi día de descanso. Ahí hay que separar las cosas, les gusta mi trabajo porque yo los respeto, hasta mi compañero si no se dan cuenta, le vale, ¡y con el cuchillo de la carne corta el queso! Yo no, porque si para ellos es importante y es su costumbre yo los respeto, no mezclo los platos en los lavaderos, ni nada de lo que ellos acostumbren. Son chistosos porque, por ejemplo, una boda está dividida. ¡La novia y las mujeres en un lado y los hombres en otro! Son como dos fiestas (Roberto Arenas, 35 años, Nueva York, noviembre de 2012).

Los rosareños a los que ha invitado a trabajar coinciden con él en cuanto el respeto por las prácticas de los judíos, aunque les parecen extrañas y a veces les causa hilaridad: “¡Si conocieran nuestra costumbre, seguro también se iban a reír! Pero a nosotros nos llaman porque ya vieron que no vamos a hacer algo que los ofenda” (Héctor Maza, 38 años, Nueva York, noviembre de 2012).

La segunda generación

Los niños de la comunidad rosareña juegan un papel muy importante en la socialización de los padres con la comunidad receptora, son 73 menores de edad, la mayoría de ellos cuenta con 17 años. Los jefes de familia hablan inglés o lo entienden, cuestión que no sucede con las madres. Como estrategia familiar, la mayoría no trabaja, se quedan en casa, cuestión que inhibe la socialización, la intención o la posibilidad de aprender el idioma:

Pues es cosa de acostumbrarse y ver, porque para el súper no es difícil, bueno, me costó al principio porque para pagar o que luego te habla la cajera o alguna cosa, pues una se queda calladita y ya. Luego, aquí, muchos intentan en español, no falta el que te habla en español sea de dónde sea, Pero cuando sé que va a ser algo difícil, entonces me llevo al grande de mis hijos (de ocho años) y él habla por mí (Carmen Sosa, 33 años. Nueva York, agosto de 2013).

En casa, se habla en español con los padres, sólo hay un caso en que una adolescente de trece años se niega a hablarlo, lo entiende y a veces es condescendiente con su madre, sin embargo, con su padre y hermanas sólo se comunica en inglés.

Cuando los niños se comunican entre sí lo hacen en inglés. Para los niños, es difícil la situación escolar, pues frecuentemente no entienden las indicaciones, debido a que las madres no entiendan los mensajes que los maestros ponen en sus libretas:

Pobre de mi hijo, yo entendí que tenía que leer dos libros a la semana, y ahí estoy sobre él, ya ni lo dejaba jugar ni nada para que leyera. Yo ni sabía que estaba, pero nomás lo vigilaba que ni se moviera el pobre, pero ya luego mi esposo tuvo que ir a la escuela porque ya me habían dicho, pero yo no le entendía a la maestra. Ya tres veces yo fui, porque por el trabajo de mi esposo no puede, hasta que pidió permiso y fue, ahí ya supimos que tenía que leer dos libros, ¡pero en todo el año! (Carmen Sosa, 33 años. Nueva York, agosto de 2013).

El caso se repite en la mayor parte de familias, el jefe de familia debe acudir en algún momento para esclarecer la situación de sus hijos, aunque ambos padres asisten a las juntas escolares, como es requerido. En la casa 7, viven 20 personas, son cuatro familias más el dueño del inmueble, quien eventualmente ocupa el sótano. Tres de estas familias habitan la planta alta y una se encuentra en la planta baja. Esta familia está formada por los padres y cuatro hijas, la mayor, Adriana, de quince años. Adriana es un enorme apoyo para los padres y niños (11 en total). A ella se le consulta sobre los asuntos de la ciudad, las formas de desplazamiento y las búsquedas en Google; pide los alimentos por teléfono, acompaña a la madre a hacer gestiones, entre otras muchas actividades. Los familiares le tienen confianza, es apreciada por su buen juicio, sencillez y simpatía, “nunca dice que no”:

Pues mi hijo nomás no para la escuela, le pedí a Adriana y vino, y le dije que ayudara a su primo a estudiar, que le diga cómo son las cosas, porque no podía nada. Por ayudarlo, yo le doy diez dólares, ella dijo que no, pero yo se los doy de todas maneras porque es su trabajo y mi hijo ya va bien, le está costando, pero ella viene [sólo sube al segundo piso], una, dos horas y, en eso, él ya puede más. Yo por más que quiera, no sé, yo terminé la primaria en el pueblo pero, además, ¡aquí puro inglés! (Carmen Sosa, 33 años, Nueva York, agosto de 2013).

En los hombros de Adriana está la posibilidad de consolidar la estancia familiar en Nueva York:

Adriana ya cumplió quince, yo quiero poner un negocio de cosas de alquiler o como llevar todo para una fiesta, eso se usa mucho aquí, contratar a los meseros y todo. Eso yo lo sé hacer, pero ni mi señora ni yo tenemos papeles, así que no podemos gestionar nada, ora que si nos asociamos con alguien que sí tenga papel podemos quedar mal y no hay nada que nos respalde. Yo ya hablé con las dos [su esposa e hija] y están de acuerdo. Lo siguiente es compararle a Adriana un coche, ella ya puede manejar desde los 16, cosa que nosotros no, nos arriesgamos mucho si lo hacemos, un día y la de malas (Héctor Maza, 38 años, Nueva York, noviembre de 2012).

Al igual que Adriana, Laurita de 17 años duplica sus quehaceres escolares y se solidariza con las demandas de la comunidad: apoya a los niños pequeños en sus quehaceres escolares, apoya a los paisanos de sus padres en la traducción de documentos, sobre todo a quienes tienen hijos o deben realizar alguna gestión administrativa, como pago de impuestos, o en la compra de algún producto tecnológico. Sus padres consultan con ella la realización de cualquier acción.

Entre los planes de algunos migrantes está el retorno a la comunidad de origen, pero se preguntan: “¿Qué vamos a hacer allá sin nuestros hijos? Si ellos son de aquí, si ellos van a tener a sus hijos aquí, yo quiero ver a mis nietos... a ver qué dice la vida.

Conclusiones

El patrón de movilidad social que enmarca a una sociedad permite pensar en la desigualdad subyacente. Así, es posible ver que la desigualdad social se ha institucionalizado en una determinada forma de estratificación social, que no es estática, sino que está en movimiento. Es en ese proceso que las clases sociales se hacen visibles. En ese sentido, como se puede apreciar a través del trabajo etnográfico, la vida de los migrantes de El Rosario, Micaltepec, es un ejemplo típico de las condiciones de vulnerabilidad que sufren estas personas en situación migrante. Ello a pesar de que son ya dos generaciones y suman casi 100 personas, con una significativa cifra de menores ya nacidos en los Estados Unidos. Sus condiciones de vida transcurren sin cambios importantes, se siguen replicando las carencias, aunque no se aprecia la falta de alimento, como pasaba en la comunidad de origen, su

vida sigue siendo precaria. La mayoría de estos migrantes nunca legalizaron su estancia, lo cual limitó su posibilidad de obtener trabajos mejor remunerados, seguridad en el empleo y su desarrollo como comunidad.

La integración social parece estar destinada a ser siempre parcial, pues operan muchos mecanismos que contribuyen a su aislamiento, por ejemplo, la endogamia o la resistencia a aprender el idioma inglés. Sólo de manera aislada se detectan casos de miembros de la segunda generación que ya apuntan a construir vínculos interculturales, dejando atrás la noción de prácticas endogámicas.

La movilidad intergeneracional aún es incipiente, el peso de las inercias comunitarias reproduce dependencias de los más antiguos en el grupo. Las prácticas culturales que provienen de la sociedad de origen definen un acceso limitado al capital cultural de la sociedad receptora en sentido amplio, y el capital social es de orden local con escasas posibilidades de apertura por el deficiente manejo del inglés. Sin embargo, gracias a la apertura de las generaciones 1.5 y la segunda, esto tiende a modificarse. En sentido estricto, este grupo ha formado redes transnacionales, pero con pocos nodos que la articulen a la sociedad receptora.

Finalmente, el habitus juega a favor y en contra: a favor, pues la pertenencia a la comuna les garantiza una cuota de solidaridad tipo mano vuelta “hoy por mí, mañana por ti”; pero en contra, por el peso de las tradiciones. Sólo una comunidad cerrada puede mantener la integración, pero eso, a la vez, significa problemas de socialización hacia afuera, hacia la sociedad receptora.

Las diversas formas de construir mundos de significado diferentes merecen una reflexión más profunda.

La mirada disciplinaria, en cierto sentido, condiciona la construcción de la práctica etnográfica, pero el peso de los prejuicios es más determinante en el ejercicio de la investigación, porque puede generar juicios de valor, antes que análisis de la complejidad de los fenómenos. Lo cierto es que el común denominador de estos fenómenos sociales son las condiciones de precariedad que los rodean; la creciente vulnerabilidad que los predetermina y se reproduce al confrontar las situaciones que conlleva el proceso migratorio.

La realidad de los miembros de la comunidad transnacional de Micaltepec nos muestra la capacidad de agenda que construyen los migrantes indígenas mixtecos. Para estas comunidades, las oportunidades son pocas, en tanto que

cumplen con los mínimos para poder incorporarse a la migración. Ahora, es parte del habitus de la comunidad la posibilidad de que se les cuente en algún capítulo de un libro académico (Arango, 2003).

Referencias

- Arango, J. (2003), "La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra", *Migración y Desarrollo*, núm. 1.
- Pizarro, R. (2011), *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*, Chile, Naciones Unidas-CEPAL.
- Pla, J. (2013), "Acerca de las potencialidades del concepto de clase para el campo de estudios de la movilidad social", *Aposta*, núm. 58, pp. 1-29.
- Solis, P. (2005), "Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México", *Estudios Sociológicos*, vol. 23, núm. 67, pp. 43-74.
- Vélez, M. G. (2014), "Educación universitaria como factor de movilidad social", *Telos*, vol. 16, núm. 2, pp. 207-225.

ANEXO 1

NÚMERO DE CASA	NÚMERO DE NIÑOS	ACTIVIDAD LABORAL DEL JEFE DE FAMILIA	LUGAR DE NACIMIENTO DEL PADRE DE FAMILIA	NÚMERO DE FAMILIAS
1	10	Deli	Micaltepec	7
2	10	Delivery	Tepejillo	7
3	4	Delivery jugos	Micaltepec	1
4	9	Elabora sándwiches	Micaltepec	2
5	0	Mesero	Micaltepec	2
6	4	Pizzero	Tepejillo	5
7	10	Deli	Micaltepec	4
8	3	Restaurante	Mezquital	1
9	4	Deli	Guerrero	2
10	0	Construcción	Guerrero	1
11	0	Tienda departamental	Micaltepec	2
12	5	Elabora Sándwiches	Oaxaca	2
13	3	Corta césped	Micaltepec	1
14	2	Estética	Mezquital	1
15	3	Reparación de electrodomésticos	Micaltepec	1
16	0	Construcción	Micaltepec	2

Conclusiones y reflexiones finales: emigración poblana y desafíos de la gestión extraterritorial

► Adriana Sletza Ortega Ramírez
José Luis Sánchez Gavi

La política migratoria poblana se ha caracterizado por su extraterritorialidad. Desde 1999, el gobierno de Puebla se propuso atender a sus migrantes poblanos en Estados Unidos, particularmente, a los que radican en Nueva York. De este modo, en dos décadas, ha habido transformaciones sustantivas en los desafíos migratorios poblanos, como retrata esta obra. Asimismo, en este libro, se evidencian distintas problemáticas contemporáneas:

1. La desaceleración de la emigración. Ésta afecta especialmente a las localidades con mayor intensidad migratoria, en donde las remesas fueron una fuente importante de ingresos. En localidades con mayor historicidad migratoria se asumía que la emigración continuaría, que las remesas llegarían y que la circularidad migratoria en tiempos de festividades se seguirían propiciando el desarrollo local.
2. Las localidades que sufren de desaceleración económica y presentan contención migratoria son aquellas que mantuvieron dependencia de los ciclos económicos estadounidenses. Asimismo, desarticulaban actividades productivas locales y, en su momento, las fueron sustituyendo por los ingresos de las migraciones. De este modo, la migración hacia Estados Unidos como “válvula de escape” dejó de ser funcional.

3. La transnacionalidad se está reconfigurando. Los procesos de desterritorialización y reterritorialización han marcado a las comunidades migrantes poblanas. En estos procesos, son centrales los migrantes transnacionales, quienes pueden moverse entre las localidades de origen y los destinos en Estados Unidos. Así, también son fundamentales las empresas con vínculos transnacionales, las organizaciones de migrantes, los programas de gobierno dirigidos a migrantes y las redes sociales virtuales, a través de internet. Las restricciones de la política migratoria estadounidense reconfiguran las prácticas transnacionales en los circuitos migratorios y las estrategias de las personas.
4. El retorno de migrantes en la última década ha puesto en evidencia las narrativas de los éxitos y fracasos en la migración que permean los procesos sociales. Especialmente, en los casos de remigración forzada o voluntaria, se pueden apreciar las expectativas cumplidas e incumplidas. Las razones del retorno migrante son centrales para dimensionar los procesos involucrados. El retorno presenta retos específicos para la inserción laboral y los ingresos de remesas que se cancelan, así como el acceso a la documentación requerida para trámites escolares y laborales de las personas migrantes en retorno y sus hijos nacidos en Estados Unidos.
5. La dimensión de la salud en el retorno es central, pues es posible comparar la salud de los migrantes antes del proceso, durante las estancias migratorias y al momento del regreso. El acceso a los servicios de salud tiene incidencia tanto como los entornos laborales y habitacionales en Estados Unidos. Todo ello puede propiciar las condiciones y factores para desarrollar problemas de salud que deriven en afectaciones físicas y psicológicas. También las diferencias de género son centrales, sobre todo al observar las estrategias que aplican algunas mujeres con problemas de salud al retornar. Asimismo, se observan los problemas estructurales a los que se enfrentan las personas migrantes en retorno que padecen enfermedades o tienen familiares enfermos.
6. La precariedad laboral, la informalidad y la racialización en los destinos de los migrantes poblanos dominan las relaciones existentes entre

empleadores y empleados. En este contexto, el estatus migratorio irregular y las clases sociales estructuran la vulnerabilidad de las personas migrantes, incluso en aquellas actividades económicas independientes, como la venta de comida mexicana que realizan mujeres poblanas en Nueva York. Estos factores condicionan las trayectorias individuales, así como las comunitarias.

7. La generación 1.5 de jóvenes migrantes cuyas vidas han transcurrido mayoritariamente en Estados Unidos, así como la segunda generación de migrantes nacidos como ciudadanos estadounidenses, enfrentan retos particulares en los ámbitos educativos y laborales. El estatus migratorio irregular, el lugar de nacimiento, el poder haber obtenido algún beneficio de alivio migratorio como la visa U por ser víctima de delito o la “suspensión de deportación” a través del programa DACA marcan diferencias en las oportunidades para estos jóvenes y el potencial de su “inclusión social limitada”.
8. Ampliar las oportunidades educativas para la población migrante, tanto en México como en Estados Unidos, es todavía un gran reto. La baja escolaridad tiene efectos individuales y colectivos que mantienen la precariedad de oportunidades y alcances limitados de desarrollo.

Para los gobiernos en Puebla, ¿qué implica asumir la extraterritorialidad de los procesos migratorios hacia Estados Unidos en la actualidad?

1. Las políticas de desarrollo local que se vinculan con los flujos migratorios no han sido un eje central de la política migratoria de Puebla. Ésta se ha centrado en la “atención” a migrantes y la “asistencia”, así como en las remesas, pero no se han planteado políticas de desarrollo para comunidades migrantes. Así, el binomio desarrollo y migración ha estado ausente en el planteamiento estratégico de la política migratoria poblana.
2. Se ha limitado la participación política transnacional y local de las personas migrantes en Puebla. Las lecciones aprendidas de organización social y política de los migrantes poblanos y líderes empresariales de origen poblano en Estados Unidos constituyen un referente que se puede reproducir en

las comunidades locales. En la medida en que los individuos, las familias y grupos participen activamente, pueden defender sus derechos y ampliar el alcance de su acción social. La legislación y gestión en materia migratoria en Puebla, hasta ahora, se han caracterizado por restringir la organización social y la participación política. De este modo, se privilegia el asistencialismo y las prácticas clientelares como favores personales.

3. Por lo anterior, se vuelve necesario entender los procesos migratorios, así como los significados e implicaciones de la internacionalización, la transnacionalidad, la desterritorialización y la reterritorialización. Asumir la defensa de derechos humanos, laborales y migratorios permitirá transitar de ofrecer servicios para migrantes a desarrollar programas y políticas públicas que tengan como eje a las personas migrantes, sus familias y comunidades, no sólo el ejercicio presupuestal.
4. También se habrán de explicitar la transversalidad de políticas para migrantes y las responsabilidades de los distintos órdenes de gobierno, en particular de los municipios y localidades. En este sentido, cabe mencionar que las oficinas municipales para la atención a migrantes en Puebla (Ofamun) no tienen un marco jurídico y operacional que genere certeza y obligaciones.

En suma, la gestión extraterritorial de la migración poblana requiere diseñar alternativas de manera propositiva y participativa de mayor alcance no sólo de manera reactiva, como ha ocurrido hasta ahora con mirada cortoplacista, ante los desafíos que enfrentan las personas migrantes y sus familias tanto en México como en Estados Unidos.

Semblanzas de los autores

► Adriana Sletza Ortega Ramírez

Profesora-investigadora de Relaciones Internacionales en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Obtuvo su doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación a Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel 1. Fue directora ejecutiva de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI) en el periodo 2015-2017 y actualmente es responsable del cuerpo académico consolidado Procesos Transnacionales y Migración, BUAP CA-230 de la Facultad de Derecho. Correos electrónicos: asletza@gmail.com, adriana.ortega@correo.buap.mx

► Alejandro Alarcón Meraz

Egresado de la licenciatura en Relaciones Internacionales por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Sus temas de investigación están relacionados con la cooperación internacional para el desarrollo y la cooperación internacional descentralizada en México. Correo electrónico: alarcon.meraz@gmail.com

► Averi Giudicessi

Estudiante de la maestría en Diagnóstico y Rehabilitación Neuropsicológica de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Es licenciada (Bachelor of Science) en Psicología por Fordham University. Correo electrónico: averigiudicessi@gmail.com

► Blanca Lilia Barragán Álvarez

Egresada de la licenciatura y maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Obtuvo su doctorado en Antropología Social en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. Línea de investigación: Migraciones, cultura e identidad. Correo electrónico: liliab01@hotmail.com

► **Cristina Cruz Carvajal**

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt, nivel C. Es doctora en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, por la tesis titulada *Redes rurales y urbanas*, un estudio de su dinámica en el circuito migratorio Puebla-Nueva York. Es maestra y licenciada en Historia. Es autora de diversos artículos y ha participado en varios proyectos de investigación y eventos relacionados con estudios migratorios, su línea de investigación. Actualmente, se desempeña como profesora en la licenciatura en Relaciones Internacionales de la BUAP. Correo electrónico: criscruz558@hotmail.com

► **Damayanti Botello López**

Egresada de la licenciatura en Sociología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, con el tema de investigación “Movilidad intergeneracional, educación y migración internacional. El caso de los rosareños en Estados Unidos”. Realizó trabajo de campo en Nueva York con migrantes procedentes de la Mixteca poblana. Asimismo, realizó una estancia académica en la Universidad de Bochum, Alemania. Ha participado como ponente en el foro del Instituto Cubano de Antropología en el marco de la XII Conferencia Científica Internacional de Antropología. Recientemente, se desempeña como analista del banco de proyectos en Instituto Metropolitano de Planeación del Estado de Puebla. Correo electrónico: damayantibotellol@gmail.com

► **Emilio Maceda Rodríguez**

Académico de tiempo completo en la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Es licenciado y maestro en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, candidato a doctor en Desarrollo Regional por El Colegio de Tlaxcala. En el año 2017, realizó una estancia doctoral en la City University of New York, con la asesoría del profesor Robert C. Smith. Ha participado en congresos nacionales e internacionales. Ha publicado artículos que abordan temas sobre migración transnacional, mercado de nostalgia, prácticas religiosas transnacionales. Dirige el proyecto de investigación “Diversidad familiar en contextos migratorios”. Correo electrónico: sandokanemr@gmail.com

► **Guillermo Yrizar Barbosa**

Candidato a doctor en Sociología en el Centro de Graduados de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY). Es maestro en Desarrollo Regional por el Colegio de la Frontera Norte en Tijuana y licenciado en Ciencia Política por el Tecnológico de Monterrey. Ha sido becario Fulbright-García Robles, Conacyt y del Centro de Estudios México-Estados Unidos en la Universidad de California, San Diego. Correo electrónico: gyrizar@gradcenter.cuny.edu

► **Gustavo López Ángel**

Inició su experiencia en el terreno de la investigación en 1988 como asistente de Thoric Nils Cederström; en 1996 con Ludger Pries y en 1998 con Leigh Binford, los tres expertos en migración internacional bajo la perspectiva de los estudios transnacionales. Actualmente, es profesor investigador de Sociología en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Es egresado de la licenciatura en Antropología Social de la BUAP; maestro y doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. Sus trabajos de investigación se han desarrollado en los procesos de exclusión y vulnerabilidad en contextos transnacionales, ligando los temas de la ciudadanía y los derechos culturales, sociales, económicos y políticos. Desde 2012, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1, y de la Latin American Studies Association (LASA) en las secciones de estudios rurales y educación desde 1998. Correo electrónico: mixteca_migration@hotmail.com

► **Iliana Vázquez Zúñiga**

Es maestra y doctora en Antropología Social por El Colegio de Michoacán. Actualmente, realiza una estancia posdoctoral en el Departamento de Antropología de la Universidad de Montreal en Quebec, Canadá, donde participa en proyectos de investigación sobre condiciones de vida y trabajo de mexicanos en la provincia de Quebec. Correo electrónico: ilia.vazzu@gmail.com

► **José Guzmán Aguilar**

Egresado de la licenciatura en Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; obtuvo su maestría y doctorado en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la BUAP. Cuenta con una estancia en College of Staten Island, CUNY, como parte de su formación doctoral. Sus líneas de investigación son migración internacional México-Estados Unidos, religiosidad popular, identidad social y procesos hegemónicos. Ha publicado artículos en revistas como *Asociación Mexicana de Estudios Rurales*; *Odisea*, *Revista de Estudios Migratorios*, del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, y en la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales de la unam*. Correo electrónico: guzzaj01@hotmail.com

► **Karla Daniela González García**

Egresada de la licenciatura en Relaciones Internacionales y estudiante de la maestría en Ciencias Políticas en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), donde desarrolla la investigación de tesis “Política social, migración y desarrollo local. El capital social en los clubes de migrantes en la mixteca poblana”. Correo electrónico: dhanyglez6@gmail.com

► **Luis Miguel Morales Gámez**

Profesor e investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) en el Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico (ICGDE). Es egresado de la licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad de las Américas Puebla. Egresado de la maestría en Gobierno y Administración, así como del doctorado en Ciencias de Gobierno de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico: lmoralesgamez@gmail.com

► **Nallely Itzel Cruz Pérez**

Egresada de la licenciatura en Relaciones Internacionales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), es maestra en Desarrollo Regional por el Colegio de la Frontera Norte (Colef). Actualmente, se desempeña como consultora independiente. Correo electrónico: ncrupz@gmail.com

► **Pedro Manuel Rodríguez Suárez**

Profesor-investigador de tiempo completo, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Es egresado de la licenciatura en Relaciones Internacionales por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Tiene la especialidad en Estudios Europeos por el ITAM y es doctor en Estudios de Integración Europea por la Universidad de Varsovia, Polonia. Autor del libro *Hacia una nueva Europa* (FCE, 2008). Autor y coordinador de la obra *América Latina: integración, cooperación internacional y medio ambiente* (BUAP y UASLP, 2012). Autor y coordinador del libro *Hacia la regionalización mundial* (BUAP y UPAEP, 2013). Autor y coordinador de la obra *Las relaciones internacionales de la Unión Europea Vol. I* (BUAP, ITAM, Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Varsovia, 2015). Asimismo, es autor de un número considerable de artículos científicos publicados en revistas indexadas en América y Europa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I del Conacyt, México. Miembro titular del Consejo de Investigación y Estudios de Postgrado de la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Postgrado de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Miembro del grupo de investigación “Conflictos socioestructurales y reconfiguraciones regionales”, BUAP, México.

► **Robert C. Smith**

Profesor en el Departamento de Sociología del Centro de Graduados de City University of New York (CUNY) y en la Escuela de Asuntos Públicos en Baruch College. Es doctor en Ciencia Política por Columbia University. Su primer libro se titula *Mexican New York: Transnational Worlds of New Immigrants* (2006, University of California Press) y ganó el premio general como libro distinguido en 2008 de la American Sociological Association, así como de tres secciones de esa misma asociación (Inmigración, Comunidad y Sociología Urbana) y el premio presidencial de CUNY. Su segundo libro se titula *Horatio Alger Lives in Brooklyn, but Check his Papers* (University of California Press, de próxima aparición). Está trabajando un tercer libro titulado *This Is still America! Contested Political Integration in Port Chester*, en coautoría con Andy Beveridge. Tiene un contrato con la editorial Palgrave para publicar su cuarto libro *Mexicans in the US and the Seguro Popular Healthcare Program: How Diasporic Bureaucracies Should Communicate*

with Migrants. Actualmente, es director del proyecto Iniciativa Mexicana para la Acción Diferida (MIDA) y está afiliado al Instituto de Investigación Demográfica de CUNY. Correo electrónico: robert.smith@baruch.cuny.edu

► **Rocío del Carmen Osorno Velázquez**

Estudiante de doctorado en Investigación en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-México). Es licenciada en Relaciones Internacionales y maestra en Estudios de Norteamérica por parte de la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP), y licenciada en Economía por parte de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Ha participado en proyectos de consultoría para Internews, región Latinoamérica, el Observatorio de las Relaciones de Canadá y América Latina de la Universidad de Carleton, Ottawa, Canadá y Fundación BBVA Bancomer. Además, ha colaborado con diversos equipos de investigación de la BUAP, UIA-B, UDLAP en el diseño, análisis, sistematización y manejo de bases de datos en temas relacionados con las áreas migración, género y políticas públicas. Ha sido docente de Relaciones Internacionales. Correo electrónico: rocioosorno@gmail.com

Migraciones contemporáneas desde Puebla y gestión migratoria extraterritorial coordinado por Cristina Cruz Carvajal, Adriana Sletza Ortega Ramírez y José Luis Sánchez Gavi, está disposición en PDF en la página de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), www.derecho.buap.mx, a partir de agosto de 2019. Peso del archivo: 100 mb.



Este libro es resultado de la Cátedra Puebla–Nueva York de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Desarrolla tres ejes de reflexión en torno a la emigración poblana hacia los Estados Unidos: 1.- las transformaciones en las comunidades de origen y el retorno migratorio, 2.- las políticas públicas en el gobierno de Puebla para las comunidades migrantes y 3.- el circuito migratorio entre Puebla y Nueva York.

Las investigaciones incluidas en esta obra tienen en común la consideración de procesos históricos, longitudinales y transnacionales, desarrollados tanto en Puebla como en los Estados Unidos, específicamente en Nueva York, la mayoría de ellos.

Visibilizan temáticas que conciernen a la agenda pública sobre el tema migratorio, la diversificación de las problemáticas y retos, análisis de datos así como nuevas miradas que constituyen referentes para repensar la incidencia social y política migrante.



BUAP

ISBN: 978-607-525-618-4



9 786075 256184